



24
3

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO**

Facultad de Filosofia y Letras

**LAS SEMANAS ALEGRES DE MICROS
REFLEJO DEL MEXICO DE PRINCIPIOS DEL SIGLO XX**

**Tesis para optar el Título de
Licenciada en letras Españolas
que presenta**

MARIA DEL CONSUELO CEBALLOS ESCARTIN

**ORIGINA DE
CONTROL ESCOLAR**

MEXICO

ABR. 18 1985

1984



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

I N D I C E

1. Introducción	7
2. Semblanza de Angel Efrén de Campo y Valle	15
3. Acontecimientos de la vida diaria	
3.1. El domingo de los pobres	43
3.2. La adolescencia crece	45
3.3. La fuga inesperada	47
3.4. La Cuaresma	48
3.4.1. Celebración del Viernes de Dolores	50
3.4.2. Consejos para alejarse del vicio	54
3.5. Las lavanderas	57
3.6. El zócalo	64
3.7. La necesidad de ganar el pan	69
3.8. Las instalaciones eléctricas	72
3.9. La industria de envase y envoltura de mercancías	76
4. Tipos sociales	
4.1. Historia del floreo	80
4.2. El que ama por amar	83
4.3. El amor como enlace de negocios	84
4.4. El amor gastronómico	86
4.5. El amor impregnado de celos	88
4.6. Amor convenenciero	89
4.7. Unión libre	94
4.8. Las restricciones del hogar	96
4.9. Amor reflexivo	100
4.10. Las redes del amor	101
4.11. El Divorcio	105
4.11.1. La fealdad femenina	106
4.11.2. La fealdad varonil (que no causa di- vorcio)	110
4.11.3. La poligamia	111
5. Trabajadores de México	
5.1. Los portales de Santo Domingo	115
5.2. Los empleados de almacén	121
5.3. El domingo de los trabajadores	125
5.4. Trabajadores irresponsables	131
5.4.1. De almacén	131
5.4.2. Oficinistas	133
5.4.3. Oficiales	134

5.5. Trabajadores que no saben usar el reloj	137
5.6. Los peluqueros	140
5.7. Los sastres	144
6. Profesiones	
6.1. Generalidades	149
6.2. Médicos cirujanos	151
6.2.1. Médicos irresponsables	158
6.2.2. Evolución de la medicina	161
6.3. Médicos odontólogos	162
6.3.1. Los trastornos de un dolor de muelas	166
6.3.2. Los consultorios de hoy (1907)	169
6.4. Adelantos "extraordinarios" de la medicina	172
7. Transporte	
7.1. Antecedentes	174
7.2. Los coches de alquiler	177
7.3. Los trenes	181
7.4. Los automóviles	183
Conclusiones	189
Apéndice	
Advertencia	205
1. <u>Los lujos de los pobres. Entrevista con Satanás</u> (11-II-1900)	208
2. <u>Los manjares del domingo. Señas y señales</u> (18-II-1900)	211
3. <u>Consecuencias del calor y la decisión de los peluqueros</u> (11-III-1900)	215
4. <u>Anécdotas de una lavandera</u> (8-VII-1900)	218
5. <u>El ejercicio de las profesiones</u> (8-XII-1901)	221
6. <u>La servidumbre en México</u> (5-I-1902)	224
7. <u>Distintas clases de amor</u> (2-II-1902)	227
8. <u>Los trabajadores de México</u> (13-IV-1902)	230
9. <u>La astucia de los enamorados</u> (27-VII-1902)	233
10. <u>Promesas jurídicas de amor</u> (7-IX-1902)	236
11. El timo del descanso dominical (23-VIII-1903)	239
12. Por los consultorios (12-II-1905)	242
13. Meditaciones libres sobre el cambio restringido (4-VI-1905)	245
14. Sobre los coches de alquiler (13-VIII-1905)	249
15. Vueltas por el zócalo (15-X-1905)	253
16. Cuento de mayo (20-V-1906)	257
17. La mudanza de los evangelistas (25-VI-1906)	260
Bibliografías	265
Hemerografías	268



1 . I N T R O D U C C I O N

Los artículos publicados en El Imparcial con el título de "Semanas alegres" de Angel de Campo habían sido ignorados en su totalidad -para los lectores de libros- hasta 1939 en que Mauricio Magdaleno publicó trece de ellos, sin hacer un análisis, un estudio de los mismos; se concretó a elaborar un prólogo, reimprimir algunos cuentos ya publicados y las trece "Semanas alegres" ya mencionadas, todo ello bajo el título de Pueblo y canto.

El esfuerzo de Roberto Desmore al realizar su tesis Análisis de la obra de Angel de Campo (1943), no aportó nada nuevo respecto de la obra desconocida de este autor: se limitó a analizar los textos reunidos en Pueblo y canto de Mauricio Magdaleno con excepción de cinco cuentos y agregó el estudio de diez más de la colección Cosas vistas.

El trabajo que Helen Elizabeth Miller se tomó al recoger La Rumba de El Nacional y publicarla en 1951 como una proeza nueva cuando ya había sido impresa en 1890, considero que fue en vano; sin embargo, su aportación es meritoria en el estudio que sobre la citada novela hace en su tesis La Rumba de Angel de Campo y su valor literario defendida en 1953.

Antonio Fernández del Castillo -pariente de Angel de Campo- es el primero que publica en 1946 una biografía extensa en Micrós, Angel de Campo (Micrós, tic-tac). El drama de su vida, noe

síes y prosa selecta, en la cual incluye las creaciones poéticas que encontró manuscritas y que "Micrós" jamás dio a conocer, ni a sus amigos más cercanos; corrige algunas frases y la puntuación.

La aportación de María del Carmen Millán (1958) y Carlos Monsiváis (1979) consiste solamente en un prólogo y la reedición de la obra ya conocida de "Micrós".

Ante esta situación, y dada la vasta producción de Angel de Campo esparcida en los periódicos, y no reunida en libro, sentí la urgente necesidad de dar a conocer por lo menos parte de ella.

El propósito del trabajo que aquí se presenta no es otro, pues, que aportar algunos de los muchos escritos de Angel de Campo, "Micrós", que bajo el título de "Semana alegre", y con el seudónimo de "Tick-Tack", se publicaron en El Imparcial semana a semana del 21 de enero de 1900 al 26 de enero de 1908, esto es, pocos días antes de que el autor muriera.

Resulta inexplicable que durante tantos años estos artículos permanecieran en el olvido y sólo uno que otro fuera publicado por Mauricio Magdaleno en su antología.

Este olvido, este desinterés por recoger la obra de un escritor valioso como Angel de Campo, me ha permitido darlo a conocer en un aspecto un tanto diferente del cuentista de Ocios y apuntes (1890), Cosas vistas (1894) y Cartones (1897), y descubrir que en muchas de sus "Semanas alegres" trata asuntos similares a los que figuran en su única novela La Rumba (1890).

Presento aquí, en primer lugar, una semblanza del autor; y me permito hacer hincapié en el hecho de que no es mi propósito profundizar en su vida, dado que la verdadera mira de esta in-

investigación es otra; por tanto me limito a consignar datos generales respecto de su existencia, aunque no por ello deje de aportar en el retrato algo novedoso, omitido en la mayor parte de sus biografías.

El propósito de la investigación es incitar a la lectura de las "Semanas alegres" demostrando que dichos textos son tan valiosos o más que los reunidos en libros.

El título general de las publicaciones es el de "Semana alegre" por lo que al referirme a toda la serie me tomaré la libertad de designarla "Semanas alegres". Además del epígrafe citado De Campo le asignó a cada artículo un subtítulo que indicara cual era el tema tratado en cada caso; con todo, alguna que otra "Semana alegre" aparecieron sólo con el primero, y para evitar confusiones me he atrevido a bautizarlas con un subtítulo acorde con su respectivo asunto, mismo que para respetar el original figurará entre corchetes [].

En las notas a pie de página omito el nombre de Angel de Campo y el de "Semana alegre" por resultar repetitivo; solamente usaré el subtítulo que es el que identifica propiamente al artículo en cuestión, advirtiéndolo que cuando se remita a otra obra del mismo autor se especificará.

Para llevar a cabo este trabajo tuve la necesidad de entresacar de El Imparcial los ocho años de publicaciones semanarias de las "Semanas alegres", con las dificultades inherentes atribuibles a no pocos de nuestros prójimos que sin pensar en las consecuencias, mutilan los periódicos y perjudican a los investigadores, mismos que tienen que navegar por mares procelosos para conseguir en otras hemerotecas -escasas en la ciudad de México-

el material requerido.

Reunidos los artículos -menos cuatro que me resultó imposible obtener-, los releí con vistas a seleccionar lo que me interesaba.

Salvo raras excepciones, las "Semanas alegres" son en diferentes circunstancias y en diferentes niveles (económico, social y cultural) un anecdotario de la vida de la ciudad de México, lo cual me llevó de la mano a agruparlas por temas, método que me permitió unificarlas, "ensamblarlas".

Más tarde, con los temas formé grupos. En el primero, que designé con el título de "Acontecimientos de la vida diaria", encontramos no pocas costumbres del pueblo mexicano.

"Micrós" describe ahí la conducta que asumen las personas a partir del Miércoles de ceniza y durante toda la Cuaresma. La fe, el arrepentimiento, la meditación, las hacen actuar en forma diferente a la acostumbrada. Se alejan del vicio, aparece la limpieza exagerada, el orden en sus casas, el respeto al prójimo..., y cumplen hasta donde es debido con sus obligaciones religiosas.

Se alude también a quienes carecen de suficientes recursos económicos y se engalanan con lujos que contrastan con la miseria en que viven.

Así mismo, está presente la angustia que los padres sufren cuando su hija comienza a sentir nuevas inquietudes. Los regaños, las llamadas de atención, la mala orientación y la fuga inesperada de la enamorada son el resultado lógico de una educación precaria.

También nos revela "Micrós" en un texto de este grupo que en 1906 ya hay lavanderías chinas que compiten con las lavande-

ras domiciliarias. El alza de salario y las incomodidades de las nuevas habitaciones hacen que los habitantes de la ciudad de México prefieran dar su ropa a la lavandería.

El zócalo, nos dice en otro texto "Micrós", era centro y atractivo de nuestra ciudad y eje de muchas de sus actividades cotidianas.

Nos hablará igualmente Angel de Campo de la carestía de la vida y de la escasez de alimentos; de los adelantos de la época que contribuyen al engrandecimiento de la ciudad: la instalación de la luz eléctrica, la industria, el fonógrafo, el uso de maquinaria pesada, los carros de riego...

El segundo conjunto temático lo he titulado "Tipos sociales". Está dedicado a las "Semanas alegres" cuyo asunto es el amor, causante de tantos males.

Aparecen en él las distintas clases de amor que ha habido en todos los tiempos: los que aman por amar, los que aman porque las leyes los amparan, los que piensan que el amor es el que está relacionado con una buena cocinera, los que buscan en el amor sólo su interés, los que reflexionan antes de enamorarse, los afectos al amor prohibido y los que fracasan en materia amorosa.

En el tercer grupo, "Trabajadores de México", resumo, siguiendo siempre los textos de Angel de Campo, las características de algunas de las muchas clases de trabajadores que había en la ciudad de México, y que hasta la fecha siguen existiendo sin variantes de consideración.

Entre estos figuran los evangelistas de Santo Domingo que reparten consejos y dan recetas, orientan, resuelven problemas amorosos, y como el sacerdote, guardan el secreto.

Los empleados de almacén que deben cubrir ciertos requisitos para ser aceptados por el patrón, y ya dentro del trabajo cumplir con un reglamento, pese a su cansancio o a su estado precario de salud.

Supuestamente los trabajadores laboran sólo de lunes a sábado; sin embargo, hay personas para quienes el domingo es día de carreras, de agitación y de trabajo, mientras otras toman un merecido descanso después de toda una semana de labor ya sea saliendo al campo para respirar oxígeno puro, o asistiendo a los jardines públicos para escuchar música, o a la función de teatro vespertina o nocturna.

Otros trabajadores toman casi toda la semana de día de descanso porque son incumplidos, flojos, trasnochadores que llegan a su trabajo sufriendo los efectos de los placeres nocturnos, y, por supuesto, no pueden responder debidamente a sus obligaciones. Los hay que dentro de las horas de trabajo se dedican a otras actividades ajenas a sus deberes, y algunos que toman como pretexto el calor, el aire o el polvo para no trabajar.

Los que por conveniencia no ponen su reloj a tiempo o carecen de él, y se valen de la hora que les da el que recoge la basura, o el que pasa para su escuela, o el momento en que llega el trasnochador de junto.

Los peluqueros, quienes en aquella época decidían el corte de pelo de su clientela, y quienes también por descuido convertían su peluquería en grave foco de infección.

Los sastres, que en aquel entonces tenían mucho trabajo, pues les correspondía vestir a toda la familia masculina, desde el niño hasta el bisabuelo, por tanto eran personas muy importantes

tes en todos los círculos sociales de la época.

El cuarto grupo se refiere a las "Profesiones". Aquí manifiesta "Micrós" su preferencia por la Medicina, e historia -a su manera- del origen de las enfermedades, la carencia de medicamentos y la forma tan primitiva de resolver el problema.

De igual modo se refiere a los que ejercían con título o sin él, con vocación o sin ella, los que heredaban el trabajo del padre les gustara o no, los que tenían una profesión y ejercían otra. Casos que hasta la fecha podemos contar a manos llenas.

También se refiere a los cirujanos de principios de siglo que, como es natural, no poseían los adelantos de esta época y cuyos tratamientos nos parecen hoy rudimentarios. Con todo, los médicos de épocas anteriores a la del autor sufrieron más que éstos porque su vida y la de su familia estaba en peligro de muerte si el tratamiento dado a un monarca -por ejemplo- no era efectivo.

Se ocupa igualmente de los médicos interesados y desinteresados, de los honestos y de los deshonestos, de los trabajadores y de los flojos, así como de aquellos que carecen de la capacidad necesaria para ejercer su profesión.

Los odontólogos que a principios del siglo XX ya hacían extracciones, orificaciones, prótesis y dejaban la boca de sus pacientes con gran cantidad de oro. El pavor que antaño causaba el consultorio, al que compara "Micrós" con el de su época, que ya es un lugar agradable al que se acude con placer aceptando el paciente que el médico le meta en la boca toda clase de instrumentos para que su exploración fuese perfecta.

El quinto grupo corresponde al "Transporte".

En un caso "Micrós" se remonta al pasado para presentar las condiciones de la ciudad, sus caminos, carreteras, calzadas, calles; los peligros que le representaba tanto al viajero como a los animales que jalaban los carros el salir fuera de la ciudad a San Angel, Mixocac, La Candelaria, Jamaica...

El uso y los percances del tranvía y de los coches de alquiler a principios del siglo XX.

La innovación del automóvil, que pese al peligro que representaba en esa época para los peatones, resultaba más cómodo para el propietario pues estaba más ventilado que los coches tirados por caballos, y era más económico porque se ahorraban sueldos de los trabajadores, pastura, veterinario...

He incluido al final del ensayo un apéndice antológico, no sólo para apoyar esta investigación mediante documentos fácilmente accesibles, sino también para complacer al lector que se interese en consultar los artículos analizados aquí, así como para difundir -precariamente- la valiosa obra desconocida de "Micrós".

2. SEMBLANZA DE ANGEL EFREN DE CAMPO Y VALLE

Qué hermosos años aquellos de la infancia en que nada nos preocupa; en los que la dicha y el amor están completos porque hay un padre que nos mima y acaricia, y una madre tierna, cariñosa que ora por nosotros en la dulce tranquilidad de un hogar risueño. Los años felices en la vida de nuestro autor fueron fugaces. "Micrós" vio la luz de nuestro mundo en la mañana del 9 de julio de 1868, en la casa número 25 de la calle de Puente quebrado (hoy República de El Salvador) a dos casas de donde falleciera "El Pensador Mexicano" (José Joaquín Fernández de Lizardi).

Al lado de sus padres su dicha fue enorme, pero el destino truncó esta felicidad, y a muy temprana edad "Micrós" tuvo que sufrir la ausencia de su padre, quedando en la orfandad una mujer con cuatro hijos que tenían que comer.

Su madre, doña Laura Valle, mujer inteligente, supo rechazar el tedio y la tristeza que ensombrecían el hogar, entregó el corazón a sus hijos aunque día con día penetraban a la más desesperante pobreza. Al desamparo de esta familia, vino gente noble a protegerlos pues "descendía 'Micrós' de nobles varones marinos y militares que tuvieron grandes actos heroicos en su vida guerrera". (1) Dos de los hermanos de doña Laura le ayudaron con

(1) Antonio Fernández del Castillo, Micrós, Angel de Campo, el drama de su vida, p. 10.

una pensión, y don Francisco Fernández del Castillo y López (abuelo de Antonio Fernández del Castillo), tío político de "Micros", lo llevó al colegio de don Emilio Baz junto con sus hijos, proporcionándole todo lo necesario.

A pesar de las estrecheces, la madre hacía que el hogar fuera un templo de alegría, de limpieza, de orden, y lograba que cada uno de sus hijos se sintiera príncipe en él. Jugaban, cantaban, les contaba cuentos y los niños eran felices. Sin embargo, Angel, hijo mayor de la familia y heredero del nombre paterno, mantenía latente el recuerdo de su padre.

No puedo olvidar aquella pieza que olfa a alcanfor. Me parece que veo a mi padre con su gorra de terciopelo, hundido en la sombra de la pantalla, una mano apoyando la amplia frente, la otra sosteniendo el libro que iluminaba con un chorro de luz amarillenta el quinqué. Todo en calma, hasta el viejo reloj que tenía en su eterno tic tac, medroso monólogo, algo del latir de un corazón.

¡Cómo admiraba aquella máquina que había seguido minuto por minuto toda la existencia de los antepasados! (2)

Después de algunos años, regresó al cuarto de estudio paterno que había permanecido cerrado.

¡Todo estaba lo mismo! faltaban tan sólo los personajes del escenario. ¡Cuán amargo duelo sugería la gorra de terciopelo sobre el diccionario abandonado por aquel lector que había salido para no volver! (3)

Como estudiante de la escuela del educador Emilio Baz, Angel de Campo se distinguió por su puntualidad, limpieza, dedicación a las labores escolares, y si lo señalaron por la pobreza de su ropa que contrastaba con la de los demás educandos, sí destacó por su aprovechamiento. (4) Muchos recuerdos de esta época

(2) "El reloj de casa", Cosas vistas, p. 25.

(3) Ibid., p. 27.

(4) "El chato Barrios", Cosas vistas, p. 16.

están plasmados en "La última clase" (dedicada al maestro Emilio Baz).

Federico Gamboa dice al respecto:

Compañero él y yo, desde rapaces, en el instituto de don Emilio Baz, podría enumerar porción de menudencias que resultarían insípidas e inconsistentes, supuesto que nadie comparte con los interesados la dulcedumbre de revivir los inolvidables goces y deleites que acarrearán las infancias fu gaces y las juventudes que no vuelven nunca, y que todos he mos tenido, alguna vez. (5)

Posteriormente ingresa a la Escuela Nacional Preparatoria, lugar en el que sus condiscípulos y amigos figurarán más tarde en forma destacada en la política y en los centros literarios de la época: Federico Gamboa, Victoriano Salado Alvarez, Ezequiel A. Chávez, Alberto Michel, Antonio de la Peña y Reyes, Luis González Obregón y Balbino Dávalos entre otros.

Fue aquí donde Angel Efrén conoció a su distinguido maestro Ignacio Manuel Altamirano.

Cuenta Luis González Obregón que el maestro Altamirano les había regalado una clase de historia, y en agradecimiento y admi ración un día de su cumpleaños planearon hacerle un obsequio au que fuese modesto. Para llevarlo a su casa fueron elegidos Angel de Campo, Ezequiel A. Chávez y Luis González Obregón; emocionados llegaron por primera vez a su domicilio (nunca antes habían esta do allí) donde recibieron la noticia de que no se encontraba por que había ido a la Sociedad de Geografía y Estadística; fueron a su encuentro. Los recibió estrechándolos entre sus brazos y después de elogiar el obsequio y tras de amena charla, les dijo que serían sus elegidos, "su trinidad predilecta", y les prometió ser

(5) Federico Gamboa, La novela mexicana, pp. 22-23.

su mentor, su amigo, su padre intelectual.

Desde ese día "Micrós" y yo estrechamos más nuestra amistad, y alentados por el más sabio de nuestros amigos, que siempre ha tenido una palabra de entusiasmo para el que comienza, una lección para el que ignora, una frase consoladora para el que desconfía, continuamos llenos de fe y de esperanza cultivando la literatura, y desde entonces también surgieron los primeros bocetos realistas de "Micrós", escritos siempre con el noble objeto de merecer la aprobación del Maestro. (6)

Angel de Campo no quería a Altamirano, lo adoraba, y era su más asiduo discípulo, y siempre pegado a su lado, parecía beberse las palabras del Maestro, y asimilarse con ellas el gran espíritu republicano de aquel pensador, su finísimo sentimiento artístico y su punzante criterio estético. (7)

Luis G. Urbina refiriéndose a las influencias que dejó Altamirano en sus discípulos opina:

Si en la poesía no se marcó claramente la influencia del Maestro Altamirano, tuvo un discípulo, el predilecto, (8) quien, continuando el género del "Pensador" [José Joaquín Fernández de Lizardi], del "Gallo Pitagórico" [Juan Bautista Morales] y de Guillermo Prieto, trasladó a su prosa el mundo que lo rodeaba, y perfeccionó, hasta hacerlo trabajo de arte, el cuento nacional. (9)

Por los comentarios de los condiscípulos de Angel y la estimación que el maestro Altamirano le manifestaba, podemos asegurar que fue éste quien le asignó el seudónimo de "Micrós" atendiendo a su físico y facciones minúsculas.

Angel Efrén guarda muchos recuerdos gratos de su estancia en la Preparatoria, por ejemplo, el tiempo de exámenes cuyas angustias comienzan desde "La víspera", "El día terrible" (refiere

(6) Luis González Obregón, "Reminiscencias", pp. XI-XII.

(7) El portero del Liceo Hidalgo [Hilarión Frías y Soto], "Los del porvenir, Micrós (Angel de Campo)", Siglo XIX, 27 de octubre de 1894.

(8) Luis González Obregón menciona también que "Micrós" es el alumno predilecto de Altamirano en "Reminiscencias", pp. V-VI.

(9) Luis G. Urbina, La vida literaria en México y La literatura mexicana durante la guerra de Independencia, p. 153.

relata que estando un día de visita en casa del maestro Altamirano, entró un jovencito pequeño, pequeñísimo de talla, de rostro agudo, de andar rápido, acometedor, de ojos vivaces. Saludó respetuosamente al maestro y con fácil palabra y correcta locución, le explicó algo acerca de unos trabajos literarios, el maestro lo atendió con el cariño y la confianza con que se trata a un hijo. "Me mareó, me fascinó, pero me encantó aquella locuacidad que revelaba un gran caudal de ideas." (12) Esto explica la relación tan estrecha entre Altamirano y Angel de Campo. También por este tiempo principiaba a usar el seudónimo de "Micrós", nombre que lo hizo mayormente conocido en el mundo de las letras. Sus primeros artículos se publicaron en El Liceo Mexicano (1885-1892).

Ingresa a la Facultad de Medicina sintiéndose a un paso de su profesión, con la ilusión que todos llevamos al entrar a facultad; con los grandes propósitos de estudiar mejor para llegar a ser un buen profesional; Angel soñaba con tener un consultorio.

Cursaba el primer año de medicina cuando su madre, tras larga enfermedad, muere (1890) y Angel Efrén tiene que abandonar la carrera para trabajar y poder mantener a sus hermanos.

Estando fresco aún el último beso de su madre, estrechó a sus hermanos, hermosa herencia de sus padres, y con voz que el llanto apenas permitía ser oída les dijo: -En todo lo que sea capaz, de hoy en adelante yo seré vuestro padre. (13)

Así fue como a los veintidós años comenzó a trabajar desesperadamente, como empleado en la Secretaría de Hacienda, como

(12) El portero del Liceo Hidalgo, "Los del porvenir..." 27 de octubre de 1894.

(13) Fernández del Castillo, ob. cit., p. 33.

profesor de literatura en la Preparatoria y paralelamente a esto, dio rienda suelta a su pluma, a su mente, a su ingenio, a pesar de que el trabajo "deshumaniza al hombre"; (14) comienza su brillante y fecunda producción literaria colaborando en El Partido Liberal (1890-1892), Revista de México (1890), El Nacional (1890-1892), tanto en el diario como en la revista; después en México, Revista de la Sociedad de Artes y Letras (1892-1893); quincenalmente en la Revista Azul (1894-1896); El Mundo Ilustrado (1896-1906).

Angel de Campo era como lo han sido y lo son muchos escritores de México, un modesto empleado público, (15) que trabajó desde niño para sostener un pobre hogar, a unos hermanos más desamparados que él. (16)

Aunque literalmente el trabajo "desaloja al hombre de su humanidad y no sólo porque convierte al trabajador en asalariado sino porque confunde su vida con su oficio. Lo vuelve inseparable de su herramienta"; (17) y eso pasó con Angel de Campo, jamás se separó de su herramienta (su pluma) y la deslizó suavemente sobre el papel para producir obras extraordinarias.

Angel de Campo -pese a su situación- supo enfrentarse con tenacidad y fuerte voluntad para dignificar ese recinto herencia de sus padres; y ese hombre diminuto pudo desarrollar una labor titánica.

(14) Octavio Paz, et. al. "Risa y penitencia", Magia de la risa, p. 28.

(15) Helena Beristáin en Reflejos de la Revolución mexicana en la novela, presenta a "Micrós" como el burócrata pobretón que carece de muchos amigos influyentes pero su pobre cuna y su naturaleza retraída hicieron en él "una personalidad excepcional", p. 23.

(16) Erasmo Serdán, "Centenario de Micrós", El Nacional, 12 de julio de 1968.

(17) Octavio Paz, ob. cit., p. 28.

Las virtudes del padre, la bondad de la madre, la heroicidad, rectitud y patriotismo de los abuelos hicieron de "Micrós" un hombre recto, honrado y cumplido. (18)

A pesar de la lucha y del esfuerzo, el dolor de la orfandad llenaba el alma de Angel Efrén, y sus escritos reflejan varias facetas de su vida. No olvida a sus padres, sobre todo a su madre a quien recuerda constantemente:

Hay un recuerdo, uno querido, uno inolvidable que surge en mi memoria, cuando contemplara la Mater Dolorosa: el recuerdo, triste y dulce a la vez, de la única que oró por mí: blanco lirio entre las purpúreas adelfas del poeta. (19)

En otras ocasiones hace remembranza de su infancia al lado de sus hermanos, las travesuras que hacían y cuando cansados ya de las faenas del día iban a la cama para dormir:

Allá, entre sueños, se adivinaban unos pasos quedos, una persona que se acercaba al lecho, componía las colchas, arreglaba la almohada, pasaba la mano por nuestra frente, espantaba los moscos, y después, sin rumor, suavemente, imprimía un beso en nuestra mejilla. Una dulce caricia, esa nocturna despedida de una madre, que nunca se borra de la memoria y que no puede sustituir ninguna otra... ¡Cuán alegre era entonces el repique de las campanillas del reloj! Parecía que decía: ¡Hogar, dulce hogar! (20)

En la soledad de su hogar pasaban volando los recuerdos de una infancia feliz, pero el reloj de casa, el de sus padres y quizá el de sus abuelos se ha clavado en su mente de tal manera que no puede olvidarlo; "Micrós" confiesa que esa máquina le causaba respeto; la consideraba como parte de la familia y le daba tristeza que después de tanto tiempo de marcar minuto a minuto la vida de sus seres queridos, ahora estaba quieta, olvidada.

¡Cuán trágico el silencio de aquella pieza, en la que no

(18) Fernández del Castillo, ob. cit., p. 10.

(19) "Mater Dolorosa", Cartones, p. 91.

(20) "El reloj de casa", Cosas vistas, pp. 26-27.

latía ya el reloj, el corazón de la casa, porque las manos de sus dueños no habían puesto en movimiento la enmohecida maquinaria! Todos, todos habían muerto, hasta el reloj, con denado eternamente a señalar las dos y cinco minutos, que por terrible coincidencia había sido la hora fatal para nosotros, para los huérfanos. (21)

Después de mucho combatir sus pensamientos, de resistir la tentación de tocar el reloj se decidió a ponerlo en movimiento, fue muy fuerte el crujir de la máquina pero al fin comenzó a caminar; sin embargo, ahora su tic tac era triste para Angel de Campo, y en su pensar escuchaba "¡No está! ¡No está!"

El recuerdo impresionante del reloj de casa hace que Angel adopte -y no nos cabe la menor duda- el seudónimo de "Tick-Tack" que usará a partir de 1900 únicamente en sus "Semanas alegres" publicadas en El Imparcial del 21 de enero de 1900 al 26 de enero de 1908, (22) pues, paralelamente, colabora en El Mundo Ilustrado (1896-1906) y en estos artículos se firma "Micrós" o Angel de Campo.

Ya para 1895 Federico Gamboa opina que Angel de Campo se ha convertido en uno de los hombres de letras de más poderoso intelecto y comenta:

consiguió hace algún tiempo veinte pesos semanarios en un periódico de modas por unos artículos que alternativamente escribíamos él y yo, suscribiéndonos ora "Bouvard" ora "Pécuchet", suma modesta que por igual compartíamos y por separado gastábamos. (23)

La necesidad económica hace que muchos periodistas escriban de carrera, con precipitación porque se han comprometido a entre

(21) Ibid., p. 27.

(22) Alí Chumacero en sus Cuentos y crónicas, p. VII, afirma que "Micrós" escribió sus "Semanas alegres" entre 1904 y 1907; creo que sólo se deja llevar por las fechas de las que publicó Mauricio Magdaleno en su antología porque de ésta sacó su selección.

(23) Federico Gamboa, Mi diario, 18 de enero de 1895.

gar un artículo periódicamente y por tal razón, no tienen tiempo de corregirlo; sin embargo, nos dice Andrés Henestrosa, muchos han logrado muy buenos artículos que con calma no los hubieran podido realizar. Se refiere en especial a Angel de Campo de quien posee un ejemplar de Ocios y apuntes dedicado a Enrique Zerecero que tiene correcciones hechas por "Micrós" y en las que en más de una ocasión aparecen "sustantivos, verbos y adjetivos sustituidos por otros en su empeño de lograr una mayor exactitud expresiva".(24)

Una de las personas con las que más convivió Angel Efrén fue con Luis González Obregón, condiscípulo desde la Preparatoria, y según el mismo Obregón dice "amigos inseparables, con idénticas aficiones literarias y las mismas esperanzas para el porvenir". (25) Pasaban juntos todas las vacaciones en el gabinete de la casa de Luis, la mitad del cual era pajarera y la otra mitad biblioteca; como el espacio era reducido, los dos se sentaban en el mismo sillón y allí se pasaron el invierno durante varios años leyendo, tomando café y fumando.

Nuestras lecturas predilectas eran los novelistas contemporáneos franceses, españoles, rusos, desde Zolá hasta Tolstoy, desde Pérez Galdós hasta Turguenef, sin olvidar a los nuestros, a Fernández de Lizardi, Fernando Orozco, Justo Sierra (padre), al trascendental "Facundo" /José Tomás de Cuéllar/, a Guillermo Prieto y a nuestro inolvidable Altamirano. (26)

González Obregón y Angel de Campo entraron de lleno en la vida literaria al contar con la simpatía del maestro Altamirano, simpatía que los cautivó y los mantuvo a su lado junto con otros

(24) Andrés Henestrosa, "Alacena de minucias", Las letras y los días, en El Nacional, 11 de abril de 1954.

(25) Luis González Obregón, "Reminiscencias", p. IX.

(26) Ibid., p. X.

condiscípulos con quienes Altamirano formó un Liceo, posiblemente no reglamentado ya que carecía de "la severidad de una academia y se reunía en un salón de la Sociedad de Geografía, como hubiera podido reunirse en los escombros de una ruina o bajo el techo apolillado de una guardilla". (27)

Poco a poco fue cobrando más formalidad; eventualmente se reunían en las diferentes casas de los miembros del Liceo para dar a conocer su última obra o fragmentos de ella. A unos de estos tés literarios -en casa de Alberto Michel- asistió Amado Nervo quien no conocía a "Micrós", aunque había leído sus escritos y deseoso de charlar con él lo buscaba entre la multitud, hasta que un amigo, conociendo su deseo, se lo presentó; en su fisonomía -dice Amado Nervo- había singular expresión de ingenio. Dialogaron un poco y después Angel Efrén se alejó para incorporarse a cada uno de los demás grupos alternando en todas las conversaciones ya fuera con un epigrama o con una observación graciosa a dornada con ademanes rápidos para dar tono y c o l o r i d o a sus frases; más tarde leyó un cuento "prodigio de aticismo y gracejo, que fue aplaudido a rabiar". (28)

Esto hizo que Amado Nervo tratara más de cerca a "Micrós" y pudiera comentar:

tiene pasión por el piano, por la acuarela y por la buena sociedad; nada más que como pianista es malo, y como acuarelista muy mediano. Como hombre de sociedad, amable y entretenido, y como cuentista, encantador. (29)

"Micrós" vivió horas inolvidables con el maestro Altamirano.

(27) "Recuerdos del maestro", Cosas vistas, p. 244.

(28) Amado Nervo, Semblanzas y crítica literaria, p. 4.

(29) Ibid., p. 5.

Lo admiró, lo respetó, lo amó posiblemente porque sus vidas eran semejantes, dos almas que descendían de orígenes opuestos, el in dio de Tixtla de raza pura y Angel el blanco, muy blanco, nacido en la ciudad, pero ambos amaban lo pequeño, lo informe, lo desdi chado como que "ambos fueron fundidos en el duro crisol de la ad versidad". (30)

Yo lo vi -dice "Micrós" refiriéndose a Altamirano-, "yo lo vi consolar huérfanos; diríase que al evocar las memorias de su niñez desgraciada, como una consolación hablaba el apóstol."

(31)

luchó cuerpo a cuerpo con el destino, bajo todas sus formas; contra todos los huracanes, contra todas las cóleras del océano; pero fuerte, inquebrantable (...), en vez del naufragio alcanzó el triunfo. (32)

Por eso la juventud bohemia literaria (principalmente "Micrós") lo amó tanto, porque fue el único que cubierto de gloria, descendió a ese pedestal para enseñar al que no sabe, sin interés y sin retribución. A sus protegidos les abrió las columnas del periódico o las puertas de alguna asociación, orientándolos, estimulándolos. "Jamás salió de sus labios ni una burla ni un re proche para el ignorante ni para el débil", (33) sino palabras de aliento o exhortaciones a emprender el vuelo con su ejemplo y con la palabra ";excélsior!"

Al referirse Altamirano a Angel de Campo cuando aún era su discípulo señala que es uno de

(30) Fernández del Castillo, ob. cit., p. 35.

(31) "Recuerdos del maestro", Cosas vistas, ed. cit., p. 246.

(32) Ibid., p. 247.

(33) Ibid., p. 243.

los herederos de nuestras luchas por fundar una literatura nuestra, que no copie, que no plagie, que no sea una paráfrasis de la francesa, ni una esclava del clasicismo gótico de la retórica española y como Angel de Campo tiene mucho talento 7 es de los que estudia el arte en la naturaleza no en los libros, no necesita para producir robar de la inspiración ajena, porque le basta y sobra la suya. (34)

Y supone -el maestro Altamirano- que no sólo va a continuar su obra literaria -la suya, la de Altamirano- sino que la va a mejorar.

Angel Efrén no solamente recibió las enseñanzas de Altamirano. Confiesa que de niño, cuando se veía pobre y sin libros, leía domingo a domingo las "Charlas dominicales" de Enrique Chávarri (35) publicadas en El Monitor Republicano; eran la alegría literaria del domingo ya que se supone que el cerebro también tiene derecho a descansar otorgándole un día festivo; eran el placer del hombre sedentario, del enfermo, de la familia sin relaciones. Es una satisfacción saber que el periódico lleva un poco de olvido al hogar del taciturno cuyas tristezas contrastan con el regocijo de los demás.

(34) El portero del Liceo Hidalgo, "Los del porvenir...", 27 de octubre de 1894.

(35) Enrique Chávarri (? -1903) periodista olvidado que reñía con la etiqueta; entre semana se distraía con la pistola y el florete; sus artículos eran delicia de los humildes; cuadros de costumbres, comentarios sobre la gente heterogénea; conversaciones sobre asuntos de actualidad; escenas, cuitas, dramas con desenlaces cómicos de la vida casera o de las modas; todo ello expresado en lenguaje llano. Siempre buscaba el humorismo, pero no el complicado sino el tangible, al alcance de todos los intelectos; también cultivaba el género festivo, sin arrepentimientos, sin veneno. Colaboró durante treinta y dos años en El Monitor Republicano (1871-1903). Angel de Campo, "Semana alegre, Juvenal", 26 de julio de 1903.

Juan de Dios Peza dice que había llegado a adquirir tal práctica que su estilo, al principio difícil, era ya facilísimo y elegante. Por el último cuarto del siglo pasado era uno de los periodistas de mayor consideración en la ciudad de México. Andrés Henestrosa, "Alacena de minucias", Las letras y los días, 6 de diciembre de 1953, suplemento de El Nacional, núm. 349.

Su palabra -la de Enrique Chávarri-, "sin exquisiteces literarias, con cierta claridad de vulgarizador", entretenía y divertía a su público contándole los contratiempos de un baile, bautizando extravagancias de las modas, creando "motes" o describiendo las características o los secretos de la vida cotidiana. Angel de Campo dice que le debe a "Juvenal" (Enrique Chávarri) muchas horas dominicales de sano buen humor "y a quien ya adulto envidié dos cosas: su sinceridad y su alegría de escribir". (36)

Por esta razón, Salado Alvarez dice que si las "Charlas dominicales" no tuvieran otro valor, "bastaría recordar, para ponderar su significado, que fueron ellas las que incitaron a 'Micrós' a escribir en El Imparcial las 'Semanas alegres', crónicas que el bueno de Angel de Campo escribía también al vuelo, tratando de hacer crítica ligera de la vida corriente y un poco para competir con 'Juvenal'". (37) Las obras de "Micrós" son poco conocidas -dice Salado Alvarez- y lo que de él se recuerda más son las "Semanas alegres" (38) aunque en la realidad es lo que menos se conoce porque no se han publicado en libros siendo un tesoro literario. En ellas tiene mayor expansión su vena humorística.

El hermetismo en que vivió Angel de Campo nos hace suponer que había en él cierta duplicidad: por un lado el escritor festivo, alegre, jocoso, jovial con sus amigos, gracioso, vivaz, que hace reír a la ciudad entera con las ocurrencias que semana a semana se publican en El Imparcial, y por otro se reserva la tristeza, la amargura, las preocupaciones de su vida, que va a des-

(36) "Semana alegre, Juvenal", 26 de julio de 1903.

(37) Andrés Henestrosa, ob. cit., 6 de diciembre de 1953.

(38) Victoriano Salado Alvarez, Memorias, t. II, p. 81.

ahogar en su obra poética, la que hace sólo para él:

No porque me oigas cantar
pienses que mi dicha es cierta
que a veces el ave canta
muriéndose de tristeza. (39)

Luis G. Urbina, amigo y compañero de trabajo de Angel Efrén, dice que su existencia es clara, limpia, que es un modelo de orden; sabe tener abnegación al deber lo cual debe traerle calma espiritual; nunca cometió locuras ni calaveradas como sus amigos. Al salir de su trabajo siempre se acompaña con Federico Gamboa, Antonio de la Peña y Luis G. Urbina, con quienes platica de arte, literatura, música, o de algún cuadro, o de algún artículo recién leído; los deja en la entrada de la cervecería en donde van a refrescar sus fastidios de empleados inferiores, mientras él se va a casa a "estudiar, a escribir, a pasar la velada frente a la lumbre del calor fraterno". (40)

En las fiestas juveniles era, más que cualquier otro, pulcro, juicioso, correcto. Era un magnífico improvisador. En ocasiones tomaba la palabra y era para decir cosas profundas envueltas en elegante gracia; sus salidas eran oportunas y a veces inesperadas. Su oratoria era frágil, pero deliciosa. Angel Efrén no sólo se dedicó a la obra literaria, gustaba de estudiar temas distintos, es por eso que contribuyó a la obra monumental dirigida por Justo Sierra y James Ballezá, México, su evolución social (1904) escribiendo la parte relativa a "La Hacienda pública desde los tiempos primitivos hasta el fin del gobierno virreinal".

(39) Fernández del Castillo, ob. cit., p. 55

(40) Ibid., p. 45.

Angel de Campo logró publicar en vida cuatro colecciones de sus obras (esparcidas primero en El Nacional): Ocios y apuntes (1890), Cosas vistas (1894 edición impresa con la tipografía de El Nacional, y después otra edición en 1905), Cartones (1897, con ilustraciones de Julio Ruelas), y su única novela La Rumba (1890), que apareció primero en forma de folletín del 23 de octubre de 1890 al 1 de enero de 1891 en El Nacional. El género folletinesco -afirma Emilio Carilla- llegó a constituir una de las manifestaciones literarias más típicas del último tercio del siglo XIX, tuvo infinidad de lectores pero pertenece más "a la historia de las costumbres que a la historia de la literatura", (41) sin embargo, sigue sobreviviendo.

De esta última obra -La Rumba-, Helen Elizabeth Miller afirma en su tesis presentada en 1953 que no se había publicado en forma de libro hasta que ella la copió directamente del periódico (1951) y la mandó al impresor. Para reforzar su afirmación se apoya en un artículo de Ignacio Manuel Altamirano inserto en El Diario del Hogar el 29 de abril de 1883 en el que el maestro asegura que México no contaba con el material suficiente para fabricar papel por lo que tenía que importarlo, y resultaba carísimo pagar los derechos de aduana, razón por la cual salía más barato comprar libros extranjeros ya que no pagaban derechos aduanales. Además, para anunciar un libro era necesario regalar un ejemplar a cada redacción del periódico en la República y eran más de doscientas; más otro ejemplar a cada una de las cien bibliotecas públicas y los ejemplares que esperaban recibir los numerosos ami-

(41) Emilio Carilla, El romanticismo en la América hispánica, p. 86.

gos. Lo cierto es que Helen Miller no se enteró de la impresión de La Rumba hecha en 1890 y cuya portada anexo.

Lo más curioso es que otros autores: Carlos González Peña en Claridad en la lejanía, p. 244, e Historia de la literatura mexicana; Mauricio Magdaleno en el prólogo de Pueblo y canto, p. XV; Francisco Monterde en "Angel de Campo, 9 de julio de 1868" publicado en el suplemento de El Nacional, núm. 745 del 9 de julio de 1961; Erasmo Serdán, periodista de El Nacional, en "El cenenario de Micrós", 12 de julio de 1968; Victoriano Salado Alvarez en Memorias II; Manuel Pedro González en Trayectoria de la novela en México, p. 77; Sylvia Teresa Garduño en Páginas inéditas de Angel de Campo (tesis, 1967), pp. 2 y 17 y Carlos Monsiváis en el prólogo de La Rumba (1979), p. XVI, tampoco se enteraron de esta publicación. Este último, refiriéndose a las costumbres de la época de "Micrós", hace una aclaración a su tardía impresión diciendo que "es perfectamente entendible que sólo hasta 1951 apareciera La Rumba como libro en edición de cincuenta ejemplares. Una novela así no era asimilable en el porfiriato ni era captable su dibujo de la femineidad como producto social". Francisco Monterde (alumno de Angel de Campo) insiste en el abandono que la mayor parte de la obra de "Micrós" ha sufrido. (42)

El único autor que menciona la existencia de La Rumba impresa en volumen es Federico Gamboa en La novela mexicana, p. 25, y una mayor prueba de su existencia es la fotostática de la portada que anexo y la existencia del volumen en cuestión.

Angel de Campo pudo haber continuado con su producción no-

(42) Francisco Monterde, "Angel de Campo, 9 de julio de 1868", suplemento de El Nacional, núm. 745, 9 de julio de 1961.

LA RUMBA

POR

MICRÓS

MEXICO, D. F.

1890

velística, lo demostró con una segunda novela llamada La sombra de Medrano de la cual se publicaron algunos capítulos en El Imparcial, pero en el pulimento de estilo de la obra completa lo sorprendió la muerte. Según la opinión de Federico Gamboa, "Micrós" no pudo continuar escribiendo novelas por la campaña que hizo contra él y contra otros el grupo de los modernistas a quienes se les debe que nos hayan dejado "sin las muchas más joyas con las que holgadamente habría enriquecido 'Micrós' la novela nacional. Carguen (los modernistas) ese pecado en su conciencia". (43)

Muchos artículos de "Micrós" aún quedan dispersos en El Nacional, El Mundo Ilustrado, la Revista Azul. Algunos de ellos (cuarenta y dos entre crónicas y relatos) fueron recogidos por Sylvia Teresa Garduño Pérez y publicados en Angel de Campo, Micrós, crónicas y relatos (1969).

Sus "Semanas alegres", publicadas en El Imparcial del 21 de enero de 1900 al 26 de enero de 1908 y a través de las cuales Angel de Campo dio a conocer su seudónimo de "Tick-Tack", quedan ahí guardadas y olvidadas por los lectores con excepción de trece que publicó Mauricio Magdaleno en 1939 y diez y siete que ahora doy a conocer en el anéndice de esta investigación, siendo mayor el número de las que permanecen inéditas, pues ocho años de publicaciones semanales nos dan una riqueza literaria que es inexcusable rescatar.

Angel de Campo no pensó en formar un hogar hasta dejar a sus hermanos en condiciones de vivir independientemente. Cuando

(43) Federico Gamboa, La novela mexicana, p. 25.

se casó Germán, su hermano menor, él, "que era en el fondo un amoroso tímido", (44) pudo contraer matrimonio con María Esperón el 28 de octubre de 1904. Fue un matrimonio feliz -dice Fernández del Castillo- hasta donde puede serlo un matrimonio sin hijos.

Cuanta falta le hizo a "Micrós" sentir la ternura que sintió siempre por lo pequeño, por un hijo suyo que fuera sangre de su propia sangre y alma de su propia alma, vida de su vida, mas el destino se negó a darle semejante premio. (45)

Mientras a la casa de Germán llegaba la primera niña, a la casa de "Micrós" venía el primer hijo, pero murió al nacer. "Este fue su último pesar. Al domingo siguiente hizo reír de nuevo a la ciudad con su 'Semana alegre' mientras su corazón se hacía pedazos." (46)

Y como dijera de "Juvenal":

No hay mayor suplicio comparable al de buscar la nota cómica una vez por semana (...), y no hay labor más cruenta que la de exprimir el cerebro en las redacciones; entre un matado, un problema monetario; una rectificación, un cablegrama y un soneto, para obtener con más esfuerzo que una lágrima, el asunto amarguísimo que trata de regocijar a los demás... (47)

aunque en su propia vida se sufran amarguras y tormentos.

Esta última nota significa que cuando el autor es festivo, humorista, cómico... y tiene un compromiso que cumplir, las penas del hogar se hacen a un lado para hacer reír a su público que con ansia espera el domingo.

Este es el caso de "Micrós": es inimaginable el número de penas por las que pasó y sus lectores jamás se enteraron de su

(44) Ibid., p. 23.

(45) Fernández del Castillo, ob. cit., p. 47.

(46) Ibid.

(47) "Semana alegre, Juvenal", 26 de julio de 1903.

dolor.

Un día después de que El Imparcial publicó su última "Semana alegre. La calle privada" (26 de enero de 1908) principió a sentirse enfermo; de inmediato lo atendieron los médicos. El 3 de febrero se agravó y declararon que estaba atacado por el tifo. El, que se había burlado tantas veces del tifo, no sabía que esta enfermedad lo iba a llevar a los aposentos de la muerte. Pronto perdió la conciencia y su cuerpo ardía. No necesitaba ya de compañeros ni de amigos, sólo una persona velaba y oraba por él. El 8 de febrero de 1908 "Micrós" marchó de este mundo dejando un gran duelo en los escritores mexicanos. En el panteón de Dolores, próximo a la Rotonda de los hombres ilustres, en un humilde monumento de granito blanco con una cruz de concreto que tiene enrollada una hoja de laurel, duerme a la sombra de la eternidad el famoso escritor Angel de Campo. Sobre la sencilla inscripción está grabada una pluma rota; sí, la pluma piadosa para todos los señalados en las bienaventuranzas. La pluma de "Micrós" quedó rota... para siempre.

La época en que vivió Angel de Campo era difícil, pues desde años anteriores a su aparición pública, los escritores se iniciaban siguiendo los modelos extranjeros en su mayoría españoles o franceses, con excepción de "Fernández de Lizardi, Guillermo Prieto y 'Micrós', [Los demás] tratan de escribir en formas elegantes y refinadas. Son hombres afiliados en espíritu y en sus actividades con la alta burguesía que rige los destinos de México". (48)

(48) Manuel Pedro González, Trayectoria de la novela en México, p. 54.

Angel de Campo, que era "una dulce criatura hija de la pequeña burguesía de su época acostumbrado desde los más tiernos años a pelear con la vida y a comprender a los hombres", (49) se inclinó a los humildes, a los que carecían de historia, a los que sufrían como él y tenían que luchar contra la adversidad.

En cuanto al lenguaje, las formas de vida y la miseria del pueblo humilde están desterrados de la literatura "con excepción de Angel de Campo que alguna vez en sus 'cuadros' de la vida vulgar se asomó con simpatía a la desdicha de los desheredados de la fortuna". (50)

Quedarían en la misma línea, aunque en diferente forma, Fernández de Lizardi, Guillermo Prieto, José Tomás de Cuéllar, y aunque ausente de las historias literarias, Enrique Chávarri, "Juvenal", el escritor a quien tanto admiraba Angel Efrén.

¿Por qué decimos que en forma diferente? Porque las obras de "Micrós" nos recuerdan el estilo de Fernández de Lizardi, pero sin "La molesta sobrecarga de prédica de dómine. [En 'Micrós'] hay un gran poeta romántico lleno de luces y matices. Como Fernández de Lizardi, Angel de Campo es un moralista". (51)

Guillermo Prieto fue un excelente poeta popular y por sus cualidades pintorescas y folclóricas se dice que desciende directamente de Fernández de Lizardi. "Fidel" [Guillermo Prieto], el abuelo bonachón como lo llama Mauricio Magdaleno, es en su género "el más mexicano de nuestros poetas". (52) Por lo popular de

(49) Mauricio Magdaleno, Pueblo y canto, p. XXII.

(50) Manuel Pedro González, ob. cit., p. 54.

(51) Mauricio Magdaleno, ob. cit., p. XIX.

(52) Carlos González Peña, Historia de la literatura mexicana, p. 238.

sus temas se supone que colaboró en la inspiración de "Micrós".

José Tomás de Cuéllar -dice Salado Alvarez-, era un observador risueño y atento, pero sin profundidad, que arañaba la superficie de las cosas; en cambio, Angel de Campo era estudioso, profundo y sabio que sabía dar la pincelada cuando conocía el efecto que iba a causar. Nadie ha logrado como "Micrós" la observación tenue, fina y elegante en que con un matiz daba la idea de una situación de alma. "Hay distancia entre los personajes groseramente charros de Cuéllar y los exquisitos y refinados de Campo. Y no consistía la diferencia de los personajes en la clase social en que se les colocaba, sino en la manera de presentarlos." (53)

Carlos Monsiváis asegura que la influencia que sobre "Micrós" ejercen especialmente Guillermo Prieto y José T. de Cuéllar es clarísima por lo que con frecuencia "presenta como cuentos las que, si se atiende a la ortodoxia de los géneros, son crónicas. 'Micrós' toma vitriólicamente partido: por el hombre común, por los abandonados, por los marginados". (54)

Sin embargo, parece que el mismo Angel Efrén quiere confundirnos cuando escribe "La buena intervención francesa" (14-VII-1907), en la que nos cuenta que el primer juguete decente que tuvo fue una caja de soldados franceses cuya etiqueta decía París, ciudad ideal de donde venían "los niños de carne, las muñecas con párpados movibles, las cajas de pinturas, los recordatorios de la primera comunión, los libros hermosos con cortes dorados y sus tapas llenas de arabescos, que en la escuela destinaban para

(53) Victoriano Salado Alvarez, *Memorias*, t. II, p. 80.

(54) Carlos Monsiváis, prólogo de Ocios y apuntes, p. XV.

laxante, en los catarros, como secante, en los matrimonios, como propicio, en la tiricia, como expelente, y a todas horas como embriagante, y aunque esto parezca verso, es verdad canónica.

De modo que la mujer del artesano, la doméstica, la molendera, la que lava, la que se procura la vida con malas artes, y se gana la muerte con peores oficios, se hallan encenegadas a un estado "tlachical", propicio para las estufas infernales. (24)

Las mujeres están expuestas a caer en el vicio. Cuántas veces una jovencita honesta que trabaja de doméstica sale a un mandado y se encuentra con una parienta o paisana, o comadre, y la induce a penetrar a la taberna por el gusto de verla, brinda con ella y es capaz de disponer del dinero que lleva para las compras de su patrona. Esto trae como resultado que al llegar a la carnicería se exponga a que el dependiente la jale del rebozo, la pellizque, la soborne y le ofrezca otra "medida", y las que toma son las mismas que va perdiendo de pundonor, porque después lo coge como vicio y el poco sueldo que gana se irá a la caja del pulquero, y la ropa que le den los patrones se irá al empeño o al bazar. (25)

La persona que bebe, pierde el juicio,

la mente se perturba, se embota la fe, los celos se despiertan, la hablada y el chisme y la digestión llegan al frenesí, y por imaginarias infidelidades se habla en mal tono del varón, que por delicado, interrumpe la corriente a golpes. (26)

En este estado lamentable se ofende a la esposa, o a la mujer en unión libre, se faltan al respeto, se jalan las ropas o los cabellos, o se dan de golpes, para después de un escándalo que produjo la risa de los mirones, terminar en la comisaría sin

(24) Ibid.

(25) Se menciona que en la ciudad de México hay muchas casas de empeño en "De la novela nacional", 21 de marzo de 1905.

(26) "Fragmentos de la carta pastoral...", 3 de marzo de 1901.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

LAS "SEMANAS ALEGRES" DE "MICRÓS"

REFLEJO DEL MÉXICO DE PRINCIPIOS DEL SIGLO XX

TESIS PARA OPTAR EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN LETRAS ESPAÑOLAS
QUE PRESENTA

MARÍA DEL CONSUELO CEFALLOS ESCARTÍN

M É X I C O

1 9 8 4

A mi madre...

A mi esposo compañero de mi vida que me ha ayudado con toda su alma para lograr esta satisfacción.

A mis hijos
con todo mi amor.

A mis mejores amigos.

Al Mtro. César Rodríguez Chicharro
mi profunda gratitud por su valiosa
asesoría.

A las autoridades de la Escuela Nacional Preparatoria y a la Facultad de Filosofía y Letras mi reconocimiento por su meritoria colaboración.

I N D I C E

1. Introducción	7
2. Semblanza de Angel Efrén de Campo y Valle	15
3. Acontecimientos de la vida diaria	
3.1. El domingo de los pobres	43
3.2. La adolescencia crece	45
3.3. La fuga inesperada	47
3.4. La Cuaresma	48
3.4.1. Celebración del Viernes de Dolores	50
3.4.2. Consejos para alejarse del vicio	54
3.5. Las lavanderas	57
3.6. El zócalo	64
3.7. La necesidad de ganar el pan	69
3.8. Las instalaciones eléctricas	72
3.9. La industria de envase y envoltura de mercancías	76
4. Tipos sociales	
4.1. Historia del floreo	80
4.2. El que ama por amar	83
4.3. El amor como enlace de negocios	84
4.4. El amor gastronómico	86
4.5. El amor impregnado de celos	88
4.6. Amor convenenciero	89
4.7. Unión libre	94
4.8. Las restricciones del hogar	96
4.9. Amor reflexivo	100
4.10. Las redes del amor	101
4.11. El Divorcio	105
4.11.1. La fealdad femenina	106
4.11.2. La fealdad varonil (que no causa di- vorcio)	110
4.11.3. La poligamia	111
5. Trabajadores de México	
5.1. Los portales de Santo Domingo	115
5.2. Los empleados de almacén	121
5.3. El domingo de los trabajadores	125
5.4. Trabajadores irresponsables	131
5.4.1. De almacén	131
5.4.2. Cfcinistas	133
5.4.3. Cfciales	134

5.5. Trabajadores que no saben usar el reloj	137
5.6. Los peluqueros	140
5.7. Los sastres	144
6. Profesiones	
6.1. Generalidades	149
6.2. Médicos cirujanos	151
6.2.1. Médicos irresponsables	158
6.2.2. Evolución de la medicina	161
6.3. Médicos odontólogos	162
6.3.1. Los trastornos de un dolor de muelas	166
6.3.2. Los consultorios de hoy (1907)	169
6.4. Adelantos "extraordinarios" de la medicina	172
7. Transporte	
7.1. Antecedentes	174
7.2. Los coches de alquiler	177
7.3. Los trenes	181
7.4. Los automóviles	183
Conclusiones	189
Apéndice	
Advertencia	205
1. <u>Los lujos de los pobres. Entrevista con Satanás</u> (11-II-1900)	208
2. <u>Los manjares del domingo. Señas y señales</u> (18-II-1900)	211
3. <u>Consecuencias del calor y la decisión de los peluqueros</u> (11-III-1900)	215
4. <u>Anécdotas de una lavandera</u> (8-VII-1900)	218
5. <u>El ejercicio de las profesiones</u> (8-XII-1901)	221
6. <u>La servidumbre en México</u> (5-I-1902)	224
7. <u>Distintas clases de amor</u> (2-II-1902)	227
8. <u>Los trabajadores de México</u> (13-IV-1902)	230
9. <u>La astucia de los enamorados</u> (27-VII-1902)	233
10. <u>Promesas jurídicas de amor</u> (7-IX-1902)	236
11. <u>El timo del descanso dominical</u> (23-VIII-1903)	239
12. <u>Por los consultorios</u> (12-II-1905)	242
13. <u>Meditaciones libres sobre el cambio restringido</u> (4-VI-1905)	245
14. <u>Sobre los coches de alquiler</u> (13-VIII-1905)	249
15. <u>Vueltas por el zócalo</u> (15-X-1905)	253
16. <u>Cuento de mayo</u> (20-V-1906)	257
17. <u>La mudanza de los evangelistas</u> (25-VI-1906)	260
Bibliografías	265
Hemerografías	268



1 . I N T R O D U C C I O N

Los artículos publicados en El Imparcial con el título de "Semanas alegres" de Angel de Campo habían sido ignorados en su totalidad -para los lectores de libros- hasta 1939 en que Mauricio Magdaleno publicó trece de ellos, sin hacer un análisis, un estudio de los mismos; se concretó a elaborar un prólogo, reimprimir algunos cuentos ya publicados y las trece "Semanas alegres" ya mencionadas, todo ello bajo el título de Pueblo y canto.

El esfuerzo de Roberto Desmore al realizar su tesis Análisis de la obra de Angel de Campo (1943), no aportó nada nuevo respecto de la obra desconocida de este autor: se limitó a analizar los textos reunidos en Pueblo y canto de Mauricio Magdaleno con excepción de cinco cuentos y agregó el estudio de diez más de la colección Cosas vistas.

El trabajo que Helen Elizabeth Miller se tomó al recoger La Rumba de El Nacional y publicarla en 1951 como una proeza nueva cuando ya había sido impresa en 1890, considero que fue en vano; sin embargo, su aportación es meritoria en el estudio que sobre la citada novela hace en su tesis La Rumba de Angel de Campo y su valor literario defendida en 1953.

Antonio Fernández del Castillo -pariente de Angel de Campo- es el primero que publica en 1946 una biografía extensa en Micrós, Angel de Campo (Micrós, tic-tac). El drama de su vida, noe

sfas y prosa selecta, en la cual incluye las creaciones poéticas que encontró manuscritas y que "Micrós" jamás dio a conocer, ni a sus amigos más cercanos; corrige algunas frases y la puntuación.

La aportación de María del Carmen Millán (1958) y Carlos Monsiváis (1979) consiste solamente en un prólogo y la reedición de la obra ya conocida de "Micrós".

Ante esta situación, y dada la vasta producción de Angel de Campo esparcida en los periódicos, y no reunida en libro, sentí la urgente necesidad de dar a conocer por lo menos parte de ella.

El propósito del trabajo que aquí se presenta no es otro, pues, que aportar algunos de los muchos escritos de Angel de Campo, "Micrós", que bajo el título de "Semana alegre", y con el seudónimo de "Tick-Tack", se publicaron en El Imparcial semana a semana del 21 de enero de 1900 al 26 de enero de 1908, esto es, pocos días antes de que el autor muriera.

Resulta inexplicable que durante tantos años estos artículos permanecieran en el olvido y sólo uno que otro fuera publicado por Mauricio Magdaleno en su antología.

Este olvido, este desinterés por recoger la obra de un escritor valioso como Angel de Campo, me ha permitido darlo a conocer en un aspecto un tanto diferente del cuentista de Ocios y apuntes (1890), Cosas vistas (1894) y Cartones (1897), y descubrir que en muchas de sus "Semanas alegres" trata asuntos similares a los que figuran en su única novela La Rumba (1890).

Presento aquí, en primer lugar, una semblanza del autor; y me permito hacer hincapié en el hecho de que no es mi propósito profundizar en su vida, dado que la verdadera mira de esta in-

investigación es otra; por tanto me limito a consignar datos generales respecto de su existencia, aunque no por ello deje de aportar en el retrato algo novedoso, omitido en la mayor parte de sus biografías.

El propósito de la investigación es incitar a la lectura de las "Semanas alegres" demostrando que dichos textos son tan valiosos o más que los reunidos en libros.

El título general de las publicaciones es el de "Semana alegre" por lo que al referirme a toda la serie me tomaré la libertad de designarla "Semanas alegres". Además del epígrafe citado De Campo le asignó a cada artículo un subtítulo que indicara cual era el tema tratado en cada caso; con todo, alguna que otra "Semana alegre" aparecieron sólo con el primero, y para evitar confusiones me he atrevido a bautizarlas con un subtítulo acorde con su respectivo asunto, mismo que para respetar el original figurará entre corchetes [].

En las notas a pie de página omito el nombre de Angel de Campo y el de "Semana alegre" por resultar repetitivo; solamente usaré el subtítulo que es el que identifica propiamente al artículo en cuestión, advirtiéndole que cuando se remita a otra obra del mismo autor se especificará.

Para llevar a cabo este trabajo tuve la necesidad de entresacar de El Imparcial los ocho años de publicaciones semanarias de las "Semanas alegres", con las dificultades inherentes atribuibles a no pocos de nuestros prójimos que sin pensar en las consecuencias, mutilan los periódicos y perjudican a los investigadores, mismos que tienen que navegar por mares procelosos para conseguir en otras hemerotecas -escasas en la ciudad de México-

el material requerido.

Reunidos los artículos -menos cuatro que me resultó imposible obtener-, los releí con vistas a seleccionar lo que me interesaba.

Salvo raras excepciones, las "Semanas alegres" son en diferentes circunstancias y en diferentes niveles (económico, social y cultural) un anecdotario de la vida de la ciudad de México, lo cual me llevó de la mano a agruparlas por temas, método que me permitió unificarlas, "ensamblarlas".

Más tarde, con los temas formé grupos. En el primero, que designé con el título de "Acontecimientos de la vida diaria", en contraremos no pocas costumbres del pueblo mexicano.

"Micrós" describe ahí la conducta que asumen las personas a partir del Miércoles de ceniza y durante toda la Cuaresma. La fe, el arrepentimiento, la meditación, las hacen actuar en forma diferente a la acostumbrada. Se alejan del vicio, aparece la limpieza exagerada, el orden en sus casas, el respeto al prójimo..., y cum plen hasta donde es debido con sus obligaciones religiosas.

Se alude también a quienes carecen de suficientes recursos económicos y se engalanan con lujos que contrastan con la miseria en que viven.

Así mismo, está presente la angustia que los padres sufren cuando su hija comienza a sentir nuevas inquietudes. Los regaños, las llamadas de atención, la mala orientación y la fuga inesperada de la enamorada son el resultado lógico de una educación precaria.

También nos revela "Micrós" en un texto de este grupo que en 1906 ya hay lavanderías chinas que compiten con las lavande-

ras domiciliarias. El alza de salario y las incomodidades de las nuevas habitaciones hacen que los habitantes de la ciudad de México prefieran dar su ropa a la lavandería.

El zócalo, nos dice en otro texto "Micrós", era centro y atractivo de nuestra ciudad y eje de muchas de sus actividades cotidianas.

Nos hablará igualmente Angel de Campo de la carestía de la vida y de la escasez de alimentos; de los adelantos de la época que contribuyen al engrandecimiento de la ciudad: la instalación de la luz eléctrica, la industria, el fonógrafo, el uso de maquinaria pesada, los carros de riego...

El segundo conjunto temático lo he titulado "Tipos sociales". Está dedicado a las "Semanas alegres" cuyo asunto es el amor, causante de tantos males.

Aparecen en él las distintas clases de amor que ha habido en todos los tiempos: los que aman por amar, los que aman porque las leyes los amparan, los que piensan que el amor es el que está relacionado con una buena cocinera, los que buscan en el amor sólo su interés, los que reflexionan antes de enamorarse, los afectos al amor prohibido y los que fracasan en materia amorosa.

En el tercer grupo, "Trabajadores de México", resumo, siguiendo siempre los textos de Angel de Campo, las características de algunas de las muchas clases de trabajadores que había en la ciudad de México, y que hasta la fecha siguen existiendo sin variantes de consideración.

Entre estos figuran los evangelistas de Santo Domingo que reparten consejos y dan recetas, orientan, resuelven problemas amorosos, y como el sacerdote, guardan el secreto.

Los empleados de almacén que deben cubrir ciertos requisitos para ser aceptados por el patrón, y ya dentro del trabajo cumplir con un reglamento, pese a su cansancio o a su estado precario de salud.

Supuestamente los trabajadores laboran sólo de lunes a sábado; sin embargo, hay personas para quienes el domingo es día de carreras, de agitación y de trabajo, mientras otras toman un merecido descanso después de toda una semana de labor ya sea saliendo al campo para respirar oxígeno puro, o asistiendo a los jardines públicos para escuchar música, o a la función de teatro vespertina o nocturna.

Otros trabajadores toman casi toda la semana de día de descanso porque son incumplidos, flojos, trasnochadores que llegan a su trabajo sufriendo los efectos de los placeres nocturnos, y, por supuesto, no pueden responder debidamente a sus obligaciones. Los hay que dentro de las horas de trabajo se dedican a otras actividades ajenas a sus deberes, y algunos que toman como pretexto el calor, el aire o el polvo para no trabajar.

Los que por conveniencia no ponen su reloj a tiempo o carecen de él, y se valen de la hora que les da el que recoge la basura, o el que pasa para su escuela, o el momento en que llega el trasnochador de junto.

Los peluqueros, quienes en aquella época decidían el corte de pelo de su clientela, y quienes también por descuido convertían su peluquería en grave foco de infección.

Los sastres, que en aquel entonces tenían mucho trabajo, pues les correspondía vestir a toda la familia masculina, desde el niño hasta el bisabuelo, por tanto eran personas muy importan

tes en todos los círculos sociales de la época.

El cuarto grupo se refiere a las "Profesiones". Aquí manifiesta "Micrós" su preferencia por la Medicina, e historia -a su manera- del origen de las enfermedades, la carencia de medicamentos y la forma tan primitiva de resolver el problema.

De igual modo se refiere a los que ejercían con título o sin él, con vocación o sin ella, los que heredaban el trabajo del padre les gustara o no, los que tenían una profesión y ejercían otra. Casos que hasta la fecha podemos contar a manos llenas.

También se refiere a los cirujanos de principios de siglo que, como es natural, no poseían los adelantos de esta época y cuyos tratamientos nos parecen hoy rudimentarios. Con todo, los médicos de épocas anteriores a la del autor sufrieron más que éstos porque su vida y la de su familia estaba en peligro de muerte si el tratamiento dado a un monarca -por ejemplo- no era efectivo.

Se ocupa igualmente de los médicos interesados y desinteresados, de los honestos y de los deshonestos, de los trabajadores y de los flojos, así como de aquellos que carecen de la capacidad necesaria para ejercer su profesión.

Los odontólogos que a principios del siglo XX ya hacían extracciones, orificaciones, prótesis y dejaban la boca de sus pacientes con gran cantidad de oro. El pavor que antaño causaba el consultorio, al que compara "Micrós" con el de su época, que ya es un lugar agradable al que se acude con placer aceptando el paciente que el médico le meta en la boca toda clase de instrumentos para que su exploración fuese perfecta.

El quinto grupo corresponde al "Transporte".

En un caso "Micrós" se remonta al pasado para presentar las condiciones de la ciudad, sus caminos, carreteras, calzadas, calles; los peligros que le representaba tanto al viajero como a los animales que jalaban los carros el salir fuera de la ciudad a San Angel, Mixcoac, La Candelaria, Jamaica...

El uso y los percances del tranvía y de los coches de alquiler a principios del siglo XX.

La innovación del automóvil, que pese al peligro que representaba en esa época para los peatones, resultaba más cómodo para el propietario pues estaba más ventilado que los coches tirados por caballos, y era más económico porque se ahorraban sueldos de los trabajadores, pastura, veterinario...

He incluido al final del ensayo un apéndice antológico, no sólo para apoyar esta investigación mediante documentos fácilmente accesibles, sino también para complacer al lector que se interese en consultar los artículos analizados aquí, así como para difundir -precariamente- la valiosa obra desconocida de "Micrós".

2. SEMBLANZA DE ANGEL EFRÉN DE CAMPO Y VALLE

Qué hermosos años aquellos de la infancia en que nada nos preocupa; en los que la dicha y el amor están completos porque hay un padre que nos mimaba y acaricia, y una madre tierna, cariñosa que ora por nosotros en la dulce tranquilidad de un hogar risueño. Los años felices en la vida de nuestro autor fueron fugaces. "Micrós" vio la luz de nuestro mundo en la mañana del 9 de julio de 1868, en la casa número 25 de la calle de Puente quebrado (hoy República de El Salvador) a dos casas de donde falleciera "El Pensador Mexicano" (José Joaquín Fernández de Lizardi).

Al lado de sus padres su dicha fue enorme, pero el destino truncó esta felicidad, y a muy temprana edad "Micrós" tuvo que sufrir la ausencia de su padre, quedando en la orfandad una mujer con cuatro hijos que tenían que comer.

Su madre, doña Laura Valle, mujer inteligente, supo rechazar el tedio y la tristeza que ensombrecían el hogar, entregó el corazón a sus hijos aunque día con día penetraban a la más desesperante pobreza. Al desamparo de esta familia, vino gente noble a protegerlos pues "descendía 'Micrós' de nobles varones marinos y militares que tuvieron grandes actos heroicos en su vida guerrera". (1) Dos de los hermanos de doña Laura le ayudaron con

(1) Antonio Fernández del Castillo, Micrós, Angel de Campo, el drama de su vida, p. 10.

una pensión, y don Francisco Fernández del Castillo y López (abuelo de Antonio Fernández del Castillo), tío político de "Micros", lo llevó al colegio de don Emilio Baz junto con sus hijos, proporcionándole todo lo necesario.

A pesar de las estrecheces, la madre hacía que el hogar fuera un templo de alegría, de limpieza, de orden, y lograba que cada uno de sus hijos se sintiera príncipe en él. Jugaban, cantaban, les contaba cuentos y los niños eran felices. Sin embargo, Angel, hijo mayor de la familia y heredero del nombre paterno, mantenía latente el recuerdo de su padre.

No puedo olvidar aquella pieza que olía a alcanfor. Me parece que veo a mi padre con su gorra de terciopelo, hundido en la sombra de la pantalla, una mano apoyando la amplia frente, la otra sosteniendo el libro que iluminaba con un chorro de luz amarillenta el quinqué. Todo en calma, hasta el viejo reloj que tenía en su eterno tic tac, medroso monólogo, algo del latir de un corazón.

¡Cómo admiraba aquella máquina que había seguido minuto por minuto toda la existencia de los antepasados! (2)

Después de algunos años, regresó al cuarto de estudio paterno que había permanecido cerrado.

¡Todo estaba lo mismo! faltaban tan sólo los personajes del escenario. ¡Cuán amargo duelo sugería la gorra de terciopelo sobre el diccionario abandonado por aquel lector que había salido para no volver! (3)

Como estudiante de la escuela del educador Emilio Baz, Angel de Campo se distinguió por su puntualidad, limpieza, dedicación a las labores escolares, y si lo señalaron por la pobreza de su ropa que contrastaba con la de los demás educandos, sí destacó por su aprovechamiento. (4) Muchos recuerdos de esta época

(2) "El reloj de casa", Cosas vistas, p. 25.

(3) Ibid. p. 27.

(4) "El chato Barrios", Cosas vistas, p. 16.

están plasmados en "La última clase" (dedicada al maestro Emilio Baz).

Federico Gamboa dice al respecto:

Compañero él y yo, desde rapaces, en el instituto de don Emilio Baz, podría enumerar porción de menudencias que resultarían insípidas e inconsistentes, supuesto que nadie comparte con los interesados la dulcedumbre de revivir los inolvidables goces y deleites que acarrearán las infancias fu gaces y las juventudes que no vuelven nunca, y que todos he mos tenido, alguna vez. (5)

Posteriormente ingresa a la Escuela Nacional Preparatoria, lugar en el que sus condiscípulos y amigos figurarán más tarde en forma destacada en la política y en los centros literarios de la época: Federico Gamboa, Victoriano Salado Alvarez, Ezequiel A. Chávez, Alberto Michel, Antonio de la Peña y Reyes, Luis González Obregón y Balbino Dávalos entre otros.

Fue aquí donde Angel Efrén conoció a su distinguido maestro Ignacio Manuel Altamirano.

Cuenta Luis González Obregón que el maestro Altamirano les había regalado una clase de historia, y en agradecimiento y admiración un día de su cumpleaños planearon hacerle un obsequio au n que fuese modesto. Para llevarlo a su casa fueron elegidos Angel de Campo, Ezequiel A. Chávez y Luis González Obregón; emocionados llegaron por primera vez a su domicilio (nunca antes habían esta do allí) donde recibieron la noticia de que no se encontraba por que había ido a la Sociedad de Geografía y Estadística; fueron a su encuentro. Los recibió estrechándolos entre sus brazos y después de elogiar el obsequio y tras de amena charla, les dijo que serían sus elegidos, "su trinidad predilecta", y les prometió ser

(5) Federico Gamboa, La novela mexicana, pp. 22-23.

su mentor, su amigo, su padre intelectual.

Desde ese día "Micrós" y yo estrechamos más nuestra amistad, y alentados por el más sabio de nuestros amigos, que siempre ha tenido una palabra de entusiasmo para el que comienza, una lección para el que ignora, una frase consoladora para el que desconfía, continuamos llenos de fe y de esperanza cultivando la literatura, y desde entonces también surgieron los primeros bocetos realistas de "Micrós", escritos siempre con el noble objeto de merecer la aprobación del Maestro. (6)

Angel de Campo no quería a Altamirano, lo adoraba, y era su más asiduo discípulo, y siempre pegado a su lado, parecía beberse las palabras del Maestro, y asimilarse con ellas el gran espíritu republicano de aquel pensador, su finísimo sentimiento artístico y su punzante criterio estético. (7)

Luis G. Urbina refiriéndose a las influencias que dejó Altamirano en sus discípulos opina:

Si en la poesía no se marcó claramente la influencia del Maestro Altamirano, tuvo un discípulo, el predilecto, (8) quien, continuando el género del "Pensador" [José Joaquín Fernández de Lizardi], del "Gallo Pitagórico" [Juan Bautista Morales] y de Guillermo Prieto, trasladó a su prosa el mundo que lo rodeaba, y perfeccionó, hasta hacerlo trabajo de arte, el cuento nacional. (9)

Por los comentarios de los condiscípulos de Angel y la estimación que el maestro Altamirano le manifestaba, podemos asegurar que fue éste quien le asignó el seudónimo de "Micrós" atendiendo a su físico y facciones minúsculas.

Angel Efrén guarda muchos recuerdos gratos de su estancia en la Preparatoria, por ejemplo, el tiempo de exámenes cuyas angustias comienzan desde "La víspera", "El día terrible" (refiere

(6) Luis González Obregón, "Reminiscencias", pp. XI-XII.

(7) El portero del Liceo Hidalgo [Hilarión Frías y Soto], "Los del porvenir, Micrós (Angel de Campo)", Siglo XIX, 27 de octubre de 1894.

(8) Luis González Obregón menciona también que "Micrós" es el alumno predilecto de Altamirano en "Reminiscencias", pp. V-VI.

(9) Luis G. Urbina, La vida literaria en México y La literatura mexicana durante la guerra de Independencia, n. 153.

se al día preciso del examen), "Una despedida" en la que describe las características de la vieja casona de San Ildefonso con sus paredes inundadas de letreros inicuos y algunos insultos anónimos.

A la salida de clases, los compañeros acostumbraban charlar un rato en los corredores de la Preparatoria; después de un tiempo razonable, "Micrós" se despedía de sus amigos que continuaban la reunión pese a lo avanzado de la noche, mientras que él

llegaba a su casa donde le esperaba el tierno regazo de la madre, los juegos inocentes de los hermanos; acogedor recinto lleno de encantadora paz. ¡Cuánto amó esas tardes apacibles en las que dentro del tibio recinto (sic) del hogar se olvidaba del mundo! Así lo dice en su sencilla y elocuente poesía:

Amo las tardes que mueren,
amo las tardes nubladas,
en que la lluvia murmura,
y se queja la hojarasca; (...) (10)

Por ese entonces, Angel Efrén ya comenzaba sus primeros ensayos literarios apoyado en las enseñanzas y en el estímulo del maestro Altamirano.

"El portero del Liceo Hidalgo" [Hilarión Frías y Soto] (11)

(10) Antonio Fernández del Castillo, ob. cit., p. 30.

(11) Hilarión Frías y Soto (1831-1895). Queretano que hace sus estudios de medicina en la ciudad de México, regresa a su tierra natal para iniciar sus actividades políticas como secretario de Gobierno del estado; lucha en las guerras de Reforma y de la Intervención, después de las cuales es nombrado diputado al Congreso de la Unión, cargo que desempeñó durante varios períodos constitucionales. Como periodista colabora en el Siglo XIX, El Monitor Republicano, El Diario del Hogar y La Orquesta. Liberal que defiende sus ideas tanto en la prensa como en la tribuna. Sus obras y sus artículos son de diverso carácter: político, histórico, crítico y literario, mismos que firma con los seudónimos de "Safir", "El portero del Liceo Hidalgo", "Feva Irisarri", "X." "X.X.", "*", "***". Son obras suyas: Una gota de sangre, Hállanlo que no se busca, Una flor en el pantano, Vulcano, Cuestión de límites entre México y Guatemala y Juárez glorificado entre otras. En Enciclopedia de México, t. IV, 1970, y diccionario de Historia biografía y geografía, 1970.

relata que estando un día de visita en casa del maestro Altamirano, entró un jovencito pequeño, pequeñísimo de talla, de rostro agudo, de andar rápido, acometedor, de ojos vivaces. Saludó respetuosamente al maestro y con fácil palabra y correcta locución, le explicó algo acerca de unos trabajos literarios, el maestro lo atendió con el cariño y la confianza con que se trata a un hijo. "Me mareó, me fascinó, pero me encantó aquella locuacidad que revelaba un gran caudal de ideas." (12) Esto explica la relación tan estrecha entre Altamirano y Angel de Campo. También por este tiempo principiaba a usar el seudónimo de "Micrós", nombre que lo hizo mayormente conocido en el mundo de las letras. Sus primeros artículos se publicaron en El Liceo Mexicano (1885-1892).

Ingresaba a la Facultad de Medicina sintiéndose a un paso de su profesión, con la ilusión que todos llevamos al entrar a facultad; con los grandes propósitos de estudiar mejor para llegar a ser un buen profesional; Angel soñaba con tener un consultorio.

Cursaba el primer año de medicina cuando su madre, tras larga enfermedad, muere (1890) y Angel Efrén tiene que abandonar la carrera para trabajar y poder mantener a sus hermanos.

Estando fresco aún el último beso de su madre, estrechó a sus hermanos, hermosa herencia de sus padres, y con voz que el llanto apenas permitía ser oída les dijo: -En todo lo que sea capaz, de hoy en adelante yo seré vuestro padre. (13)

Así fue como a los veintidós años comenzó a trabajar deses- peradamente, como empleado en la Secretaría de Hacienda, como

(12) El portero del Liceo Hidalgo, "Los del porvenir..." 27 de octubre de 1894.

(13) Fernández del Castillo, ob. cit., p. 33.

profesor de literatura en la Preparatoria y paralelamente a esto, dio rienda suelta a su pluma, a su mente, a su ingenio, a pesar de que el trabajo "deshumaniza al hombre"; (14) comienza su brillante y fecunda producción literaria colaborando en El Partido Liberal (1890-1892), Revista de México (1890), El Nacional (1890-1892), tanto en el diario como en la revista; después en México, Revista de la Sociedad de Artes y Letras (1892-1893); quincenalmente en la Revista Azul (1894-1896); El Mundo Ilustrado (1896-1906).

Angel de Campo era como lo han sido y lo son muchos escritores de México, un modesto empleado público, (15) que trabajó desde niño para sostener un pobre hogar, a unos hermanos más desamparados que él. (16)

Aunque literalmente el trabajo "desaloja al hombre de su humanidad y no sólo porque convierte al trabajador en asalariado sino porque confunde su vida con su oficio. Lo vuelve inseparable de su herramienta"; (17) y eso pasó con Angel de Campo, jamás se separó de su herramienta (su pluma) y la deslizó suavemente sobre el papel para producir obras extraordinarias.

Angel de Campo -pese a su situación- supo enfrentarse con tenacidad y fuerte voluntad para dignificar ese recinto herencia de sus padres; y ese hombre diminuto pudo desarrollar una labor titánica.

(14) Octavio Paz, et. al. "Risa y penitencia", Magia de la risa, p. 28.

(15) Helena Beristáin en Reflejos de la Revolución mexicana en la novela, presenta a "Micrós" como el burócrata pobretón que carece de muchos amigos influyentes pero su pobre cuna y su naturaleza retraída hicieron en él "una personalidad excepcional", p. 23.

(16) Erasmo Serdán, "Centenario de Micrós", El Nacional, 12 de julio de 1968.

(17) Octavio Paz, ob. cit., p. 28.

Las virtudes del padre, la bondad de la madre, la heroicidad, rectitud y patriotismo de los abuelos hicieron de "Micrós" un hombre recto, honrado y cumplido. (18)

A pesar de la lucha y del esfuerzo, el dolor de la orfandad llenaba el alma de Angel Efrén, y sus escritos reflejan varias facetas de su vida. No olvida a sus padres, sobre todo a su madre a quien recuerda constantemente:

Hay un recuerdo, uno querido, uno inolvidable que surge en mi memoria, cuando contemplara la Mater Dolorosa: el recuerdo, triste y dulce a la vez, de la única que oró por mí: blanco lirio entre las purpúreas adelfas del poeta. (19)

En otras ocasiones hace remembranza de su infancia al lado de sus hermanos, las travesuras que hacían y cuando cansados ya de las faenas del día iban a la cama para dormir:

Allá, entre sueños, se adivinaban unos pasos quedos, una persona que se acercaba al lecho, componía las colchas, arreglaba la almohada, pasaba la mano por nuestra frente, espantaba los moscos, y después, sin rumor, suavemente, imprimía un beso en nuestra mejilla. Una dulce caricia, esa nocturna despedida de una madre, que nunca se borra de la memoria y que no puede sustituir ninguna otra... ¡Cuán alegre era entonces el repique de las campanillas del reloj! Parecía que decía: ¡Hogar, dulce hogar! (20)

En la soledad de su hogar pasaban volando los recuerdos de una infancia feliz, pero el reloj de casa, el de sus padres y quizá el de sus abuelos se ha clavado en su mente de tal manera que no puede olvidarlo; "Micrós" confiesa que esa máquina le causaba respeto; la consideraba como parte de la familia y le daba tristeza que después de tanto tiempo de marcar minuto a minuto la vida de sus seres queridos, ahora estaba quieta, olvidada.

¡Cuán trágico el silencio de aquella pieza, en la que no

(18) Fernández del Castillo, ob. cit., p. 10.

(19) "Mater Dolorosa", Cartones, p. 91.

(20) "El reloj de casa", Cosas vistas, pp. 26-27.

latía ya el reloj, el corazón de la casa, porque las manos de sus dueños no habían puesto en movimiento la enmohecida maquinaria! Todos, todos habían muerto, hasta el reloj, condenado eternamente a señalar las dos y cinco minutos, que por terrible coincidencia había sido la hora fatal para nosotros, para los huérfanos. (21)

Después de mucho combatir sus pensamientos, de resistir la tentación de tocar el reloj se decidió a ponerlo en movimiento, fue muy fuerte el crujir de la máquina pero al fin comenzó a caminar; sin embargo, ahora su tic tac era triste para Angel de Campo, y en su pensar escuchaba "¡No está! ¡No está!"

El recuerdo impresionante del reloj de casa hace que Angel adopte -y no nos cabe la menor duda- el seudónimo de "Tick-Tack" que usará a partir de 1900 únicamente en sus "Semanas alegres" publicadas en El Imparcial del 21 de enero de 1900 al 26 de enero de 1908, (22) pues, paralelamente, colabora en El Mundo Ilustrado (1896-1906) y en estos artículos se firma "Micrós" o Angel de Campo.

Ya para 1895 Federico Gamboa opina que Angel de Campo se ha convertido en uno de los hombres de letras de más poderoso intelecto y comenta:

consiguió hace algún tiempo veinte pesos semanarios en un periódico de modas por unos artículos que alternativamente escribíamos él y yo, suscribiéndonos ora "Bouvard" ora "Pécuchet", suma modesta que por igual compartíamos y por separado gastábamos. (23)

La necesidad económica hace que muchos periodistas escriban de carrera, con precipitación porque se han comprometido a entre

(21) Ibid., p. 27.

(22) Ali Chumacero en sus Cuentos y crónicas, p. VII, afirma que "Micrós" escribió sus "Semanas alegres" entre 1904 y 1907; creo que sólo se deja llevar por las fechas de las que publicó Mauricio Magdaleno en su antología porque de ésta sacó su selección.

(23) Federico Gamboa, Mi diario, 18 de enero de 1895.

gar un artículo periódicamente y por tal razón, no tienen tiempo de corregirlo; sin embargo, nos dice Andrés Henestrosa, muchos han logrado muy buenos artículos que con calma no los hubieran podido realizar. Se refiere en especial a Angel de Campo de quien posee un ejemplar de Ocios y apuntes dedicado a Enrique Zerecero que tiene correcciones hechas por "Micrós" y en las que en más de una ocasión aparecen "sustantivos, verbos y adjetivos sustituidos por otros en su empeño de lograr una mayor exactitud expresiva".(24)

Una de las personas con las que más convivió Angel Efrén fue con Luis González Obregón, condiscípulo desde la Preparatoria, y según el mismo Obregón dice "amigos inseparables, con idénticas aficiones literarias y las mismas esperanzas para el porvenir". (25) Pasaban juntos todas las vacaciones en el gabinete de la casa de Luis, la mitad del cual era pajarera y la otra mitad biblioteca; como el espacio era reducido, los dos se sentaban en el mismo sillón y allí se pasaron el invierno durante varios años leyendo, tomando café y fumando.

Nuestras lecturas predilectas eran los novelistas contemporáneos franceses, españoles, rusos, desde Zolá hasta Tolstoy, desde Pérez Galdós hasta Turguenef, sin olvidar a los nuestros, a Fernández de Lizardi, Fernando Orozco, Justo Sierra (padre), al trascendental "Facundo" /José Tomás de Cuéllar/, a Guillermo Prieto y a nuestro inolvidable Altamirano. (26)

González Obregón y Angel de Campo entraron de lleno en la vida literaria al contar con la simpatía del maestro Altamirano, simpatía que los cautivó y los mantuvo a su lado junto con otros

(24) Andrés Henestrosa, "Alacena de minucias", Las letras y los días, en El Nacional, 11 de abril de 1954.

(25) Luis González Obregón, "Reminiscencias", p. IX.

(26) Ibid., p. X.

condiscípulos con quienes Altamirano formó un Liceo, posiblemente no reglamentado ya que carecía de "la severidad de una academia y se reunía en un salón de la Sociedad de Geografía, como hubiera podido reunirse en los escombros de una ruina o bajo el techo apolillado de una guardilla". (27)

Poco a poco fue cobrando más formalidad; eventualmente se reunían en las diferentes casas de los miembros del Liceo para dar a conocer su última obra o fragmentos de ella. A unos de estos tés literarios -en casa de Alberto Michel- asistió Amado Nervo quien no conocía a "Micrós", aunque había leído sus escritos y deseoso de charlar con él lo buscaba entre la multitud, hasta que un amigo, conociendo su deseo, se lo presentó; en su fisonomía -dice Amado Nervo- había singular expresión de ingenio. Dialogaron un poco y después Angel Efrén se alejó para incorporarse a cada uno de los demás grupos alternando en todas las conversaciones ya fuera con un epigrama o con una observación graciosa a dornada con ademanes rápidos para dar tono y c o l o r i d o a sus frases; más tarde leyó un cuento "prodigio de aticismo y gra cejo, que fue aplaudido a rabiar". (28)

Esto hizo que Amado Nervo tratara más de cerca a "Micrós" y pudiera comentar:

tiene pasión por el piano, por la acuarela y por la buena sociedad; nada más que como pianista es malo, y como acuarelista muy mediano. Como hombre de sociedad, amable y entretenido, y como cuentista, encantador. (29)

"Micrós" vivió horas inolvidables con el maestro Altamirano.

(27) "Recuerdos del maestro", Cosas vistas, p. 244.

(28) Amado Nervo, Semblanzas y crítica literaria, p. 4.

(29) Ibid., p. 5.

Lo admiró, lo respetó, lo amó posiblemente porque sus vidas eran semejantes, dos almas que descendían de orígenes opuestos, el indic de Tixtla de raza pura y Angel el blanco, muy blanco, nacido en la ciudad, pero ambos amaban lo pequeño, lo informe, lo desdichado como que "ambos fueron fundidos en el duro crisol de la adversidad". (30)

Yo lo vi -dice "Micrós" refiriéndose a Altamirano-, "yo lo vi consolar huérfanos; diríase que al evocar las memorias de su niñez desgraciada, como una consolación hablaba el apóstol."

(31)

luchó cuerpo a cuerpo con el destino, bajo todas sus formas; contra todos los huracanes, contra todas las cóleras del océano; pero fuerte, inquebrantable (...), en vez del naufragio alcanzó el triunfo. (32)

Por eso la juventud bohemia literaria (principalmente "Micrós") lo amó tanto, porque fue el único que cubierto de gloria, descendió a ese pedestal para enseñar al que no sabe, sin interés y sin retribución. A sus protegidos les abrió las columnas del periódico o las puertas de alguna asociación, orientándolos, estimulándolos. "Jamás salió de sus labios ni una burla ni un reproche para el ignorante ni para el débil", (33) sino palabras de aliento o exhortaciones a emprender el vuelo con su ejemplo y con la palabra "¡excélsior!"

Al referirse Altamirano a Angel de Campo cuando aún era su discípulo señala que es uno de

(30) Fernández del Castillo, ob. cit., p. 35.

(31) "Recuerdos del maestro", Cosas vistas, ed. cit., p. 245.

(32) Ibid., p. 247.

(33) Ibid., p. 243.

los herederos de nuestras luchas por fundar una literatura nuestra, que no copie, que no plagie, que no sea una paráfrasis de la francesa, ni una esclava del clasicismo gótico de la retórica española y como Angel de Campo tiene mucho talento [y es de los que estudia el arte en la naturaleza no en los libros], no necesita para producir robar de la inspiración ajena, porque le basta y sobra la suya. (34)

Y supone -el maestro Altamirano- que no sólo va a continuar su obra literaria -la suya, la de Altamirano- sino que la va a mejorar.

Angel Efrén no solamente recibió las enseñanzas de Altamirano. Confiesa que de niño, cuando se veía pobre y sin libros, leía domingo a domingo las "Charlas dominicales" de Enrique Chávarri (35) publicadas en El Monitor Republicano; eran la alegría literaria del domingo ya que se supone que el cerebro también tiene derecho a descansar otorgándole un día festivo; eran el placer del hombre sedentario, del enfermo, de la familia sin relaciones. Es una satisfacción saber que el periódico lleva un poco de olvido al hogar del taciturno cuyas tristezas contrastan con el regocijo de los demás.

(34) El portero del Liceo Hidalgo, "Los del porvenir...", 27 de octubre de 1894.

(35) Enrique Chávarri (? -1903) periodista olvidado que reñía con la etiqueta; entre semana se distraía con la pistola y el florete; sus artículos eran delicia de los humildes; cuadros de costumbres, comentarios sobre la gente heterogénea; conversaciones sobre asuntos de actualidad; escenas, cuitas, dramas con desenlaces cómicos de la vida casera o de las modas; todo ello expresado en lenguaje llano. Siempre buscaba el humorismo, pero no el complicado sino el tangible, al alcance de todos los intelectos; también cultivaba el género festivo, sin arrepentimientos, sin veneno. Colaboró durante treinta y dos años en El Monitor Republicano (1871-1903). Angel de Campo, "Semana alegre, Juvenal", 26 de julio de 1903.

Juan de Dios Peza dice que había llegado a adquirir tal práctica que su estilo, al principio difícil, era ya facilísimo y elegante. Por el último cuarto del siglo pasado era uno de los periodistas de mayor consideración en la ciudad de México. Andrés Henestrosa, "Alacena de minucias", Las letras y los días, 6 de diciembre de 1953, suplemento de El Nacional, núm. 349.

Su palabra -la de Enrique Chávarri-, "sin exquisiteces literarias, con cierta claridad de vulgarizador", entretenía y divertía a su público contándole los contratiempos de un baile, bautizando extravagancias de las modas, creando "motes" o describiendo las características o los secretos de la vida cotidiana. Angel de Campo dice que le debe a "Juvenal" (Enrique Chávarri) muchas horas dominicales de sano buen humor "y a quien ya adulto envidié dos cosas: su sinceridad y su alegría de escribir". (36)

Por esta razón, Salado Alvarez dice que si las "Charlas dominicales" no tuvieran otro valor, "bastaría recordar, para ponderar su significado, que fueron ellas las que incitaron a 'Micrós' a escribir en El Imparcial las 'Semanas alegres', crónicas que el bueno de Angel de Campo escribía también al vuelo, tratando de hacer crítica ligera de la vida corriente y un poco para competir con 'Juvenal'". (37) Las obras de "Micrós" son poco conocidas -dice Salado Alvarez- y lo que de él se recuerda más son las "Semanas alegres" (38) aunque en la realidad es lo que menos se conoce porque no se han publicado en libros siendo un tesoro literario. En ellas tiene mayor expansión su vena humorística.

El hermetismo en que vivió Angel de Campo nos hace suponer que había en él cierta duplicidad: por un lado el escritor festivo, alegre, jocosos, jovial con sus amigos, gracioso, vivaz, que hace reír a la ciudad entera con las ocurrencias que semana a semana se publican en El Imparcial, y por otro se reserva la tristeza, la amargura, las preocupaciones de su vida, que va a des-

(36) "Semana alegre, Juvenal", 26 de julio de 1903.

(37) Andrés Henestrosa, ob. cit., 6 de diciembre de 1953.

(38) Victoriano Salado Alvarez, Memorias, t. II, p. 81.

ahogar en su obra poética, la que hace sólo para él:

No porque me oigas cantar
pienses que mi dicha es cierta
que a veces el ave canta
muriéndose de tristeza. (39)

Luis G. Urbina, amigo y compañero de trabajo de Angel Efrén, dice que su existencia es clara, limpia, que es un modelo de orden; sabe tener abnegación al deber lo cual debe traerle calma espiritual; nunca cometió locuras ni calaveradas como sus amigos. Al salir de su trabajo siempre se acompaña con Federico Gamboa, Antonio de la Peña y Luis G. Urbina, con quienes platica de arte, literatura, música, o de algún cuadro, o de algún artículo recién leído; los deja en la entrada de la cervecería en donde van a refrescar sus fastidios de empleados inferiores, mientras él se va a casa a "estudiar, a escribir, a pasar la velada frente a la lumbre del calor fraterno". (40)

En las fiestas juveniles era, más que cualquier otro, pulcro, juicioso, correcto. Era un magnífico improvisador. En ocasiones tomaba la palabra y era para decir cosas profundas envueltas en elegante gracia; sus salidas eran oportunas y a veces inesperadas. Su oratoria era frágil, pero deliciosa. Angel Efrén no sólo se dedicó a la obra literaria, gustaba de estudiar temas distintos, es por eso que contribuyó a la obra monumental dirigida por Justo Sierra y James Ballezá, México, su evolución social (1904) escribiendo la parte relativa a "La Hacienda pública desde los tiempos primitivos hasta el fin del gobierno virreinal".

(39) Fernández del Castillo, ob. cit., p. 55

(40) Ibid., p. 45.

Angel de Campo logró publicar en vida cuatro colecciones de sus obras (esparcidas primero en El Nacional): Ocios y apuntes (1890), Cosas vistas (1894 edición impresa con la tipografía de El Nacional, y después otra edición en 1905), Cartones (1897, con ilustraciones de Julio Ruelas), y su única novela La Rumba (1890), que apareció primero en forma de folletín del 23 de octubre de 1890 al 1 de enero de 1891 en El Nacional. El género folletinesco -afirma Emilio Carilla- llegó a constituir una de las manifestaciones literarias más típicas del último tercio del siglo XIX, tuvo infinidad de lectores pero pertenece más "a la historia de las costumbres que a la historia de la literatura", (41) sin embargo, sigue superviviendo.

De esta última obra -La Rumba-, Helen Elizabeth Miller afirma en su tesis presentada en 1953 que no se había publicado en forma de libro hasta que ella la copió directamente del periódico (1951) y la mandó al impresor. Para reforzar su afirmación se apoya en un artículo de Ignacio Manuel Altamirano inserto en El Diario del Hogar el 29 de abril de 1883 en el que el maestro asegura que México no contaba con el material suficiente para fabricar papel por lo que tenía que importarlo, y resultaba carísimo pagar los derechos de aduana, razón por la cual salía más barato comprar libros extranjeros ya que no pagaban derechos aduanales. Además, para anunciar un libro era necesario regalar un ejemplar a cada redacción del periódico en la República y eran más de doscientas; más otro ejemplar a cada una de las cien bibliotecas públicas y los ejemplares que esperaban recibir los numerosos ami-

(41) Emilio Carilla, El romanticismo en la América hispánica, p. 86.

gos. Lo cierto es que Helen Miller no se enteró de la impresión de La Rumba hecha en 1890 y cuya portada anexo.

Lo más curioso es que otros autores: Carlos González Peña en Claridad en la lejanía, p. 244, e Historia de la literatura mexicana; Mauricio Magdaleno en el prólogo de Pueblo y canto, p. XV; Francisco Monterde en "Angel de Campo, 9 de julio de 1868" publicado en el suplemento de El Nacional, núm. 745 del 9 de julio de 1961; Erasmo Serdán, periodista de El Nacional, en "El centenario de Micrós", 12 de julio de 1968; Victoriano Salado Alvarez en Memorias II; Manuel Pedro González en Trayectoria de la novela en México, p. 77; Sylvia Teresa Garduño en Páginas inéditas de Angel de Campo (tesis, 1967), pp. 2 y 17 y Carlos Monsiváis en el prólogo de La Rumba (1979), p. XVI, tampoco se enteraron de esta publicación. Este último, refiriéndose a las costumbres de la época de "Micrós", hace una aclaración a su tardía impresión diciendo que "es perfectamente entendible que sólo hasta 1951 apareciera La Rumba como libro en edición de cincuenta ejemplares. Una novela así no era asimilable en el porfiriato ni era captable su dibujo de la femineidad como producto social". Francisco Monterde (alumno de Angel de Campo) insiste en el abandono que la mayor parte de la obra de "Micrós" ha sufrido. (42)

El único autor que menciona la existencia de La Rumba impresa en volumen es Federico Gamboa en La novela mexicana, p. 25, y una mayor prueba de su existencia es la fotostática de la portada que anexo y la existencia del volumen en cuestión.

Angel de Campo pudo haber continuado con su producción no-

(42) Francisco Monterde, "Angel de Campo, 9 de julio de 1868", suplemento de El Nacional, núm. 745, 9 de julio de 1961.

LA RUMBA

POR

MICRÓS

MEXICO, D. F.

1890

velística, lo demostró con una segunda novela llamada La sombra de Medrano de la cual se publicaron algunos capítulos en El Imparcial, pero en el pulimento de estilo de la obra completa lo sorprendió la muerte. Según la opinión de Federico Gamboa, "Micrós" no pudo continuar escribiendo novelas por la campaña que hizo contra él y contra otros el grupo de los modernistas a quienes se les debe que nos hayan dejado "sin las muchas más joyas con las que holgadamente habría enriquecido 'Micrós' la novelística nacional. Carguen (los modernistas) ese pecado en su conciencia". (43)

Muchos artículos de "Micrós" aún quedan dispersos en El Nacional, El Mundo Ilustrado, la Revista Azul. Algunos de ellos (cuarenta y dos entre crónicas y relatos) fueron recogidos por Sylvia Teresa Garduño Pérez y publicados en Angel de Campo, Micrós, crónicas y relatos (1969).

Sus "Semanas alegres", publicadas en El Imparcial del 21 de enero de 1900 al 26 de enero de 1908 y a través de las cuales Angel de Campo dio a conocer su seudónimo de "Tick-Tack", quedan ahí guardadas y olvidadas por los lectores con excepción de trece que publicó Mauricio Magdaleno en 1939 y diez y siete que ahora doy a conocer en el anéndice de esta investigación, siendo mayor el número de las que permanecen inéditas, pues ocho años de publicaciones semanales nos dan una riqueza literaria que es inexcusable rescatar.

Angel de Campo no pensó en formar un hogar hasta dejar a sus hermanos en condiciones de vivir independientemente. Cuando

(43) Federico Gamboa, La novela mexicana, p. 25.

se casó Germán, su hermano menor, él, "que era en el fondo un amoroso tímido", (44) pudo contraer matrimonio con María Esperón el 28 de octubre de 1904. Fue un matrimonio feliz -dice Fernández del Castillo- hasta donde puede serlo un matrimonio sin hijos.

Cuanta falta le hizo a "Micrós" sentir la ternura que sintió siempre por lo pequeño, por un hijo suyo que fuera sangre de su propia sangre y alma de su propia alma, vida de su vida, mas el destino se negó a darle semejante premio. (45)

Mientras a la casa de Germán llegaba la primera niña, a la casa de "Micrós" venía el primer hijo, pero murió al nacer. "Este fue su último pesar. Al domingo siguiente hizo reír de nuevo a la ciudad con su 'Semana alegre' mientras su corazón se hacía pedazos." (46)

Y como dijera de "Juvenal":

No hay mayor suplicio comparable al de buscar la nota cómica una vez por semana (...), y no hay labor más cruenta que la de exprimir el cerebro en las redacciones; entre un matado, un problema monetario; una rectificación, un cablegrama y un soneto, para obtener con más esfuerzo que una lágrima, el asunto amarguísimo que trata de regocijar a los demás... (47)

aunque en su propia vida se sufran amarguras y tormentos.

Esta última nota significa que cuando el autor es festivo, humorista, cómico... y tiene un compromiso que cumplir, las penas del hogar se hacen a un lado para hacer reír a su público que con ansia espera el domingo.

Este es el caso de "Micrós": es inimaginable el número de penas por las que pasó y sus lectores jamás se enteraron de su

(44) Ibid., p. 23.

(45) Fernández del Castillo, ob. cit., p. 47.

(46) Ibid.

(47) "Semana alegre, Juvenal", 26 de julio de 1903.

dolor.

Un día después de que El Imparcial publicó su última "Semana alegre. La calle privada" (26 de enero de 1908) principió a sentirse enfermo; de inmediato lo atendieron los médicos. El 3 de febrero se agravó y declararon que estaba atacado por el tifo. El, que se había burlado tantas veces del tifo, no sabía que esta enfermedad lo iba a llevar a los aposentos de la muerte. Pronto perdió la conciencia y su cuerpo ardía. No necesitaba ya de compañeros ni de amigos, sólo una persona velaba y oraba por él. El 8 de febrero de 1908 "Micrós" marchó de este mundo dejando un gran duelo en los escritores mexicanos. En el panteón de Dolores, próximo a la Rotonda de los hombres ilustres, en un humilde monumento de granito blanco con una cruz de concreto que tiene enrollada una hoja de laurel, duerme a la sombra de la eternidad el famoso escritor Angel de Campo. Sobre la sencilla inscripción está grabada una pluma rota; sí, la pluma piadosa para todos los señalados en las bienaventuranzas. La pluma de "Micrós" quedó rota... para siempre.

La época en que vivió Angel de Campo era difícil, pues desde años anteriores a su aparición pública, los escritores se iniciaban siguiendo los modelos extranjeros en su mayoría españoles o franceses, con excepción de "Fernández de Lizardi, Guillermo Prieto y 'Micrós', [Los demás] tratan de escribir en formas elegantes y refinadas. Son hombres afiliados en espíritu y en sus actividades con la alta burguesía que rige los destinos de México". (48)

(48) Manuel Pedro González, Trayectoria de la novela en México, p. 54.

Angel de Campo, que era "una dulce criatura hija de la pequeña burguesía de su época acostumbrado desde los más tiernos años a pelear con la vida y a comprender a los hombres", (49) se inclinó a los humildes, a los que carecían de historia, a los que sufrían como él y tenían que luchar contra la adversidad.

En cuanto al lenguaje, las formas de vida y la miseria del pueblo humilde están desterrados de la literatura "con excepción de Angel de Campo que alguna vez en sus 'cuadros' de la vida vulgar se asomó con simpatía a la desdicha de los desheredados de la fortuna". (50)

Quedarían en la misma línea, aunque en diferente forma, Fernández de Lizardi, Guillermo Prieto, José Tomás de Cuéllar, y aunque ausente de las historias literarias, Enrique Chávarri, "Juvenal", el escritor a quien tanto admiraba Angel Efrén.

¿Por qué decimos que en forma diferente? Porque las obras de "Micrós" nos recuerdan el estilo de Fernández de Lizardi, pero sin "La molesta sobrecarga de prédica de dómine. [En 'Micrós'] hay un gran poeta romántico lleno de luces y matices. Como Fernández de Lizardi, Angel de Campo es un moralista". (51)

Guillermo Prieto fue un excelente poeta popular y por sus cualidades pintorescas y folclóricas se dice que descende directamente de Fernández de Lizardi. "Fidel" [Guillermo Prieto], el abuelo bonachón como lo llama Mauricio Magdaleno, es en su género "el más mexicano de nuestros poetas". (52) Por lo popular de

(49) Mauricio Magdaleno, Pueblo y canto, p. XXII.

(50) Manuel Pedro González, ob. cit., p. 54.

(51) Mauricio Magdaleno, ob. cit., p. XIX.

(52) Carlos González Peña, Historia de la literatura mexicana, p. 238.

sus temas se supone que colaboró en la inspiración de "Micrós".

José Tomás de Cuéllar -dice Salado Alvarez-, era un observador risueño y atento, pero sin profundidad, que arañaba la superficie de las cosas; en cambio, Angel de Campo era estudioso, profundo y sabio que sabía dar la pincelada cuando conocía el efecto que iba a causar. Nadie ha logrado como "Micrós" la observación tenue, fina y elegante en que con un matiz daba la idea de una situación de alma. "Hay distancia entre los personajes groseramente charros de Cuéllar y los exquisitos y refinados de Campo. Y no consistía la diferencia de los personajes en la clase social en que se les colocaba, sino en la manera de presentarlos." (53)

Carlos Monsiváis asegura que la influencia que sobre "Micrós" ejercen especialmente Guillermo Prieto y José T. de Cuéllar es clarísima por lo que con frecuencia "presenta como cuentos las que, si se atiende a la ortodoxia de los géneros, son crónicas. 'Micrós' toma vitriólicamente partido: por el hombre común, por los abandonados, por los marginados". (54)

Sin embargo, parece que el mismo Angel Efrén quiere confundirnos cuando escribe "La buena intervención francesa" (14-VII-1907), en la que nos cuenta que el primer juguete decente que tuvo fue una caja de soldados franceses cuya etiqueta decía París, ciudad ideal de donde venían "los niños de carne, las muñecas con párpados movibles, las cajas de pinturas, los recordatorios de la primera comunión, los libros hermosos con cortes dorados y sus tapas llenas de arabescos, que en la escuela destinaban para

(53) Victoriano Salado Alvarez, Memorias, t. II, p. 80.

(54) Carlos Monsiváis, prólogo de Ocios y apuntes, p. XV.

pensar que una y otra son madres y una madre debe ser el modelo, debe "constituir el espejo del recato público y virtudes privadas". No se deben dejar seducir porque es obra de Satán para hacerlas caer en el vicio. (27)

En los hogares ricos también está presente Satán: la mujer acomodada toma un vino mientras prepara su baño, como a las diez un vino de fierro para fortalecerse, después un tequila porque dicen que es estomacal; a la hora de comer no faltarán en su mesa el vino blanco y el rojo para acompañar los alimentos; con el café tomará cualquier vino generoso; si va de visita otro más para acompañar el pastelito; de noche un cognac para no sentir frío en la cena un Chateau para poder dormir y al estar en la cama un "ponche militar" para prevenirse de la "influenza". La servidumbre que se da cuenta de lo que la señora hace y que está en la mejor disposición de imitarla inclina sus libaciones al blanco y al curado por carecer de bodega. (28)

La carta pastoral va dirigida precisamente a las domésticas porque de ellas depende que su amo esté aseado, tranquilo, coma bien, no tenga mala digestión, no se altere la vida conyugal; sea puntual en su trabajo; exista el respeto a sus hijos y la concordia con todas las personas y animales que vivan en el hogar. El obispo hace referencia principalmente a las cocineras diciéndoles que la cocina es como el altar para los sacerdotes;

(27) Es sorprendente cómo Angel de Campo expresa con bulla ingeniosa el carácter pendenciero de las mujeres en "Las antiguas verbenas" (19 de agosto de 1906).

(28) De Campo también hace referencia a las cantinas diciendo que el lugar en donde la gente se embriaga, llámese como se llame, es "un cráter de disputas, riñas, aclaraciones, pendencias, reconciliaciones, contratos, compadrazgos, venganzas..." Ibid.

si no se respeta la culinaria como si fuera un sacerdocio "se convierte en un crimen".

Así hermanos míos, abrid los ojos, cerrad los oídos a la voz tentadora; rechazad el vaso seductor, no comáis manjares irritantes, abjurad de vuestros errores y si tenéis sed la apagará una ambrosía celeste cuando llegue el día de días, el día de las aleluyas; grabando en vuestros espíritus que: dar de beber al sediento, no es colocársela sino ofrecerle agua filtrada. (29)

3.5. LAS LAVANDERAS

La falta de estudios, la necesidad de vivir o los fracasos de la vida, han hecho que algunas mujeres se dediquen a lavar ropa sucia, labor que les permite juzgar a sus patrones y divulgar lo que ellas piensan de acuerdo a la calidad de la ropa o al abandono en que las tienen sus dueños, o en la exagerada mugre con que la entregan.

Na Nieves es una mujer de estas; en su vida pasada por admirar a la tropa "debutó" con un sargento con el cual fracasó, después "dio su brazo y su voluntad a torcer" con un músico militar; desilusionada de éste buscó aliciente con un vendedor cuyo placer le duró siete meses después de los cuales la razón le hizo relexionar, por los desengaños que había tenido con los hombres, y decidió buscar una ocupación que le fuera lucrativa y segura. Eligió la de lavandera, pero no cualquier lavandera sino que eligió a la gente influyente de la cual lava "los paños menores"; gente de la banca, de la política, de la bolsa; lava, además, a dos alemanes, a un francés y a un cura. Después de un

(29) "Fragmentos de la carta pastoral...", 3 de marzo de 1901.

tiempo de servir a tales patrones conoce bien la ropa de cada uno y cuando ésta cambia es lógico que comience a atar cabitos y saque sus conclusiones, mismos de que no tarda en hacer partícipes a las demás lavanderas.

-Hija, el licenciado Mecedor ya dejó a la mujer por la güera ilegítima.

-¿En qué te fundas?

-En sus calzoncillos; éstos son azules pero mira qué bien zurcidos, mientras que la otra grandísima puerca no era para coger una aguja (...).

-¿Y ya vido qué bien despachada de encajes anda la que ha ce un mes apenas llegaba a tiras bordadas?

-Claro, mujer, como le salió bonita voz, ora que el otro pobre está hecho tres dobleces con las riumas, enseña el canto y eso dizque da... (30)

Quando una casa se dedicaba a ser lavandería tenía que ser amplia y disponer de un mínimo de tres piedras de lavadero, pozo artesiano, bateas amplias, un traste apropiado para el azul añil y para la lejía; el tequesquite y el limón (31) partido a la mano; todo previsto para lo que la prenda pidiera, según su categoría. Un cuarto de las planchas que debería estar junto al de la ropa sucia; además del patio, debería tener un traspatio amplísimo para tender la ropa "enjuagada" [limpia] entre la que se lucían: camiones, enaguas, pañales, batas, toallas, camisas, cuellos de diferentes formas, pecheras; y sobre las piedras pulidas, sábanas bordadas en blanco como corresponde a una verdadera ama de casa.

Las azotehuelas "olían a sebo derretido", a engrudo caliente [almidón]; por la noche, el cuarto de las planchas despedía luz fuerte producida por muchos velones que colocaban en bote-

(30) "Anécdotas de una lavandera", 8 de julio de 1900.

(31) Ingredientes en forma primitiva que se usaban para desmanchar y blanquear la ropa.

llas vacías; el ambiente nocturno era el chirriar de las planchas calientes probadas con la saliva de las trabajadoras acompañando a los cantos en dúos o tríos de amor o de celos que interpretaban las mismas obreras; a un lado de éstas, otra mujer "artista" que manejaba una máquina especial para escarolar, "encañar" y hacer otras dobladuras que requerían los corpiños o cuellos de adorno. Eran siete mujeres, cuando menos, las que colaboraban en "trascender a limpieza y a decencia". (32)

Cuando en la casa no había traspatio oreaban y soleaban la ropa en las azoteas, produciendo un panorama que parecía una fantasía vista desde la cúpula del templo de los agustinos o desde las torres de la Catedral en un día de viento. Parecía una invasión de palomas, o una misteriosa villa sobre cuyos techos danzaban cuerpos mutilados; ropones sin niño adentro, piernas separadas del tronco, faldas hinchadas, percales sacudidos y sábanas enormes que semejabán banderas de paz. Por la tarde, casi al anochecer, "a la hora clásica de los maritornes" y de los gatos, los muchachos saltaban el cercado ajeno para visitar a "las contadoras de las estrellas de la tarde, a las sirenas de lavadero".

El aumento de la población "estancada" o "flotante", el alza de los salarios, la invención de máquinas fregadoras, lo barato del jabón y de muchos productos químicos, y las construcciones modernas que parecen laberintos y carecen de patio, han colaborado para socorrer el servicio de las lavanderas ambulantes y también han logrado dar buen vivir a las lavanderías de "chinos y cristianos" porque dadas las circunstancias, es muy poca la ro

(32) "¡Niña, ahí está el chino!", 11 de noviembre de 1906.

pa que se puede lavar en casa, y esto ha hecho, además, que estén más escasas las lavanderas de confianza, pues se acostumbraba dar la ropa en montones por la seguridad en la honradez que se había depositado en ellas, pero a medida que pasaban los años, la ropa desaparecía de la casa al grado de que el patrón se absentía de una comida importante por falta de un cuello apropiado, o por carencia de un mantel de lujo, la mesa de los invitados se presentaba con uno de menor calidad; y varias colchas, sábanas, chalecos, enaguas y demás, iban a parar al empeño.

Se optó por elaborar una lista minuciosa de cada prenda que la lavandera se llevaba ocasionando para el ama de casa mayor pérdida de tiempo tanto al entregar la ropa sucia como al recibirla limpia; sin embargo, pese a la lista, no faltaban discusiones entre ama y lavandera, ya sea porque una decía que la lista no estaba correcta o porque la otra afirmaba que había "trastrueque" de puños por unos de menor calidad, o faltaban servilletas, o el abuso del cloruro o el exceso de almidón; y era tal la entretención que si llegaba una visita a ver a la señora, la respuesta era que no estaba visible pero sí muy ocupada recibiendo la ropa, respuesta que tenía la virtud de que las visitas se retirasen sin sentir la menor molestia. (33)

La abundancia de los establecimientos de chinos ha hecho que las lavanderas pierdan un poco de trabajo y se despierte la envidia entre unos y otros al grado de que las afanadoras de la ropa manifiesten coraje contra los chinos y sientan que las tripas "les hacen circo" tan sólo con verlos.

(33) Ibid.

-¿Quiere usted verme con el triperío revuelto? Pues póngame cerca de un chino. No los puedo ver. Yo que el gobierno los afusilaba: vienen a quitarle a una el pan de la boca. Los gringos ya les dan sus camisas, los del cuatro y los del nueve y toda la calle, no se lava más que con el chino, y a usted le consta las porquerías que hacen con las prendas. Usan cloruro y eso come. (34)

Según comentario de las lavanderas, los chinos son los culpables de los asesinatos porque han visto que pasan cosas raras en la casa de esos "amujerados con trenza"; además su conducta es sospechosa porque no cantan, no salen a comprar a la tienda, no se meten a la pulquería, no leen el periódico, no se hincan con el viático, no oyen el fonógrafo, no le dirigen ni media palabra a las muchachas, y a ciertas horas del día, sale de su casa un olor a cosa frita "para darle tos a una tortuga".

Na Nieves, una lavandera de las buenas, es la que más odia a los chinos porque en una ocasión su verrita llamada Vivandera se metió a la casa de los chinos y éstos le dieron de escobazos produciéndole un chichón. Ella se enojó tanto que gritó que no se la volvieran a tocar porque les armaría un escándalo. Na Nieves observaba frecuentemente a los chinos desde la azotea de su casa y sospechaba o imaginaba que freían a los niños que se roban, y además daban de "mecatazos a un crucifijo"; otra compañera de trabajo sostenía que eso no podía ser, que seguramente eran figuraciones suyas. En esa conversación estaban cuando Vivandera se salió y se metió a la casa de los chinos. Na Nieves pide que la encomienden a Dios, se arma de un carrizo y una escoba, la que esconde antes de llamar a las puertas de Chinesse Laundry. Nadie responde a su llamado, pero la gente curiosa co-

mienza a juntarse. Se acerca a Na Nieves un hombre valiente de la "Facultad de Belem [La cárcel] y anexas" a quien le llaman Perjuicio que insiste con ocho toquidos. Después de un rato abre un "hijo celeste, con trenza al segundo imperio sobre la coronilla"; la señora lo saluda respetuosamente y le dice que va por su perrita amarilla, y el chino le contesta ";Tse Ton!"; repite Nieves que va por su perrita, y después de que el oriental le contesta en forma semejante a la anterior, le da el portazo. El ama se enfurece más y pone por testigo de la acción a un gendarme que se iba acercando. Perjuicio le dice que se calme, que para un hombre, otro hombre, y que esos chinos no van a ofender a una mexicana. Adentro se oye chillar a la perra y Na Nieves se angustia porque cree que la están matando, le pide auxilio al gendarme y ahora llaman con piedras. Otro "celeste" se presenta a abrir la puerta.

-¿Habla usted español?

-"Chiang".

-Mire viejecito, sin albuces, vengo por un perro que se ha introducido por equivocación; un animal de la señora. Favor de echármelo.

-"Li Chang".

-No meta las manos porque nos lleva la triste. A mí no me mete las manos nadie, y no me tosa, porque le corto la bisagra de la tos.

-"Che Chang".

-Ese perro, ese "guau guau", ¡pronto!

-"Tsi Chang".

Y voló por los aires y traspasó las tapias y cayó en medio del arroyo la Vivandera, hecha un asco; fracturado el cráneo, rota la pelvis, con abundante derrame cerebral (...), Na Nieves (...) se apoderó de una pala [y al grito de] ¡Viva México!, le aplastó el cráneo (a medio vestir) al propinante quien lanzaba entre sus paisanos estupefactos este grito:

-";Chiang!"

[Resultado] "Tse Tuang" acusa a Nieves Tejedor de allanamiento de morada y golpes, y Nieves Tejedor acusa a "Tse Tuang" Martínez, de daño en propiedad ajena.

¡Primer episodio de la cuestión de oriente registrada en

la 12a. Inspección de Policía! (35)

Los chinos, pues, han regresado al país y se están apoderando del trabajo de las lavanderas, pero además también explotan la cocina, ofrecen "figuras de jade", abren tiendas de curiosidades de su país, venden por las calles "rosquillas y pastas mantecosas", y los mexicanos vagos se pasan las horas contemplando el trabajo de los de "la trenza larga".

Por las noches los chinos laboran infatigablemente en su lavandería a la luz de los focos o de los quinqués. En su ambiente de trabajo exhalan monosílabos explosivos, interjecciones, "bagazos de palabras, astillas de verbos, hollejos de sustantivos, salpiques de frases"; (36) no cantan; no fuman; ríen poco; no les afectan las ofensas ni los gritos de algún ebrio que pase por la calle: son de pocas palabras, y las que saben las dicen con el diptongo a medias o sin "un pedazo de afijo", pero a pesar de que son lacónicos se dan a entender. Lo alarmante para las mujeres que se dedican a la limpieza de la ropa es que la expresión cotidiana va cambiando, y ahora se oye decir: "ahí está el chino" en lugar de "ahí está la lavandera". Pero el chino es cumplido y hábil, nunca se le ha oído que mencione el nombre del cliente ni su dirección, cuenta con los dedos, prefiere sus signos y jamás se equivoca; ni se inmuta cuando le ladra un perro, o le dice un apodo el perico, o el chiquillo de junto le toma el pelo -trenzado- o recibe ofensas de todas las mozas que lavan a la mexicana o se ríen de su lampiñez o imiten su lenguaje "martajado" o lleguen al colmo de ofrecerle una flor de calabaza.

(35) Ibid.

(36) "¡Niña, ahí está el chino!", 11 de noviembre de 1906.

El hecho es que mucha gente prefiere dar su ropa a lavar con los chinos a pesar de todo lo que digan las lavanderas, pues el patrón se da cuenta de que no le echó a perder sus cuellos, de que las camisas se las entrega como nuevas, de que es puntual y baratero.

Se han hecho públicos muchos defectos del chino, pero seguramente no es uno de ellos el de ser "chino libre". (37)

3.6. EL ZÓCALO

Muchos acontecimientos cotidianos en la vida de México se centran en el zócalo, pues a quien le interese conocer tanto las costumbres como los tipos mexicanos le basta con transitar por ahí durante varios días y a diferentes horas.

Muchas son las personas que acuden al zócalo diariamente. Hay algunos a quienes les gusta el relevo de las guardias y asis-
ten todas las mañanas a verlo, les interesa el ir y venir de las soldaderas, admiran la fidelidad de "los perros de infantería", o los movimientos de la tropa o el desfile; otros que tienen la obsesión de ver pasar el coche de la presidencia para saludarlo; no faltan aquellos que acostumbran poner su reloj con el de Cate-
dral; ni quienes -desde que salió El Siglo XIX y El Monitor Repu-
blicano- acuden al zócalo para leer la prensa; otros más se ci-
tan en una banca para tomar el sol y para contarse por "diezmi-
llonésima vez" sus achaques o para intercambiar opiniones respec-
to de las enfermedades existentes: no faltan los que acuden a mi

sa a Catedral y recorren después los portales para pasar revista a los juguetes, dulces, platería, figuras de hueso, o bien prefieren pararse un par de horas en el mercado de los libros viejos.

No cabe duda que para todo hay gente. Un señor se dedica a subir en los trenes que van a la Villa de Guadalupe y ofrece sus servicios para rezar por otros, sabe muchas oraciones para todas las necesidades del alma piadosa, dirige en forma extraordinaria el rosario, el Vía Crucis y todo lo que el peregrino necesite.

(38) En eso consiste su trabajo. Otros ofrecen mercancías a los que están sentados en las bancas; pero siendo siempre las mismas, uno no puede menos de preguntarse ¿de qué vivirán?, si de hecho no venden o al menos no se nota que vendan. Hay señoras que al salir de misa se colocan siempre en el mismo sitio a charlar al rayo del sol, y no se mueven de ahí hasta que, como todos los días, sale el sacerdote, le preguntan cuándo "se sienta" (39) y se despiden de él.

En cuanto la mañana avanza, el movimiento de la ciudad crece, y aumenta el tráfico de coches, carros, autos, bicicletas, carretillas de mano, animales de carga para trabajar, "regaderas

(38) Ningún libro que trate de las tradiciones de México es tará completo sin la descripción de la fiesta de la virgen de Guadalupe; esta fiesta representa el punto máximo de la igualdad ya que mestizos, indios, aristócratas, plebeyos, ricos y pobres se juntan ante los altares de la Virgen. Ignacio Manuel Altamira no da una historia muy documentada del origen y del culto a esta imagen en Paisajes y leyendas, pp. 55-129.

(39) Quiere decir que cuándo y a qué hora va a estar dispuesto para confesar a los fieles.

municipales", carrozas fúnebres, landós con azahares, (40) el carruaje postal, el repartidor de hielo o una máquina de destruir pavimento, o la que trae las barricas de pulque. (41)

Al mediodía, "a la hora del aperitivo, de las cabezas y del fideo", sale de Palacio espesa multitud de empleados para encaminarse a las esquinas, o a la estación de los trenes que se encuentran en el zócalo, o al sitio de coches de alquiler que se halla en el mismo lugar con banderas de diferentes colores que indican su destino. Este es el momento de las agresiones, de las ofensas, de los pisotones; el momento en que la bilis, por no tener alimento, "corroe las entrañas de cualquier cosa": porque hace calor, porque ya no hay asientos, porque el tren sale con retraso, porque las gentes parecen sardinas dentro del tren; y mientras aquí "echan pestes", en los portales también hay algarrambía: vendedores que ofrecen sus servicios -limpiar calzado, conseguir un coche- o su mercancía -un paraguas de seda, requesón y melado, cepillos para ropa, las "últimas tablas del sistema métrico", el calendario de Galván, coco fresco, piña, o billetes de lotería...-, o el que pide limosna. (42)

La gente se va a comer a sus casas pero no por esto se queda vacío el zócalo; el jardinero se come un taco "a pulso"; una señora tapada con un chal llora bajo la sombra de un árbol, y un

(40) Landó: coche de cuatro ruedas con doble capota para cerrarlo o abrirlo a voluntad. En esta época lo usaban con azahares para transportar a las novias de la alta sociedad.

(41) En "Los ruidos de México" (26 de agosto de 1906) "Microcrós" nos dice que las barricas de pulque son "cargas de homicidios y riñas".

(42) Altamirano hace mención de la mendicidad diciendo que "pululan por todas partes, en el palacio, en los tribunales, en los templos, teatros, paseos, fondas (...); los hay cojos, mancos, ciegos (...), buenos y sanos." "Revista de la semana", Siglo XIX, 21 de agosto de 1870.

señor de sombrero de paja la consuela, le da una peseta y le dice que se vaya a la casa, que no lo busque cuando está con sus amigos.

A las tres de la tarde se reanuda en el zócalo el movimiento febril. Los niños se dirigen a la escuela cargados con sus libros y pizarras, bolillos [tortas], cestos de costura, rollos de papeles de música y cajas de violín; los extranjeros, que se han deleitado y abusado de los platillos nacionales salen de las fondas; las modistas se dirigen al depósito de telas "con velocidad de motor"; el carro de "riego duro" pasa frente a Palacio empapando el piso. (43)

Al atardecer sobresalen las torres de Catedral con un color amarillo oro iluminadas por el sol. (44) Comienza la música en el quiosco, en los billares a entrechocar las bolas; los gendarmes prenden sus linternas. Es la hora del chocolate con mollete, de las tortas compuestas y, otra vez, la hora del ofrecimiento de mercancías. Las horas de la tarde son propicias para el amor, y por todo el centro parece extenderse como epidemia,

desde la dama sola a quien sigue un Ricardito con bigotes de alacrán, hasta Pimonia la gata de las Ruiz que viene de comprar los bizcochos en Tacuba, todas tienen que sufrir al pasar, el vaho de los perseguidores, el galanteo de en-

(43) Una espléndida descripción de la plaza del zócalo la hace Angel de Camo en "Yes", Cosas vistas, p. 97.

(44) "Micrós" siente pasión por describir los atardeceres: "La luz crepuscular crece poco a poco... azulean los caseríos, espejean los charcos, se encienden los pulidos rieles de la vía y en lo alto de un poste de telégrafo tiembla como estrella un reflejo en el cristal del aislador". "Reminiscencias", Cosas vistas, p. 222.

"¡Mira, mira qué cielo tan hermoso! -y vieron el crepúsculo: un incendio violado en que estallaban brillazones de topacios ígneos y en el fondo una orla negruzca: las puntas de lejanos cipreses". "Cosas dominicales", Cosas vistas, p. 256.

crucijada, el empellón caprichoso; el pellizco en el brazo, o el eterno:

-¿Me permite usted que la acompañe, mialma? (45)

También aparecen las mujeres de no muy recomendable conducta -enaguas de percal, listón colorado y tacones ruidosos-, que van a cazar fuereños inocentes o paisanos que se sienten muy conquisadores a quienes resulta fácil identificar porque caminan silbando un tango con los pulgares en las sisas del chaleco.

La algarabía tempranera del zócalo se ha convertido en una sombra misteriosa por la que avanzan señores de capa que se cubren el rostro, y al arrimo de un árbol esperan quién sabe qué, o damas con el rostro cubierto que aguardan durante mucho tiempo un tren de Tlalpan en el lugar donde sólo paran los de Peralvillo y los de la Viga, o chicos mal vestidos y mugrosos que quién sabe por qué van y vienen a esas horas de la noche. El misterioso silencio de las tinieblas puede verse interrumpido por una rechifla producida por un ratero que se resiste a obedecer al gen-darme y lo sigue una "parvada de peladaje, hombres y mujeres descalzos" que seguramente se proponen proteger al detenido. (46)

Las horas transcurren, y sólo se ve uno que otro rezagado, y más tarde los veladores y la policía de ordenanza son las únicas almas que están en el zócalo. Sin embargo, en medio de la soledad y del silencio, se escucha un pregón:

-¡Castaña asaaada!!! (47)

Favor de decirme, ¿a quién se la ofrecen? (48)

(45) "Vueltas por el zócalo", 15 de octubre de 1905.

(46) Otro caso similar lo encontramos en "Los ruidos de México" (26 de agosto de 1906), en el que nos describe la riña callejera y la gritería para encubrir la fuga del ratero.

(47) El pregón de la indita que anuncia su mercancía y que nos hace añorar el México viejo lo encontramos descrito con ternura en "Los ruidos de México".

(48) "Vueltas por el zócalo", 15 de octubre de 1905.

Alfredo Maillefert (sobrino político de Manuel Gutiérrez Nájera) afirma que la ciudad de México era una pieza del corazón de "Micrós" que funcionaba como un reloj "barato pero exacto".

(49)

3.7. LA NECESIDAD DE GANAR EL PAN

La vida podría ser tranquila, pacífica, pero una inocentada de Eva originó el "ganarás el pan con el sudor de tu frente". El hecho es que todos deben trabajar para ganarlo, pero no todos sudan lo mismo ni todos comen el mismo pan; unos "sudan hasta las uñas manejando caudales"; otros adiestrando caballos; el organillero moviendo la manija de su aparato; no faltan aquellos a quienes les sudan los pies porque enseñan a bailar; o aquellos que sudan porque cuidan el orden; o porque persiguen a la suerte, "que es más ratera que honrada"; algunos se empapan "los fondos" cargando bultos o sosteniendo a una familia numerosa; otro suda despachando percales detrás de un mostrador; y también lo hace la que lleva el gasto para que alcance, (50) y quienes no pueden salir de su pobreza, y tampoco faltan los que se la pasan con "el sudor de su sonrisa".

(49) Alfredo Maillefert, "Micrós", en Universidad de México, mensual de cultura popular, p. 42.

(50) En "Una corista", Cosas vistas, p. 113, encontramos el mismo caso: una madre sin atractivos, viuda, con cuatro hijos y viviendo en un país (México), "en que la conquista del pan es casi la conquista del imposible". En "Breve estudio sobre el pañuelo y sus aplicaciones industriales" (6-II-1905), se toca el mismo tema: "Además, dijo la Biblia que comeríamos el pan con el sudor de nuestro rostro, y las gentes de antaño observantes literales de ello, piadosas en grado sumo no solamente el pan, sino hasta las bebidas espirituosas, las humedecieron con esa savia veraniega del trabajo".

La verdad es que el pan no basta si no va acompañado de otros platillos y de bebidas fermentadas, por lo que la frase es sólo un decir: pan significa muchas veces, por no decir todas, una comida completa, aunque existen diferencias: el indígena, por ejemplo, en lugar de pan pide tortillas; el notario, que está mal de las encías, sólo acepta los mamones envinados; y son muchos los contrastes que se ven entre el pan de un alfarero huérfano que come un pambazo "acorazado" [duro] y los "huesitos de manteca" que están en la mesa de un funcionario público; entre el "chimisclán" (51) y las "semitas y bizcochitos de a doce" que acompañados de chocolate engulle el señor cura. (52)

Hay personas que comen demasiado pan y abusan de él o porque les gusta en extremo o porque se compadecen de los menesterosos gatos y ratones del archivo y llevan los bolsillos repletos de mendrugos para repartírselos en la oficina, "por algo se llama Pánfilo (amigo del pan)".

Muchas veces nuestro buen amigo Pánfilo se come hasta nueve piezas con el desayuno, por lo que le aflige mucho la noticia de la huelga de los panaderos, piensa que provocará bastantes problemas domésticos en las familias de mala dentadura y que si tienen pan porque lo compraron antes de la huelga, tendrán que

(51) Chimisclán: pan de mala calidad en forma de rombo, elaborado con salvado, agua y sal por lo que se decía que era el de la gente pobre. Cuando el vulgo zahiere al nuevo rico, le canta: "¡Pero, ay, cocol! / Ya no te acuerdas cuando eras chimisclán / hoy porque tienes ajonjolí / ya no te quieres acordar de mí.

(52) Esta misma escena aparece en La Rumba cuando la criada le lleva al padre Melícu su chocolate "en una gran charola sembrada de bizcochos", p. 39.

comerlo duro como "asfalto comprimido". (53)

Como resultado, después de una huelga viene el alza de la carne; "la mala calidad del almidón, digo de la leche"; la escasez de las semillas, y como consecuencia lógica, la escasez de la servidumbre, y la poca que hay es altanera, exigente, responde. Piden altos sueldos, poco trabajo, muchas concesiones, para que después de poco tiempo salgan con que ganan más en una fábrica, o con una familia extranjera, o que las recoge un caballero decente.

La servidumbre en general -porteros, choferes, sirvientas, jardineros, mozos...- es un verdadero problema; calumnian al patrón de miserable, le reprochan cosas inconcebibles, le gritan y lo abandonan. (54)

En cierta ocasión llegó el patrón de mal humor a comer, y la sirvienta le ofreció huevos "güeros", arroz quemado, la carne dura; el furor del patrón aumentó y pidió que se liquidara a la sirvienta; ella, enfurecida también, le contestó que quién era él para juzgar lo que guisaba, que supiera que había servido a familias gringas "podridas en vesos", a dueños de cantinas, gente que verdaderamente tenía todo lo necesario y la habían felicitado porque sabe guisar a lo "clásico", budines, espárragos, perdices, venado, y no "la escamocha miserable" que a él le gustaba. "-Ni me haga cuentas, los días que me debe se los regalo".

(53) "La inflación y la escasez de la servidumbre", 10 de junio de 1900.

(54) Hay una crítica severa a la servidumbre describiendo su ignorancia y el perjuicio moral que ocasiona a los niños con la amenaza o los relatos de los "cocos" y de los "viejos" para conseguir que las crituras obedezcan o se duerman. "¿Si la niña supiera!", Cosas vistas, p. 73.

¿Acaso ahora no se encuentra servidumbre de esta misma medida?

Por lo escaso de los serviciales y por lo necesario que son se ponían anuncios en las esquinas de las calles y en los periódicos. La desesperación de un patrón por no conseguir recamarera lo hizo publicar este anuncio:

Familia decente, busca colocación en su propia casa, y proporciona alojamiento, alumbrado, agua corriente, alcancía, inglés, ropa limpia, sueldo convencional, un día y todas las noches libres para cumplir sus comodidades con una recamarera, aunque no tenga papel de conocimiento, prometiéndole seis pesos de "igualada" para que no ejerza el rateo.

-¡Y ni así vendrán! Ya se lo dije a Vargas, mira viejecito, de una vez: adopta como hijo a un chino o manda traer un negrito para uso particular. (55)

3.8. LAS INSTALACIONES ELECTRICAS

En un artículo anónimo de El Imparcial publicado el 4 de marzo de 1901 nos dice que los habitantes que vivieron cuando la ciudad de México estaba alumbrada por lámparas de "gas líquido" de seis a ocho bujías en el centro, y por farolitos de aceite en los barrios de apenas un cuarto de bujía, son los únicos que pueden apreciar el alumbrado de las calles que se tenía en 1901 pues las tinieblas eran propicias para los asaltos.

En estos tiempos (1901), México se ha embellecido considerablemente con el alumbrado, pavimento, aseo, supresión de zanjas y de caños abiertos, con nuevos, numerosos y hasta suntuosos edificios, tranvías eléctricos, grandes almacenes y todo de lo que carecía lo tiene hoy.

(55) "La inflación y la escasez de la servidumbre", 10 de junio de 1900.

Este embellecimiento se debe a la iniciativa del Ayuntamiento y al apoyo y estímulo de la Secretaría de Gobernación.

Para poder apreciar el cambio de alumbrado basta decir que en 1886 se alumbraba la ciudad con 252,072 bujías y hasta fines de 1900 con 1,440,598 bujías, diferencia de 1,188,526 bujías, las suficientes para imaginar la transformación favorable de la ciudad.

Hoy en toda la ciudad, porque toda, sin excepción está alumbrada, se ve claro y de lejos; el gendarme vigila con mayor eficacia, el transeúnte ve el peligro de lejos y lo esquiva y lo conjura mejor, y la luz, espantando a los buhos del crimen o de la moralidad ha dado a la ciudad un aspecto más culto y más pulcro, y a sus habitantes mayor seguridad y garantías. (56)

A pesar de que la ciudad ya estaba alumbrada, todavía pasaron algunos años para que la luz eléctrica se pudiera instalar en el interior de las casas, sin embargo, ya para 1905 había en México varias compañías de luz. Los habitantes de la ciudad poco a poco iban poniendo sus instalaciones eléctricas para olvidarse de los quinqués y de las velas.

Aunque no todos contaban con los medios suficientes para hacerlo, decidían, por lo menos, poner la instalación de "la campañilla eléctrica" [timbre actual] porque ahorraba "tiempo y salud". Para realizar dicho trabajo, los empleados de la compañía de luz mueven toda la casa, alborotan todos los muebles, los patronos tienen que comer en el suelo, sentarse sobre almohadas porque las sillas están encima de los roperos, los papeles importantes del señor de la casa se han perdido, los quinqués se vol-

(56) "El alumbrado de la ciudad. Su influencia en la moral y en la criminalidad", El Imparcial, lunes 4 de marzo de 1901, primera plana, cols. 1-2 (posiblemente pertenece al editorial).

tean sobre la ropa, se rompen bombillas, las jaulas de los pájaros están en las recámaras, en fin, toda la casa es un "mare magnum".

La esposa procura convencer al esposo de que instalen unos cuantos focos, así de una vez el electricista colocará los cables de la campana y de los focos al mismo tiempo. Hay que pensar que en tubos, mechas, petróleo, quemadores y bombillas que se rompen con frecuencia se gasta mucho dinero, y como las compañías de luz están en competencia, ¿por qué no aprovechar la rebaja de los precios? Además con luz eléctrica se puede recibir a las visitas dignamente y no con la "triste parafina nacional"; se puede escribir o leer hasta la madrugada sin peligro de quedarse ciego; en general, resulta "Más económico y más higiénico". Casi con un ataque epiléptico al imaginar el desbarajuste y el desastre que esto representa para su economía, el esposo acepta pero con una cara de preocupación que no puede disimular. La esposa le dice que no se preocupe, que los seis días que van a tardar en instalarla se pasan rápido, y ellos pueden imaginar que están de día de campo para soportar las incomodidades de la casa. "¡Qué quieres; la civilización tiene sus exigencias!"

El marido consigue dinero prestado con el ocho por ciento de interés; empeña algunos objetos; su mente trabaja incansablemente haciendo cálculos y considerando el "déficit" irremediable. Al llegar a las tinieblas de su hogar, adivina que hay bullos en el piso; son visitas de las que alcanza a oír el comentario de que fue mal cálculo del esposo meterse en los graves pro-

blemas de las instalaciones, que con eso del "trust" (57) no es verdad que habrá luz barata sino que se piensa que se encarecerá; a lo que la esposa contesta: "-Se lo advertí, me cansé de advertírselo; pero ya ustedes lo conocen: de que dice este macho es mi mula se estrella..." (58)

En la oscuridad el esposo trata de acercarse a ella, pero cae sobre las copas y platos que estaban en el suelo, seguramente pretendía cometer un asesinato en las tinieblas a lo que su esposa dice: "-¡Por algo no les da Dios alas a los alacranes!"

¿Qué pasó después de todo esto? La instalación se terminó y los muebles y la ropa de la casa también pues la casa quedó casi vacía:

en el centro un montón de palos viejos y trapos desteñidos, un piano que fue vertical y hoy es horizontal, con cuerdas enmarañadas, y guitarra rota, en la pared los retratos (menos los vidrios) de papá Ramiro y mamá Carlotita... eso fue lo que se salvó (hasta cierto punto) de la catástrofe inherente a las instalaciones.(59)

Pero eso sí, la casa se halla brillantemente iluminada. Afortunadamente no hubo alzas en los precios de la compañía de luz, pero la familia se quedó sin muebles por descuido de los electricistas y de los sirvientes cuando los cambiaban de lugar, y endrogada hasta el extremo por los fuertes gastos de la instalación, pero disfrutando de la luz eléctrica.

(57) trust: palabra inglesa para designar la organización permanente, industrial o comercial que se propone dirigir un grupo más o menos numeroso de empresas para fijar precios en el mercado, evitar sus fluctuaciones y suprimir la competencia.

(58) "A propósito del trust y de las instalaciones", 11 de junio de 1905.

(59) Ibid.

3.9. INDUSTRIA DE ENVASE Y ENVOLTURA DE MERCANCIAS

Por este mismo tiempo (1905), la industria más prometedora es la de envase y envoltura de mercancías, seguramente porque el papel y el cartón han llegado a precios ínfimos.

Antes de esta industria el papel de lujo para envolver era el de estraza; había otros como "los de aguas, glaseados, lustrosos y de estaño" que se usaban exclusivamente en boticas "donde es bien sabido, que doran las píldoras y se visten de fantasía las purgas". (60) Las otras mercancías se envolvían en pedazos de periódicos, de revistas, de hojas manuscritas o en "papel catalán, duro y salpicado de arenilla". La envoltura era tan escasa que "el pañuelo de yerbas" [paliacate] (61) ocupaba el lugar de artículo de primera necesidad, pues para todo era bueno: hacía las veces de pañal, de paño caliente, paño de manos, paño de sol, toalla para afeitarse, "taporrendijas", "cabestrillo", vendaje abdominal, mandibular, toldo, capa torera, turbante, tapiz, bandera de alarma, y también servía de cesta, costal, y otros "envases": las amas de llaves y otras matronas se lo guardaban en el seno o se lo fajaban en la cintura, pero en todos los casos anudaban una de sus esquinas en las que guardaban dine

(60) "Envase y envoltura de mercancías", 27 de agosto de 1905.

(61) Ramón López Velarde hace referencia al uso del paliacate llamándolo de la misma manera sólo que con diferente ortografía: "tal vez don Higinio Esparza salió de la parroquia, doblando con escrúpulo un extenso pañuelo de hierbas..." Obras, p. 387.

"Micrós" menciona nuevamente el uso del paliacate como envoltura en "Breve estudio sobre el pañuelo y sus aplicaciones industriales" (6-II-1905).

ro, o les servía para envolver a una gallina viva, o una fruta, o hacían "itacate", o guardaban cacahuates, tamalitos, verduras de las chinampas, loza...

Las envolturas eran imperfectas y escasas, el comercio desconocía "ese medio de protección, de anuncio, de timo algunas veces"; en ciertos casos las sustituía una hoja de maíz, o de col, (62) la copa del sombrero, "el seno", el pliegue del rebozo, el delantal;

y las enaguas blancas y las manos puercas, no podían servir para el acarreo de muchas mercancías. ¿Puede un pariente pobre llevar en los bolsillos el café, los frijoles, el queso añejo, la lata de sardina y el metro y centímetros de longaniza que le encarguen sus parientes ricos?; ¿pero dónde la pimienta, el arroz quebrado, la pluma para sombrero, los aguacates reventados y los zapotes prietos, propensos a la hidropesía, y otras cosas que es de rigor compren los varones que trabajan por el centro? (63)

Es un verdadero suplicio hacer compras sin "llevar valija, cuévano (64) o carrito de mano" cuando los encargos son muchos y de tan variadas especies. Un recibo viejo sirve para hacer la lista de los encargos: una borla para el polvo, unos zapatos que se quedaron apartados, alfileres de cabeza negra, el corsé olvidado en el almacén El cajón del sol, broches machos según muestra, tela para forro, real y medio de aceite para curar a Julito, dos onzas de polvo para desmanchar metales, una bombilla para el quinqué, medio cuartillo de jerez, pasas, almendras, "pomadita de calabaza" para Nicanor, dos metros de hule blanco para Ernestina, un melón calado, cera de Campeche, yeso, pintura

(62) Se hace referencia al uso de las hojas de elote y de col como envoltura en La Rumba, p. 24.

(63) "Envase y envoltura de mercancías", 27 de agosto de 1905.

(64) Cuévano: cesto a manera de mochila, grande y hondo tejido de mimbre.

y alambre para flores, chaquira azul, chocolate amargo, pero del estanquillo de Balvanera [nombre de una calle], y un tamborcito para Federico.

¿Es posible para un hombre que sale de su trabajo cargar con todo esto sin tener en qué llevarlo? Con buena voluntad comienza por hacer un plano de las calles para trazar su itinerario y caminar lo menos posible; en todas las tiendas oye decir que no hay con qué envolver, o le dan un pedazo pequeño de periódico o un pedazo roto de papel de China que sirvió de falda en un bailable; y el pobre hombre se mete las cosas entre camisa, camiseta, mangas, bolsas, el corsé debajo del brazo y otro bulto más o menos cilíndrico; el resto de la carga envuelto en papeles de desecho y amarrado con tiras de tela que no dan mucha seguridad; los líquidos están por derramarse porque van tapados con un corcho mordido o un papel enredado y mojado que le sirve de tapón, el melón se le cae y lo pesca en el aire, a cada rato se detiene para respirar o descansar los bultos en el quicio de una puerta. Por momentos pensaba tirar todo, pero al recordar que "aquellos estorbos simbolizaban una quincena" y al imaginar que en ese momento su esposa, cuñadas, tías, la viejecita que lo cargó de pequeño..., todos alborotados, estarían impacientes asomados al balcón esperando su llegada para recibir sus encargos, recobraba la fuerza perdida y seguía adelante. No por eso deja de sufrir las incomodidades de los bultos, pues no podía disponer de sus manos ni de sus brazos por llevarlos ocupados; a cada instante siente la angustia de que se le resbale un frasco y se le rompa o se le caiga el tubo del quinqué.

Es el hombre desventurado que siente los pantalones humedecidos porque le ha escurrido una medicina, o a quien el corsé mal liado se le quiere expandir y no puede evitarlo, o el que en una noche lluviosa cae a cada paso en un bache y quiere gritarle a un coche y no puede porque en ese momento se le cae una bola de estambre que va rumbo a un charco; parece loco, todo mundo lo atropella, "los canes le meten zancadilla (...), le echan los caballos encima, los tranvías le pasan por enfrente de las narices", (65) y cuando logra subirse al estribo de alguno de ellos, lento porque no es libre de sus movimientos, de "la plataforma atestada como huacal de pollos" le avisan que ha tirado algo; se tiene que bajar "de angelito" soportando la rechifla de todos, para recoger el bulto que se le ha abierto en medio de la calle. Cuando ha recogido los despojos de su mercancía, se acuerda que el paraguas lo dejó en el tren, la cartera no la tiene y no sabe si se la sacaron o la olvidó en la botica, y en un arranque de invencible desesperación se coloca en medio de la vía y se deja atropellar por un tren completo; sin embargo, todos pensarán que fue miopía, distracción, sordera, reumatismo, muchas causas, menos la verdadera.

(65) "Envase y envoltura de mercancías", 27 de agosto de 1905.

4. TIPOS SOCIALES

Angel de Campo puede ser considerado un escritor festivo, quizá el primero de este siglo en México. Flagelador incansable de los vicios, de la ignorancia y de las injusticias sociales, nos lleva de la mano por ese México de ayer, recorriendo calles, jardines, vecindades, hogares..., y mostrando a lo largo del camino, que en este mundo todos usamos disfraces a diario sin necesidad de que sea carnaval, ya que somos unos en la oficina, en el negocio, en el trabajo; otros en la calle, con los amigos; y otros en nuestra convivencia hogareña. Es así como nos hace vivir, aunque sea por instantes, al lado de los médicos, licenciados, barberes, empleados de almacén, rateros, veladores, cocheros, padres consentidores, hombres trabajadores, sepultureros, personas de los barrios pobres, amantes de los animales, enamorados...

4.1. HISTORIA DEL FLOREO

Respecto de los enamorados, "Micrós" nos hace una breve historia de cuándo y cómo aparecieron los galanteos a la mujer. Esta galantería o "flores" existe -dice- desde que los hombres sintieron inclinación hacia las primeras trogloditas de la entidad cósmica. Hasta en los animales se comenzó a manifestar el amor, ya que el megaterio siente celos porque la megateria lo des

defía con el pretezeario:

el preciosauro las noches de luna chifla la serenata de Elías (Schubert de entences), y la preciosauro de 500 años (es decir en sus quince) saca la cabeza y le hace guiño, y le tose; el mogaterio deja de comer, se sube a un árbol, llora, busca los parajes solitarios (...), melancólico (...), corta un "no me olvidas", se lo ofrece (...), se trepa al monte Atlas, y se echa de cabeza.

La familia de Noé en menos que canta un jirosario (galle de aquella edad) crece, se desarrolla, y antes de dos años el vocabulario cuenta con un lenguaje de las flores y del pañuelo, un secretario de los amantes. (1)

Los patriarcas comentan que el amor se ha vulgarizado tanto que va perdiendo el encanto y el misterio y quién sabe qué vaya a pasar con él "si Jehová no le para los pies". Están construyendo la torre de Babel y ya llevan cinco pisos por los cuales suben y bajan como si nada: "Rebeam (junior) y Dinah" se encuentran en la cisterna para hablar de su amor; aparentemente se aman, pero a Dinah le preocupa que su papá no auterice sus relaciones porque piensa que Rebeam es muy ligero, y ella -ademá- está celosa porque piensa que su amado está enamorado de la viuda de Noftalí; Dinah está, en suma, muy molesta, y al encontrarse con él termina las relaciones entregándole sus cosas y pidiéndole que le devuelva sus cartas; él le contesta cosas que ella no entiende, y creyéndole ebrio lo abandona, llega a la tienda para hablar con su padre, derramando lágrimas de dolor:

-Papá.

-What is the best my dear?

-Mamá.

-Comment allez vous una* (sic) fille?

-Tía Lía, yo me vuelvo loca.

-Per chè?

-¡Hermanito Salomón!

-Venere‡ (sic) Napoli e poi morire!

(1) "El galanteo a la mujer", 27 de abril de 1902.

(*) Debe ser ma.

(‡) Debe ser vedere.

- ¡Tío Zabulón!
- Tu queque Brutus?
- ¡Padrine Jeremías!
- Ich liebe beer!
- Pues Señor, e yo he perdido la cabeza, e en mi tienda ha habido una cena de negros, y Dinah se desgarró las vestiduras. (2)

Acaba de suceder el gran acontecimiento del siglo: la confusión de lenguas. Los matrimonios se entienden a señas; y Rebeam tiene que hacer todos los viajes del change para decirle a su amada "Eres muy mona". "Primera flor, el 'todo fiel' de la galante ría según los venerables historiadores del género chico." (3)

En la antigüedad, casi casi desde la época virreinal, las muchachas y sus pretendientes sólo se podían ver en misa o tras el cristal de una ventana. Las sirvientas -en ese entonces- aún no se prestaban para traer y llevar cartas de amor; con estas privaciones, el pañuelo tuvo que desempeñar una labor muy importante y se crearon una serie de claves para sostener conversaciones a larga distancia:

- ¿Me ama usted? (pasarle por la boca).
- Tengo celos (rozar la oreja).
- Usted es mi vida (atajar con él una tos).
- Le pensaré (enjugarse la frente).
- ¿Saldrá usted a la hora santa? (enredarle en la muñeca).
- Estoy comprometida (merderle por una esquina).
- Adiós, ensueño mío (limpiarse el calzado). (4)

La importancia del pañuelo trascendió y apareció en la escena -casi como personaje principal- durante muchos años. Hubo comedias de capa y espada, dramas de pañuelo y abanico en las que desde el primer acto, los personajes llevaban al cinto su correspondiente pañuelo, encajado por una punta, desde este momento se

(2) Ibid.

(3) Id.

(4) "Breve estudio sobre el pañuelo y sus aplicaciones industriales", 6 de febrero de 1905.

adivinaba el desenlace patético de la esposa mártir, la doncella enamorada de su hermano o de su propio padre ignorante del parentesco, o la madre apuñalada por la ingratitud filial. Al llegar el momento del conflicto, el pañuelo hacía su aparición para rematar la suerte del personaje con sellos convulsivos o copiosa secreción lacrimal.

4.2. EL QUE AMA POR AMAR

Todos los novios encuentran obstáculos para sus relaciones; pero no faltan los tipos ingeniosos que entran a la vecindad con el pretexto de que son electricistas u otras cosas, suben a la azotea en donde la novia los espera y ésta hace creer a sus padres que está aprendiendo conexiones o cómo se cierran los circuitos; tampoco faltan quienes van con el pretexto de registrar las cañerías, la energía eléctrica que se ha consumido o el teléfono; este último -el de la compañía telefónica- finge no saber español, y la niña de la casa (es decir, la novia) debe aprovechar esta oportunidad para practicar su inglés, y en esta lengua sostienen una conversación amorosa; el "empleado" se despide de mano de tódes, y dedica una larga mirada a la joven. (5)

De los diferentes enamorados que encontramos en nuestro país está -nos dice "Micrés"- el que ama por amar. El que se conforma con los dulces atractivos del amor, el que se contenta con el corazón de aquella persona que parece tener la misma sangre y desea vivir con ella la intimidad del cariño. El muchacho que encuentra a una joven que lo comprende, lo ama y aunque son pobres la lleva

(5) "La astucia de los enamorados", 27 de julio de 1902.

rá al altar.

-¿Cuándo nos casamos Rugama?

-Tan luego como gane cincuenta pesos; verás; papá nos meterá el hombre; pondremos una cortina en el comedor (...), y tendremos alcoba; le echaré puertas (...) al trastero, y que dará improvisado un guardarropa; tres cojines sobre el baño de madera blanca y se va de canapé (...).

-No me electrices..., mi bardo de oro (...).

-Espera María de Jesús, espera. Guardo como un avaro mis zapatos fuera de servicio, las estampas de los periódicos, los juguetes de pesadas (...), todo lo que tus manos de hada pueden convertir en artículo de uso diario o de simple ornamento.

-Un pice, dame un pice, ¿cuándo te verificas ese diente?

-¿Te he disgustado?

-No, yo contigo, Aniceto, seré feliz, comeré lo que me des (...), el albuminido que quieras, los vegetales más modestos, los líquidos que tu piedad te dicte..., ¿no nos hemos jurado un cariño sin interés simple ni compuesto? Tu jacal será mi palacio; tus chilacos mi ambrosía, tu pobreza honrada mi orgullo... Toda tuya soy (...). (6)

Qué reconfortantes son estas frases en las que el amor reina sin ninguna conveniencia; los enamorados planean su viaje de bodas, pero no les importa el lugar -Coyeacán o Tacubaya-, lo importante para ellos es escribir sus nombres en la corteza de un árbol. Llega el momento tan esperado: se casan, se llenan de hijos, están en la más espantosa miseria, pero, en lo que cabe, felices.

4.3. EL AMOR COMO ENLACE DE NEGOCIOS

Desgraciadamente, los tiempos y los intereses cambian, se olvida el sentimiento y la poesía. En tiempos bíblicos, era costumbre que el patriarca mandara a un criado a buscar una muchacha con buenas cualidades morales para su hijo. En la Edad Media, por medio de torneos, duelos u otras cosas, los varenos, vestidos de hierro, demostraban su valentía para que les otorgaran a una dama

que siempre había estado encerrada. En los tiempos modernos, la humanidad "peca por falta de urbanidad" considerando a la mujer, no como una compañera del hogar, sino como una socia para los negocios. "Era mejor el antiguo sistema de pesas y medidas conyugales."

El amor poético es muy bonito, pero encierra poca verdad. Prometen, juran, matan, huyen y al mes hay intrigas. El corazón del hombre es insaciable; siempre quiere más dinero, más placeres, más gloria. En algunos casos el amor de ahora declara:

-Te amo porque eres bella, porque tienes trato, buena salud, excelentes relaciones (...), pero desconoces la máquina de escribir, amor mío; ignoras el inglés; es para ti cosa del otro mundo la química orgánica; no eres estenógrafa, y no coadyuvas a la solemnidad del acto con tres mil pesos al contado.

-Doy pagaré...

-O al "chas chas", o no llevamos al terreno de la práctica la minuta del contrato.

-¿Quieres dos mil, Chato?

-Dos mil quinientos..., para que no digas. Ni un centavo menos. ¡Ya verás si te quiero!

-¡Pero exiges unas pruebas!

-Business is business!

Y le ponen al amor su talón de oro, que no debe confundirse con el de Aquiles. (7)

En este mundo vivimos de mentiras, hablamos demasiado, todo se queda en palabras. Prometemos mucho, y la mayoría de las veces, no cumplimos ni con la sociedad, ni con nuestras familias, ni con el amor.

Tantas promesas amorosas, tantos juramentos que resultan ser sólo falsedades porque jamás se llevan a cabo. Si los diálogos de los enamorados, si las promesas que se hacen, si la desesperación de no poder vivir el uno sin el otro se firmara ante un notario, si llevara timbres, y lo pactado no se cumpliera causando la

(7) "Matrimonio sencillo", 14 de diciembre de 1902.

pena de una violación de contrato; si se afirmara ante testigos, en verdad os digo, que habría menos consumo de papel rayado por tantas cartas que se escriben, pero más fluxes desmanchados, pisos barridos, muebles en su sitio, comida a su hora, respeto filial y otros encantos caseros.

¡Se darían pruebas de amor, tiernas, pero jurídicas! (8)

4.4. EL AMOR GASTRONÓMICO

Hay otros tipos que sin pensar en la ternura, el amor, la debilidad sentimental, la falta de la amada, su calor, su mirar, su compañía, su encanto, piensan que para seleccionar esposa lo que más importa es que sea "una socia industrial", (9) y, además, una mujer "temerosa de Dios", sana y de carácter tranquilo porque, haciendo una mala comparación, va a ser "la Gayol (10) de nuestro íntimo drenaje, el ama de llaves de nuestro organismo". Hay varios ejemplos de personas que piensan de esta manera. Uno de los casos más sonados fue el de un millonario poseedor de minas aquí en México, totalmente ciego, que contrajo matrimonio con una cocinera que trabajaba en una fonda que frecuentaba el millonario. Este había llegado accidentalmente a comer a la fonda de Susana, le agradó el sazón, habló con ella, desde luego acerca de su amor, y después de un corto noviazgo se casaron no importándole si realmente había amor, belleza, educación, buenos propósitos, nivel social o económico que fueran semejantes a los suyos.

(8) "Promesas jurídicas de amor", 7 de septiembre de 1902.

(9) En "Micros" se manifiesta una cierta tendencia a mencionar la comida, ya sea refiriéndose a los alimentos o dando recetas: "Las recetas de cocina y las pasiones" (4-II-1900), "La mesa chica", Cosas vistas, p. 52: "Los manjares del domingo..." (18-II-1900), entre otras.

(10) Elixir digestivo de pepsina. Deliciosa preparación que suple en el hombre la falta de jugo gástrico, elemento indispensable de la digestión. Cura o evita malas digestiones, nauseas y acedías, gastritis y gastraljias, vómitos, diarrea, jaqueca...

Lo que encontraba en ella era el encanto de tener una buena digestión y conservar su buena salud. "Tenga usted una buena cocinera y sale diputado, cuando menos suplente." Los seres humanos que trabajan y rinden bien y sobresalen en su profesión, como los abogados, o los científicos, o los artistas -músicos, pintores u otros- es porque tienen una esposa que es buena cocinera, y para muestra bastan estos "betones" históricos:

Sansón comía carne asada, huevos tibios, arroz blanco, y por postre, un pedazo de tortilla con sal: mereció que lo rajaran con máquina del cerebro. Holofernes, puchero, ensalada de coles, salchichas en salsa de ajo, gazpacho a pasto, seis plátanos guineos, y chongos: ¿es fisiológicamente posible que no se derrumbe en el período comatoso un albañil de esa especie? Cuando Judith lo degolló, escurría el hombre jugo pancreático en ebullición y escilaba pendiente del rebanado esófago una rama de apio presa de convulsiones. Ved a Abraham que tuvo hijos como maíz, que vivió la mar de siglos, que a los ciento noventa y siete años partía una nuez encaramelada con las muelas, que repetía sin novedad de la ensalada de arenques, y en la vida conoció el saber de bicarbonato, ¿por qué? Porque sus mujeres eran excelentes berdaderas y jamás comió en fondas, ni mezcló dos vinos. (11)

Por eso, cuando se tiene la fortuna de contar con una doméstica o esposa que sea buena cocinera, amable, hogareña, con buena disposición para atender al amo o al esposo, se la debe cuidar, procurar, atender y estimular. No debe ser considerada como la criada o la cocinera o la sirvienta, sino que debe tratársela como a una amiga a la que hay que respetar porque ella será la compañera fiel de la vejez, "ángeles de la guarda en el horno y la despensa". De vez en vez se la debe premiar: "ven toma tu medio de oro"; hacerlas sentir su cariño oprimiéndoles a "esos cinco sabios de Grecia", y manifestar que ellas son las reinas del hogar:

(11) "El amor y la gastronomía", 4 de mayo de 1902.

te debe lo poco que soy, /y entonces/ el amor y la economía suben al cielo cargados de indulgencias: una porque el matrimonio bien hecho estimula la atrición, otra porque su amor jamás la olvida en las oraciones. (12)

4.5. EL AMOR IMPREGNADO DE CELOS

También nos pinta "Micrós" otra clase de esposos: los celosos, los que no ven, aquellos que se dejan llevar por la ira, los cegados por la cólera. A éstos "la sangre parece convertirse les en mezcal de mala calidad", y son capaces de disparar e enterrar el puñal a una víctima quizás inocente. Los hay en muchas partes. Uno de ellos es Felipe de Jesús Bearnés, esposo muy cumplido, aparentemente muy seguro de sí mismo, pero en cierta ocasión en que llegó a su casa, se encontró con que la puerta de su recámara estaba cerrada: tocó y su esposa no quiso abrirle; la sangre se le subió a la cabeza y comenzaron sus sospechas; forzó el pasador y por la fuerza abrió la puerta, y la encontró dándose un baño de pies; ella, asustada, los encendió para que no le viese las extremidades descalzas; se salió hecho una furia; no comió en casa; consiguió una pistola en el empeño; se disfrazó de manera que no lo reconocieran, y comenzó a espiar desde lejos con unos gemelos; mientras observaba, pensaba un mar de cosas en contra de su esposa; no dejaba de vigilar la entrada de la casa; todo movimiento le parecía sospechoso; estaba a punto de estallar cuando un coche se detuvo frente a la puerta y vio bajar a un tipo con lentes, cabello rizado..., pero se atravesó un carre

(12) Ibid.

tón y, ¡oh desgracia!, ya no le permitió verle bien. "-Es él", se dijo. Frenético, se fue a la casa; se encontró con todas las puertas abiertas menos la de su recámara; escuchó voz ronca y acento americano y pensó que podía ser un extranjero; a través de la rendija los observó, estaban de espaldas pero se reflejaban en el espejo; ella estaba recostada en un canapé y él de rodillas, acariciándole el pie derecho; desesperado, jaló el gatillo, derribó la puerta y gritó:

-¡Infames! ¡No os mováis! ¡Soy yo!

Y aparece disfrazado, inconocible, espectral, dramático, ante el grupo mudo, inmóvil, petrificado por la sorpresa...
-Perdón, María Egipcíaca, prorrumpo en un sollozo; mátame, lo merezco por tepetate; ¡ahora caigo! ¡La he metido! ¡Me he tirado una plancha!

En efecto: la señora tenía los pies desnudos, y su cómplice no era hombre pero merecía serlo; una joven profesora pedicura, con camisa de varón, corbata de moño, anteojos de a bogado y vez de postulante, armada de un fierro quirúrgico, le rebanaba un calle! (13)

4.6. AMOR CONVENENCIERO

Un tipo especial que le preocupa mucho a "Micrós" es el enamorado por conveniencia. El que se acerca a la joven, o a la vieja, le declara su amor, le baja las estrellas, y ya que está con vencida, se hace el importante y la mujer enamorada acepta las condiciones que le impone, y así encontramos a una viuda de cuarenta y pico enamorada de un muchacho joven, que se enojan con frecuencia por problemas de honradez. "-¿Quieres que te quiera tu güero?, pues dándole." (14) Y este dándole significa que de-

(13) "Los celos", 3 de agosto de 1902

(14) En contraste con los cuentos de "Micrós": "Reminiscencias", "Memorias de un escribiente", "Oyendo romanzas", "Un treze", "El domingo" entre otros, en los que aparece el enamorado tímido, aquí, en algunas "Semanas alegres", encontramos al enamorado vividor.

be satisfacerle sobre todo para cumplirle sus caprichos. A pesar de las circunstancias, continúan su noviazgo; los problemas son constantes, pero parece que ella está muy enamorada y por fin se va a realizar la boda. Él pone sus condiciones: la ceremonia debe ser muy temprana y no avisar a todo mundo, razón por la cual asisten pocas personas; pero a ella no le importa, se siente feliz; y ya en la intimidad del hogar:

-Ay Raaa...faeelito..., ¡al fin solos! ¿Me quieres de verdad?

-Como no, y lamento no haberte conocido antes, cuando tu cabello estaba incólume y podías partir piñones con herramienta propia...

-Me haces llorar... ¡Maldonado no era así! Ese hombre me tuvo ley. Muy brusco, muy tonto, muy trabajador, muy económico, pero me dispensaba mis pequeños defectos, me celaba, aunque me esté mal el decirlo, y con su purito trabajo, matándose de sol a sol, llegó a reunir lo que tú desde antes de que se abrieran las velaciones has comenzado a malgastar..., ¡muy merecido me lo tengo!

-Hija, te estás tirando la gran plancha: no te pongas la tesa. (15)

Ella se lamenta, se maldice, se siente la mártir, le da un ataque, y el retrato de Maldonado -que está arriba del sofá, elegantemente vestido- "se mueve (...), se restrega las manos, baila dentro del marco, se guitarrea el vientre de puro júbilo, y hasta chifla..., ¡una diana!" (16)

En otras "Semanas alegres" "Micrós" se refiere a las ancianas que en su juventud no tuvieron tiempo de amar y ya en la vejez se les presenta como una enfermedad grave que casi llega al tamaño de locura "impulsiva", y aceptan ser expletadas y maltratadas con tal de sentir y saber que alguien las ama.

Simona es una mujer formal, ya peina canas y lleva toda la

(15) "Distintas clases de amor", 2 de febrero de 1902.

(16) Ibid.

responsabilidad de la casa, es comedida y su patrona está feliz con ella a tal grado que daría "hasta quince duros por conservar la". La ha flechado cupido de un joven de quien podría ser su madre y, debido a este, saca de la casa objetos de valor para atender a las muchas necesidades de su amante; sin embargo, se ve seria, formal y religiosamente asiste a misa. La cocinera que es tuerta, coja y siempre usa ropa escotada le dice:

-Oiga Simoncita, le voy a pedir un favor: échese un Padre Nuestro para el Señor del Veneno, a ver si por fin me dejan libre para la semana que entra al manquito, ¡diga usted, mialma, romperle un vaso en la cara al Germán (...). [La camarera también tiene problemas y pide consejo a Simona].

-Ay, señorita, aconséjeme usted, ¿qué hago? Ya vuelve el gachupín con la canción de que nos arrejuntamos de nuevo, y aunque le tengo ley, la verdad, después de los fríos he quedado muy débil para las palizas. Aconséjeme usted, por su mamacita, ¿qué hago? Como una es huérfana, no sabe..., ¡y yo no quiero que la niña note que se ha perdido la polvera de un tecador, y con sólo cinco reales la saca porque en eso la empeñó él: (17)

Hasta el que hace mandados y trae a los niños del colegio le pide a Simona que perfume un pañuelito con el agua de olor de la patrona para que se lo pueda dar de cuelga a su muchachona.

El tiempo pasa, todos siguen su vida normal hasta que en una ocasión encuentran a Simona con los ojos llorosos; está triste, no se arregla, no come. Todos opinan que está enamorada de un grandulón mantenido que se entretiene jugando volados, pues Simona siempre trae consigo su anillo, su pelo y su retrato de perfil que le hicieron cuando entró a Belem [la cárcel]. Es precisamente en este momento cuando el ama de casa se da cuenta que Simona siempre fue una mujer falsa y sinvergüenza, pues ha descubierto las cosas que faltan, entre ellas: cucharas, platos, fi-

guras que adornaban el tecader, jeringas, el irrigader, los tirantes del señer, la bequilla, el despertader..., pero lo que más coraje le da (al ama de casa) es que también se haya robado todos los azahares de su traje de novia. "Pero dime, Aguayo, ¿en quién te vas a fiar en lo sucesivo?, ¿has visto peer indina? ¡La mascaría!" (18)

En el artículo del 5 de enero de 1902 hay un caso igual en el que la sirvienta de sesenta años sale de la casa con el pretexto de ir a comprar azúcar para encontrarse con el novio, pues ya tiene rate que le chifló. La criada le reprocha a su galán las angustias que pasa para salir a verlo, y también para robar a sus patrones cosas que a él le sirvan, como bastones, cuelles, a brigos, calzencillos, bequillas, cubiertas, betones, dinero..., para que los use o los venda; él se pone exigente y le pide que le lleve cosas de mayor valer; si no le hace, la va a cambiar por su hermana que trabaja con unos alemanes. (19)

-¿Y y'era de qué te me gúelves destiladera?

-Eso se saca una con los hombres: una sufre, una deja los pulmones en el brasero; una esconde el becadito debajo del cajón de la basura (...); una está con el Jesús en la beca porque el indino no se enoje; una se requema con la manteca y se cisca cuando le oye chiflar y sale con pretexto y hasta ardiendo en calentura (...), ¡ay, mamá, qué desgraciada soy!

-Mira, vieja, el agua y los capulines se eponen: ya no lleres, porque se destiñen los ojos. ¿Qué te he dado que sentir? ¿Cuál fue el trate?

-Todo lo sufría (...), ¡pero que te vayas a la Viga con mi propia hermana! ¿Es justo?

-Fue un encuentro casual (...). [Además ella] sólo per

(18) Ibid.

(19) El complejo del mexicano de sentirse don Juan Tenorio, lo encontramos en "De la novela nacional" (26-III-1905). En México todos los hombres aseguran haber tenido una suerte loca con las damas (y hasta la fecha siguen igual); sus relatos amorosos bien podrían crear la mejor novela de este tipe, aunque sus acontecimientos se realicen sólo en su imaginación.

simpatía, se porta mejor conmigo: los calcetines que traigo son de mi amo, el alemán. Ya te lo he dicho, no sirvas en casa de muertos de hambre, para disfrutar de consideraciones, no hay como destinarse con extranjeros. ¿Y qué me traes?

-Toma, pero no te enojés.

-¿Qué tal? Una corbata que parece que la recogiste de la basura. ¿Pero qué percha de infelices mamarrachos son tus patrones? (20)

De lo dicho por "Micrós" deducimos que el amor aparece, el furor del amor llega, y uno no sabe cuándo. Por eso padres de familia, debemos preparar a nuestros hijos -tanto jovencitas como varones- para que cuando llegue el momento sepan qué hacer y cómo conducirse, porque la vida es como un tren, que sin frenos, baja una pendiente muy pronunciada y a un lado de la vía está el abismo inmenso; el ser humano siente terror y se angustia al saber el fin de esto. Los niños, en cambio, son almas inocentes que se deslizan por llanuras de anchos horizontes; por eso cantan y juegan y se divierten; no saben lo que es temer y llorar; no saben lo que es angustiarse y sufrir; asisten a la escuela normalmente y siguen los buenos ejemplos que ven en el hogar. Cuando son adolescentes, se despiertan en ellos las pasiones, la concupiscencia les abrasa, y los malos ejemplos los seducen, la carne se rebela y el mundo los atrae a todas las pasiones; y se lanzan por la pendiente del vicio con vertiginosa rapidez, y es entonces cuando los frenos no funcionan. Los padres somos la máquina que debe cuidar muy bien de los frenos para que nuestros hijos no caigan al abismo y evitar el escándalo y las murmuraciones por las cosas indebidas.

4.7. UNIÓN LIBRE

En julio de 1904 se presentaron en la ciudad de México cuarenta y una acusaciones por raptos de doncellas, tomando en consideración que "las virgencitas locas no llegan a los catorce años"; es angustiante para la sociedad y la moral saber de ese gran número de desertoras del hogar. Posiblemente -dice "Microscóps"- es a causa de los múltiples aguaceros, pues el agua al por mayor inclina a las pasiones desenfrenadas. "Los ríos del consulado de la moralidad" se desbordan para inundar "los sembrados de buenos principios" y, desde luego, arrastran el prestigio de las buenas familias, y después, las lamentaciones de las niñas por haber abandonado el hogar. Al salir de su casa, fueron previsoras y se llevaron todo lo necesario, según sus alcances infantiles: "una muda de ropa, la polvera, el peine, el jabón de glicerina (...), las arracadas, los corales y el santito (...)". En poco tiempo están arrepentidas, creyendo que nada les iba a faltar al lado de su galán que les prometió un mundo maravilloso. (21) El matrimonio es mejor a pesar de todos los problemas que hay que resolver para llevarlo a cabo; no importa la renta de la casa, el gasto insuficiente, "las gatas rateras" y los niños. ¿Por qué ese afán de quererse salir de su casa antes de tiempo? ¿Por qué no esperar y hacer las cosas con "un decoroso

(21) Este mismo caso se da en La Rumba (cap. II) cuando Remedios está arrepentida de haberse ido con Cornichón, creyendo que a su lado iban a terminar sus pobreza, sufrimientos y malos tratos; pero su situación fue peor.

enlace canónico"? Jovencitas: nunca crean en las falsas promesas del amor, ni en la tranquilidad de un hogar mal cimentado, ni en la felicidad del amor ardiente, porque quienes lo juran son hombres arrebatados, a veces sin escrúpulos, "de sangre hervorosa cuyo equipaje de ropa y muebles cabe en una petaquilla".

Hay muchas jovencitas que quizá apenas llegan a los quince años y ya están cargadas de problemas; angustiadas, acuden a que el "santito" les haga el milagro porque el marido no vuelve al buen camino, pues antes de los cinco meses se desapareció cuatro días con cosas de valor que ella llevaba de su casa y hasta sin zapatos la ha dejado; ella le ha reclamado, le ha exigido, le ha dicho que él es el culpable por haberla seducido, que es él quien le ha gastado sus ahorros, ha empañado su ropa, y mientras ella habla, él se distrae chiflando, limpiándose las orejas, cortándose las uñas, bostezando, llega a tal extremo su indiferencia que la mujer le recuerda el nombre de su madre y él la acuesta de una guantada, lo amenaza con el gendarme y él le contesta cínicamente:

-¡Ay hija, agradece que no somos casados; que no hay nada serio entre nosotros; que no pasa la cosa de una vitada; porque de otro modo, acabaríamos mal! "¡Eres la gran lata!" (22)

Después de esta lección, ¿les quedarán ganas de salir de su casa para no volver?

(22) "El robo de las sabinas, la lluvia y la moral. Los ruviers del amor. Actos de contrición", 31 de julio de 1904.

Ruvier: posiblemente es un galicismo mal escrito cuyo origen está en riviére - río, para dar el significado de los ríos del amor.

4.8. LAS RESTRICCIONES DEL HOGAR

Hay otras conductas que son el reverso de la anterior, La niña está en plena adolescencia y como su cuerpo comienza a tener forma, hay que cuidarlo. Se inicia la tortura de la pobre adolescente, que prefiere jugar a tener un corsé apretado, que de sea más unos zapatos bajos y no unas zapatillas incómodas; que prefiere su pelo acomodado sencillamente que tener "un cráneo seductor" con fleco, armadores, bucles, caireles que le dejan la cabeza "abollada". Por su edad, ya se debe hacer cargo de la ropa y de la conducta de su hermanito; se tiene que responsabilizar de algunos quehaceres de la casa; los adultos le manifiestan respeto porque ya no la besan para saludarla o despedirse; cuando se presenta una fiesta, la mandan con sus hermanos. Todo esto se convierte para ella en un suplicio, porque los hermanos llevan la orden de cuidarla y la celan demasiado: nadie la puede mirar porque los hermanos están dispuestos a pelear, no puede platicar ni salir a bailar, tampoco puede tomar a alguien del brazo porque la amenazan con "las monjas". ¡Bonita diversión! ¡Más valdría que se quedara en casa!

El tiempo pasa. La adolescente deja de serlo y aparece un galán que la sigue y observa discretamente; posiblemente ella ni se ha enterado, cuando en su casa comienzan a presionarla preguntándole: ¿Qué busca? ¿Qué quiere? ¿Qué te ha dicho?, o ¿por qué te arreglas tanto? Si va por la calle le recomiendan que no se detenga a ver los aparadores, que no voltee. Ya no podrá ir a pasear a la alameda ni a ningún otro sitio como solía hacerlo.

Por prescripción médica, la pobre mártir tiene que hacer ejercicio y sale hasta una glorieta antes de Chapultepec, y Salmerón (el enamorado) ahí va; regresa a cambiarse porque tienen que ir a una misa de difunto, y Salmerón va y se coloca en un lugar estratégico del templo para poder mirarla aunque sea de reojo y le tose en lo "más desgarrado y fúnebre de los responsos"; de ahí, junto con su criada, se van de compras, y Salmerón las sigue; toman el tren, y Salmerón se coloca en la plataforma; llegan a comer a su casa y el criado les notifica que está comiendo aceitunas en la cantina, pero mirando para la fachada de la casa; si van de visita, o de paseo, o al Palacio de hierro, o al teatro o llueve y se anega la calle, Salmerón está ahí, como una piedra. Cuando la familia cena, y como de malas uno de los platillos es sopa de letra, las letras irónicamente se agrupan "como por arte diabólico para formar el nombre Salmerón". La doncella se acuesta después de haber elevado sus plegarias al Señor, y "oye a lo lejos el tango del Morrongo"; la niña está fastidiada, el tipo le parece antipático, no puede conciliar el sueño y cuando logra dormir, tiene una pesadilla, una terrible pesadilla: está a punto de morir presa de los tiburones, trata de huir, y "Salmerón le enseña una carta, reclinado en un tronco de coral".

¡Qué angustia! ¡Qué amargura! Lo han denunciado a las autoridades, pero como no ha cometido ninguna falta fuera de la ley, no le pueden prohibir que camine por las calles a toda hora. Deciden mudarse a Yucatán, y al bajar del tren en Veracruz, "Salmerón se les aparece con petaquilla de mano".

"He ahí amargado el hogar." La niña no puede hacer algo que no lo atribuyan al interés que tiene por ese vago a quien le han

hecho las peores ofensas y no escarmienta. Salmerón acude a la sirvienta para que, por medio de dinero, le entregue las cartas a su amada. Después de un tiempo el ama de casa se entera y dice que no es honesto valerse de la servidumbre. Deciden, en asamblea familiar, ponerle un ¡hasta aquí! Si es necesario matarlo por la necesidad que tiene de "este macho es mi mula". Por fin,

¡Santo remedio!, ¡como si se lo hubiera tragado la tierra!, ¡ni su sombra vuelve a verse!, ¡habrá muerto? [Y comienza otra vez la tragedia para la niña.] ¿Qué tal tu Salmerón? ¿No te quería tanto? Me alegro para que aprendas: lo mismo que todos: inconstante y voluble... Y aunque me lo niegues ya comenzaba a interesarte... (23)

La infeliz niña llora porque la humillan en todo momento, la ponen en vergüenza delante de las visitas, no come, no cena, y todo lo atribuyen al amor que siente por Salmerón, ya no se oye el tango del "Morrongo" en la calle, todo está en paz. ¿Qué habrá pasado?

hay que preguntarle a Filomena [la novia] qué cosa le obligó a prescindir tan súbito.

Pero Filomena no parece; se fue con el vuelto del petróleo y su envoltorio de trapos. (24)

¡Qué ironía de la vida! Unas se van por gusto y otras por necesidad, entonces

¿Cuál mayor culpa ha tenido
en una pasión errada (...)?

¿O cuál es más de culpar,
aunque cualquiera mal haga (...)? (25)

En otras "Semanas alegres" Angel de Campo trasmite los deseos amorosos que sufren algunos seres humanos. Hace una des-

(23) "El amor por apreciable conducto", 22 de noviembre de 1903.

(24) Ibid.

(25) Sor Juana Inés de la Cruz, "Redondillas", Poesías, p. 15.

cripción de hechos pasionales que traen consigo la desesperación o la muerte. Cosas que hemos visto en la vida cotidiana, amargas pero auténticas, nacidas de la estricta prohibición que las doncellas tienen en sus relaciones amorosas, la oposición de los pa dres para el matrimonio de sus hijos, el extremado cuidado a la niña (26) que si llega a tener novio y no simpatiza con el padre, éste es capaz de hacer cualquier cosa para conseguir que la hija lo olvide para tener la oportunidad de conseguir otro que le con venga.

Aunque la situación es difícil y quizás nosotros hemos visto casos semejantes en la sociedad mexicana, "Micrós" intercala en él la gracia y la ironía para distraer y divertir un rato a sus lectores.

Los padres aceptan al segundo pretendiente y van al registro civil; la doncella, al subir las escaleras, palidece y retrocede horrorizada: "cinco pasos nerviosos, bastoneados; espuma por los ojos; lágrimas en su labio de mirto, y gimió: -¡El de Co lima!" (27)

En realidad ahí estaba el primer pretendiente que iba a ser vir de testigo en su boda, la reconoció y lanzó "una palabra des calza, de humilde origen", y el novio actual se rascó la cabeza, no sabía qué hacer, se metió las manos en los bolsillos del cha leco, levantó los hombros y soltó una carcajada de "epiléptico",

(26) En "El chiquitito", Cosas vistas, p. 7, vemos los extre mados cuidados que se le prodigan a un canario y que bien pueden compararse con los que se le otorgan a una adolescente, que si van ligados al cautiverio, más que un bien constituyen un tormen to. Una verdad que podemos desprender de este cuento, es el peli gro que para la juventud representa una educación extremadamente retraída y tutelar.

(27) "Las recetas de cocina y las pasiones", 4 de febrero de 1900.

dio una patada con el pie izquierdo, hizo el bizco, y preguntó a la futura frustrada.

-¿Y no ha tenido usted otro peregrino antojo, que tirarse esta plancha? Mire, compadre, despache el coche; a los músicos, que no los necesito (...). Mañana mandaré por mis cosas, y tenga usted su pelo, que me está quemando la cartera, joven liviana.

Y lo metieron sin sombrero, a la cantina más próxima, para aplicarle cualquier medicamento. (28)

El hombre estaba deshecho, y los padres de la novia, que creían haber educado muy bien a su hija, fueron los más sorprendidos. (29)

4.9. AMOR REFLEXIVO

Se nos presenta aquí otro hecho pasional: la pareja parece que va por buen camino, pero antes de la boda, ella se da cuenta de que no lo ama demasiado y termina con él. El novio, por venganza, escribió una palabra "hostil en la fachada de la casa habitación de la dueña de la prenda". Se dio parte a las autoridades y un policía vigila el rótulo para que nadie se atreva a borrarlo; pero lo que se produjo con esto fue un escándalo bárbaro: las amigas íntimas fueron las primeras en saberlo, pero después todo el mundo desfilaba ante el letrero.

La venganza es muy fea (...)

-Iban a unir sus destinos.

-Eso quisiera; ya iba ella a unir su empleo de oficiala, con el miserable oficio de ese indecente(...). (30)

(28) Ibid.

(29) Estas costumbres que describe "Micrós" sobre la educación de las muchachas prevalecían hasta hace cincuenta años, en que no eran libres ni de elegir novio, ni de salir solas a la calle. Quizá en algunas partes de la provincia aún exista esta manera de "educar".

(30) "Las recetas de cocina y las pasiones", 4 de febrero de 1900.

Y el novio desahoga su pasión vendiendo el álbum poético en los libros viejos y el retrato al óleo de la novia en una cantina llamada El recreo de la odalisca. Así se vengó vendiéndola en "veinte reales con todo y marco".

De lo expuesto por "Micrós" podemos deducir que los padres somos los principales culpables de estos extravíos de los hijos. ¿Qué lecciones ponemos ante los ojos de nuestros hijos? Seguramente algunos de ellos dirán: -No tenemos tiempo ni capacidad para formarlos. Allá los maestros que se las arreglen. Pero, ¿es posible depositar la responsabilidad de algo propio en manos de un extraño? ¿Realmente le interesará conducirlos bien?

De los ejemplos presentados por "Micrós" podemos sacar la siguiente reflexión: Si nosotros -padres de familia- nos pasamos la vida en casinos, tabernas, cines, bares, y demás centros de diversión, y a nuestros hijos les predicamos la rectitud, el cumplimiento del deber, el buen ejemplo ante los demás, ¿cómo van a comprender, si los hijos ven en el hogar una vida del todo distinta de aquella que les aconsejamos?

Sin embargo, se dan casos en que algunos caen en el fango y pueden levantarse.

4.10. LAS REDES DEL AMOR

Hemos dado ejemplos de mujeres-niñas que sufren a causa de la inconsciencia masculina, pero no son éstas las únicas; hay casos en que el jovencito por falta de consejos cae en las redes de una mujer --de no muy recomendable conducta--, que lo envuelve con su labia, lo atrapa, lo hechiza, y lo convierte en su siervo.

El está dispuesto a todo, no le importan las murmuraciones, ni el gran dolor que causa a sus padres. La pasea por las calles céntricas, no le apena cuando en las casas comerciales le preguntan en secreto: a dónde envían los objetos comprados; la lleva a la zarzuela, a la ópera; él está verdaderamente loco, insensato, piensa que esa mujer tiene tal encanto, que convida al arrobamiento con su quietud, incita con su profundidad al sueño eterno. El amor llega a penetrar tanto en el joven que se vuelve "palúdico"; a veces se convierte en una simple melancólica simpatía y otras veces enciende y consume al pobre enamorado. Cuando el preso de las redes del amor es capaz de reflexionar, la detesta..., y sin embargo no puede vivir sin ella; se siente capaz de darle un tiro..., pero también sería capaz de dejarse atravesar por una bala en defensa de cualquier capricho de ella; añora la casa paterna, el amor de sus hermanos, las amistades decentes de la familia que no ha vuelto a frecuentar, y sin embargo, no la puede abandonar; ha envidiado muchas veces a los esposos legítimos que bajo un andamio toman el caldo caliente en un trasto de barro, y él sigue atado a su cadena. Después de mucho tiempo, los amantes riñeron con "ruptura de espejos, interjecciones (...), y lanzamiento soez de joyas y monedas. ¡Dios mío cuán tranquilo dormí aquella noche (...)! " (31) Se sintió libre, se había quitado un gran peso de encima. Llevaba tres días lejos de su perfume, de su seda, de sus ojos, de sus cabellos, de sus brazos; se sentía otro hombre bajo los árboles del bosque. En su caminata sin rumbo, entró a un templo, y con los ojos empapados

(31) "Cuento de mayo", 20 de mayo de 1906.

por el llanto oró frente a una virgen.

Dile a mi madre que ya no sufra; que ya comprendí el error tremendo; que estoy asqueado de mí mismo; que me has tocado el corazón; que iré a ella arrepentido y conrito; hijo pródigo que vuelve al hogar (...). ¡Haz que me sueñe mi madre, revélale que su hijo se ha salvado! (32)

Esa tarde quemó los papeles que le podrían traer recuerdos y escribió cartas posiblemente pidiendo perdón; se fue a comprar juguetes para sus hermanitos, un bastón para su padre, y se fue en busca de un viejo amigo que intercediera por él para alcanzar la absolución de sus padres. Estaba entusiasmado y antes de dormir pensó que al día siguiente ya dormiría en su cama blanca de estudiante, junto a su buró con flores bajo el Cristo viejo del hogar y podría escuchar el antiquísimo reloj de la familia. Al día siguiente, "los deseos dormidos pero no muertos" lo asaltaron; el frío "palúdico" sacudió su cuerpo; la sed del "ajenjo" enjutó su boca y la urgente necesidad de la "mujer veneno" lo estremeció totalmente, y como un demente se dirigió a la tienda para comprar chocolates, galletas, vino espumoso y un anillo de perlas para, con estas ofrendas, pedirle perdón. En el camino encontró a una florera que vendía amapolas, se las compró todas y llegó embargado de gozo a las puertas de la amada; ella le abrió, "palideció un poco la claudicante y celestinesca maritornes" y le dijo que había salido con otro hombre; resistió "el duchazo de fango"; tuvo que controlarse para no caer, entregó los bultos y se fue caminando como un idiota con un ramo de amapolas en cada mano. Aturdido caminó varias calles, hasta que una dulce voz, la voz de una niña inocente, lo hizo reaccionar; era una adolescente pobremente vestida de alma gloriosa que le decía a su ma-

dre: "-¡Mira qué lindas flores!", su cesta iba vacía. (33) Se acercó a ella sollozando como un niño, la tomó de sus manos y con voz entrecortada le pidió que llevara esas flores a un altar muy cerca del cual una dama "de luto con su hijo vivo" murmuraba su nombre.

-¡Gracias! -dijo la niña, transfigurada de alegría- gracias... don Dionisio...

-¿Me conoces? ¿Me conoce usted?

-Sí, somos hasta parientes lejanos. Mi mamá fue doña Leonor, la hermana de don Vicente... sino que como ha viajado usted tanto fuera de aquí -según he oído decir-, ya no "me recuerda". Me llamo Mercedes y juego todos los sábados con Luz, la hermanita de usted(...).

En sus ojos parecíame que veía un vaticinio; que se encendía algo como el amanecer de un día de mayo. Alejóse...

Esa tarde la vi en mi casa, ¡en mi casa!, ¡en la casa paterna! (34)

En menos de dos años Mercedes creció y se hizo una señorita decente; Dionisio le dio una carta en la que le declaraba su amor, y el mes de mayo (35) ella puso su contestación en una cesta de amapolas.

Reunido con sus amigos (para celebrar su despedida de soltero), Dionisio les cuenta su amarga experiencia punto por punto, de la cual ha salido hace algunos años. Es tan fuerte el dolor que revive este recuerdo que interroga a los acompañantes:

-¿Alguno de vosotros ha tenido amores durante tres años con una mujer tonta, cruel, coqueta, prosaica, linda, diabólica, enigmática? ¿Con una de esas mujeres que no os atan como ninfas que al son de sus cantares magnetizan dragones,

(33) Una descripción más completa del mes de mayo y de las "almas gloriosas" que van al templo a ofrecer flores, la encontramos en "Ofrecimiento de flores y trajes blancos" (30 de abril de 1905).

(34) "Cuento de mayo", 20 de mayo de 1906.

(35) El mes de mayo, "mes de las flores", lo recuerda "Micros" aunque en forma triste, en "Memorias de un escribiente", Cosas vistas, p. 43.

sino como domadoras de circo que restallan el látigo, os pisotean y os presentan la zapatilla para que la beséis y la besáis? He ahí mi caso; era yo un león de jardín zoológico, enjaulado en una casa perdida en los suburbios (...). (36)

A Dios gracias ha salido de ese fango; su vida anterior fue una novela que se ha terminado; y gracias a las amapolas, "símbolo del mes de mayo mexicano", se le ha abierto un nuevo horizonte: dulce, casto, que a pocas escenas del desenlace, los ha reunido en una mesa de hombres solos para celebrar un acontecimiento trascendental en la vida de Dionisio: su matrimonio con Mercedes. (37)

4.11. EL DIVORCIO

Han desfilado ante nuestros ojos diferentes tipos de enamorados: quien ama por amar sin prever la economía; el que exige dote; aquel que piensa que un contrato ante notario en el que consten las promesas de amor sería lo más conveniente para mantener la unión de la pareja; el que cree que la mejor esposa debe ser una buena cocinera porque de ella depende el éxito de su vida; el celoso, que puede llegar a destruir el hogar mediante su desconfianza imprudente; el "ensimismado" por conveniencia, que busca en la mujer la forma más fácil de vivir sin tomar en cuenta edad, belleza, "color", cultura, moral..., de la misma; aquellos que para evitarse compromisos, se la llevan. También

(36) "Cuento de mayo", 20 de mayo de 1906.

(37) Al igual que en La Rumba donde Remedios es compadecida por el autor, demostrando su inocencia a través de don Mauricio cuando dice: "No, eso no era verdad, Remedios no era mala. Un error, ¿quién no lo comete?...", p. 60, de la misma manera en este cuento, aunque el autor no lo expresa directamente, está el perdón del mismo error, en la actitud de Mercedes.

vimos casos de jovencitas que no soportan la "rectitud" del hogar y prefieren jugarse el albur escapándose con el novio; y los enamorados, generalmente jóvenes, que caen presos en las redes femeninas.

¿Qué podemos pensar acerca de los fundamentos, las bases de tales uniones?, ¿convivirán como verdadera pareja los contrayentes, o su determinación culminará con el divorcio? Veamos.

4.11.1. LA FEALDAD FEMENINA

Todos los periódicos, revistas y gacetillas dicen que crece en forma alarmante la demanda de divorcio por incompatibilidad de caracteres, descubierta después de ocho o nueve años de casados.

"Culpa es de ellas", señalan las mismas publicaciones, o se sostiene en las conversaciones de sobremesa, o se avala mediante la experiencia de los ancianos, y esto es a causa de que "ellas" no se fijan con quién se casan. Pero en algunos casos, ¿cómo se van a fijar con quién se casan si muchas carecen del atractivo femenino necesario para que el varón se les acerque, como lo es la belleza? Las pobres darían gracias al cielo por casarse con un manco, cojo, ciego, jorobado, enfermo, no importa... Ellas serán las esposas abnegadas, dulces y tiernas que necesita su galán. Esto traerá como consecuencia muchos problemas cuando, por ejemplo, su enfermo se restablezca. Es entonces cuando comienzan las demandas de divorcio.

Uno de estos dramas -nos dice "Micrós"- es la historia de un joven que perdió la vista desde los diez años, y según pres-

cripción médica no la iba a recuperar. Al cumplir veintisiete, sus padres deciden casarlo, y eligen para ello a una muchacha de la vecindad con quien hace una vida feliz. El tiempo discurre sin novedad. Más tarde descubren a un médico que le devuelve la vista, y el "nuevo" esposo se convierte en un neurasténico que golpea despiadadamente a su esposa, y cansado de la vida que lleva con ella, presenta la demanda de divorcio por incompatibilidad de caracteres, o,

hablando en plata: porque al usar de sus ojos la encuentra desengañadoramente fea, (...), y, sumamente desaseada (...). ¡Y he ahí el fruto ácido de la abnegación de las mujeres del país! (38)

Estas pobres mujeres no dejan al ser amado aunque se conviertan en sus esclavas. La esposa se resigna a su suerte, no le importa el sufrimiento y se entrega sin condiciones. Cuando el esposo está enfermo, todo se lo lleva a la cama; lo consiente, le da de comer en la boca, lo mimas, lo papacha, le canta, le chifla, lo duerme, le lee el periódico, no lo contradice para no despertar en él la violencia; escucha con paciencia sus quejas; empeña lo que puede para pagar al médico, y una vez restablecido, comienza a maltratarla, a ofenderla, si ella se atreve a recordarle los sacrificios que pasó durante su enfermedad, él le dice: "no me cante sus favores..., que ninguna gracia ha hecho más que cumplir con sus obligaciones", y sus obligaciones son el ser "la dulce compañera", "la esposa cristiana" (39) que más bien parece

(38) "Del desengaño de la sociedad conyugal", 10 de mayo de 1903.

(39) "La pasividad de las heroínas se corresponde con su abnegada docilidad y su cumplida reducción de movimientos a las zonas de influencia que el patriarcado les concede: la cocina, la recámara, el cuarto de los niños, el confesionario." Carlos Monsiváis, prólogo de Ocios y apuntes, p. IX.

mártir porque es la criada, la madre, la esclava, la que no reza zonga, la que debe tener abnegación y saber distribuir bien el gasto porque él da, pero nunca lo suficiente. Por ejemplo: para el

desayuno: quince centavos; comidas: veinticinco o treinta con fruta, dulce y café; merienda o cena: veinte centavos; total, sesenta y cinco centavos para la alimentación; la casa gana treinta al mes, pues a ella la esposa le corresponden cincuenta centavos diarios de hospedaje; tres pares de zapatos al año; dos vestidos; dos mudas de ropa (...); y otros cincuenta centavos de imprevistos (...). Una señora arreglada relativamente equivale a cincuenta pesos de gastos al mes por desempeñar las labores de esposa (...); y este sueldo lo gana cualquier escribiente que no es madre, ni cría, ni sabe el uso del redaño con sal (...). (40)

Y todo esto para que después de seis años la lleve a entregar a sus padres porque no compaginan sus caracteres, y se las entrega faltándole unos años de vida "tres dientes, algo de pelo, una costilla, sin cobrarle la operación y quedan a mano"; y para qué hablar más de esta conducta que es más digna de "una cabeza de ganado en engorda y no de un vertebrado que se precia de caballero y finos modales". (41)

Pobrecitas de las feas que sueñan con un hogar feliz, lleno de amor y de hijos; pero, ¿cómo formarlos si los caballeros no se acercan a esos rostros? Hay casos, sin embargo, en que el varón confiesa estar pasionalmente enamorado de una mujer horrible. ¿Cómo es posible que un rostro feo pueda conquistar a un varón? Se trata de una mujer fea, pero verdaderamente fea, a quien, para colmo, las enfermedades le hicieron perder parte del pelo y una ceja; cada día se ponía más esquelética; dicen que cuando se bañaba se oía como "canto de harpas; era el viento jugando con

(40) "Del desengaño de la sociedad conyugal", 10 de mayo de 1903.

(41) Ibid.

sus costillas". Su padre, un ranchero ignorante, le decía que se volviera domadora de cocodrilos o monja alférez, algo que estuviera de acuerdo con su semblante. Pero, sucedió que llovió en la milpa del papá, éste levantó buena cosecha, ganó un pleito; se murió su compadre y de la noche a la mañana encontramos a este adefesio (su hija) con una gran herencia. La conoce un tendero, "doctor en abarrotes", "bachiller en semillas", (42) hombre fornido, grueso y de "sangre torera" que más o menos vivía bien con el ingreso de su negocio, y después de combatir su terror se le declara; ella no comprende la actitud del caballero, y le aconseja que se vaya a su casa, que se dé un baño, que tome café solo, que no beba demasiado, que vea al médico porque a veces la anemia cerebral comienza con desvaríos; él le dice que está bien y que la ama. "-¡Amarme a mí!, ¡está usted marihuano, hombre!" A pesar de esto, él insiste en que no le gustan las mujeres bonitas y que se ha enamorado verdaderamente y que si no lo cree, que lo ponga a prueba. De tanto insistir logra el triunfo y ella lo acepta; se anuncia su boda, y ésta escandaliza a todo el mundo; tratan de convencerlo: "-No sea usted animal, don Anselmo, cuajada en piedras preciosas esa ilusión de óptica con enaguas"; (43) y a pesar de todas las advertencias "el sepelio, digo el casorio se llevó a cabo".

A ella le ha sentado muy bien; ya no hace dieta, come de todo y hasta le ha salido pelo; se dedicó a leer novelas y a tocar la mandolina y resultó cantante; aseguró la vida de su marido en

(42) El autor lo nombra graciosamente de esta manera por el basto conocimiento que sobre la variedad de semillas tenía.

(43) "El timo de la tarasca", 14 de junio de 1903.

diez mil pesos, y el pobre que en su soltería estaba gordo, sano y feliz, hoy no puede pararse de su sillón "en el último grado de la atrofia muscular"; le daban de comer en la boca, lo llevaban al baño, estaba "partido por el eje"; se encontraba tan desesperado que quería matarse, pero como su vida estaba asegurada no le vendían en las tiendas ni siquiera la medicina de patente; un amigo le sugiere que intente el divorcio, él le contesta que ya lo intentó y la acusó de adulterio, pero cuando el juez la vio le dijo (al esposo) que estaba incapacitado, o que seguramente estaba borracho y que tenían que ponerle una camisa de fuerza para secuestrarlo porque

el perfil de esa dama era bastante para comprobar todas las coartadas; -¿qué hago, vecino, qué hago?

-Paciencia y barajar..., estudiar latín o álgebra, y someterse a la pena que de lo alto viene: ¡la expiación! (44)

4.11.2. LA FEALDAD VARONIL

La fealdad no existe sólo en las mujeres, sino también en los hombres que no siempre la reciben con resignación, como el extranjero que se intoxicó cuando su novia, en un arranque de violencia, le dijo que no lo quería porque estaba muy feo.

Según la historia de los griegos, a los feos los mandaban matar; pero afortunadamente, ahora, en el siglo XX, ya no se toma mucho en cuenta la fealdad física; cuántas veces se ven en los escaparates de las fotografías, muchachas guapas al lado de un señor "que hubieran suicidado en la corte de Pericles"; no

(44) Ibid.

quiere decir esto que no se tengan ojos para ver la fealdad, sino que ahora -dice "Micrós"- se ve disfrazada, con un aire de aristocracia, o de reina, o le adorna su sencillez, su don de gentes; porque ahora se alimenta la hermosura moral imponiendo el perfil del alma sobre el perfil material, por eso llegamos a escuchar: es feo pero simpático; es feo pero amable, distinguido, condescendiente; y cuando una muchacha se enamora de un adefesio y comienza la crítica social o familiar, ella lo defiende exaltando sus cualidades. (45)

4.11.3. LA POLIGAMIA

De lo anteriormente expuesto por "Micrós" podemos deducir: ¡Qué raro es el mundo! ¿Quién entiende a la humanidad? A unas personas les apura casarse jóvenes y si en su casa no aceptan al novio, se van; pasan las de Caín, pero no escarmientan; otras, por falta de tiempo, no pudieron amar en su juventud, y en la vejez las explotan y maltratan; otras, por feas, no se pueden casar, pero si tienen dote aparecen dos o tres o cuatro príncipes que las convertirán en princesas de su hogar. Por otro lado, el hombre se queja de que la mujer no hace nada, sólo ocasiona gastos y alteración nerviosa; no sirve para otra cosa sino para tener hijos; y cuando una joven se conmueve de un viudo con un bebé de dos años, acepta casarse con él y adoptar al niño, resulta que este pobre viudo no está tan solo, pues aún no termina la emoción de la boda cuando se presentan a entregarle a una niña de

su primer matrimonio, y la "recién sacrificada en aras de la pedagogía" la recibe con resignación. Al cabo de los meses van ingresando al seno del hogar otros cinco hijos llevados por la mano del progenitor, y otros por los familiares de las respectivas madres para ser educados y mantenidos; esta mansión patriarcal se convierte en un "kindergarten" y desde entonces el hogar se transforma: "hay bronca diaria en aquel vivero" porque, no conformes con entregar a los hijos a su padre, se presentan las madres de las criaturas a molestar a la nueva madre, la cual, desesperada y no creyendo soportar más, presenta la demanda de divorcio porque el triste viudo tenía un "harem". (46)

También encontramos a otro tipo de hombre: El que se siente árabe, pero que de árabe sólo tiene "el olor y las mañas"; vive apartado de las leyes sociales; todos lo conocen por soltero, y cuando le preguntan que cuándo se casa, él, por su edad avanzada, serenamente contesta que ya no es tiempo; sin embargo, "tiene más ramificaciones que un profeta" pues le achacan a varias mujeres y hasta a una "profesora de la facultad", y esta unión (libre) equivale a "un matrimonio civil mahometano" (varias mujeres sin costarle un solo centavo la ceremonia del matrimonio).

Una de sus mujeres le reclama en una ocasión, que por qué llega tarde a su casa; él responde que son los negocios; pero lo han visto con la mujer que pela naranjas "al aire libre" para venderlas, él dice que es una señorita americana a la que le da clases de Geometría en el espacio; a otras les enseña idiomas, harpa, da conferencias de mecánica; en pocas palabras es un "Hércules de la instrucción pública" por lo que debe tener bastantes

(46) "La poligamia y la puericultura", 17 de mayo de 1903.

ingresos, y sin embargo en el hogar el sueldo no se ve.

Al descubrirle la mujer un cabello sobre los hombros le pregunta irónicamente que si de casualidad no da clases de vihuela porque trae un entorchado sobre la ropa y eso no puede ser un cabello, es un alambre que huele a pomada de "baño público".

"-Mira, calla, no debes hablar por falta de datos." El marido ordena la cena porque quiere estar en paz, pero se sulfura y comienza a dar órdenes aparentemente muy estrictas y la esposa le dice:

-¡Ya estará Califa!
 -¡Fuera la bruja!
 -¡Hereje!
 -¡Cucaracha!, con razón busca uno la calma de su hogar en casas ajenas. (47)

Por falta de cultura el pueblo "profesa el orientalismo silvestre"; los hombres tienen tres o cuatro mujeres cuando menos, y algunas de las veces ellas saben que es casado, pero como dice que en su casa él es el que manda, puede llevar a la preferida al dulce hogar en donde conviven, y casi comen, las dos mujeres, en el mismo plato, y ¿los celos?, esos se quedan para la gente joven, "pero para los pobres la prudencia y la sinceridad" acompañadas de una docilidad que llega al extremo.

Si por una riña al "tuerto" lo meten a la cárcel, el día de visita se presentan por lo menos cuatro mujeres con el "título de esposas". Si en una discusión callejera "el pelón" muere, reclaman su cadáver "las tres Choles" y cada una con un huerfanito en brazos. Entre las tres, lo peinan, lo visten, lo arreglan y preparan todo lo mejor para el velorio. Pasadas las horas, cuan-

(47) "La poligamia en México", 17 de noviembre de 1901.

do descende la noche, y los ponches están haciendo su efecto, comienzan las confidencias de la "triple alianza" en la que cada una quiere demostrar que era la mujer más querida por el difunto.

-Miente usted, la mantenía por lástima pero jamás le hizo el aprecio que a mí.

-Lástima que no pueda oírlo, comadre, para que le diera un mentís. (48)

-A las pruebas me remito, daque su mano, tóqueme aquí en la calavera, ¿siente este "abujero" donde cabe la punta del dedo? Pues fue un pedrazo, y me lo dió él, no tomado, sino en su juicio. ¡Diga usted si no me quería! (49)

Este es el mundo de los enamorados de los barrios del México del ayer, posiblemente del de hoy y del de siempre; éste el desfile que nos presenta Angel de Campo penetrando en el seno de su pueblo y extrayendo de él los detalles de sus recursos infinitos, presentando la vida tal como la ve sin darle toques idealistas, viviendo junto con sus personajes los pormenores de sus experiencias, sintiendo piedad hacia su gente -rica o pobre-, e inclinándose más por los necesitados, incultos, ignorantes, que se dejan llevar por las apariencias y aceptan sufrir con paciencia "las flaquezas de nuestros prójimos".

(48) Expresión equivalente a mentira; en este caso que contradijera a la otra mujer.

(49) "La poligamia en México", 17 de noviembre de 1901

5. TRABAJADORES DE MEXICO

No todos los ciudadanos mexicanos tienen los recursos necesarios para estudiar una profesión. Es por eso que han de elegir un oficio, o ser empleados de almacén, o de fábricas, o con lo poco que estudiaron ser oficinistas.

5.1. LOS PORTALES DE SANTO DOMINGO

Desde tiempo inmemorial, los portales de Santo Domingo han sido sede de los evangelistas, trabajadores cuya misión consiste en satisfacer las necesidades del alma del novio, de la novia, del esposo, del amante, de la esposa que sufre con el marido, del compadre.... Y "el secretario del alma", escucha e interpreta con paciencia la difícil elocución de quien se sincera.

Estos tradicionales e históricos trabajadores del servicio público, serán trasladados por orden del señor gobernador del Distrito al mercado del Volador, mercado que originalmente -nos dice Luis González Obregón en Leyendas y sucesidos, pp. 180-181- era de madera y posteriormente (1841) de mampostería. Era entonces presidente de la República Mexicana el general don Antonio López de Santa Anna; la ceremonia de inauguración de los trabajos estuvo plagada de detalles de "buen gusto", al grado de uti-

lizar una cuchara de plata de albañil, una cubeta de caoba con finísima mezcla y una bandeja también de plata con agua para que el mandatario colocara la primera piedra.

Continuaron las obras acelerando el trabajo con el propósito de que el 13 de junio de 1844, aniversario del natalicio del general Santa Anna, se pusiese en marcha el mercado y se develara una estatua del presidente hecha en bronce dorado, adornada con todas las condecoraciones y cruces que hasta entonces le habían sido conferidas, puesto de pie y colocada en el centro del mencionado lugar. El día de la ceremonia, adornado el inmueble con cortinas de terciopelo y galones de oro, se presentó el mandatario para la apertura; en el momento de descubrir la estatua se produjo una salva de artillería y una triple descarga de fusiles. En el pedestal del lado norte estaba inscrito: "Al ilustre y benemérito general Santa Anna cuyas glorias son las de la patria. Su memoria vivirá con la de la Independencia..." Al lado sur: "A su amor patrio y a su celo admirativo debe México el embellecimiento de sus poblaciones..." A pesar de éstos y de otros ditirambos, la inconformidad del pueblo se hizo notar a los seis meses de tan fastuosa ceremonia (6 de diciembre de 1844), cuando los habitantes de la ciudad destruyeron varias efigies de Santa Anna, y temerosos -los allegados al presidente- de que acabaran con la estatua más grande -la del mercado del Volador-, la quitaron y la escondieron en una cochera del palacio; era tal el descontento que hasta el monumento sepulcral en el que se hallaba la pierna amputada a Santa Anna, lo mancillaron y arrastraron por las calles el miembro mutilado.

Durante muchos años el mercado del Volador siguió dando ser

vicio normalmente y se convirtió en uno de los más importantes de la ciudad de México hasta que el 17 de marzo de 1870 -fecha trágica para buen número de comerciantes- un incendio voraz acabó con él.

En 1890 -continuía diciendo Luis González Obregón- se presentó un proyecto para reformarlo y adaptarlo a un bazar, pero sólo se logró construir la esquina noroeste; tiempo después demolieron todo el mercado y lo convirtieron en un jardín, mismo que fue destruido en 1935 para edificar el Palacio de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, aún existente hoy en día.

Ya dada -someramente- la historia del mercado, regresemos al problema de los evangelistas a quienes quieren trasladar en 1906 de los portales de Santo Domingo al mercado del Volador. Al funcionario encargado de efectuar el desalojo no se le escapa que muchos de ellos son ancianos, que tienen una clientela establecida y que en su larga historia "evangelizadora" nunca han tenido desórdenes ni dentro ni fuera de su despacho, y por tal razón decide que se queden en los portales, y que sólo los jóvenes sean trasladados al nuevo mercado.

Mucho ha cambiado el portal de Santo Domingo -nos dice "Mircós"- de cuando él cursaba latín a la fecha (1888 aproximadamente); en este entonces, este histórico lugar estaba poblado de andrajosos comerciantes en fierros viejos, que sobre tablas inclinadas exponían sus mercancías, entre ellas: retratos desgarrados, porcelanas, santos, almendrones de candil, esqueletos de paraguas, trenzas de ajos, llaves, tinas de medio baño dentro de las cuales había relojes, "gorras griegas de terciopelo", nove-

nas, pergaminos... "En suma, todas las basuras del arte, de la mecánica y de la industria."

Mezclados con estos puestos había otros que eran de zapatos, de botines de charol, con hebilla o con moño de listones, de tacón encorvado, de suela doble; este último era en ese entonces "la vanidad suprema de las Menegildas" (1) que ahorran por casi un año para poderse comprar los añorados zapatos de charol quebradizo que parecían espejos y que lucirían mucho cuando la "Menegilda" llevara a los niños al zócalo, o cuando se subiera al volantín, o al coche, o cuando bajara del tren.

Era toda una ceremonia comprarse zapatos: la acompañaban todos los parientes que olían a "cuero mal curtido", la rodeaban para que quedara ajena a miradas indiscretas al medirse los zapatos. Qué incómodo resulta para ellas probarse los zapatos, en postura difícil (sentadas en un banquito) y con el estómago lleno, escondiendo su "pie tosco, contraído y sucio"; se angustiaban, sudaban, la sangre se les subía "como cohete", les zumbaban los oídos, pujaban, los dedos se resistían a entrar en el botín y después de "una hora de gimnasia" y habérselo probado de mil maneras, resultaba que apretaba, pero eso era bueno para que diera de sí; mientras en este puesto estaban las congojas y los sudores de la "Menegilda", junto al evangelista, en su despacho, una cocinera sufría y sudaba, mientras con su escaso verbo explicaba al escriba cómo conoció a su marido, cómo la familia se opu

(1) Nombre dado en ese entonces a las sirvientas.

so al matrimonio, cómo se le murió el niño, cómo el esposo comenzó a faltar a la casa por irse a la de "esa" y ya no regresó sino que mandó traer sus cosas, cómo se enfermó y se lo llevaron al hospital, de ahí a la "gaveta de los pobres". Con abundantes lágrimas que se enjugaba con las manos, el antebrazo y el delantal, la señora terminaba su drama aclarando que sus cuñadas eran personas de lengua muy floja y malas intenciones por lo que tenía que avisarles la muerte de Celedonio su marido "con todos sus puntos y señales" para que no fueran a culparla de su muerte.

Realmente hay que reconocer en los evangelistas su profundo conocimiento del corazón "en bruto; del corazón no pulimentado de ciertas clases sociales". Pocas palabras le son suficientes para encontrar "la posición exacta" de un celoso, o la manera en que una "hija pródiga" puede pedir perdón por medio de una carta a su madre ofendida por su conducta.

Después del "padrecito" en quien depositaban su confianza, del "brujo" a quien le piden "un polvo de amor" o un "chupamirto", a quien le abren su corazón es al "evangelista" y al que acuden casi todas las clases económicas y sociales del país, desde el ama de llaves que usa "tápalo" (2) y anillo hasta la que anda descalza, masca chicle y se abriga con un rebozo de "siete colas de puro roto, y lleva el pelo a media asta" porque le dio tifo; desde "el caballero" que en el asiento exterior de su

(2) Chal o mantón con que se tapan las mujeres.

coche usa levita y sombrero de seda y en su casa anda en camisa ta y descalzo, hasta el mechudo que padece estrabismo, "orejas en forma de asa", vendedor de pulque y loco enamorado de una señora mayor que él.

El evangelista reparte consejos y recetas de múltiples colores que estén dentro de la urbanidad y las buenas maneras, da los pasos que deben darse para resolver cuestiones difíciles como petición y concesión de mano, admisión o remisión de compadrazgos, aceptación o protesta de invitaciones para cualquier fiesta...

El mismo letrado no sólo escribe sino también lee y explica la correspondencia del menesteroso que pide ayuda; y muchas veces, la misma carta que ha salido de su despacho, regresa a él, para ser interpretada, y lo que es más, contestada.

También escribe versos para serenata con acompañamiento de guitarra, y muchos de sus clientes le piden una canción de esas que "echan chispas y levantan ámpula por lo ardientes y concentradas", y otros letra para una melodía despectiva, desdeñosa, insultante; no faltan quienes van por unas palabras para un brindis corto, o un soneto para una declaración, escrito en papel "picado con cenefa, cabellitos de oro y pareja de palomas conectadas por los picos", o un ramillete de nomeolvides, o dos manos de diferente sexo oprimiéndose significativamente; y lo mismo escribe una carta en la que se solicita una cita detrás de la capilla, como un memorial en el que se pide un indulto.

El evangelista es como el sacerdote que en cuanto acaba la confesión todo se va como si cayera al pozo, lo olvida, a nadie puede revelarlo, es más, hay gente que por años acude a él y en

cada visita hay que darle antecedentes porque

no lleva expediente de cada caso. ¡Ojalá lo hiciera!, ¿qué documentación más expresiva, para estudiar en ella todos los matices fuliginosos o intensos del alma popular "analfabeta"?

Cobra, como honorarios, desde un real para arriba, y son centavos bien ganados; porque si lee, su lectura va ilustrada con explicaciones, comentarios, porque tiene que traducir, parafrasear, glosar, el texto de una epístola, escrita según los modelos de los manuales impresos, hasta vaciarla en jerigonza de la Candelaria de los Patos, Colonia de la Bolea o playas de Jamaica, según sea el marchante. (3)

Es bonita la labor desempeñada por los evangelistas. Ayudan al ser humano, lo orientan, lo aconsejan, lo guían y guardan su secreto. Años y años han pasado y los evangelistas siguen. El 24 de junio de 1906 salió la noticia en El Imparcial de que por orden del gobernador del distrito éstos iban a abandonar los portales de Santo Domingo; y hoy, 1984, setenta y ocho años después, ahí están, continuando con su labor de curar las almas doloridas por las penas del amor y también para amainar las angustias y resolver las dudas de los ciudadanos de hoy para cumplir con sus obligaciones fiscales.

5.2. LOS EMPLEADOS DE ALMACÉN

Entre los trabajadores de México, posiblemente los evangelistas sean quienes gozan en cierta manera, de un poco de libertad, pues su única obligación es consolar al triste, tener una palabra de alivio para el que sufre, y se ayuda teniendo formularios, esquemas, machotes y minutas para llenarlos en el momento que se ofrece; pero los empleados de almacén, éstos sí que deben hacerla

(3) "La mudanza de los evangelistas", 25 de junio de 1906.

de todo y trabajar desde muy temprano hasta que los "párpados se caen" vencidos por el sueño y permanecer de pie todo el día; y si el almacén en donde solicitan trabajo es de aquellos que están en edificios de varios pisos, necesitan ser bien parecidos o por lo menos agraciados, "dentadura tolerable, voz persuasiva, facilidad para expresarse y fina educación". (4)

También deben tener "alma de artista" para que cuando se ofrezca arreglen los escaparates en forma elegante y llamativa; saber cambiar las mercancías de manera que puedan poner "praderas de casimir" o "colinas de raso de algodón suroadas por riachuelos de pasamanería"; (5) pares de guantes fingiendo "comprimidas caricias y a la sombra de un paraguas automático"; o entre los zapatos y una faja para lucir esbelta, un "peine soñador" y un "libro de misa taciturno" con empastado de concha; o un gran remate de "corbatas de tira, antes a peso hoy a treinta y ocho centavos". "¡Ojo a los precios! ¡Violenta realización!" (6)

Otro escaparate de telas podría simbolizar a Cleopatra acariciando "la cabellera rubia de las Termópilas", o representar a Pedro de Alvarado "saltando el Rubicón (junior)". Hay que reconocer que es difícil acceder a la belleza en estos escaparates y convertir un montón de ropa en una obra de arte disponiendo solamente de "cuatro piezas de lino, dos toallas y tres camisas de señora".

Los empleados de almacén trabajan muchas horas, comen de prisa y regresan a su puesto, y a las dos horas aproximadamente

(4) "Los empleados de almacén", 17 de agosto de 1902.

(5) Cordones, borlas, flecos, adornos de oro, plata, seda, algodón con los que se recaman vestidos u otras cosas.

(6) "Los empleados de almacén", 17 de agosto de 1902.

"La imitación de macarrones a la italiana, o los fideos legítimos que no entienden de horas, se ponen a retozar en el pasillo intestinal que es muy reducido y preparan una congestión". (7) Sin embargo, el empleado debe conservar el mismo carácter, sonreír a toda hora y disponer de una paciencia ilimitada para desarrollar todas las habilidades de la gente de un circo para poder mostrar la mercancía que le piden.

"-Quiero alfombras de un colorcito entre verde Nilo y rojo Jordán. Favor de enseñarme las que tenga." Y el empleado tiene que subir hasta el tercer piso haciéndola de "acróbata de salón" y para encontrar lo que le pide ha de ejecutar actos ecuestres como: la barra fija, el trapecio, "el salto por la vida", y regresar cargando muchos kilos de mercancía para que al mostrarla y dar el precio, la clienta lo ofenda y le diga que en otro lado la dan casi regalada.

"-¡Adiós, adiós, adiós, grandísimos judíos!" (8)

Otra clienta pide que le muestren unas de las canastas de las que están colgadas del techo, pero como la escalera la tienen ocupada en otro departamento, se reúnen todos los empleados, se aprietan el cinturón para no relajarse y forman "la pirámide árabe" subiéndose uno sobre el otro y baja el último "de astas", pero no le pasa nada y cae parado, para que la clienta diga que no son las que busca, ella las quiere de alambre. Y hay que tener paciencia y buen humor.

Si se ve el ambiente de un circo, el equilibrista, el de las argollas, el del trampolín y todos aquellos que hacen suer-

(7) Ibid.

(8) Ibid.

tes, ganan mucho dinero en unas cuantas horas, y si dentro de su espectáculo rompen una botella o esfera o cualquier otra cosa, ni siquiera se toma en cuenta; en cambio, los empleados deben pagar las averías que hacen y en algunas ocasiones pierden la vida dejando a una viuda o a veces a dos.

Si se sienten enfermos, deben contestar siempre sonrientes, no importa el malestar, ni la clase de cliente que entre, ni lo fútil de la mercancía que les pidan. Una beata entra al almacén a preguntar si tienen arados; es una mujer que con todo y pantuflas "valdrá real y medio con recargo de cambio, flete, comisión y timbre"; el empleado, sonriente, le pregunta que de qué marca; ella le contesta que de letra gorda, y quiere el que salió aumentado con el primer viernes de cada mes; nuevamente con la sonrisa en los labios, el empleado le contesta que en la botica lo encontrará. Esta clienta buscaba el Arado de la Fe para abrir el "surco de la gracia". "Efecto de alumbrado espiritual que se expende en las librerías."

Es terrible tener que soportar la conducta de la gente cuando "piden canicas en una fábrica de licores", o "dulces cubiertos en una agencia de fletes" o "vinagre (...) en una casa de empeño". El poco sueldo y el mucho trabajo hace que las personas se acaben muy pronto "como las bujías del país: mucha mecha y poca sustancia".

Laboran de lunes a sábado, y el domingo es el único día que pueden ser padres, tíos o, en su defecto, pretendientes; sólo este día pueden darse un "baño de aseo", o un gusto, o reposar el desayuno, componer sus cosas, cortarse las uñas, o reanudar con la "cristiana esposa la conversación comenzada la semana ante-

rior", (9) y el día de descanso no resulta suficiente para recuperar las energías perdidas en toda la semana, y en cualquier momento, el empleado siendo joven se enferma y muere a los treinta años cuando apenas comenzaba a vivir. Y de su trabajo le envían una corona "de las castigadas en balance" y se queda solito en

la fría bodega de la tumba, empacado como mercancía para el interior de la Madre Tierra.

Con desgracia tanta, que la pieza de lana, obtenida a precio de costo, descontable de su sueldo y regalada la semana anterior a la esposa con motivo del aniversario de sus bodas, resulta inutilizable..., ¡azul eléctrico, viejecitos y cuesta más la teñida de luto riguroso, que la hechura, botonaje y adornos! (10)

5.3. EL DOMINGO DE LOS TRABAJADORES

Hay empleados tan responsables, que no contentos con el trabajo que desempeñan durante toda la semana, todavía se llevan algunas faenas a su casa para hacerlas el domingo; es tanta la agitación que se olvidan del "sabio decreto del Señor" de guardar un día de descanso.

Estos trabajadores, considerando que su quehacer es mucho y el tiempo para desempeñarlo muy corto, desearían con el alma que los meses tuvieran sesenta días y los años quince meses para aprovecharlos bien; y todos, desde la señora que pide limosna para la misa de doce, el que recoge "las viejas de cigarro", el que "varea listones", el que pinta techos, el que gana sueldo por estar "espiando a los luceros por un antejo" y otros profe-

(9) Se hace alusión a la esposa cristiana en "Del desengaño de la sociedad conyugal (10-V-1903).

(10) "Los empleados de almacén", 17 de agosto de 1902.

sionales necesitan para resistir "o el gliserofosfato, o la nuez vómica, o la copa" porque sus atenciones son tantas que no tienen tiempo de nada, ni de leer el periódico, ni de comer bien, ni siquiera conocen la flojera.

Después de toda la semana de trabajo, llega el domingo, "el día santo", el día de la misa obligatoria, el día del baño tibio, muda de ropa, "ebanistería de los callos", el día de la barbería (11) o el día de las distracciones escuchando bandas militares o acudiendo a funciones vespertinas que ponen a mitad de precio; también es el día de comer bien con un plato extra en la mesa, a peritivo y dulce. (12)

Pero no todos pasan el domingo de esta manera. Tal es el caso de Mac López que desde el sábado comienza a llevar bultos, cajones, cestos, ollas..., a su casa; por la noche comienza a preparar todo lo que va a necesitar, lógicamente produciendo ruido que molesta a los vecinos, y como a las cuatro de la mañana, "cuando la autora de sus días ha sido evocada lo menos veinte mil veces y una fracción", (13) les perfuma la atmósfera porque comienza a preparar cola. Al amanecer del día de descanso ya lo tiene todo preparado y el buen amigo Mac López inicia su trabajo: reparar y esmaltar muebles, pinta puertas, pinta paredes, pi sos, pone vidrios, trasplanta yerbas, pela al gato, echa a los canarios, baña al perro, compone el quinqué, plancha sus pantalo

(11) En "Los lujos de los pobres..." (11-II-1900), "Los empleados de almacén" (17-VIII-1902), se alude a la costumbre dominguera de los mexicanos de hacerse un aseo general.

(12) En varios artículos de "La semana alegre" se menciona que es costumbre en México comer los domingos, y a veces con exceso. "Los manjares del domingo..." (18-II-1900), "Los lujos de los pobres..." (11-II-1900), entre otros.

(13) "El timo del descanso dominical", 23 de agosto de 1903.

nea, desflema membrillos, echa en vinagre ajos, cebollas y chiles, estudia guitarra, ayuda a sus vecinos a cambiar los muebles de la sala a una recámara y viceversa, al caer la tarde hace ejercicio en el corredor y le dice a otro vecino que hay que aprovechar el descansito para hacer las cosas de la casa.

Y analizándolo bien, muchos trabajan el día de descanso: el músico militar toca todo el domingo; el músico civil, las voces del país y las extranjeras tienen funciones en el teatro por la tarde y por la noche; todo el "santo día" los boleros, peluqueros, cocheros, meseros, motoristas, sudan y se fatigan; los pobres caballos de los coches de sitio casi fallecen de cansancio; y hasta los sacerdotes después de una misa de doce cuya atmósfera "no se puede cortar con tijeras", comen mal porque por la tarde tienen rosario, plática, "gozos" y un "sermón de jubileo".

Algunos empleados muy disciplinados aprovechan el domingo para enfermarse para no perder su sueldo diario, y entre la semana reprimen el resfrío; "levantan la canasta" a la bronquitis; "atan" a la jaqueca y tienen "a raya" el recargo de estómago para darle rienda suelta el día de descanso en el que toman medicina para todos sus males, desde sudoríficos hasta purgantes para quedar listos y trabajar los días hábiles.

Otros utilizan su domingo para pasear, y van a la alameda a "dar vueltas" y a escuchar la banda de música y regresan con dolor en las coyunturas (de tanto caminar) o con el compás alterado en el latir de su corazón.

Otros piensan que sus pulmones necesitan de oxígeno, y prefieren salir al campo para disfrutar de sus bellezas naturales, del azul del cielo; para olvidarse de los negocios, del trabajo,

de los problemas, y dejar al cuerpo descansar sobre el pasto y vagar con el espíritu a través del firmamento; (14) pero la mayoría de las veces se llega a un campo congestionado, en donde si se quiere hacer gimnasia no se puede por peligro de ser pisado; se quiere respirar oxígeno puro, y lo que se aspira es el "oxígeno salvaje impregnado con el olor de un charro", de humo de cigarrillo y de "triple extracto de niño no mudado".

También el estómago trabaja y "como negro" el día domingo: le atizan el mayor número de alimentos, por ejemplo "un desayuno babilónico", un lunch "falto de cultura", pollas batidas, pasteles, el imprescindible platillo nacional, frutas, helados, napolitanos, dulce, merengue, café..., y después de todo esto, para ayudar a la digestión, toman agua mineral, carbonato, "antipirina", refresco, té de manzanilla para cerrar el acto con un "torzón dominical que ni san Cosme ni Damián unidos. ¿Conque el domingo es un día de descanso?" (15)

Hay personas que a pesar del trabajo y de las preocupaciones son tan amables que posiblemente descontrolan a los demás por lo exagerado de sus atenciones; aparentan tanta dulzura que son capaces de sentir "un cólico huracanado con relámpagos en el hígado sin perder su amabilidad de leche y de huevo"; (16) uno de estos personajes se apellida Toro y no se encuentra hombre igual en ningún sitio; muy arreglado y muy peinado todo el tiempo.

(14) "Micrófs" manifiesta constantemente el deseo de salir al campo para disfrutar de sus bellezas; algunos ejemplos están en "Impresiones de automovilismo" (10-XII-1905), "Reminiscencias", Cosas vistas, p.222, "Cosas dominicales", Cosas vistas, p. 251, entre otras.

(15) "El timo del descanso dominical", 23 de agosto de 1903.

(16) "Los manjares del domingo. Señas y señales", 18 de febrero de 1900.

po; "si bailan toca, si tocan baila"; ayuda y endereza a los que por efectos del ponche pierden la noción del equilibrio; acompaña a las señoras y las deja hasta que suben al coche; arrulla a los niños aunque éstos carezcan de diversiones infantiles. En las comedias acepta el papel que le den; es el ciudadano que siempre "tiene suelto" en los trenes, cuando una señora no puede abrir su portamonedas; y los domingos, no lo mueve otra preocupación que devolver todos los saludos y obsequiar algo, un cigarro, una copa, cualquier cosa. Este día festivo, también lo dedica para hacer visitas; para ello, ha elaborado previamente una lista en orden alfabético de las personas con el turno que les corresponda, a saber: las de doble cruz son las amistades cívicas, con ellas cena; las de banderita son las amistades religiosas, con ellas come; pero uno de tantos domingos supo de una familia cuyas hijas habían puesto de moda los choclos bayos y el uso de siete peinetas simultáneas en la cabeza; en esa charla se comentó que dicha familia sabía comer muy bien, pues de su casa se salía como "un Centro Mercantil surtido y con muchos pisos", y así, dedica el último domingo del mes para ir rumbo al Gran Todo.

El domingo destinado para la visita, se levanta temprano como de costumbre, se arregla y se dirige a realizarla; llega precisamente cuando la familia saborea unos "rabiotes en pesadumbre"; lo reciben muy bien y lo invitan a comer, pero posiblemente fue tanta la admiración al ver la mesa llena de manjares y la gran amabilidad del señor de la casa, que se confundió totalmente y no sabía qué hacer, se puso rojo y estaba tan mortificado que dijo que no.

-¡Pues usted se lo pierde! -le dijo el señor-. Y la fami-

lia continuó comiendo. Sirvieron el arroz con pimienta morrón, aceitunas, alcaparras, camarones, almendras, tajadas de huevo cocido; el patrón de la casa pidió además el "aguacamole" y el vino tinto y le preguntó al visitante: ¿no se le antoja? El pobre hombre sólo pujó sonriente y continuaron comiendo y parloteando entre el huachinango y el vino blanco. Apareció después un asado coronado de papas al vapor, en seguida manitas empanizadas y el infeliz Toro mordía el puño de su bastón; estaba paralizado, se iba escurriendo de la silla; erizado el pelo; rígido; estaba pálido como un muerto.

El señor sigue comentando lo sabroso de cada platillo hasta que llegan al postre y le insiste al visitante que por lo menos dulce de piña sí va a comer, pero Toro no pudo contestar: "se le rodaron las lágrimas y con una oreja dijo que sí"; el patrón ordena que le sirvan pero el dulce ya se había terminado.

-¿Ya lo ve por cumplimentero?

[Cuando la esposa grita alarmada.]

Toro se había clavado de astas en la escupidera, asfixiado, incapaz de pasar ni un trago de vino, tenía la boca llena de virutas de celuloide, el muy bárbaro se había tragado el puño del bastón, ¡pej! (17)

¡Qué maravilloso domingo se había pasado nuestro amigo

Toro:

5.4. TRABAJADORES IRRESPONSABLES

Nos hemos referido a la gente trabajadora de México, a los que cumplen; a los que llegan a tiempo a su trabajo; a los que dedican las horas a las ocupaciones propias de su labor, a los que son tan responsables que piensan que no son suficientes las horas de trabajo a la semana y lo continúan en su casa el domingo.

Pero no todos los trabajadores son así. Algunos repelan diciendo que son muchas horas de trabajo, sin considerar que por tantas fiestas gloriosas de nuestra patria y otras tantas religiosas, sólo trabajan algunos siete meses, otros nueve al año; mientras en Africa, China, California, Irlanda, trabajan trescientos sesenta días con labores pesadas; no cabe duda que los pueblos latinos son los "que se pasan la vida más capulina".

5.4.1. LOS DE ALMACÉN

Hay trabajadores que por las noches se van a las cantinas, se desvelan jugando y tomando, y al día siguiente llegan tarde al trabajo "con modorra, sabor amargo en la boca (...), rota la uña del meñique y sin un botón en el chaleco". (18) Cuentan una tragedia y se ponen a dormir.

Otros -de ese mismo tipo- son aquellos dependientes de muchas pretensiones y nula educación; nadie se explica cómo se salvan de la quiebra algunas negociaciones o casas de comercio que

(18) "Los trabajadores de México", 13 de abril de 1902.

tienen mercancías a muy buen precio o en remate y el "contador automático" (19) permanece vacío; es que el dependiente no pone nada de su parte, no le importa ser responsable. Veamos:

-Buenos días.

(El dependiente, un ético, se exprime las espinillas de la nariz mirándose en un espejito de cartera).

-¿Qué hubo?

-Cuellos del 39

-¡No hay!!!!

(Respuesta matemática de todo trasnochador a las ocho de la mañana).

-Acabo de verlos en el aparador.

(Bostezo, compostura de la corbata de nudo, esperazamiento, marcha lenta).

-Favor de señalarlos desde la calle.

(Desde la calle, hiriendo el cristal con el índice se le señalan, los tiene en las meras narices y, sin embargo, presa del sonambulismo que producen las tandas, las cervezas y demás derroches /Toma cualquier cosa, menos lo que se le pide; después de mucho, atina a los cuellos para señora/.

-¿Estos?, -pregunta con señas-.

-No, superbestia -de viva voz- no, los otros, los de junto, ¡se quema usted, vacilo idiota!, ¡ésos, ésos, ésos!!!

-¿Cuánto debo?

-Peso.

-Anuncio dice que se realizan a peseta.

-¡Cierto!...

(Se paga con un billete de a cinco pesos).

-¿Trae usted "feria" o billete más chico?

-No.

-Entonces, favor de esperar "un instante".

(Búscase pulga entre piel sucia y calcetín calado; gesto de agrura y llama a un piel roja que barre la tienda).

-Lugardo, váyase a cambiar en casa del Chato. (20)

Llegan las demás empleadas, (21) se saludan, se chotean, hacen comentarios de las regatas o del baile de la noche anterior. Pasan las del Manzano, oyen misa, regresan, y el cliente sigue esperando el cambio; al cabo de las quinientas, aparece el mozo con una "polla batida" en las manos y el recado de que no hay

(19) Nombre que se le daba, en ese entonces, a la caja registradora.

(20) "Meditaciones sobre el cambio restringido", 4 de junio de 1905.

(21) Ya en este año (1905) se ve con naturalidad que la mujer trabaja, por lo que las empleadas no tienen que soportar las críticas de los demás como las sufrió Remedios en La Rumba (1890).

cambio. El empleado le suplica al cliente si tiene la bondad de esperar otro "instante" y manda al mozo a la tocinería a ver si ahí le cambian ese "papel mugroso".

¿Y así vamos a progresar? Tan culpable es uno como el otro: el empleado por no tener reservas de cambio en su caja y el comprador por pagar con un billete grande (en esa época: 1905) una cantidad pequeña.

5.4.2. LOS OFICINISTAS

Hay trabajadores que utilizan el despacho para desarrollar otras actividades porque -según ellos- les da tiempo para "cortar un chaleco", "hacer una mesita", "afilarse tijeras", "amplificar un retrato", "preparar un aperitivo"...; otros estudian solfeo y mientras trabajan, practican; otros son tenedores de libros, sin embargo, convierten su papelería en un circo, pues se dedican a amaestrar pulgas, chapulines, catarinas, moscas que son el espectáculo encantador de su clientela, aunque las cuentas salgan mal, o marquen dos veces la misma cuenta; ¡eso no importa! Otro es escribiente de la casa cural y lo lógico es que se encontrara en su despacho, pues el señor, según el mozo, no tiene hora para llegar, a veces llega al caer la tarde, a veces en la noche o a veces no llega en cuatro días: y la verdad es que el señor está muy ocupado ensayando una pastorela.

Se dedican a otras cosas en lugar de atender debidamente su trabajo.

Otros en las horas de trabajo hacen la caricatura del jefe, o copian versos de un cuaderno de canciones, escriben cartas pa-

ra la amada corrigiéndolas hasta nueve veces para que les quede correcta; pero otros son capaces, sin cumplir con su trabajo, de mandar un anónimo a un periódico que se preste para ello, contra los negreros del trabajo, contra sus jefes. Y son los que más se quejan de las muchas horas que "trabajan", pero ni siquiera desquitan el sueldo que ganan. (22)

5.4.3. LOS OFICIALES

La irresponsabilidad de los trabajadores también la encontramos en los que desempeñan un oficio, por ejemplo el zapatero remendón al que se le lleva a componer unos zapatos, y tranquilamente pasan los días, las semanas y hasta los meses y el señor no ha tenido tiempo de arreglarlos.

"Micrófs" cuenta que un señor lleva a reparar las botas de su esposa y después de ocho meses el "maestro" no ha podido ponerles medias suelas; el señor le pide que se las devuelva como estén pues su "dulce compañera pasó a mejor vida" y las quiere conservar como recuerdo; el zapatero le pregunta si no se las devolvió y como la respuesta es negativa le dice:

- Pues, ¿a cómo estamos?
- A cinco de Abril.
- Pues vuelva el dos de Junio, a ver si tengo campo de buscarlas.
- ¡Pero sin falta!
- Me parece que no tiene usted motivo para dudar de mí: ¡mamarracho, roto, catrín, yo no me cojo nada!
- ¡Pido paz! (23)

(22) Con la creación de los sindicatos y la flojera e irresponsabilidad de los asalariados, ¿los trabajadores de hoy han superado esta situación?

(23) "Los trabajadores de México", 13 de abril de 1902.

Hay trabajadores irresponsables que le echan la culpa a la temperatura, al aire o al polvo para no cumplir con sus obligaciones: los cambios de estación afectan al organismo y el calor hace que las personas se sientan agotadas; estos cambios resultan ser una catástrofe en este "Vía Crucis de la vida".

-¿Y qué dice usted de la calor?

-Que es masculino, respondió pálido de emoción D. Rafael Angel de la Peña, herido en lo más hondo de sus convicciones gramaticales, por esa concordancia otomita.

De lo cual se ha valido el poeta Archundia, para propalar que se anuncia un calor "macho" para la Primavera. (24)

En los almacenes aumenta la desidia y la ociosidad de los empleados; en las oficinas tanto en los que atienden ventanillas como en los que trabajan en el interior "flota una atmósfera de Pullman" a pesar de que algunos tratan de atacar al calor o resolver la flojedad de su cuerpo "tomando agua de horchata las personas pálidas"; no obstante vemos que los archiveros "se duermen clavados en sus expedientes"; por la vigilia propia de la cuaresma "las digestiones se hacen laboriosas"; se cometen faltas a la pulcritud de la época desabrochándose los chalecos en público; los trajes militares de dril se convierten en blusas civiles y en general "reina el marasmo, padre de algunos sonetos".

Quando el jefe va a recoger el inventario a la persona encargada de hacerlo, la respuesta es obvia:

-No, jefecito: estoy puliendo una letrilla para El Imparcial. Ya sabe usted que la primavera me alborota mucho. (25)

Y el pobre jefe tiene que tomar un purgante con agua de naranja que es lo más efectivo para "el hervor de sangre".

(24) "Consecuencias del calor y la decisión de los peluqueros", 11 de marzo de 1900.

(25) Ibid.

Y ¿qué harán las personas que desempeñan un oficio ante las inclemencias del tiempo?, ¿acudirán a sus talleres en los que "ellos" son los únicos responsables? Veamos el ejemplo de uno llamado Esteban:

vive en plazuela y no sale en la tarde, afobiado por el clima, y como él es perezoso y los tranvías han dado en la flor de no pararse más que en las esquinas, y la casa de Estebanillo está ubicada en despoblado, prefiere la vida se dentaria. (26)

¿Qué va a ser de México con esta clase de trabajadores? La población va en aumento, los avances técnicos y científicos también, ¿por qué no se suman todos los esfuerzos de la gente trabajadora?

Y sin embargo, mienten los que afirman que nos han de conquistar los extranjeros porque luego se nos cansa el caballo, carecemos de formalidad y todo lo hacemos de mala gana, por falta de buena digestión, nuez vómica, baños y apatencia. (27)

Hasta la fecha, en México hay de todo: gente responsable y digna; y gente que más vale que no hubiera nacido. Para algunos trabajadores, sesenta minutos es poco tiempo para laborar, desarrollar, inventar, crear...; y para otros, ese lapso resulta una eternidad para no hacer nada y hay que recordar que el tiempo perdido "hasta los santos lo lloran".

(26) Ibid.

(27) "Los trabajadores de México", 13 de abril de 1902.

5.5. TRABAJADORES QUE NO SABEN USAR EL RELOJ

Se puede pensar, con todo, que algo de culpa tiene el poco uso o mal uso que se hace del reloj, cada quien fija las manecillas en la hora que quiere y muchos ni caso le hacen. "Micrós" pone varios ejemplos de este tipo de personas: las amas de casa para hacer un huevo tibio, en lugar de marcar el tiempo con el reloj rezan un Padre Nuestro y ya está: un Padre Nuestro tarda el huauchinango en freírse; un Padre Nuestro es necesario para que los dientes de ajo suelten su sabor. En los temblores no se marca la intensidad del sismo por lo que marquen las manecillas sino por el pánico con que se rece el Credo, o será mayor cuando se empiece a tartamudear interrumpiendo el Credo para seguir con el "ruega por nosotros".

Lo más curioso es que cada quien maneja el reloj a su reglado antojo o cada quien tiene su reloj especial:

-Vete a la oficina Mordorado, ya empezó a vocalizar Chonita Oseguera, han de faltar veinte.

-No lo creas: todavía no pasa la de los anteojos con su caja de violín.

-Pero en cambio, acaba de llegar a su casa perfectamente mayate (28) el de las ohatas, y allá viene el tranvía de las ocho y media.

-¡Adiós! debe ser el de las siete y veinte (...). (29)

Como ya en esa época (1902) había divorcio entre la Iglesia y el Estado, ni los relojes se ponían de acuerdo, pues según el reloj de Catedral "ya muy cansado y enfermo de los bronquios" marcaba una hora diferente a la del reloj de Palacio que debería

(28) Palabra popular que utilizaban para significar: en estado de ebriedad.

(29) "La hora mexicana", 31 de agosto de 1902.

ser el regulador de la existencia civil. Debido a esto la gente trabajadora y responsable ponía su reloj con cinco minutos de adelanto y el sábado a las doce, "cuando está el sol en el cenit", se rectificaba la hora.

Algunos miembros de la sociedad son informales porque usan más de veinticuatro horas para los días comunes y se rigen por la "hora del carretón de la basura", la "hora de las cabezas calientes", la "hora del aperitivo", la "hora del café", la "hora de la siesta", la "hora de la nieve", la "hora de la primera y últimas tandas", la "hora en que los gendarmes pitan", en la que se "cierran los zaguanes", la que se "apaga la luz eléctrica", la "hora en que funciona el molino de nixtamal", "en que gritan las gelatinas..."; y hasta la mala costumbre de que para ir a mi sa esperan "la última llamada" y para subirse a la locomotora hasta el tercer "pitido".

En cuanto a los horarios de trabajo se observa, hasta la fecha (1984), sin necesidad de que autores valiosos lo confirmen, que las oficinas de gobierno marcan un horario de servicio al público y los empleados trabajan otro. Ejemplo:

Hora de pago de 9 a. m. a 11 a. m. Horas de oficina de 8 a. m. a 2 p. m. (...).

-¿Ya llegó el señor?

-¿Qué señor?

-¡El que paga!...

-¿Pues qué horas son?

-Las diez.

-¿Ujule amigo, si por nada viene usted de madrugada, Don Carlos se desayuna, y eso cuando no pasa mala noche, a eso de las once; tiene muchos pesos, y no es peón para cantar el alabado cuando hace luna todavía.

-Gracias, usted dispense. (30)

A esta clase de empleados no les importa hacer esperar a la gente no solamente unos minutos sino horas, hasta que se les antoje presentarse en su ventanilla.

Lo mismo pasa en el teatro y en los conciertos; ¿qué importa que esté la orquesta lista, los personajes vestidos y el público esperando si faltan dos actores o un cantante?

Aún si la invitación es a comer, sucede lo mismo: los invitados llegan con una o dos horas de retraso y solucionan todo con una disculpa.

Sin embargo en la vida del mexicano sí hay una hora exacta, la que todos cumplen y sobre todo la que los trabajadores flojos respetan: "¡(...) la de guardar la costura y salir de la oficina!" (31)

El cumplimiento a esta hora se ve en muchas partes: en el empleado que abandona el almacén y no le importa que la mercancía quede regada, mañana la recogerá; en el oficinista que no ha terminado con su documentación, pero mañana habrá tiempo; en el médico a quien no le interesa seguir escuchando a su paciente; en el abogado que va atrasado en la revisión de sus expedientes, pero ¡ya habrá tiempo!; en los conductores de tranvías que por llegar al encierro del tren, hacen las paradas muy breves, o si no hay pasajero que vaya a bajar, no recoge a la gente que está esperando su llegada; en el menesteroso que a muy buena hora del día ha logrado lo suficiente para comer o beber y se retira a su casa o a la cantina; en los hospitales, donde las enfermeras tienen una hora de salir, no les importan sus enfermos, sino que lo más ur-

gente para ellas, en ese momento, es salir porque ya es hora; y así se podría hacer un enlistado enorme de muchos trabajadores que sólo son puntuales a la hora de salir.

Por lo que se ve en la actualidad, y por lo que Angel de Campo escribe en sus artículos de la "Semana alegre", hasta aquí analizados, se puede advertir que "Micrós" observó al mexicano minuciosamente, lo estudió, descubrió su carácter, sus debilidades, su temperamento, que siguen vigentes de una u otra forma hasta la fecha. Por eso se dice que las obras de este autor son el reflejo del México de ayer y del de siempre con el lógico atraso o avance de la sociedad, de las técnicas, de las ciencias y de las artes.

5.6. LOS PELUQUEROS

Tratará ahora "Micrós" de otra clase de trabajadores, cuyos servicios son requeridos por los componentes de todos los círculos sociales y en cuyas manos está catalogar o clasificar a las personas de acuerdo con su aspecto físico o de acuerdo con su trabajo. Son los únicos que tienen la libertad de "tomarle el pelo" a cualquier persona sin ser agredidos: se trata, claro está, de los peluqueros.

Dice "Micrós" que Sansón "-el de los lunares- peinado a la Cleo de Merode"; Absalón, "gastando una cabellera como crin"; Berenice, "quien introdujo el peinado llamado molote, y le daba la mata (32) hasta los talones"; Medusa, "la de los bucles serpenti

(32) Ciertas personas lo usan hasta la fecha como sinónimo de cabellera.

nos" y la Magdalena, "antes de la erisipela en el casco", (33) son los culpables, hasta la fecha, de que toda persona que se sienta célebre tenga una cabellera que parece enfermedad; o que por la importancia de su nombramiento o por el aumento de sueldo, se dejen crecer el pelo porque no se atreven a presentarse en público o ir a la peluquería a donde van todos los dependientes. Es entonces cuando aparece la voz y la voluntad del peluquero de La trenza rubia [nombre de una peluquería] que acude a su domicilio para aconsejarle que la melena acomodada y cortada como él le dice es la que "le sienta bien". Y en realidad el peluquero de esa época (1900) es quien decide "la celebridad de sus clientes".

Bastan algunos ejemplos para darse cuenta: a los boticarios "los rapan a peine"; a los vendedores de pastas para lustrar zapatos les cortan "casquete reducido"; a los de las sederías les "hacen entradas"; a los que tocan mandolina les "dejan fleco"; a los motoristas les hacen "una onda"; a los de las mercerías los dejan como "brecha"; a los que por su color descubren su origen indígena les hacen "peinado americano"; "la melena" la reservan para los artistas; a los guasones "los peinan para arriba" y "a cualquier desgraciado con callos, le cuelgan el peinado torero". Por supuesto que esto no quiere decir que los calvos sean ignorantes, pueden ser personas agradables, dulces, inteligentes y posiblemente más prudentes y reflexivas que las demás, porque "un cráneo sin cáscara" (34) puede ser "el espejo del alma". Sin embargo, una melena puede ocultar de la misma manera a un hombre

(33) Nombre que emplean algunas personas para referirse a cráneo.

(34) En este caso significa "sin cabellera".

de ciencia que a cualquier hijo de vecino; por ejemplo, si vemos a una persona por la espalda luciendo "una cabellera de borbón" pensamos que es músico, escultor o pintor, y cuando voltea resulta que es un vendedor cualquiera. (35)

Debido a los descuidos higiénicos de los peluqueros posiblemente de todo el munso, la oficina sanitaria de Nueva York ha elaborado un reglamento aprobado por el congreso del mismo estado. El reglamento dice sobre poco más o menos que los barberos están obligados a lavarse las manos con jabón y agua caliente antes de atender a cualquier cliente; que no deben usar ningún polvo de tocador; que los peinadores y las toallas deberán aplicarse limpios para cada persona; que no se deben usar esponjas; que las brochas deberán limpiarse cada vez que se usen; que los peines, navajas, tijeras y maquinillas se pondrán en agua hirviendo después de cada servicio. También se prohíbe que los barberos den recetas para curación de enfermedades cutáneas a menos de que sean médicos. El piso de las barberías debe limpiarse cuando menos una vez al día; en cuanto al polvo de los muebles y de los objetos deberá quitarse diariamente. Las barberías habrán de tener agua caliente y agua fría. Todos los barberos de Nueva York quedan obligados a tener expuesto en su tienda, en lugar visible, el reglamento.

Lo que se persigue con este reglamento es disminuir las enfermedades de la piel porque una peluquería es igual que un restaurante, un hotel o un baño público, que aunque se vean lujosos -con mármoles, espejos o sofás de terciopelo- pueden esconder el

(35) "Consecuencias del calor y la decisión de los peluqueros", 11 de marzo de 1900.

germen del tifo.

Con todo, los mexicanos toman a guasa los reglamentos que hay en los lugares públicos y piensan que es exageración o fantasía de los sabios que ven microbios en todas partes.

Para evitarse enfermedades hay que respetar los objetos de uso personal como son: cepillos para el pelo o para los dientes, peines, cortauñas..., los cuales no se deben prestar ni pedir prestados porque en ellos van los contagios de las enfermedades.

Es curioso el hecho de que un paciente le tenga pavor al sillón del médico y se siente plácidamente en el sillón de la peluquería, sin imaginar siquiera que millones de microbios pequeñísimos invaden la atmósfera y llevan a cuestras pedacitos de caspa o de tiña; se "hacen columpio en una cana; hacen el muerto en una bombita de jabón, o vacían sus barrilitos de ponzoña en cualquier poro abierto", (36) mientras el cliente se entretiene felizmente en leer el periódico, los cuentos o las poesías dominicales; o llega incluso a cerrar los ojos y a entregarse en manos del peluquero, quien decide que por el peinado su cliente parezca un pianista o un mozo de tocinería; el peluquero determina también si las puntas del bigote van para arriba, como "trenzas de alacrán", o se quedan "a la funerala", como corresponde traerlas a un viudo "de buenas costumbres".

Hay peluqueros -dice "Micrós"- que presumen de tener una gran higiene, comenzando por sus clientes que todos son gente limpia, y por ellos mismos, que mantienen toda la noche en remojo las hojas, mismas que luego echan en ácido. Cuando llega a

(36) "Reglamento de peluquerías", 13 de diciembre de 1903.

la peluquería un cliente sospechoso, los trabajadores ya saben que deben usar la navaja de cacha negra; tienen otra para los sacerdotes; una más, especial, para los señores tifosos con cacha de "concha de cuerno" que también usan para los cadáveres. Tienen como regla que las tijeras, los peines y las tenacillas se laven muy bien cuando se han utilizado para arreglar enfermos o niños muertos a quienes se les hace "cabecita de ángel" por petición de las mamás. Los peluqueros consideran que su profesión es muy expuesta, sin embargo, por la extremada limpieza; ellos tienen su "casco, como un cristal"; quizás padecen lo que todo mundo tiene: "un hervorcito de sangre", pero para eso lo aconsejable es "en un pocillo de refino [alcohol] echa usted miel virgen y un hueso de mamey..."

De lo anterior deducimos que no cabe duda que el reglamento neoyorquino es "sabio" cuando "prohíbe que los peluqueros receten, 'a menos que sean médicos'!", (37) ¿o será posible que un médico por malo que sea o por amor al arma blanca se convierta en peluquero?

5.7. LOS SASTRES

Otros trabajadores de la ciudad de México son los sastres. A principios del siglo XX la mayor parte de los varones usaban "trajes a la medida" [es decir, hechos por sastres], ¿y qué sería de estas personas si los sastres se ponen en huelga? Se comenta que los casimires y las telas para forrar han aumentado de

(37) Ibid.

precio y es lógico que estos artesanos suban el estipendio por su trabajo. Los clientes protestan porque no les alcanza el sueldo; sin embargo, tienen necesidad de vestir bien; todas las personas por lo menos tienen "un chipiturco" para la vida social y otros pantalones más resistentes para el trabajo; algunos visten diario de "chalequito blanco", y hasta de "smoking" otros. Cobradores, músicos, fotógrafos, maestros, visten un saco con "caída de hombros" y su chaleco de "color tropical", sus pantalones con "doblez planchado" [seguramente la moda de entonces: 1904]. Ya no se usa el que anden de chaqueta o con prendas heredadas y que sólo para la Semana Santa, el 16 de septiembre, o el día de la Purísima se manden hacer su traje de rigor; ahora visten de traje todos los días.

Hasta en los comentarios periodísticos se lee que si se encontró a un cadáver lo más notorio fue que "estaba decentemente vestido"; quien fue encontrado en la calle en estado de ebriedad, "estaba decentemente vestido"; que la persona a la que atropellaron, "era un anciano que vivía de la caridad pública, decentemente vestido..."

Estos casos prueban que toda la gente vestía bien: hasta el que duerme en un mesón, o en la vía pública, o el que pide limosna posee un traje decente.

En las reuniones de confianza siempre se alude a la renta de las casas, a la carestía de los comestibles, el "precio Eiffel" del petróleo y de la leche, de la dificultad para encontrar las cosas que se consumen en el hogar..., (38) y no hay vi-

(38) La preocupación por la escasez de los alimentos la manifiesta de igual manera en "[La inflación y la escasez de la servidumbre]", 1 de junio de 1900.

sita en la que deje de recordarse "el nombre de las madres de los cobradores". Pero cuando la conversación ha llegado a este grado, siempre hay alguien que opine que lo más grave son las cuentas con el sastre, porque todo mundo tiene que ver con él, hasta los niños que aún no llegan a la pubertad pero sus padres gastan en el diseño de su ropa tanto como en la compostura de un automóvil. No obstante hay que recordar que México ha progresado porque de fines del siglo XIX a principios del XX los casimires están al alcance de todos los bolsillos, pero el costo de la hechura es muy caro ya que cobran "un ojo de la cara a los sordos y les piden las orejas a los tuertos".

Antiguamente a una persona decente no le faltaban dos cosas: un "bastón con verduguillo" y un traje negro ribeteado con cinta de seda y levita larga que más tarde se convertiría en sacos para los niños.

Era costumbre que el día de la distribución de premios en la escuela o el día de la primera comunión, el niño estrenara un traje, lo exponían en la cama matrimonial cuidando de que dedos inexpertos fueran a mancharlo.

-¡Se mira, pero no se toca!

-Está primoroso, Tovar, está primoroso (...). Parece de dulce.

-Favor que usted le hace, Humbelina, está a su disposición... (...).

Vestido el dueño de la prenda, aparecía en el estrado con pasos de compás y arqueados los brazos como ave acuática a quien han escopeteado.

-A ver Paquito, abróchatelo.

-Súbete la solapa.

-Apriétese las trabillas.

-Ande usted para allá.

-Ahora para acá.

-Media vuelta.

-Le queda a usted que ni pintado.

Con igualarle las mangas; meterle dos dedos al pantalón; darle una sangradita a la sisa; arreglarle el tiro y plan-

charle las arrugas de la espalda quedará usted hecho un figurín. (39)

Cuando no era un simple traje sino que se trataba de una levita, había que preparar merienda para atender a todas las personas que asistirían a ver al niño vestido, porque todos deseaban que el engalanado pasara de año.

Porque la levita fue el símbolo de la honradez, de la sabiduría, de la retórica, del arte, de la respetabilidad, de la castidad; porque el traje negro no se vestía sino en las grandes honras fúnebres; ceremonias de la Semana Mayor; matrimonios proditorios; audiencias presidenciales; banquetes políticos; y toma de posesión de la curul. (40)

Hubo un tiempo en que la personalidad, ocupación o profesión de las personas se conocía por la ropa que usaban: una levita negra quería decir que era abogado; "sorbete con pelos presa del pánico y anillo con solitario, decían: médico; una levita negra, un sombrero de muchas luces, un chaleco blanco, polainas y guantes" (41) usados en un día común y corriente significaba banquero.

Siendo tan importante el traje para todos, las familias se retrataban "para perpetuar la memoria de un traje dominguero o de etiqueta"; el de reparto de premios, el del onomástico, el de la novia, el traje de noche, o el smoking.

Los adelantos del sistema han hecho que la profesión de los sastres sea muy socorrida, pues la hechura se paga en abonos y la tela al crédito, de esta manera se ha resuelto el problema del vestirse: "no se viste bien el que no quiere". En la actualidad [1904] el traje negro pasó a la historia; y la levita,

(39) "Huelga de sastres", 17 de enero de 1904.

(40) Ibid.

(41) Ibid.

"como carta de recomendación, carece de valor civil y comercial" porque a veces sucede que una persona elegantemente vestida, pise a otra, le dé una disculpa y con una buena técnica le saque el reloj con todo y guardapelo o "como dicen los pelados:

-¡Ni la levita les vale!..." (42)

6. PROFESIONES

"Micrós" comenta lo que el mexicano opina de las profesiones. Algunos juicios resultan acertados, otros chuscos, pero todos expresados con gracia, con salero, con gusto, o, en ocasiones, con cierta ironía muy propia del mexicano.

6.1. GENERALIDADES

La gente trabaja lógicamente porque tiene que comer, pero ¿en qué trabaja? En lo que puede y como puede, con título o sin título, con estudios o sin ellos, sólo por inclinación, por afición, o porque sus padres se lo enseñaron; de ahí que "hoy cualquier charro de muchas libras escribe artículos ligeros sobre la dilatación de los gases"; otros sin personalidad alguna, esqueleto a quien "su Divina Majestad" se olvidó de dar "la segunda mano de carne humana", orgullosa y satisfactoriamente ofrecen su tarjeta:

Sancho Gordoas: grasas y lubricantes por mayor; compostura de toda clase de colchones convexos; afinación de pianos a domicilio.

La buena o mala catadura ha evolucionado como los vinos. Lo de menos es el envase. (1)

Para evitar problemas familiares, nunca se debe dar a las personas un tratamiento profesional sin estar seguros de ello, porque suelen molestarse y surgirán los disgustos. Por eso es pre

(1) "El ejercicio de las profesiones", 8 de diciembre de 1901.

ferible tratarlas con tal ambigüedad para que sin ofenderlas salte a la palestra su ocupación, su profesión u oficio:

-¿Y usted ejerce?

-Sí, señor...

-¿En el mismo terreno de siempre?, ¡con la mar de clientes!

-No tanto, hoy se mata poco.

-Eso dice usted por modestia..., doctorcito.

-¡Además, cada cabeza sufre la mar de impuestos!

-Su especialidad de usted son las dolencias del cuero cabelludo, ¿doctorcito?

-No, señor: yo no soy doctorcito; mi giro es la introducción de ganado.

Con ese método, no se hieren en las susceptibilidades, aunque estén de antemano irritadas. (2)

Otras personas opinan que se debe saber de todo y no circunscribirse a una profesión. A esto le llaman el género nuevo, el art nouveau. Así, el ingeniero puede ser músico; el músico, preparar "un unguento de soldado"; el médico, dirigir la "construcción de un machero"; (3) el maestro de obras, "empalmar un zancarrón desolado por puntapié mular"; un novelista, suscribir, fundar y defender "los derechos de una testamentaria", y un licenciado, "mover un burriciego aquerenciado en las tablas o ejercer su profesión tomando de los demás lo que le sirva al logro de sus fines". (4)

Otros piensan que en la actualidad (1901) se puede ejercer una profesión libre; con solo tener las facultades podrán ser buenos oradores o astrónomos o fabricantes de calzado. Hay que buscar "las facultades y no el físico". Antes no se podía disfrutar de esta libertad porque cada profesión reque-

(2) Ibid.

(3) Machero: habitación espaciosa y generalmente dormitorio para ganado mular.

(4) "Las cuestiones políticas", 1 de diciembre de 1901.

ría el cumplimiento de ciertas condiciones; por ejemplo: un mayor de escasa cabellera y "voz discreta" no podía ascender a coronel, pues era necesario que pudiera competir con Esaú, esto es,

tener las cejas de cepillo, las barbas de mandil, las narices como una biznaga, y los puños de tal manera poblados, que pudiera con ellos sacudirse el sueño un piano, un apagador, cualquier cosa (...). Y al emitir la voz de mando se cimbrara (5) el piso, castañetearan las piezas del cristallero y se taparan los oídos con las manos tres o cuatro juiles en la pecera, vertebrados de sangre fría, que han sido siempre, y de familia, sordos como tapias. (6)

6.2. MÉDICOS CIRUJANOS

Afortunadamente ya no hay tantas exigencias para ejercer lo que gusta porque "de médico, poeta, agricultor, barbero, callista, diácono, dentista, músico, pintor, etcétera y loco, todos tenemos un poco". (7)

Y así se encuentra a un ingeniero que gusta de preparar plátanos al estilo mexicano; las pirámides de Egipto fueron ideadas por "un rey poeta"; la brújula, descubierta por "un sastre chino"; la preparación de los aguardientes, inspirada por un "albéitar árabe"; en materia jurídica, Alfonso el Sabio sólo prestó el nombre "a las ideas de un callista"; la operación de las anginas "fue golpe de un calígrafo"; los dulces de leche, "invención de un sacristán"; bajo estas circunstancias "me dan ganas de estudiar el harpa de pedales para ejercer de farmacéu-

(5) En el original aparece: cimbrará, castañetearán, taparán. Me atreví a quitarles el acento para que vayan de acuerdo con el tiempo de los verbos anteriores: podiera competir, pudiera sacudirse...

(6) "El ejercicio de las profesiones", 8 de diciembre de 1901.

(7) "Profesionales sin título", 15 de diciembre de 1901.

tico"; ya que los licenciados son más conocidos "en el salón de patinar que en los juzgados": muchos médicos immortalizan sus "recetas de cocina"; ingenieros agrónomos que destacaron en el conocimiento de la homeopatía;

¿cuántos notarios se malograron al día siguiente de haberse revelado toreros de vergüenza en un quiebro de rodillas!, ¿cuántos tinterillos son excelentes cuñados!, ¿cuántos curanderos mueren en el hospital! (...); detrás de cada cruz está..., una junta de médicos.

¿Los médicos? Anda el mundo tan mal, que todos traemos esa ciencia en la sangre, (8)

misma que se perfecciona en todas partes; sobre todo en las instrucciones de las medicinas de patente, y se aplica en el momento oportuno en que se habla de algún malestar; todos se sienten capaces de curar cualquier enfermedad.

Cuando los médicos no están de acuerdo para dar el tratamiento adecuado a su enfermo, realizan una junta de "notables" en la que se conjetura que el paciente se tragó un capullo de gusano de seda. Se le ha paralizado el intestino y tres médicos se inclinan por aplicarle diversos tratamientos; uno sugiere una medicina líquida, el otro se inclina por la hidroterapia, y el terro insiste en que es mejor la intervención quirúrgica; para decirlo "echan una porra..., y gana el as de espadas"; el tercer médico se frota las manos y comenta que tenía muchos deseos de estrenar unos cuchillos que acaban de llegar a la tocinería del Amor de Dios, y dirigiéndose al enfermo le dice que mañana, si Dios no dispone otra cosa, va a tener el honor de sacarle "todo el menudo, darle una enjabonada y volverlo a su sitio". (9)

Mientras lo purgan y lo preparan para el día siguiente, lle

(8) Ibid.

(9) Ibid.

gan las visitas, unas por su voluntad y otras a requerimiento de los familiares, y al enterarse de que el enfermo va a ser operado se alarman, y los consejos y la aplicación de sus conocimientos no se hacen esperar: el vecino le lleva una hierba, "receta de indio, viejecito" pero muy efectiva para los gusanos de seda: "morera en ayunas mascada. Se salen como con la mano"; el confesor (llamado por si las dudas) opina que si a eso agregan "plátanos largos, papas al vapor, camote", cosas que impelan a los intrusos, el remedio será más efectivo; el notario (llamado también para que el paciente haga su testamento) pide que aparte de todo eso le coloquen en el vientre un tambor y lo redoblen para que "la trepidación mueva los intestinos" y los gusanos salgan rápidamente; el dueño de la casa agrega que le hagan un remedio infalible: "dos onzas de municiones con vaselina y azogue tibio" y los gusanos no tendrán más remedio que huir.

Le preparan algunos de los medicamentos caseros y cuando éstos comienzan a hacer su efecto, llegan los facultativos a "echarlo todo a perder"; lo cloroforman y comienza la operación, a briéndole sin compasión "lo destripan" y lo más curioso es que no encuentran nada; buscan escrupulosamente el capullo y no aparece, tampoco los gusanos de seda, y lo que hallan es un bo tón de calzoncillos con una hebra de hilo, un ámbar de boquilla, puntillas de lápiz y cascajo, porque Sanromán (el nombre del enfermo) tenía el vicio de comer tierra". (10)

Lavan el interior del enfermo, se lo vuelven a colocar en su lugar, lo cosen, y el paciente "con cara de gente feliz, muere

en el seno de Santa Facultad (...). De modo que el título..., es lo de menos, valen las buenas relaciones (...)" (11)

De lo anterior deducimos que no todos los médicos son iguales. Hay algunos que eligen la carrera de medicina porque creen que con el uniforme blanco se van a ver más elegantes y la gente los va a respetar o a admirar más por su profesión (o por su traje); otros la prefieren porque sueñan con un imponente consultorio; no faltan quienes la ven como un medio de producción, pues creen que el médico gana mucho dinero, ni tampoco aquellos que la escogen porque sus papás o sus abuelitos desean tener un médico en casa. Este es el conjunto de razones por las cuales muchos médicos no atienden bien a sus pacientes, o se les mueren muchos enfermos, o se molestan porque solicitan sus servicios en altas horas de la noche, o, simplemente, no sienten el menor apego ni respeto por su carrera; muy bajo es el porcentaje de los que la estudian por verdadera vocación y le entregan su tiempo y su ser.

Pero, ¿qué sucede con los médicos de los monarcas? "Yo colgaba los trastes antes de ponerme al habla con un ministro de la Corona." Pobres Médicos, se angustian mucho, los amenazan; toman de rehenes a sus familiares y si su ciencia no es capaz de sanar al rey, los condenan a muerte con todo y sus parientes. Tal es el caso de un médico muy especial que gustaba pasarse horas y horas en el microscopio jugando con los más feroces animales, los más venenosos y carniceros, nacidos del cruce que hacía: "la rabia casada con el cáncer; la tisis comprometida con el cólera; el tifo, uña y carne con la gripa del elefante"; lo excitaba de

tal manera que les producía una cólera ciega, y en este estado en que "su alma" ardía y echaba "sapos y culebras por la boca", los lanzaba contra un conejo "para experimentar"; era tal la expectación que rodaba por los suelos "presa de convulsiones un caballo de bronce, jineteado por un árabe, parte de un reloj de consola"; terminado el espectáculo los "entorilaba" en sus tubos y los guardaba en unas cajas de cartón junto a otras "ganaderías" que tenía. Cuenta este médico que era tan distraído, que en una ocasión en lugar de chuparle a un cigarro, se fumó nueve millones de bacterias de fiebre palúdica a las que tuvo que combatir con el doble número de microorganismos del tétanos, cerrar los ojos, encomendarse a Dios y esperar los resultados. Se salvó en una tabla.

Una de tantas ocasiones que jugaba con sus microbios, llamaron a la puerta; gritó alarmado que no abrieran y que no entraran porque los animales andaban sueltos. Salió precipitadamente guardándose en la "bolsa del pecho" nueve generaciones de asesinos de la difteria.

La noticia es grave. Nerón, el emperador, está gravemente enfermo, creen que morirá pues le aqueja un horrible cólico de invaginación; los emisarios le piden al médico lleve todas sus herramientas por si las necesita, y le comunican que Petronio ya fue a comprar cloroformo y Galeno e Hipócrates le ayudarán en la operación; Séneca fue por el doctor Torrel, y Vinicios por el doctor Munyon que había ido a las catacumbas a vacunar a los niños cristianos; centuriones y esclavos le ayudan con las maletas y le colocan la mesa de operaciones. Nerón se revuelca por el suelo y en su rabia tira vasos de aceite de nardo, una bandeja

de agua de jabón con aceite de comer y yemas de huevo; grita desesperado diciendo que se muere, y que si llegan tarde los médicos -esto es, cuando ya lo haya hecho- que los quemen o que los arrojen a las fieras. Los médicos tiemblan de pavor: un error en el diagnóstico puede costarles la vida, y para que Nerón no se entere de su disparidad de opiniones, se comunican en inglés. Todos los médicos desean lucirse haciendo reflexiones extraordinarias, sobre todo "los médicos romanos" que quieren humillar a los mexicanos. Deciden que cada uno escriba su diagnóstico en un papel y lo eche en un casco para dejar que sea la suerte la que decida; sacan uno de ellos y resultó: "riñón flotante azolvado", y no tardan en poner manos a la obra, es decir, en destaparlo. Antes de ser operado, Nerón escribe la sentencia de muerte para todos los médicos y sus familias, las cuales ya habían sido encerradas con anticipación en el circo romano para responder con su vida del éxito o del fracaso de la intervención quirúrgica. Lo cloroforman y se encomiendan a Júpiter. Tocó la suerte de operarlo a un médico homeópata, y a nuestro coleccionador de microbios, colocar en orden, por inventario y debidamente numeradas, las entrañas de Nerón; los pedazos de intestino numerados del uno al nueve, el hígado, la bolsita de la bilis, las costillas y los riñones, todo en perfecto estado porque el mal se encuentra en "el apéndice cecal y para dejarlo limpio, procedimos a hervirlo con tequesquite"; estaban en eso cuando perciben un tubo vacío entre los pulmones; grande fue la sorpresa y mayor la alarma del médico encargado del inventario cuando descubre que su bolsa se había abierto y de ahí había caído el tubo lleno de microbios de la difteria; de inmediato se traslada a su casa pretextando una

urgencia para traer el antídoto, "el hongo de la tiña", y sale como un loco, pues le había causado un "croup pulmonar" al emperador; tiene problemas de transporte y para no perder más tiempo se monta en el caballo de un centurión; a su regreso, Nerón había despertado con "mucha basca". Los demás médicos afirman que la intervención fue un éxito completo; pero nuestro médico, angustiado, pregunta que si el monarca no tiene dificultades para respirar o fiebre, le responde que todo está perfecto, y entonces no le queda más remedio que preguntarse: "¿este hombre cruel será tan venenoso que enyerba a los microbios con su sangre?"

Terminado todo piden los galenos la libertad de sus familias, a lo que se niega Nerón diciéndoles que se quedan en prenda hasta que él pueda salir a la calle bueno y sano.

Nuestro coleccionador de microbios cae en cama con una fiebre biliosa, pero no deja de informarse diariamente de la salud del monarca. No cabía en sí de la sorpresa: la mejoría de Nerón era rápida. Al séptimo día casi estaba sano, pero al noveno agrava. Ese día por la noche llega otro médico a comunicarle que habían cosido a Nerón sin ponerle el hígado, mismo que han buscado por todos lados sin hallarlo; lo buscan también en la casa de nuestro médico y tampoco aparece.

Los médicos se presentan a palacio. Eran nueve los condenados. Un esclavo pide permiso para hablar y afirma que al salir el médico de palacio lo llevaba en su "paletó" y un niño de ahí junto se puso a jugar con él, le pidió una espada prestada porque iba a jugar a la comidita, el ilota tartamudea y Nerón lo incita a continuar prometiéndole tres minas de oro, su libertad y cinco "bailarinas del Principal"; tímido, prosigue explicando

que como él no tenía espada, el niño lo quiso partir con un martillo y al no conseguirlo se lo tiró al perro del alfarero; el Etíope (nombre del perro) lo traía en la boca. ¡Pobre médico!

Me rodearon los centuriones; pensé en mi familia, condenada a ser devorada por los leones africanos; un hilo de lágrimas rodó por mis mejillas; aquel llanto empapaba mis ropas...

Y comenzó a gritar el condenado perico de la otra vecindad; desperté con un dolor agudo en el vientre, ¡claro, me había dormido como un gendarme, sobre la polvera de la señora (...).

¡Sea por Dios! (12)

6.2.1. MÉDICOS IRRESPONSABLES

Muchos médicos viven cómodamente, tienen un consultorio y junto a él su casa habitación en donde pueden comer y descansar plácidamente mientras los pacientes esperan; llegada la hora de consulta, la enfermera los pasa, y el médico puede en ese momento levantarse de su siesta.

Un vecino nos refiere su visita al médico debido a su enfermedad renal. Al entrar a consulta vio, aparte de las cosas obligadas como escritorio, sillas, sofá, título, una flauta en su estuche, una criaturita mal lograda dentro de dos litros de "refino" [alcohol], una cabeza de ciervo disecada, figuras de porcelana, una mesa con cosas revueltas, un plato de dulce, cortezas de naranja y cáscaras de nuez, un piano y sobre el atril una pieza de música para cuatro manos. Al fin apareció el doctor con los ojos medio cerrados y plumas de almohada adheridas a la ropa. Comenzó a explicarle que sus riñones siempre se

(12) "[Angustias de los médicos imperiales]", 6 de julio de 1902.

habían comportado correctamente, que eran "de carácter más bien tímido que bullicioso", pero cierto día, sin previo aviso, se "insubordinaron..." Interrumpió el relato una señora con un niño en brazos y tres ancianas que la acompañaban:

-Cüero: que nos digas en qué clave debe copiar Machuca la parte del coro de los segadores.

-En clave de sol, linda, y mándame traer chífa con limón; aquí tengo el famoso tasaajo a la marinera. (13)

Quando la señora se fue, el paciente pudo continuar con la descripción de su padecimiento: la pesadez, el calor, los dolores, la apatía para el trabajo..., mas no tardó en presentarse un chaparrito de pelo chino y camisa sucia; saludó con un movimiento de cabeza y se sentó junto al piano, y el médico gritó de inmediato: "-María de Médicis! Aquí está el filarmónico." Enseguida apareció la hija del facultativo -flaca, enteca, y que parecía estar hecha no con una sola carne sino "con retazos de otros enfermos"- la cual se puso a cantar en voz alta. Continúa el interrogatorio, mismo que se interrumpe de nuevo para avisar a la hija que estaba ocupado y que no fueran a molestarlo. Ordenó al paciente que se arreglara para poder hacerle un reconocimiento; quedó en traje de "virtud teologal", es decir, en ropa blanca; se acostó bocabajo en el sofá, mortificado, apenado, por el público presente y temeroso de que lo fuera a morder un perrito que dormía debajo del mueble y que se había puesto a jugar con su saco. El médico mandó traer una cuchara para revisarle la garganta, cuchara que se veía recién lavada; cuando estaba en plena auscultación se presentaron visitas del interior de la república a la casa del médico; se trataba de amigas de la infan-

cia que habían llegado de sorpresa y les traían cajeta, plátanos secos, vasijas de barro, quesos...; la clase de piano se suspendió; las visitas invadieron la sala pues entre ellas se encontraba desde un niño a gatas hasta una abuela "idiota"; el pobre paciente, cohibido, procuró arreglarse las pocas ropas que tenía, cubierto de miradas indiscretas.

Por un buen rato estuvo escuchando los "álgame", los "pueses", los "posmire" y los "¿oiga?", y el doctor le hizo la seña de que se esperara un ratito. Se desprendió del grupo para seguir atendiéndolo, y no encontrando su recetario, el paciente le ofreció una hoja de su cartera y en ella le recetó unas píldoras para antes de los alimentos y baños de pies; el enfermo trata de preguntar qué es lo que tiene y el doctor lo interrumpe para decirle que tenga calma, que ya se verá después; que así como "puede ser riñón, puede no ser riñón", que vuelva la semana siguiente. Con la algarabía que había en la casa del médico, éste termina por invitar al doliente a que se quede, pues todos son de confianza, y van a tocar, cantar y tomar nieve. Lo invita a que ya no se preocupe por su enfermedad del oído: el paciente le rectifica que se trata del riñón, y el galeno le contesta que es lo mismo: "de algo tenemos que morirnos. ¡Bendito sea Dios, que si trato con enfermos es por no perder la costumbre!" (14)

¡Qué médico! ¡Qué consulta! ¡Qué consultorio!

6.2.2. EVOLUCION DE LA MEDICINA

Afortunadamente, todo lo relacionado con medicinas y consultorios ha evolucionado, y de las salitas en donde se consultaba, se operaba y hasta se bailaba se ha perdido, ahora a disfrutar de los modernos consultorios. Se trata de coquetos saloncitos donde se dan cita las personas achacosas que no pueden lograr la visita del especialista y acuden a buscarlo llevando periódicos y libros para entretenerse, tejidos, rompecabezas o damas de compañía con quien puedan platicar mientras esperan su turno. La asistencia en la antesala de los médicos o dentistas se convierte en día de recepción en la que se reúnen la señora del "puente", la niña del "colmillo enfermo", la extranjera de la "herramienta postiza" para "parlotear" de modas, y si hay piano, mientras una paciente "ulula como un apache" cuando le extraen la muela del juicio, otra toca el piano. Hay personas a quienes les gusta ir a los consultorios para encontrarse con gente amiga y comer prójimo mientras a unos vasos [dentro del consultorio] otras tijeras abren un intestino o un hígado. Da gusto estar en un consultorio moderno porque están aseados, tienen fotografías de personas antes y después de haberles injertado la nariz, muestras de cálculos extraídos, esqueletos decentes y limpios o dentro de un nicho; acuarelas representando al maestro rodeado de sus alumnos, triunfante, "levantando en alto y prendido en un trinche el pedazo de hígado culpable" para siempre separado del

paciente cloroformizado; "cartas murales" representando todas las partes del ojo; "corazones de cuerpo entero"; dientes "de un metro de alto" con su sistema completo de "canales y cañerías", y sobre una mesita (otros adelantos) periódicos y revistas, folletos, puros y cigarrillos; mozos que anuncian y toman las tarjetas de los enfermos. Todo es limpio y agradable. De entre las personas que esperan su turno, se escucha:

-De veras, hija mía, que bendigo mis tepetates en el hígado cuando recuerdo que a ellos debo el gusto de tratarla.

-Gracias, doña Eufemia, lo mismo digo yo..., ¿y el espeso?

-Allá adentro; lo animé, le dije que el éter era sabrosísimo, que en tres patadas le quitarían ese colgajo que tanto le afeaba las orejas. No tardará en salir para irse a la oficina.

-Y hay quien niegue la civilización en una época en que hasta dan ganas de enfermarse para...

-¡Número treinta y tres!

-¡Presente!

Y desaparece tras los cristales apagados del gabinete de baños de electricidad, estática, con la risa en los labios, como si fuera a darse un "tibio de placer".

¡Bendita sea la ciencia..., bien ajueareada! (15)

6.3. MEDICOS ODONTÓLOGOS

Los adelantos de las ciencias no se obtuvieron de la noche a la mañana. El hombre tuvo que sufrir y padecer mucho por la falta de conocimiento que tenía tanto del aspecto científico como de la evolución natural de los seres vivos, principalmente del desarrollo del hombre: vivía porque vivía, comía porque tenía hambre y dormía porque tenía sueño.

Muchos males, aparte del pecado original, nos trajo la des-

obediencia de nuestros primeros padres -nos dice "Micros"-; y como la manzana era agria, originó los primeros cólicos, y como fue por medio de los dientes por donde pecaron, por los dientes comenzó el castigo. Eva reía mucho, reía como una niña cuando cree haber hecho una gracia, pero en su condición de mujer esta risa daba la apariencia de frivolidad, y para corregir esta debilidad apareció en sus colmillos la primera picadura, caries que también invadió al hombre por mostrarse complaciente con ella así como por no usar ni "polvo" (16) ni cepillo. (17)

Qué tragos amargos sufrió la primera pareja cuando sus hijos se enfermaban y no tenían ni médico familiar, ni comadre, ni pariente, ni vecinos expertos que les explicaran o les ayudaran con la crisis que padecía el niño que se revolcaba y se retorció en su "cuna de coscojas" (18) por un empacho de babas. (19)

Cuando nació Caín, la pareja de desobedientes ignoraba las enfermedades y no tenía a la mano ni un termómetro, ni un "almanaque de droguería", ni un manual de la salud, y lo que es más, ni siquiera estaba enterada de que su hijo estaba enfermo y entonces conjeturaba:

-Adán, ¡este niño tiene mucho sol en el pellejo: quema! Babea; se retuerce; chilla toda la noche; he tenido que mularle hasta cinco hojas de higuera, y mira cómo las ha puesto.

-¡Suéltalo a pastar!

Eran los dientes de leche con largo cortejo de berrinches y pataleos y empachos.

(16) Equivalente a la crema dental.

(17) "Origen del dolor de muelas. ¿Qué es un dolor de muelas y cómo se recrudecía en la antigüedad? El régimen moderno", 29 de mayo de 1904.

(18) Cuna con hojas secas de la carrasca o encina.

(19) "Un poco de higiene dental", 23 de junio de 1907.

-Habrás visto, ¡qué chistoso!, -a Eva todo le caía en gracia- ya se le cayeron los huesos de la boca y comienzan a salirle otros. (20)

La pobre madre ignoraba que su hijo Caín estaba mudando dientes y en breve se le endurecería el colmillo, y enloquecido por el dolor tan fuerte que produce el nacimiento de la muela del juicio, sería capaz de matar con una quijada de burro a su hermano Abel "¡... adolescente de trescientas veintiséis primaveras posterciarias!"

Y no hay otra razón; Caín se volvió perverso por falta de asistencia médica; además poseía "una alma inculta" y dos cosas pésimas: la digestión y la dentadura; y esto a causa de las circunstancias en que vivían y de los alimentos que comían: carnes sin soasar, peces crudos, frutos verdes, "caries dentario forman ecuación con irritabilidad morbosa, el amor a la soledad, los arreos de iracundia, la carencia de altruismo, la pletórica sus picacia y demás sepias y púrpuras con que Satán pinta sus cuadros de crímenes y horrores". (21)

Porque ya estaba escrito que el hombre sufriera, no solamente las angustias de resolver el problema económico de casa, vestido y sustento, sino los dolores y demás de la primera y segunda denticiones; y no solamente esto, sino que también sufriría las picaduras, los elixires, las murmuraciones "de los barberos"; los discursos "de los Merolicos"; las dentaduras postizas y todavía, para colmo, ya muerto, acabado, más allá de la tumba, se le amenazaba con el infierno donde entre otras coplas escuchará "¡crujimientos de dientes!" y por tercera vez aparece el sufri-

(20) "Origen del dolor de muelas...", 29 de mayo de 1904.

(21) "Un poco de higiene dental", 23 de junio de 1907.

miento de la dentición. "¡Oh desventura!", (22) "¡horrible tortura!, ¡recuperar lo picado para refinar la expiación!" (23)

Los criminales tienen la dentadura reprochable y la digestión anormal porque la mayoría de ellos presenta en todas sus piezas algo que es típico en la dentadura de las bestias impulsivas: son desordenados, mastican con impaciencia, crisan los dientes en sus momentos de furia, duermen intranquilos rechinando los dientes a tal grado que los sacan de su posición normal, la sed la alivian -sólo en parte- con bebidas embriagantes que deterioran el esmalte, su hambre no se conforma con el alimento casero que es sano y sencillo, sino que desea comidas abundantes y manjares excitantes muy cargados de especias. Todo esto perjudica los dientes. "¡Por algo son los únicos huesos que tenemos desnudos, como índices de las enfermedades del alma, del cuerpo o de la urbanidad!" (24)

De nada le sirvió a Lucrecia Borgia tener un dineral y gastarlo en dentífricos para que sus dientes parecieran perlas: oían mal. Otras damas criminales mostraban al reír aparente blancura, pero muy adentro la "hipercloridea barrenaba, barrenaba".

Es cierto que hay seres humanos virtuosos que tienen la mala suerte de tener un "estómago de desecho" y una dentadura dispareja; éstos no serán asesinos ni ladrones, pero sí desidiosos o de un carácter insoportable, que se han corregido gracias a las extracciones y a las orificaciones.

(22) "Origen del dolor de muelas...", 29 de mayo de 1904.

(23) "Un poco de higiene dental", 23 de junio de 1907.

(24) Ibid.

Casi todas las personas ríen con labios "embarrados", o como vulgarmente se dice, ríen a medias, "ríen con pedal", reprimen la risa franca y abierta, "bien oliente", "ruidosa", que permite ver "hasta las anginas". "Unos dientes sanos, son prenda de bonhomía; unos dientes apolillados pueden ser índice de nefandas conciencias. (S. Agustín)." (25)

6.3.1. LOS TRASTORNOS DE UN DOLOR DE MUELAS

Es increíble que un diente sea la causa de una destrucción; sin embargo hay pruebas: en el momento de dar a luz, una madre, cegada por los dolores, llama al esposo; en los cólicos hepáticos se pide un veneno para acabar pronto; en el momento en que la muerte se acerca se pide a un padre; "en la purzada de clavo, se arrancan los ladrillos a dentelladas"; y sólo en el dolor de muelas que es tan desesperante se pide un "puñal y pistola para matar al prójimo". Tener un dolor de muelas es como estar de visita en "el infierno en lunes de Pascua".

"El dolor de muelas es demoníaco; Judas era carioso (Isca-riote)", sin embargo, hubo muchos héroes que heridos, mordidos, o con algún otro dolor, tenían deseos de hacer algo por su patria; o algunos otros con alguna enfermedad o lisiados realizaban actividades normales para ser útiles a los demás, pero nunca con un dolor de muelas, porque entonces cometían barbaridades o decían "sesenta barrabasadas". (26)

Gracias a los anestésicos que han permitido que el hombre

(25) Ibid.
 (26) Id.

se libere de esas molestias que lo privan de comer dulce, o un helado, o una tostada, o un turrón, o una nuez de Castilla; ahora los artistas de la boca ponen una gota de oro sobre la perla [La muela]; o una corona entre dos infelices cajetes; o un puente detrás de los colmillos; alambres, garfios, tuercas, casquillos; todo para no padecer más dolores.

Pilatos González es un dentista "tan eficaz" que sólo tratándose con él se puede comparar lo que era un dolor de muelas en la antigüedad y lo que es ahora.

Plutarco padece un fuerte dolor de muelas y en su desesperación creía que Satanás ensayaba calentadores al rojo vivo, punzones, perforadores, aguja de arria, berbiquies, barretas y otros instrumentos que servían para el suplicio de los condenados. Cerraba los ojos y veía luces de Bengala, se le taparon los oídos para después escuchar un sinfín de campanillas. Estaba muy inquieto, no podía dormir: se tapaba, se destapaba, se hallaba desesperado; cuando la familia se enteró, acudieron para ayudarlo y todos opinaron: la tía Adelita dijo que si estaba destapado le iba a dar una pulmonía; otro pariente afirmó que el dolor de muelas daba por usar alfileres [en lugar de palillos] y además por traer los zapatos mojados; el hermano menor aseguró que por comer dulce de leche y pancha [una clase de dulce] a secas; el hermano de en medio dijo que por enderezar alambres con las muelas; hasta el primo imbécil opinó que era por traer siempre huesos de chabacano en la boca; una tía lejanísima sostuvo que era castigo de Dios por haberle rezongado; la señora Aguado lo atribuyó a su mal carácter; y hasta la recamarera metió su cuchara afirmando que era porque se comió el dulce de calabaza caliente. Después

de este desfile de opiniones vino el constituido por las recomen-
daciones: buches de agua de tabaco, comino con manteca lavada,
baños de asiento... Todo mundo ensayó en él sus medicamentos has-
ta que ya no soportó más y dijo:

-¡Lárguense! Me están poniendo peor. Mejor péguenme un ti-
ro a boca de jarro. No se rían porque no respondo de un ac-
to primo; ¿y qué importa haber volcado el agua y roto la
bombilla y el espejo?; ¿y qué con que me oigan aullar los
vecinos?; ¿y qué con que diga expresiones de cargador? Tá-
pense los oídos (...).

-¡Jesús, qué boca! ¡Con razón se le está apolillando! (27)

Hasta que su tío recomendó "el unguento de acero": a Pila-
tos González "que tiene galleta y cobra barato". Al día siguien-
te fueron a verlo.

Bien abierto "el hule" [La boca] Pilatos preguntó que cuál
era la muela que dolía; llamó a una mujer que le trajera los ing-
trumentos y que fuera a llamar al portero para que le viniera a
ayudar. Le metió toda la mano y sus dedos tenían diferentes sabo-
res: el meñique le supo a cigarro; el de en medio a chocolate,
el anular a demonios...

Lo sujetaron de los brazos, de los pies, del cuello; el den-
tista se apretó el cinturón de bombero, dió un trago de "cata-
lán" [aguardiente], se secó la boca con el dorso de la mano "y
se arrancó" sacándolo del asiento pero con las pinzas vacías por
que la muela estaba muy dura; lo sujetaron más fuerte; el médico
se montó en su estómago, le lastimó el paladar, se llevó un peda-
zo de lengua y el pobre paciente se desmayó. Con agua fría lo
despertaron y sólo escucho que decía:

-¡Se rompió!
-¿La muela?

No, se habían roto las pinzas y tenía que regresar al otro día mientras el médico veía al herrero a ver si se las componía; pero por lo pronto su trabajo, su esfuerzo y su sudor habían desquitado los diez pesos que les cobró y eso sin abusar porque el cliente era pobre, pero la muela muy dura.

6.3.2. LOS CONSULTORIOS DE HOY (1907)

Los sistemas modernos hacen que los pacientes no sientan dolor; los anestésicos "merecen altar y lámpara perpetua".

Los consultorios de hoy son lugares de reunión, cómodos, elegantes, coquetos; y de adentro ya no se escuchan gritos, ni picardías, ni maldiciones, ni pujos, ni alaridos, ni bofetadas; al contrario: los pacientes salen agradecidos, contentos, sonrientes, solamente cubriéndose la boca.

-¿Ya, Lugardita?

-Ya, chula.

-¿Cuántas?

-Cinco de una sola sentada, con bromuro del doctor Carmo-
na. ¡Como si soñara usted, mialma! Le dejo mi puesto; ¿ori-
ficación?

-No, yo a lo pobre; ¡cemento! (28)

Por eso, ya que la ciencia ha avanzado tanto y se puede con-
tar con sus adelantos,

Cuidemos, pues, de nuestras almas, de nuestras digestio-
nes y de nuestros dientes; ocurramos al especialista que no
sea charlatán, sin pérdida de tiempo; por higiene, por de-
cencia, por amor al prójimo... (29)

Los adelantos de la ciencia han hecho que los pacientes
sientan mucha confianza en su médico y acudan a él para aliviar

(28) Ibid.

(29) "Un poco de higiene dental", 23 de junio de 1907.

sus molestias; a su vez, esto ha ocasionado que algunos profesionales ocupen su día de descanso para atender a sus enfermos; así es que para ellos no hay domingo, no hay "día santo", "día del Señor", día de descanso, día del baño tibio, de ir a la berbería, de mudarse ropa, (30) para ellos no existe porque tienen un cúmulo de operaciones; y esta es la causa de que ellos, que predican la higiene, "infringen las leyes de Dios y de la ciencia".

Un médico cirujano que tenía tantas operaciones se había olvidaio de su persona en tal forma, que compañeros suyos lo mandaron llamar pretextando una junta de médicos; estando dentro del consultorio, se le echaron encima tres cargadores; lo amarraron de pies y manos y lo tendieron en la plancha para cloroformarlo.

-¿Para extirparle...?

-No, señor: para cortarle las uñas, el pelo, la barba; darle tres enjabonadas y cuatro enjuagadas y mudarle ropa limpia porque, ¿qué quiere usted?, ¡no hay domingos para él!, ¡no tiene un instante de reposo!, ¡no para un segundo!

¿Conque el domingo es un día de descanso?

¡Como mi abuela! (31)

"Micrós" poseía una habilidad y una gracia tan especiales que cualquier noticia publicada en los periódicos, o cualquier acontecimiento de la vida diaria, o tal o cual mención de los adelantos de las ciencias o a los logros artísticos de sus contemporáneos, constituía el mejor pretexto para crear una "Semana alegre". Pero lo más admirable en él era que ese acontecimiento o descubrimiento verdaderos, los envolvía en su imaginación, y con su talento y su humorismo hacía reír el domingo a sus lectores

(30) La costumbre de hacerse los domingos un aseo general la vemos en "Los lujos de los pobres", 11 de febrero de 1900.

(31) "El timo del descanso dominical", 23 de agosto de 1903.

de El Imparcial.

Se ha hablado en este capítulo de los profesionales, principalmente de los médicos y de los odontólogos, de quienes Angel de Campo escribió más, posiblemente por haber estado más cerca de ellos, o por sentir añoranza de la carrera que dejó trunca por problemas familiares, o por haber alimentado y sostenido las amistades nacidas en su estancia en la Facultad de Medicina.

Estos profesionales han colaborado en gran parte para que los ciudadanos mexicanos sufran menos con sus enfermedades y resuelvan las molestias de la boca acudiendo a los consultorios sin el pavor que en otro tiempo les causaba hacerlo.

Los avances de la ciencia han hecho nacer la confianza en los pacientes de tal manera que con el mismo gusto que acuden al teatro, van a los consultorios; ya no les importa ver cadáveres o fotografías de hígados, intestinos, corazones o dentaduras en diferentes circunstancias.

La amabilidad de los operadores ha logrado que se le pierda el miedo al sillón y al instrumental que lo rodea; el paciente acepta que le metan a la boca espejos, ganchos, focos, brocas, limas para que el médico pueda hacer una exploración perfecta.

Resultado:

Señorita, con mucha pena le manifiesto que sus bellísimas perlas merecen una reconstrucción completa: un diente debe ser como una azucena, blanco y prudente; severo en su corte; y los de usted han sido vilmente traicionados; la fachada es buena, pero los interiores tienden a un estilo gótico que no me gusta: ¡Va usted a ver qué sabor local tan distinto! (32)

(32) "El uso de los postizos", 28 de septiembre de 1902.

La chica se somete al tratamiento sin reclamar el precio porque está segura que la curación y los arreglos que el médico le practique serán sin dolor. Después de un tiempo, cuando el ga leno ha terminado su labor, esa boca muy bien se puede llamar La valenciana [nombre de una mina guanajuatense] por el oro que contiene.

6.4. ADELANTOS "EXTRAORDINARIOS" DE LA MEDICINA

Ahora la chispa de "Micrós" traspasa las fronteras de la verosimilitud y hace disfrutar a su público de los descubrimientos científicos vistos a su manera y agregándoles dosis de humorismo y exageración con respecto de las circunstancias en que se encontraban los adelantos de la ciencia de aquella época y hasta de la actual, en el sentido de componer, restaurar, corregir, ampliar y resanar a la persona humana, todo esto llevado con su ingenio al encanto cómico.

-¿A dónde vas?

-A comprar unas narices de hule, las que traigo me vienen grandes.

-Pero ya cerraron la ferretería.

-Pero el del empeño tiene unas de medio uso.

-Pues haz el favor completo; ya me da pena que Felipito vaya al colegio con peluca prestada y con la pierna del niño de aquí junto; sácate dos en abonos del tres tres cuartos.

[Llega una señora a un almacén en barata]

-Ahora sí, Guarneros, vengo a que me habilite usted de todo a todo, pero baratito. Aquí está mi lista. Un ojo dulce pero azul; dientes del 9; pelo surtido.

-¿En madeja?

-No, en greña; paladar del 16; con guarnición de lino; pecho del 43; mano zurda de cuerda del 69.

-¿Costillas?

-No, costillas no, nada más una pantorrilla "art Nouveau".

-¿De inflar?

-"Me pa"; con bomba; cejas, pestañas y dos latas de esmalte (...).

Antes de un siglo, al exhumar cualquier pacífico cadáver, exclamarán los agentes de seguros:

-¡Pelele de cuerda!

-¡No, señor; según noticias oficiales, el interfecto vivía lejos y viajaba en motor! Era hombre que caminaba con su época y con remos de hierro dulce, por precaución.

Nada más común que pedir disculpas por saltarle un ojo a cualquiera, y que éste responda:

-Gracias; no se apene usted, ya estaba roto; precisamente iba a la talabartería a comprarme otro; ¿y usted?

-Voy a que me cambien tripas o a que me presten unas, mientras me componen las que traigo, que han de tener alguna picadura.

-¿Las usa usted de parche de tambor?, porque podría facilitarle las del que habla.

-Gracias, no fumo; las gasto de goma. (33)

En su afán de descubrir, el hombre quiere corregir lo que considera errores de la naturaleza y solucionarlo con cosas artificiales. Ya no habrá cojos, ni mancos, ni tuertos; todo podrá tener solución acudiendo al médico, y hasta los padres de familia que aman tanto a sus hijos y su mayor deseo es no verlos sufrir, tomarán sus precauciones para que sus niños pasen la primera dentición sin molestia alguna, y acudirán al odontólogo para que desde los tres días de nacidos les pongan "dentaduras positivas con dientecitos de leche". (34)

(33) Ibid.

(34) Id.

7. TRANSPORTE

Tenemos otra clase de trabajadores en México que poco a poco han cobrado mayor importancia porque su servicio resulta indispensable; se trata de los cocheros, cuya misión es servir con atención y eficiencia a su clientela sobre todo cuando el transporte se usa por una emergencia.

7.1. ANTECEDENTES

En diciembre de 1802 -dice "Micrós"- se promulgó el reglamento de coches; en ese entonces México cabía en "una cáscara de nuez", y se decía "ir al campo" o salir "fuera de México", cuando se iba a Jamaica, a la Candelaria, a Guadalupe, o más allá del hospital de pobres, hoy [1984] guardias presidenciales [en San Antonio Abad]; lugares elegidos para pasar un domingo agradable.

Se tenía por costumbre hacer peregrinaciones a Mixcoac y a San Angel, pero para participar en ellas había que pensarlo muy bien, pues como se trataba de una empresa peligrosa, para realizarla tenía que contarse con el permiso del confesor, del abogado y del médico familiar, a pesar de que el "virrey Revillagigedo" se había preocupado durante su gestión por la pavimentación urbana y hecho progresar en su tiempo la agricultura y las industrias, las ciencias y las letras como lo afirma Luis González Obregón en Las calles de México, y conseguido que se embelleciera

y ganase en limpieza e higiene. El virrey se desveló por lograr la reforma de calles, plazas, paseos, fuentes, baños, edificios..., pues su ideal fue trabajar infatigablemente para dar cumplimiento a las atenciones múltiples de su empleo obteniéndolo con gran esfuerzo; (1) pero como siempre pasa, sus sucesores descuidaron lo iniciado y las calles volvieron a ser lo mismo que antes:

refectorio de canes, lavadero público, piscina de sanguijuelas y ranas, almácigo de microbios, soleadero de inmunidias (...), dormitorio de pobres ladrones y campo de batalla; (2)

Las calles se mandaron empedrar y sirvieron para jugar mata tena; a los comerciantes les sirvió para acuñar las armazones de sus tiendas, como defensa cuando había motines, para levantar trincheras o cegar fosos naturales...; y sin embargo había coches, previamente protegidos con celosías y cojines contra los movimientos de "montaña rusa" y ruidos de ruedas y cascos de las mulas que los guiaban; en tiempo de aguas se sumían en el lodo, o un cerdo dormido les cerraba el paso, o se le enredaban los tobillos a las mulas con la cuerda de algún gallo de pelea, o el peligro de encontrarse asaltantes que se cubrían el cuerpo de grasa para "chisparse" fácilmente de las garras judiciales. (3) Por todas estas razones, y otras que omito, un cochero de esa época debería ser un hombre sereno, sin nervios, sin temores, de sangre fría; y los pasajeros, seres temerarios que exponían sus

(1) Luis González Obregón, Las calles de México, Leyendas y sucesos, t. I, p. 185.

(2) "Sobre los coches de alquiler", 13 de agosto de 1905.

(3) Altamirano revela la ineficacia de la policía a pesar de que esta se jactaba de sus métodos modernos. Lamenta la existencia de gavillas armadas "desde un manojo hasta cien hombres, que asaltan a los transeuntes, paralizan la agricultura y el tráfico y arruinan el comercio". Altamirano, "Policía", El Correo de México, 21 de octubre de 1867.

vidas.

"Micrós" nos cuenta que en 1758 se había fundado una cofradía del Santísimo Sacramento y los jóvenes servirían de cocheros al Divinísimo siempre que saliera el viático para los enfermos. (4) Dos de ellos atenderían los días festivos, y los demás días asistirían desde las siete de la mañana hasta las nueve de la noche comprometiéndose a mantener a las mulas y a pagar a los mozos que las cuidaran. Se hicieron uniformes muy elegantes para los cocheros, con galones, ojales de plata y en el pecho un escudo de oro con el Divinísimo y desde el jueves santo usaban botas blancas. Poco a poco fue aumentando esta devoción de manera que se incluyeron algunos eclesiásticos, mercaderes, cantores y músicos que acompañaban a la cofradía con sus instrumentos, cantando salmos y rezando el rosario con mucha devoción no importándoles si las noches eran oscuras, frías, airosas o lluviosas.

Por lo anterior se deduce que el oficio de cochero no era entonces sinónimo de grosería o altanería, reacción muy propia de los susodichos en tiempo de aguas, sino que se consideraba como una ocupación decente y digna.

(4) Luis González Obregón en Las calles de México hace alusión al viático cuando dice: "y entonces también se veían por aquellas plazas y calles mencionadas, muchas costumbres y gentes hoy desaparecidas, como el paso del Viático, ante el cual todos se arrodillaban y descubrían", t. II, Vida y costumbres de otros tiempos, p. 68.

7.2. LOS COCHES DE ALQUILER

Poco a poco la ciudad de México requería de mayor servicio y cuando contaba con treinta coches de alquiler, por orden superior se exigió que estuvieran completamente cerrados, pero sin cortinas ni persianas de manera que no pudieran ocultarse las personas que iban dentro; los cocheros tuvieron que acatar el horario reglamentado por las autoridades, su servicio era diario de siete de la mañana a una de la tarde, y de tres a diez de la noche; dichos conductores deberían ser diestros, no aprendices, jóvenes, limpios y sin vicios. Los coches se distribuían en diferentes lugares: frente a Catedral, en la plaza de santo Domingo, en la de Jesús y en la "Proveeduría". En tiempo de aguas se destinaban algunos coches a los burócratas de diferentes departamentos; a las doce del día y a las cinco de la tarde se reforzaba el servicio para llevar a estos "trabajadores" a las corridas de toros o a otra diversión pública, y cuando había comedia hasta que terminaba la función se retiraba la guardia.

El costo del alquiler de un coche era de cincuenta centavos la hora por viaje chico, y seis pesos el día entero incluyendo comida del cochero y de los animales. Estaba prohibido alquilar los coches a personas indecentes, de trajes asquerosos y andrajosos, a ebrios, a enfermos o a conductores de cadáveres. Cabían cuatro pasajeros dentro y dos criados en la tablilla. Cuando la parada la hacían dos personas de diferente sexo se daba la preferencia a la dama; cuando eran del mismo, la primacía la tenía el

que primero lo había visto o el primero que tomara la llave de la portezuela.

Evolucionado el transporte, el cochero se había convertido en

el gondolero, el guía oficial de bolsillo, el piloto de los mares revueltos del suburbio, el inconsciente protector de los amores vagabundos, el amigo de jugadores, coristas, galleros, gente torera y demás carga pecadora; el cómplice de los dueños de fondas, tamalerías, neverías y otros lugares artificialmente alumbrados. (5)

El conductor de coches de alquiler debe tener pleno conocimiento de las calles, de la ubicación de las cantinas, fondas, "partidas", conocer algo de mundo, y tener contacto con personas particulares para que lo ocupen y sus ingresos sean mejores; además, ha de conocer a todos los caballos públicos para saber hablarles y de esa manera el caballo obedece, ya sea que quieran que camine al paso, o que corra a galope con personas que hagan día de campo por la Viga, Jamaica o la Candelaria.

Unos cocheros trabajan de día, otros de noche, y algunos en ambos turnos; cuando trabajan de noche, es muy expuesto, porque todas las noches son oscuras pero cada una es diferente y "sólo de Dios depende el amanezca!" (6) ya que solamente los gendarmes son los que "encienden sus calabazas" y lo demás lo ganan las ti nieblas. (7)

(5) "Sobre los coches de alquiler", 13 de agosto de 1905.

(6) "Micróf alude a la oscuridad de la ciudad en "Vueltas por el zócalo" (15-X-1905), y en "A propósito del trust y de las instalaciones" (11-VI-1905) al deseo de los ciudadanos de cambiar las velas y los quinqués por luz eléctrica.

(7) En "El alumbrado de la ciudad. Su influencia en la moral y en la criminalidad", se hace hincapié en los frecuentes asaltos ocasionados por la carencia de luz en la vía pública, pero que gracias a la iniciativa del ayuntamiento la ciudad se verá libre de los "búhos del crimen o de la moralidad" y sus habitantes tendrán "mayor seguridad y garantías". Anónimo, El Imparcial, 4 de marzo de 1901.

Los cocheros perciben más dinero de los viajes que buscan por su cuenta que del sueldo que tienen, a pesar de que es difícil conseguir pasaje extra.

Para poder ganar su sobresueldo, tienen que estar pendientes de lo que salga en el periódico para saber dónde hay una función, una ópera, un baile, y estar listos a la hora de la salida.

Por las mañanas, la gente que tiene prisa por llegar a la estación casi siempre paga el doble, y luego allí a esperar a que llegue una familia de fuera con "niños, pájaros, perro, canastas, cajetas, bolsa de pañales...", y aunque no dan la dirección exacta y el cochero se ve en dificultades para dar con el domicilio, esa gente siempre paga el doble.

Hay un cochero que tiene un "buen ojo, que aunque el pobrecito sea non, devisa lo que puede"; éste tiene la ayuda de unos compadres que le avisan dónde hay junta, o una operación, o familias que tienen un enfermo y que por la desesperación de conseguir las medicinas, pagan doble por llevarlos a la "botica" ya que hay que esperarlos, y los boticarios son como cualquier otro empleado, lentos, (8) y se parecen a las cocineras "mucho mueve, mucho ir y venir, mucho echar chorritos, y la beberecua le llega fría al enfermo". (9)

Nuestro buen amigo dice que cobrando la primera dejada, ya tiene para refrescarse un poco hasta que lo contrata un hombre de negocios, que son "peores que el tifo"; lo trae de un lugar

(8) Cfr. Capítulo 5, "Trabajadores de México" en el que se comentan con mayor amplitud las características de los empleados flojos existentes hasta la fecha, pp. 135-136.

(9) "Historia de un cochero", 18 de agosto de 1901.

a otro; por Plateros, al Palacio, a Fomento, a Santa Julia, al Palacio de Justicia, a la casa de Galloso, quedan los caballos "columpiándose de tanto cansancio" para que el patrón pague con puros centavos y de pilón deje la portezuela abierta. Lo más recomendable es tener su clientela. Nuestro cochero tiene una dama a quien lleva a visitar a su familia, o a la modista, o a la zapatería, o con "la vieja que echa las cartas", o con la que presta a rédito, pero siempre la "patroncita" le da un peso de más en el pago de su servicio.

El cochero tiene que ser discreto; si ve a un novio que le hace señas a una casada, él se hace el dormido; si ve a una pareja, discretamente la vigila y cuando calcula que ya es hora del regreso, se le presenta enfrente y es seguro que lo abordan. Estos son trabajos extras; pero cuando lo necesita la patrona, la lleva a donde guste: a oír música de cuerdas, a una merienda, a los gallos, cuando hay una boda, pues por lo menos se limpia las uñas y se pone una chaqueta que sacó en abonos; el hecho es cumplir y ganar dinero. ¡Y vaya que si lo ganan!, pues cuando hay alguna temporada de espectáculos perciben dinero de más: "¡Qué empieza la temporada de toros, y les compro piano a mis chamacos!" (10)

(10) "Historia de un cochero", 18 de agosto de 1901.

7.3. LOS TRENES

El tren era un servicio más económico que el coche: el pasaje costaba seis centavos, pero lógicamente tenía sus inconvenientes como ahora el servicio de camión o del metro: el calor, el aglomeramiento de personas de distinta educación, cultura, aseo personal, "tonelaje", produce en ciertas gentes lo que podría llamarse "vértigo homicida del trole"; éste va aumentando poco a poco por los incidentes que surgen dentro del tren y el "predispuesto va quemándose por grado"; primero recibe un codazo que le abolla el sombrero nuevo; unas caderas ajenas le comprimen el vientre; al quererse agarrar de un "tirante" se va de bruces; un chiquillo que va chupando un caramelo se prende de su pantalón claro;

aspira en tres calles hasta nueve pies cúbicos de triple extracto de pantalones de gamuza y zapatos de lo mismo; el inspector le da un empujón; después del "compermiso" el jefe de tráfico le infiere un caballazo; una cox recibe del "cambiavía", con su correspondiente "usted perdone"; "favor de pasar adelante", exclama jaloneándolo el subinspector bis; lo desaloja del rincón casi montándosele en los hombros el encargado de cambiar los focos eléctricos y en ese instante le hacen cosquillas en el cosquillar; es el boletero. (11)

El costo del tren es de seis centavos y el boletero le pide cambio; si paga con una moneda de diez centavos, le pide uno para darle cinco, y si no lo trae, el cobrador se sigue adelante sin regresarle los cuatro centavos de cambio; cuando el pasajero

(11) "Meditaciones libres sobre el cambio restringido", 4 de junio de 1905.

se atreve a pedírselos porque ya en otra ocasión le sucedió que se bajó sin que le dieran su dinero, el cobrador se molesta, ofende al pasajero llamándolo "roto faltoso", robachicos y circulador de monedas falsas. El enfermo del explicable y justificado "vértigo homicida del trole" siente que su sangre va haciendo es puma y gorgoritos, se siente congestionado, "con náuseas, trémulos los dedos, con hormigueo en la médula, con pérdida abundante de hiel, encendidos los ojos por muchos 'hectowats' de miradas a gresivas...", (12) y el "roto faltoso", que es un honesto padre de familia y que ha tomado el tren porque fue obligado a ser tes tigo del casamiento civil de la hija de su jefe, desciende del tren sin un bigote, sin cuello, sin corbata, sin leontina, ni an tejos, ni cartera, con la razón perdida, rodeado de pilluelos, camina rumbo a la comisaría en donde lo reciben con silbidos, ca lumniándolo de agresor, ¡y todo por no traer cambio!

Dadas las circunstancias

no es rico quien lleva en la cartera un billete de mil pesos, que no le cambiarán ciertamente en una cenaduría, ni en el estánquillo de la Purísima, ni en la taquilla de cualquier espectáculo culto; rico es quien tiene suelto a toda hora y por llevarlo goza de independencia, dispone de su tiempo, no tiene que repeler agresiones, ni infundir la so pecha de ser uno de aquellos timadores que nunca pagan por eso..., ¡porque no hay cambio! (13)

(12) Ibid.

(13) Ibid.

7.4. LOS AUTOMÓVILES

Ya para diciembre de 1905, siembra pánico en las calles de la capital otro medio de transporte: el automóvil. El pánico es porque no existe instituto o escuela elemental donde "los suicidas" aprendan el manejo de la maquinaria y ya para este entonces, circulan ciento veinte vehículos, los cuales son tripulados por cualquier aficionado sin título y sin fianza preventiva. Un automóvil de ese tiempo tiene más llaves que una locomotora y "más caprichos que un caballo mañoso".

"Micrós" nos relata varias anécdotas que han tenido los conductores de automóviles; una de ellas es la de un caballero que adquirió uno, recibió algunas lecciones del agente de ventas y sintiéndose capaz de manejarlo se aventuró con el "cetáceo"; cuando quiso detenerlo, no pudo, le puso los frenos y no respondieron, equivocó las llaves, hizo una maraña de las palancas, "extravió la moral" y dejó que la máquina siguiera caminando hasta que se le acabara la gasolina y esto fue dar vueltas y vueltas durante cerca de doce horas.

Un automóvil cuesta (en 1905) cuando muy barato tres mil pesos, pero trae muchas conveniencias: acorta las distancias y sobre todo elimina el costo de una caballería, la manutención de los caballos, las consultas con el veterinario, los sueldos del lacayo y del cochero, las velas de los faroles, el desembolso de grandes cantidades de pastura, y todos los utensilios de limpieza para los animales. Se dice que con las pequeñas fugas que los

cocheros hacen de la paja, sacan lo suficiente para vestir a sus mujeres en una tienda elegante, o para pagar boletos de sombra cuando van a los toros, o se compran un predio en "la colonia americana".

El automóvil independiza a la persona, y subido en él se siente realmente el amo; se economiza tiempo; además, no se adorna ni se presta para bautizos o matrimonios, ni para hacer excursiones nocturnas en tiempo de aguas dejando aquí y allá a personas que se conocieron por ser vecinas del palco; y otra cosa importante: la higiene del automóvil. Cuántos peligros se presentan en el uso de las calandrias o en los "cupecitos" (14) de personas limpias, decentes y ricas pero que están hechas una lástima por su mala salud contagiosa; cuántas molestias ocasiona viajar en tranvía, apretados como sardinas en medio de malolientes pasajeros y conducidos por motoristas ignorantes; en cambio, en un automóvil, como no tiene techo, se forma alrededor del conductor una tromba que arrastra, que asfixia o que destruye a los microbios; sólo bastan una poca de gasolina, una poca de atención a las indicaciones, una poca de prudencia y rápidamente se está en otro sitio.

Por todos estos motivos expuestos por el agente de ventas, las gentes se entusiasman y desean poseer un automóvil aunque sea con sus reservas de temor. En las agencias ofrecen "una lección de prueba gratis", y el comprador, al subir al auto, se "persigna como buen cristiano", hace una oración mental, envía suspiros a sus parientes, mira en derredor las calles de su ciu-

(14) Cupé: coche cerrado de cuatro ruedas y dos asientos.

dad natal "¡quizá por última vez!", y a la aventura, a escuchar las indicaciones y a recibir nuevas impresiones.

Se mueve la palanca número uno hacia el frente cruzando la barra número dos y ya está caminando; vuelta a la derecha, se hace girar la rueda A 4; si quiere aumento de velocidad, es como un juego de niños, se afloja la llave número 8 bis en el sentido que indica la flecha; si sobra gasolina, sólo se le da un golpe al botón 5 H y se abre la contratuerca del escape. Es suficiente con leer una vez el cuadernillo de instrucciones para que se pueda manejar y hasta mejor que como se maneja una máquina de escribir.

La emoción no se hace esperar, se siente como si fueran sobre una balsa de aceite devorando kilómetros y recibiendo en el rostro el golpe del viento húmedo de la mañana, tan pronto a la sombra de unos árboles, y al instante "bañados por el oro sutil del sol otoñal"; viene la ilusión de poder salir al campo solo, (15) sin más gentes que distraigan al excursionista la mayoría de las veces con observaciones tontas. Se enamora del "Pegasus" y a los tres días lo tiene en su poder y al quinto regresa a su casa en camilla. De ahí que aprenda que una máquina no debe usarse, en este caso manejarse, sin conocer a fondo todos los usos y maniobras, "todos sus histerismos, todas sus genialidades, todas sus mañas, todos sus caprichos". (16)

El pobre automovilista tiene muchos contratiempos por ignorar el manejo de su máquina y por la poca seguridad que siente

(15) El deseo de salir al campo y disfrutar de la naturaleza, lo manifiesta "Micros" en "El timo del descanso dominical" (23-VIII-1903), y en "Cosas dominicales", Cosas vistas, p. 256 entre otras.

(16) "Impresiones de automovilismo", 10 de diciembre 1905.

al conducirla; se le atraviesan piedras en el camino, o indígenas que asustados no saben qué hacer, el conductor frena de golpe y el auto da

setenta y tres vueltas sobre su eje, vomitando una culebra de gas; en seguida se paró de manos y reparó; barrióse después; abrí todas las válvulas, hasta la velocidad máxima, y paróse como por encanto. (17)

Se bajó del auto, lo revisó minuciosamente y al parecer no había pasado nada, pero temeroso con mucha precaución inicia el retorno; durante algunos kilómetros no hubo novedad, pero se le cayó una tuerca y al poner todos los frenos para bajarse a recogerla se arrancó "el monstruo a todo vapor" y no supo más, cayó a tierra sin sentido. Unos trabajadores dieron parte a la policía y una milla más lejos de donde lo encontraron estaba el "condenado aparato" medio volcado, dando vueltas como rehilete y rodeado de gente indígena que asustada lo contemplaba.

Pagó veinte pesos por la compostura e invitó a un acuarelista a salir al campo para que pintara paisajes del Valle de México; en una vereda estrecha y transitada por carboneros y vacas de ordeña, se le ocurrió a "Pegasus" pararse; el pobre hombre abrió y cerró llaves, movió tuercas, palancas, botones, destornilló, vació el tinaco y tuvieron que regresar en ancas, remolcando a "la pesada pantufla de acero" pagando dos pesos por el favor y "el aguilita" para los gañanes.

En la agencia de ventas hubo junta de mecánicos para diagnosticar "la enfermedad temprana" de la máquina y descubrieron que estaba en las "chumaceras" y en el "niple del freno". Costó

(17) Ibid.

cincuenta pesos y prometieron que quedaría como nueva.

Un pariente político de nuestro automovilista le pidió el coche prestado, él aceptó y se lo facilitó de todo corazón; en su ausencia le vino el arrepentimiento, le pidió perdón a Dios por no haberle advertido nada, se compró un traje negro, mandó decir una misa para calmar sus remordimientos; a las nueve de la noche ya estaba preparado para ir al gobierno del distrito a pedir informes sobre la trágica muerte de su pariente seguramente estrellado contra un árbol con todo y máquina, cuando escuchó la bocina de "Pegasus" en el patio de su casa. Sorprendido de que viene vivo e ileso se acerca a él y éste le dice que tiene una extraordinaria máquina, ni polvo levanta; "parece una muchacha americana bailando el Two step".

Al día siguiente, picado por su amor propio de que "el condenado animal" se portara bien con los extraños pero no con él, salió desde el alba y en menos de una hora había recorrido seis leguas sin novedad, pero de pronto volvió a sus andadas, se paró, echó una carrerita, se dio una vuelta y se quedó como piedra hasta terminar la serie de ejercicios que hace un caballo de circo; pero ahora hizo lo que nunca había hecho: sin consultarle retrocedió y se clavó en una zanja.

Otra vez el auto fue a parar a la agencia en donde lo recibieron con mala cara; el arreglo le salió en trescientos pesos y fue cuando supo, por el antiguo propietario, que el dicho aparatito de segunda mano, debía dos muertes y que a esa marca, "Pegasus", le afectaba la altura sobre el nivel del mar, y las condiciones de los caminos de México "lo enervan, lo irritan, le

producen molestias, erupciones en los conductos de la gasolina y peligrosas torceduras en las palancas". Ese carro que había costado tres mil pesos y producido diez mil a los mecánicos, plomeros, hojalateros, pintores..., si se pudiera vender en cien pesos se haría el gran negocio, porque según opinión del agente de ventas tenía las palancas "bizcas" y había que moverlas al revés de las indicaciones para obtener la velocidad y la dirección deseadas. (18)

Estas son algunas de las muchas aventuras que sufrieron los primeros propietarios de automóviles, debido a su escasa experiencia al manejarlos y a su falta de conocimiento en mecánica automovilística, lógicamente aderezadas con la gracia, la ironía y el humorismo propios de Angel de Campo.

CONCLUSIONES

Angel de Campo ha sido conocido solamente a través de sus cuentos publicados en El Nacional y coleccionados y editados en su tiempo con los títulos de Ocios y apuntes (1890), Cosas vistas (1894 y 1905), Cartones (1897), y de su única novela La Rumba publicada también en El Nacional (en diez y ocho números) del 23 de octubre de 1890 al 1 de enero de 1891, saliendo a la publicación en un solo volumen en 1890.

Aquí he pretendido dar a conocer a Angel de Campo a través de algunas de sus "Semanas alegres", artículos publicados en El Imparcial y prácticamente ignorados por la crítica, mas no exentos de la calidad literaria, la gracia, la ironía y el humorismo que caracterizaron los frutos de su pluma.

1. En sus "Semanas alegres" Angel de Campo es un escritor que difiere un tanto del autor de los famosos cuentos, publicados y reeditados por diversos críticos en los que se presenta como un fabulista encantador, y amigo de los animales que sufren o que han sido abandonados y viven de la caridad humana: "El pinto", "Gladiador", "El Chiquitito"; amante de los niños cuya educación cultural y principalmente moral tanto le preocupan: "El chato Barrios", "El reloj de casa"; simpatizante del tímido joven enamorado que sufre: "Memorias de un escribiente", "Oyendo romanzas", "Mi musa", "Yes", así como de los ancianos que han entregado su vida en favor de la infancia y de la sociedad: "¡Pobre Cejudo!", "Recuerdos del maestro", "¡Pobre viejo!"...

En las "Semanas alegres", en cambio, es un enamorado de su ciudad ("Vueltas por el zócalo", "Sobre los coches de alquiler", "Historia de un cochero") cuyos problemas le preocupan ("Meditaciones libres sobre el cambio restringido", "La inflación y la escasez de la servidumbre", "A propósito del trust y de las instalaciones") al igual que sus necesidades ("Envases y envoltura de mercancías"), su gente en general ("El timo del descanso dominical") y de los menesterosos y de los ignorantes en particular ("La servidumbre en México", "Los empleados de almacén"), así como de los flojos ("Los trabajadores de México", "La hora mexicana"), llegando incluso a retratar los momentos más crudos de la miseria humana ("Por los llanos").

Traza en las "Semanas alegres" un retrato fiel de la ciudad de México y de las costumbres de principios del siglo XX.

2. "Micrós" no es un escritor que se haya alejado de la ciudad para hablar de la provincia; al igual que José Tomás de Cuéllar contempló su lugar de origen; investigó, observó la conducta de sus habitantes penetrando profundamente en su sentir y en su pensar.

3. Aunque en ocasiones Angel de Campo se refiere en las "Semanas alegres" a personas desahogadas económicamente ("Distintas clases de amor", "El timo de la tarasca", "Los manjares del domingo. Señas y señales") y de quienes descubre su ignorancia, gusta más de retratar a los humildes, a los necesitados, y señala que en su ambiente de miseria estas gentes son felices ("Los lujos de los pobres...").

4. Las actitudes del pueblo mexicano ante la vida se manifiestan principalmente por su profunda religiosidad.

a) Angel de Campo considera al pueblo de México -dentro del medio de ignorancia que trata- como buen cristiano ya que cita que todos cumplen -a su manera- con las ceremonias religiosas y no menciona que algún grupo se abstenga de participar en tales festividades.

b) En "Miércoles de ceniza" se advierte cómo la religión y sobre todo el tiempo de la Cuaresma, transforma la conducta del hombre; advertencia que podemos observar hasta hoy (1984) en la ciudad capital y en forma aún más arraigada en la provincia mexicana.

c) El mexicano ignorante y su debilidad por la embriaguez, con vino o con la bebida nacional -según su economía- aún en tiempo de Cuaresma aparece en "Festejo a las Lolitas", "Los raptos pasionales", "El timo del ladrón en Cuaresma", pero la recriminación de "Micrós" -discreta, con una ironía candorosa- a parece en el "Fragmento de la carta pastoral de su ilma., el obispo de Magueyópolis, con motivo de la Cuaresma, a sus feligreses" en la que hace comprender que este vicio, tanto en hombres como en mujeres, es un mal que es preciso desterrar.

5. El problema habitacional (de 1984) existe desde principios de siglo pues Angel de Campo nos habla de las construcciones modernas, pequeñas e incómodas en que ya la gente "no tiene casa sino pasillo"; (1) a estas habitaciones hoy se les llama de partamentos o condominios, que "parecen laberintos y carecen de patio". (2)

(1) "La astucia de los enamorados", 27 de julio de 1902.

(2) "Niña, ahí está el chino", 11 de noviembre de 1906.

6. La escasez de la servidumbre en general -porteros, choferes, sirvientas, jardineros, mozos...- es un problema que no ha pasado a la historia, sigue latente hasta nuestros días y con las mismas características de siempre: altanera, respondona, exigente, pide altos sueldos, poco trabajo, muchas concesiones, y el día menos pensado, desaparece.

7. Algunos artículos se remontan a siglos pasados para hallar las causas de los problemas de principios de nuestro siglo. En "Sobre los coches de alquiler" expone los peligros del transporte debido a la carencia de carreteras y a la falta de vigilancia en los caminos. El servicio de transporte urbano: tranvías y coches de alquiler eran -pese a la época- insuficientes, lo mismo que ahora (1984). Precisamente en varias de sus "Semanas alegres" Angel de Campo encuentra la oportunidad de dar a conocer las necesidades de los ciudadanos de México no solamente en lo que al transporte se refiere, sino también a la carencia de buenas carreteras, avenidas, servicios..., e impulsa -indirectamente- al gobierno a tomar las medidas necesarias para solucionarlas en gran parte (problemas que no aborda en sus cuentos).

8. En ninguna obra de "Micrós" publicada en libros, se había tratado el problema de la medicina en forma tan magistral como lo realiza en sus "Semanas alegres", por lo que este tema es uno entre otros, que lo hace diferir del cuentista conocido. (3)

9. El carácter de los mexicanos está manifiesto en "Vueltas por el zócalo" y "Meditaciones sobre el cambio restringido" en los que presenta momentos de agresividad popular, de ofensas,

(3) Cfr., capítulo 6 "Profesiones".

instantes en que la bilis corroe las entrañas por cualquier cosa, porque hace calor, porque el tren sale con retraso, porque las gentes parecen sardinas dentro del tren, o porque el cobrador abusa y no devuelve el cambio del pasaje que cobra. ¿Habrá cambiado en algo después de ochenta años?

10. La sublevación del mexicano se advierte en "Huelga de sastres" y "La inflación y la escasez de la servidumbre", en ambas se trata de huelgas de trabajadores que traen como consecuencia el alza de la vida, la escasez de comestibles y la falta de servicios, problema que hasta hoy (1984) seguimos padeciendo.

11. En "Envase y envoltura de mercancías", "Impresiones de automovilismo" y "A propósito del trust y de las instalaciones" se alude a las incomodidades y penas que sufren los ciudadanos por falta de los adelantos modernos o en un intento por incorporarse al avance de la civilización.

12. "El timo del descanso dominical" y "Festejo a las Lolitas" son una muestra que nos revela el mundo de recreación en que los ciudadanos mexicanos vivían y cómo lo disfrutaban sobre todo al salir de la ciudad al campo para respirar aire puro; las cosas y los paseos tan sencillos que tenían la virtud de hacerlos felices.

13. El humorismo, pero verdaderamente humorismo -no la risa con dolor que se trahce en sus cuentos- se advierte en algunas "Semanas alegres": "El uso de los postizos", "El timo del descanso dominical", "Origen del dolor de muelas...", "Un poco de higiene dental" entre otras.

14. Las pasiones humanas son presentadas al natural en "Distintas clases de amor", "Después de vejez viruelas",

"[La servidumbre en México]", "Cuento de mayo", en los que vemos la problemática de 1984, el amor desbordante, irreflexivo, la incomprensión de los padres, las fugas inesperadas, los chicos inocentes que caen en las redes de la perversión...

15. Muchos son los relatos de "Micrós" en los que no importa el lugar ni el ambiente en que se desarrollan, ni la elegancia del lenguaje, sino el personaje, el protagonista, a quien conocemos más por sus pensamientos, sentimientos y acciones que por su descripción física.

a) Na Nieves (en "¿Niña, ahí está el chino!"), mujer sola que se mantiene de lavandera y sufre la competencia de las lavanderías de los chinos, pero que no se amedrenta y lucha contra ellos para defender su pan.

b) Plutarco (en "Orígenes del dolor de muelas...") personaje que sufre desesperadamente los atrasos de la ciencia médica con un terrible dolor de muelas; la carencia de instrumentos y la ignorancia del profesional consecuencias lógicas de un tratamiento bestial.

c) Dionisio (en "Cuento de mayo"), joven que cegado por un amor equivocado, abandona por tres años a sus padres, a las buenas amistades y sus principios morales, pero "Micrós" con una maravillosa ternura lo hace reflexionar y volver al buen camino (ejemplo auténtico de nuestro tiempo).

ch) Ilonginos Alarcón (en "[Historia de un cochero]"), es el ejemplo del hombre responsable, que a pesar de ser defecto que no lo inhibe- busca la manera de lograr mayores ingresos para vivir mejor al lado de su esposa y de sus hijos, no importándole trabajar con frecuencia horas extras.

d) Otros personajes cuyos nombres quedan en el olvido (en "La mudanza de los evangelistas", "Empleados de almacén", "Reglamento de peluquerías"...), son tipos que actúan como deben de acuerdo a las circunstancias en que se encuentren, pero bien pueden representar al trabajador ejemplar de nuestra época.

e) Todos los personajes de "Micrós" son seres legítimos; viven como personajes reales despojados de la idealización con que se acostumbraba tratar a los héroes y heroínas de las novelas mexicanas.

f) Angel de Campo posee una naturalidad y una fidelidad verdaderamente admirables para describir retratos, retratos vivos y auténticos que pueden ser la representación de cualquier individuo actual: diligente, flojo, limpio, sucio, estudioso, ignorante, rico, pobre..., considerando que muchos de ellos siguen siendo una lacra para la sociedad.

g) Los temas tan diversos de las "Semanas alegres" jamás nos transportan a un mundo imaginario; por el contrario, nos hacen sentir y vivir junto con sus personajes un maravilloso, divertido o desdichado momento de nuestro México de ayer.

16. Angel de Campo no hace reflexiones morales directas, si no que esquemáticamente escribe su relato como si fuera un espejo que refleja las imágenes bellas y feas, morales o inmorales que se sitúan ante él y deja al criterio del lector la consideración que quiera forjarse del asunto expuesto; o en otros casos, el mismo personaje recapacita y se corrige.

17. En las "Semanas alegres" hay una cierta ironía sobre la sociedad de esa época, escrita posiblemente con la intención expresa de inspirar mayor consideración para la clase media y

exhortarlos a cumplir con sus labores cotidianas, del mismo modo incorpora a la mujer en el círculo de los trabajadores. También se percibe entre la sátira, la risa y la ironía, una invitación para que haya mayor comprensión entre padres e hijos y con la comunidad en general. (4)

18. En cuanto al valor estético de las "Semanas alegres"

a) Se advierte: el dominio de la observación en Angel de Campo más que en otros autores mexicanos. Las descripciones son minuciosas y resulta tan preciso que podría decirse que como una cámara fotográfica (5) capta las imágenes externas y analiza los estados del alma renunciando a toda función creadora. Antonio de la Peña y Reyes dice al respecto:

En Angel de Campo todo es natural, todo es sincero, todo es espontáneo. Había nacido para observar y fue un observador admirable, estaba hecho para describir, y de su pluma surgían radiantes de vida escenas, costumbres, hombres, lugares, todo lo que nosotros hemos visto y que él describía con exactitud pasmosa y donaire inimitable. (6)

b) "Micrós" es original a pesar de que varios escritores afirman que descende de "El Pensador Mexicano"; a diferencia de éste, Angel de Campo es artista de la palabra; al revés de Guillermo Prieto tiene gusto fino y elegante, y contrariamente a José Tomás de Cuéllar nunca toca lo caricaturesco y es profundo; (7) su humorismo estriba en su inconformidad, en su protesta; el

(4) Cfr., capítulo 4 y 5 "Tipos sociales" y "Trabajadores de México" respectivamente.

(5) "Los relatos de 'Micrós' son como 'instantáneas' -'close ups'- de manifestaciones vitales, de hechos, tipos, costumbres, acontecidos, incidentes, experiencias autobiográficas, animales, y dramas grotescos de la vida vulgar que él observaba en la clase a que pertenecía o en la cotidiana arrabalera", Manuel Pedro González, Trayectoria de la novela en México, p. 77.

(6) En Federico Gamboa, La novela mexicana, pp. 24-25.

(7) Ortiz de Montellano considera que Angel de Campo es más refinado que "Facundo". Antología de cuentos mexicanos, p. 137.

valor imperecedero de su obra está en la fuerza dramática que ha sabido dar a sucesos de la vida ordinaria.

c) Su campo de observación -dice Federico Gamboa- es reducido, individual, no sabe ver colectividades ni multitudes, pero dentro de sus términos "yo no sé hasta la fecha, de rivales que osen enfrentársele". (8)

ch) El lenguaje de Angel de Campo es cotidiano; sus frases están escritas sencillamente, son concretas y específicas, no hay artificio, presta más atención a la verdad o a la fidelidad de expresión que a la elegancia o belleza del estilo. Considero que lo que se exige en un escritor -más que la perfección de su estilo- es una cierta manera de expresión que mantenga despierto el interés del lector y "Micrós" la tiene; no busca hacer frases bellas sino dibujar con máxima exactitud por lo que logra que su obra sea viva, clara y llena de interés.

d) La ciudad fue para "Micrós" más que un escenario para dar ambiente a sus narraciones. No se refiere a ella fríamente, sino que la trata con amor, con ternura, y sufre, y ríe, y goza junto con ella por lo que hay de la realidad en la vida cotidiana. "Habrá en nuestra literatura autores más cultos, de más perfección técnica, de más profundidad; pero ninguno de tanto amor para lo nuestro". (9)

e) Su alma sensitiva tiende a proyectar bajo un poema matinal de luz indecisa la hermosa sencillez de las cosas barnizadas con la luz de la mañana o con el dorado atardecer de manera que

(8) Federico Gamboa, La novela mexicana, p. 24.

(9) Ortiz de Montellano, ob. cit., p. 138.

hasta las cosas feas cobran extraña belleza.

f) "Micrós" era un artista de la palabra, sabía hacer un caso adecuado con un rico vocabulario; usa palabras y frases concretas para que la obra sea clara e interesante. A pesar de que se guía por sus sentimientos en la elección de las palabras, no hay exceso de sentimentalismo, ni pone demasiado énfasis en lo bueno de la humanidad, sino que se mantiene un tanto al margen, en cierto grado objetivo.

g) En general la obra de "Micrós" es la de un artista muy versado en la pintura de cuadros humanos, así como en escenas de la vida cotidiana; extrae de su observación minuciosa detalles de interés presentándolos de una manera honrada y verídica sin darle toques idealistas o el colorido romántico que prevalecía en otras obras mexicanas de la época. La obra de "Micrós" está llena de la pasión del pueblo y tiene un profundo mensaje mexicano.

19. Considero que las "Semanas alegres" han surgido gracias a la influencia de "Juvenal" (Enrique Chávarri) que publicaba sus "Charlas dominicales" en El monitor republicano (de 1871 a 1903), porque por él nuestro escritor comenzó, desde muy temprana edad, a darse cuenta de cuán necesario era dar a conocer la realidad humana, y al hacerlo se percató de que valía la pena protestar, aunque fuera en forma amable y discreta, por la situación en que se encontraban los habitantes de la ciudad de México. Eso explica la actitud moralizante y didáctica de muchos de sus textos; sin embargo Victoriano Salado Alvarez dice que las "Semanas alegres" querían competir en populachería con las Charlas dominicales de "Juvenal", pero que a pesar de ello,

¡qué riqueza de colorido, qué gracia en la expresión, qué mina inagotable de lenguaje!

Esas cosas eran las que debían difundirse porque enseñan lo que es y lo que era México; lo que tiene de peculiar y lo que tiene de allegadizo y deformado. Hay más historia y más sociología de México en obras así que en muchos textos detestables que diariamente vomitan las prensas. (10)

20. Por otra parte, sus "Semanas alegres" como publicaciones periodísticas que eran, sirvieron para llevar a la mesa de los ricos las necesidades, angustias y penas de los trabajadores de la clase media y de los pobres, único medio-quizás-a través del cual estas personas estarían en contacto con el mundo exterior que no conocían o que tal vez ni siquiera se imaginaban que existiera. No dudo que la profunda humanidad de "Micrós", su ternura risueña y algunas veces amargamente dolorosa, su sensibilidad y su bien orientado mexicanismo, hayan conmovido a estas personas o por lo menos haya despertado en ellas el interés por leer con agrado sus artículos dominicales.

21. Angel de Campo no es un autor que goce con el dolor humano; vive, siente y sufre junto con sus personajes, quizá porque en su vida los años de dicha fueron fugaces y a éstos siguieron la orfandad, la pobreza, la falta de cariño, la falta del calor de hogar, y la responsabilidad de ser jefe de familia le llegó a una edad prematura. A pesar de que en muchos de sus escritos juega con las palabras y con sus pensamientos envolviéndolos en discreta ironía, jamás caricaturiza (11) a sus personajes,

(10) Victoriano Salado Alvarez, Memorias II, p. 81.

(11) "...el humorismo de "Micrós" nunca toca lo caricaturesco." Opinión externada en un artículo anónimo publicado en El Nacional del 8 de febrero de 1958, con motivo del cincuenta aniversario del fallecimiento del autor. Lleva por título "Sucedió en México" (8 febrero 1908). Carlos González Peña afirma: "el humorismo jamás le hace tocar los límites de lo caricaturesco." Historia de la literatura mexicana, p. 347.

presentándolos de una manera ridícula; sabe respetar su dolor, su pobreza, su ignorancia, señala los defectos que deben corregir por una parte, y nos muestra por otra su inocencia, su alma cándida, su buen corazón, virtudes que deben conservar. Uno de los logros de "Micrós" es que bien se trate de virtudes o defectos de sus criaturas, casi siempre nos hace congeniar con el carácter de ellas y por lo tanto comprender su situación.

22. Uno de los promotores del sentimiento popular es Angel de Campo de quien nació posiblemente el convulso estallido de la revolución de 1910, preparado desde años antes a través de la inconformidad y de la protesta de sus escritos. Mauricio Magdaleno sostiene que si se busca a los auténticos iniciadores de este movimiento, "el primero de todos que saldrá de lo hondo del pretérito será Angel de Campo entrañable voz de redención humana".

(12) Alfredo Maillefert afirma que "Micrós" sentía de tal manera los problemas de su ciudad que en sus obras están manifiestas las protestas de una Revolución que no logró ver. (13)

23. Casi en toda la obra de "Micrós" está presente su exhortación al trabajo, a la responsabilidad, al deseo de progreso, así como su inconformidad respecto de la pobreza, la orfandad, el dolor, la ignorancia, la soledad... Todo ello aletea en cada uno de sus pensamientos, y los externa con la más honda sinceridad del mexicano que ama y se preocupa por su patria y por sus

(12) Mauricio Magdaleno, Pueblo y canto, p. XVII.

(13) "No alcanzó los sucesos de la Revolución, pero sus páginas están ya embarazadas, están ya hinchidas de ella y nos lo descubren así a cada paso sin embozo, con la castidad o esa imprudencia de las mujeres pobres." Alfredo Maillefert, "Micrós", en Universidad de México, mensual de cultura popular, p. 43.

ciudadanos.

24. Las "Semanas alegres" de "Micrós" tienen abundancia de contenido humano e intuición artística suficientes para soportar los cambios del tiempo, por lo que considero que cualquier persona nacional o extranjera que sea observadora podrá encontrar en dichos escritos el gran talento de Angel de Campo al plasmar en ellos las características y costumbres de los mexicanos de su tiempo.

25. Angel de Campo -dice Mauricio Magdaleno- es de tal maciza filiación sentimental y captura tan noble y cuantiosa porción de la atmósfera urbana de México, que nos gana a sus pósteros por sobre la de cualquier otro varón de su época.

Semanas alegres del Imparcial, ¡qué río de mugidoras aguas cardinales de México y de evocación emocionada y fervorosa de entrañables territorios de la patria que casi tocamos con sólo tender el recuerdo y que por lo mismo -por cuanto anuda éste fibra a fibra el escenario humano de la ciudad actual vierte luz generosa en lo más oscuro de antros y andurriales y abras de su alma- nos es más amable!
(14)

26. Angel de Campo quiso ser -y lo consiguió- el historiador de la gente sin historia a la que pintó con amor, con ternura, con fidelidad, con profundidad porque conoció y amó admirablemente a su pueblo y sobre todo a su propia clase: la clase media. (15)

Así como las familias guardamos en los retratos de nuestros seres queridos el recuerdo sensibilizado de su vida pasada, así las ciudades guardan en los libros de sus historiadores y espe-

(14) Ibid. p. X.

(15) Carlos González Peña, Claridad en la lejanía, p. 253.

cialmente en los anecdóticos, las reliquias de su fisonomía anterior. (16) Así las "Semanas alegres" son el recuerdo vivo de México de principios del siglo XX.

27. Sin embargo considero que las "Semanas alegres" no han perdido actualidad, ni la perderán, pues el genio de Angel de Campo ha sabido plasmar en sus escritos la verdadera personalidad del mexicano, su sentir, su pensar, sus inquietudes, sus ideales, sus debilidades.

a) El mexicano que conocemos a través de las obras de "Micrós" es el mexicano de hace ochenta años, pero corresponde también al de hoy, y será el mismo de mañana, adibicionándole la evolución propia de la sociedad, de la ciencia, del arte y de la tecnología.

b) Victoriano Salado Alvarez afirma que las "Semanas alegres", "deliciosas improvisaciones", todavía tienen actualidad. (17)

c) Mauricio Magdaleno opina del mismo modo cuando afirma:

Abro su rica, su medulosa obra (la de Angel de Campo) y entro en ella y respiro la frescura de un día bien llovido. Lo que dijo ahí está, vivo y cabal de verdad humana. Nada en su piadoso mensaje se ha marchitado y al paso de los años cobra su aliento alquitaradas esencias de mexicanidad. Milagro de su vena generosa de hombre y de la sustancia misma de su canto, elaborado con materiales eternos. (18)

ch) Sin embargo, Manuel Pedro González en su Trayectoria de la novela en México opina que a "Micrós" se le ha sobrevalorado lo mismo que a todos sus congéneres, que es más "un valor histórico que actual (...). Nada nos dice a nuestra sensibilidad y a

(16) Amado Nervo, Semblanzas y crítica literaria, p. 81.

(17) Victoriano Salado Alvarez, Memorias II, p. 81.

(18) Mauricio Magdaleno, Pueblo y canto, p. XII.

nuestras preocupaciones". (19) Desconozco si el señor Pedro González ha leído realmente la obra de "Micrós" para externar esta opinión tan falta de bases; a pesar de lo que afirma, lo exhorto a que lea los capítulos 5 y 6 de este ensayo titulados "Tipos sociales" y "Trabajadores de México" respectivamente, y ahí encontrará los problemas, las preocupaciones y la sensibilidad del mexicano actual, del que vive en 1984.

d) Roberto Desmore en su tesis Análisis de la obra de Angel de Campo (1943), se atreve a decir que en "la serie mal llamada" "Semanas alegres" no hay humorismo en ninguno de los artículos, si acaso "se encuentran salpicados de ideas punzantes y frases sarcásticas". (20) Parece ser que el señor Desmore ni siquiera profundizó en las "Semanas alegres" que analizó porque en varias de ellas ("Solemne distribución de premios", "Pascuales", "Los nacimientos", "La buena intervención francesa"...) están cubiertas de admiración, ternura, agradecimiento, por lo que son ajenas a las ideas punzantes y sarcásticas; además la obra de "Micrós" en general no llega a esto, hay gracia, humorismo, suave ironía, crudo realismo, quizás inconformidad y protesta pero jamás sarcasmo.

28. Conocida la obra completa de Angel de Campo tendremos un conocimiento claro de la ciudad de México y de la gente de ese entonces, pero también habremos penetrado tanto en su sensibilidad, que ya no podremos seguir viendo con indiferencia a los menesterosos que abundan en las barriadas de nuestra gran ciudad.

(19) Manuel Pedro González, Trayectoria de la novela en México, n. 79.

(20) Roberto Desmore, Análisis de la obra de Angel de Campo, (1943), p. 112.

Si antes paseábamos por el centro de la ciudad y sólo deslizábamos nuestras miradas sobre los magníficos edificios que la enmarcan, ahora nuestros ojos serán capaces de observar los rostros de la gente que transita, los cuadros tristes que Angel de Campo nos mostró en sus obras, y nuestro corazón sentirá la piedad que él tuvo para los necesitados.

29. A pesar de la protesta de "Micrós" creemos que se ha hecho muy poco para remediar los sufrimientos morales de un gran porcentaje de la sociedad, pues ahora, ochenta años después, se sigue viendo el mismo espectáculo humano descrito en muchos textos de Ocios y apuntes, Cosas vistas y Cartones, así como en su novela La Rumba y las Semanas alegres aquí analizadas.

30. Angel de Campo es el escritor mexicano que merece tener decorosamente editadas sus obras completas. Considero que es a la UNAM a quien compete dedicar a este fecundo humorista un "monumento impreso" que es el único que quedará imperecedero y ennoblecera a uno de los representantes de las riquezas auténticas de nuestra patria.

A P E N D I C E

ADVERTENCIA

Presento aquí una selección de artículos de la "Semana alegre" de "Micrós" publicados en El Imparcial entre 1900 y 1908; ocho años de publicación semanal que dan un total aproximado de 4,160 textos de los cuales sólo trece han sido publicados en forma de libro. En ellos Angel de Campo utiliza el seudónimo de "Tick-Tack", y seguramente por ser ignorados, este seudónimo no se difundió ni lo identificó tan claramente como lo hizo el de "Micrós". Francisco Monterde asegura que este último era el que iba acorde con su apariencia (menudita), a pesar de que no fuese el único que empleara a lo largo de su obra, aunque

sí es el que suele seguir a su nombre y lo distingue, no sólo porque fue el que empleó, de preferencia, al escribir los cuentos que integraron sus libros. (1)

Si las "Semanas alegres" llegaran a difundirse con el seudónimo de "Tick-Tack" seguramente en un mañana no muy lejano este seudónimo resultare tan familiar como el de "Micrós".

Al transcribir las "Semanas alegres" de El Imparcial procuré conservar la forma original que aparece en el periódico, pero cuando encontré un error que evidentemente era del impresor, me

(1) Francisco Monterde, "Angel de Campo, 9 de julio de 1868", suplemento de El Nacional, núm. 745, 9 de julio de 1961.

tomé la libertad de corregirlo.

Así mismo, omití el acento ortográfico de la preposición "a" y de la conjunción "o"; lo mismo hice con el acento gráfico indebidamente usado en palabras graves como ejémplo, tomára, lec-ciones, sentído, jóven, bríndis...

Prescindí de la "b" que actualmente no se emplea en substan-tivo, substancia, substituir...

Cambié por minúscula la primera letra de varias palabras que de acuerdo con el gusto moderno, no compaginan con nuestra sensibilidad y carecen de categoría para ser nombres propios: Don, Usted, Impuesto, Empeño, Sucursal, Teatro, Doctor, Licencia-do, Maestro...

Agregué la forma abierta de los signos exclamativos [¡] e interrogativos [¿] que no aparecen en el original; y la quité de las expresiones extranjeras (inglés, alemán, francés, italiano) en las que no se emplea; pienso que esto último fue un descuido del impresor porque indistintamente la utilizaba o la eliminaba.

De igual modo, aumenté una coma [,] entre expresiones exclamativas que se continúan con minúscula:

-Pues sigue ¡y ya está!, ¡pecaré!, ¡no podré cumplir con la iglesia! (2)

Angel de Campo gusta de usar, en ocasiones, expresiones cor-tadas, por lo que advierto que no se piense en un error de trans-cripción sino que debe atribuirse a la idea de dinamismo, de mo-vimiento que pretende dar a sus escritos, o a la libertad de ima

(2) "Miércoles de ceniza", 4 de marzo de 1900.

ginación de "Micrós" para eslabonar las acciones mediante un lenguaje telegráfico:

A Plateros con flor en el ojal, sigue a unas que también le entran y toman coche, aperitivo (...) fonda "La Estrella de Oriente", toda la lista, doble cartuchera de pulmón (de fresa) puro extraordinario.

A los berrendos, mucho acento español y mucho "olé" en presencia de las damas.

A ver a las Rodarte, coche de sitio, Chapitel de Monserrate, vivienda interior, con piano y agua corriente; se limpia calzado con mascada de seda que le bordó su vieja, le abren. Ofrece almendras garapiñadas, hace desatinar a Lola (su golpe) tomando al Canónigo (gato) por el rabo (...).

Canta Cuca (...) charadas animadas, juego del anillo, lotería, mucho telégrafo sin hilos debajo de la mesa (de tortuga). (3)

El hecho de localizar y transcribir las "Semanas alegres" que hoy presento en este apéndice, fue una labor titánica que considero valió la pena realizar, no sólo para apoyar esta modesta investigación, sino fundamentalmente para ayudar en parte a dar a conocer la abundante producción literaria de Angel de Campo dormida y empolvada durante muchos años en las hemerotecas del país, y comprobar su raro y valioso talento como pintor y observador penetrante de su tiempo y de su ciudad.

(3) "[Los lujos de los pobres...]", 11 de febrero de 1900.

[LOS LUJOS DE LOS POBRES. ENTREVISTA CON SATANAS]

Levantado el cuello del saco, en camiseta, pantalón retirado de la circulación, zapatos de brega; bajo el brazo su "muda" de ropa limpia envuelta en un periódico de malas costumbres; chiflando algo malicioso, llega al baño donde hay música de cuerda y se arranca del tenor siguiente:

-Felices, Jovita, ¿favor de un ruso? Arrojando sobre el mostrador uno de águila, véase.

Desquita el importe enjabonándose hasta el paladar si es preciso; toma su "polla batida" hace "cristos por las balas", pone sus pies en manos del callista, se deja papachar, se va hacia todos los botes de tuétanos y aguas por mal nombre de "olor" y enciende un cigarro de "Murias", por ser domingo y en domingo fuma hábanos.

Desayuno: seis tortas de pan, refritos, dos tamales (de a cuartilla, verdes), lectura del periódico en voz alta, accionando en los versos.

Revista de corbatas sometidas al saneamiento de la bencina: elige "pecho de tórtola", chaleco blanco, zapatos amarillos, pan talón claro.

Peluquería: pide el "cómic", pasada sin descañonar, chamblán, brillantina a las cejas, champó, punta bigote rizada con caña, polvo a toda la cara, grasa a los zapatos.

Salida de la misa de once en el Sagrario: "le entra" la Quiroga, volteó dos veces; billete de lotería.

A la Alameda: ¡Adiós chinas! (por las Menocal). Felices güera. (por las Dobladillo). ¿A dónde calaveronas? (por las del ojo). Toma silla, variaciones sobre lo que toca la banda, limpia uña del dedo chiquito, la más larga en esta capital. ¿No vendrá Ro-cha?

A Plateros con flor en el ojal, sigue a unas que también le entran y toman coche, aperitivo..... fonda "La Estrella de Oriente", toda la lista, doble cartuchera de pulmón (de fresa) puro extraordinario.

A los berrendos, mucho acento español y mucho "olé" en presencia de las damas.

A ver a las Rodarte, coche de sitio, Chapitel de Monserrate, vivienda interior, con piano y agua corriente; se limpia calzado con cascada de seda que le bordó su vieja, le abren. Ofrece almendras garapiñadas, hace "desatinar" a Lola (su golpe) tomando al "Canónigo" (gato) por el rabo.

Piano a cuatro patas, "Amor y Martirio" (valse).

Canta Cuca lo de "quién fuera libre", "Muuuuúlata, muuúlata"...etc., con una sal digna de un golpe contuso en la boca del estómago; charadas animadas, juego del anillo, lotería, mucho telégrafo sin hilos debajo de la mesa (de tortuga).

Madrépora llama aparte hija mayor:

-Cuidado y le ofrecen chocolate, porque cada ocho días es una raspa y no hay servilletas y el burro de tu papacito me tiene a la cuarta pregunta.

A las ocho y media:

-Me lanzo, sílfides.

-Y por qué viento cardinal, sílfido?

-Rumbo al género chico, ya saben que yo no duermo sin mi tandazo.

Con Rocha, café (taza chica) en Maison Doree. Lejos del cen

tro encuentra a Comendador:

-¿A dónde, perdido?

-De verbena y a meterme a la cama después.

En el hogar, su colchón en la sala, dice criada:

-¿Me da usted hora?

-Hasta el quince no pagan, ~~sosíégate~~, ¡qué caray, mañana lunes y a huizachearle!

Le dicen Víctor, aunque se llama Victoriano.

ε

ε

ε

Y va de cuento.

El personaje aquél, aunque viejo, estaba decentemente vestido; llevaba el bigote y los cabellos pintados, eran las orificaciones de sus dientes, de las más acreditadas marcas de esta capital; su largo paletó valía, cuando menos, ciento y pico de pesos, sonriendo se dirigió hacia mí. Me llevé instantáneamente la mano al bolsillo, y viendo que no traía sino lo estrictamente necesario para pagar mi taza de café, no tuve el menor obstáculo en corresponder a su saludo.

-¿Está usted haciendo por la vida?

-Ya lo ve usted, repuse quitando un cabello de origen tezcucano, al brioche.

-¿Y la salud?

-Desproporcionada con el poco sueldo que gano.

-¿La familia?

-Buenos todos, digo, enterré hace un mes al último tío. ¿Y la suya?

-Tengo a la señora enferma, un catarro por enfriamiento. Como estamos en obra, porque sabrá usted que se nos desoldó la paleta de las adúlteras y hubo que ampliar el tanque de plomo fundido, para los calumniadores, carecemos de techos: si va usted por su casa, no la conoce; aquello está muy adelantado: electricidad, fuerza motriz, teléfonos, tivolis, jardines para niños, teatros; parece una ciudad americana.

-¿Usted es Martínez Comendador?

-No, señor -sacó de una cartera de piel humana curtida, una tarjeta de celuloide verde, y me la alargó, con este rótulo.

"Satanás, Sucesores. Contratistas y Comisionistas".

-¿De modo que usted es el diablo?

-Aunque me esté mal el decirlo y mayormente no lo parezca.

-Pues si usted no me lo recita: ¡Como no le veo la cola!

-Porque la uso corta, a la inglesa.

-Ni me huele.....

-Me baño todos los días y uso este perfume: olfatee usted.....

-Tengo idea.....

-Es el "Olor de Santidad", triple extracto, inglés legítimo. Y a propósito, lo felicito a usted por sus Semanas Alegres; las leo siempre, y por eso, aunque lo conocía yo a usted, de vista únicamente, pero no estábamos presentados, me permití acercarme. Gracias, no fumo; carezco de vicios chicos. ¿Y qué nos va usted a dar el domingo?

-Precisamente pensaba en qué no tengo asunto.

-¿No fue usted a la kermesse del Asilo Colón?

-Contribuí con mi presencia al lucimiento del acto.

-Ahí tiene usted un bonito tema: les sucede a ustedes en México, con la caridad, lo mismo que con el ganado de lidia, tiende a desaparecer. Es una virtud que no puede competir con los toros, las tandas, los aperitivos, el pokarito y otros recreos que, aunque en manos ajenas, son especialidad en nuestra casa y nos dejan domingo a domingo veinte mil pesos (deducidos los gastos).

-Sin embargo, nuestras damas.....

-No me hable usted de los ricos; se lo he dicho a Pérez Gálvez: dígales que aquí en el Distrito, los cursis, los pobres, los que no tienen sangre azul, son los únicos contribuyentes, porque las clases acomodadas, salvo honrosas excepciones, carecen de bonitos sentimientos. ¿Por qué no dice usted algo de la apedreada de Fuentes?

-Yo nada tomo en serio.

-Es el mejor modo de pasar por gente formal. Y a propósito le daré a usted el soplo. Tres novenarios se están celebrando con gran pompa: se ha formado una sociedad secreta, de señoras, con el fin de lograr, por medio de ejercicios gimnástico-piadosos, que las tiples dejen en paz a sus maridos; que el juego se comprima en el club y que las personas mayores, más que para la "oración que para el beso", como dijo Díaz Mirón, no lleven amistad con jovencitos, que aunque de pantalón corto, son horriblemente experimentados, y los pervierten.

-¡No, hombre!

-Palabra, yo no miento: aborrezco la mentira. Otro asunto: el Carnaval, que fue antes para mí una verdadera ganga, hoy no nos produce sino un dividendo de mil o dos mil almas, de clase ordinaria. Me duele que ya no dé chispa, tanto más cuanto que lo inventé, y es la fiesta más antigua del mundo. ¿Se acuerda usted? En el Paraíso me disfracé de serpiente, ¡pobre Adán!

-¿Y qué es de su vida?

-Dedicado a las minas, y tan poquito, tan bonánulo como siempre. ¡Chocheces! Cada día va peor de los ojos y sufre distracciones estúpidas, a cada rato me lo devuelven del limbo, por equivocación.

-Veo que usted es desvelado.....

-¿Ya usted tiene sueño? Vámonos a ver como anda el Teatro Mignon, que pinta bien como negocio. Tomaremos un "pousse café". Mozo: dos cremas de cacao. Y le daré un chiste para su Semana. Platicaban de la señora X, en una reunión elegante:

-¿Y qué tal le fue de temblor de tierra?

-Mal, porque perdió el "Pudor".

-¿El qué?, interrogó hecho un energúmeno, su propio cuñado.

-El "Pudor", hombre, el "Pudor"; una estatua en yeso, que se vino abajo de su peana. Pase usted.

-Usted primero.

-Vaya, los dos juntos; y abríguese porque hace frío!

TICK-TACK.

(11 DE FEBRERO DE 1900)

[LOS MANJARES DEL DOMINGO. SEÑAS Y SEÑALES]

Aunque su apellido sea Toro, no encuentran ustedes hombre igual ni en un estanquillo, entre los dulces nacionales.

No es hombre, es un camote cubierto. Medido, con la risa al alcance de todas las inteligencias, albeando el hombre; capaz de sentir un cólico huracanado con relámpagos en el hígado sin perder su amabilidad de leche y huevo. Peinado como Dios manda a toda hora de la noche.

Si bailan toca, si tocan baila; endereza a los que se teles copian en el sofá bajo la influencia de los ponches, llamados "m^otoristas" (de venta en cualquier cantina); deja en coche a las señoras; arrulla a los niños aunque adolezcan de distracciones propias de la edad.

Toma el papel que le dan en las comedias; es el ciudadano que siempre "tiene suelto" en los trenes cuando una señora no puede abrir su portamonedas y no lo mueve otra preocupación los domingos, sino devolver todos los saludos y obsequiar algo, un cigarrillo, una copa, un perro fino, cualquier cosa.

Después hacer visitas, y al efecto tiene una lista alfabética de las personas con sus respectivos turnos: las de doble cruz son las amistades cívicas, con ellas cena; las de banderita son las amistades religiosas, con ellas come.

Ustedes saben que las Peotillo, quienes propalaron el uso de los choclos bayos por el rumbo de la Santísima, y el de siete peinetas simultaneas en la mollera por el de la calle Quemada, son gente que sabe comer, y de cuya casa sale uno hecho un Centro Mercantil; surtido y de muchos pisos, pero con ascensor: rumbo al Gran Todo.

Pues el último domingo, precisamente deglutíamos unos "Ravioles en Pesadumbre", cuando anunciaron.

-¡El señor que imita animales!

-Ah, hombre. Toro, que pase: ábranla, muchachos, para que quepa y no me lo mortifiquen.

Hecho un tomate, entró; mortificadísimo, destanteado.

-Pero, viejecito; ¡qué milagro!, llega usted a tiempo.

-No, señor.

Entre paréntesis, tiene un pujidito especial para expeler las palabras cuando se apena.

-No, señor (pej, pej), ¡sí ya comí! (¡Risa triunfante!).

-Pues repite.

-¡Tante grazie! pej, pej, don Melitón, pero... precisamente... pej.

-¡Pues usted se la pierde! Venga ese arroz.

Mente color de rosa, por donde subían como para alcanzar, un chile canónigo, aceitunas tristes, alcaparras taciturnas, el

coral de los pimientos, camarones sentimentales, almendras en pelo, y tajadas de huevo cocido, con un corazón de oro como las margaritas del bosque.

-A ver un fognazo de tinto y ese aguacamole ¡ah qué Torete, éste...!, ¿no se le antoja?

Pujó una sola vez, sonriente, contraídos los anteojos y las quijadas a media nariz; pegada la lengua al paladar.

-A ver ese huachinango y vino blanco: llenen sus cálices, doncellas y liben veces mil.

-A la suya, don Melitón.

En aceite y vinagre, como si estuviera dormidito en un baño de electricidad; con hombreras de perejil; salsa blanca, cubriendo los misterios de sus formas; cándida su carne célibe como el ensueño de una virgen a dieta.

-¿Ni éste, Mister del Océano, lo seduce?

Pujido: el hombre se daba sentoncitos, un hilo silencioso se escapaba de su boca; su mano se crispaba nerviosa, oprimiendo su propio muslo.

-Rico está, venga un bis copeadito y medio nuevo a Petra, ¡es la Kruger de los moriscos! ¡Ah, Torillo, de la que se pierde usted!

Y apareció el asado con semblante africano; coronado de papas al vapor; al partirlo aparecía color de esperanza irrealizable, donde se incrustara el ónix mechado del jamón.

-Más blando que una mejilla de usted, Lucecita.

-¡Chocante!

-Ahora vienen bien las aceitunas rellenas.

-Me gusta la idea del tal Panteón: cáigase con dos.

-Ay, Toretín: métale al músculo este. Toro está bizco, no habla, sus ojos parecen atornillados en el reloj, su nuez sube y baja convulsivamente; por las ventanas de su nariz se escapa el soplo de la locura, muerde el puño de su bastón.

-Y qué pero le ponen, viejecitos, ¿a estas manitas empanizadas?

Parecían niños; unas saludando, otras como quien pide papa, ésta en ademán de escribir; aquella abandonada sobre la diestra de junto; todas cubiertas por un pan doradito, brillando la grasa como brilla la esperma al morir...

-¡Pej, Pej!

-¡Ay, Toretete... Toretete!

El hombre se iba escurriendo de la silla, erizado el pelo, rígido, con palidez de difunto.

-Hombre, no me dejen sin dulce de pifia. De ésto sí toma, ¿verdad?

No pudo contestar, se le rodaron las lágrimas, y con una oreja, dijo que sí.

-Que le sirvan a Toro.

-Pues tarde "piace", porque acabóse.

-Ya lo ve por cumplimentero?

-Aguilái gritó la señora de Peotillo.

Toro se había clavado de astas en la escupidera, asfixiado, incapaz de pasar ni un trago de vino, tenía la boca llena de virutas de celuloideas, el muy bárbaro se había tragado el puño del bastón, ¡pej!

ε

ε

ε

-Quiebro con ella.

-Pero, ¿por qué, mi querido Ramón?

-Porque ha dado en la flor de usar moño verde, cosa que es denigrante, puesto que hemos convenido en que lo use color de rosa, y los Martínez, los Menchaca, los Busti y toda la percha ha de creer que yo fui quien le extrajo de un buró las ligas de la señora, y ella para denotarlo pisotea lo convenido.

-Mira, Ramón, tú eres imbécil, pero de buen fondo.

-Gracias, sé que eres mi amigo, y por eso lo dices.

-Deja que prosiga: no des interés a esas cosas. Ya ves con Pancha, desde que la visito, yo he sido siempre el elegido para tener al "Selim" en mi regazo; anoche no lo tuve un momento, claro es que todas dijeron: Celaya fue el del escandalito con la cocinera, y sin embargo, mírame, ¡tan fresco!

-Yo soy como Comonfort y Michelena: no me dejo; ¿por qué supieron que iba al Teatro Mignon en compañía de un gallo de ambos sexos, como dijo el German para indicar que algunos femeninos andaban con los verbeneros? Pues por ella, Eulogia; apareció en público con la manteleta de estambre: hay cosas que dicen mucho.

-Cosas que en el fondo ofenden, por ejemplo, el de la zapatería me sale en el recibo suprimiendo mi apellido materno, porque no le dí abono, y eso, la verdad, no lo tolero.

-Ni yo tampoco, porque hay actos que hieren y venganzas que lastiman. Por ejemplo, no hace muchos días, un caballero acusó de calumnias y difamación a un fotógrafo, porque en calle céntrica apareció un retrato de cabeza, para indicar que el empinado no se caía con el importe de la cuenta. El retratista le hechó la culpa al viento.

Si cualquier señorita, porque un santo no le concede que su papá le compre una "gargantilla bóera", de cuatro vueltas, con trébol, y un puerquito, y patita de liebre, coloca al ciudadano del cielo parado de cabeza, ¿que harán las gentes sin principios para vindicarse de una persona honrada y pobre?

¿Marquina está disgustado de sus alumnos de costura?, pues no les ofrece cigarro, lo que equivale a dar un puntapié en parte noble, por ejemplo, el calcañar.

¿Amador está de puntas con cualquiera de las cinco muchachas a quienes corteja?, pues pasa haciendo bombitas de jugo salivar con una pluma de dientes, lo cual les arde, como si las despretinaran en un baile de etiqueta.

¿Temblador y Biscuit, por distracción no le ofrecéis una copa y por que sabéis que se guarda el vaso o cualquier objeto manuable ajeno?, pues ya lo tenéis contrariado desabrochándose el chaleco, que es el peor insulto que puede hacerse después de pedir agua de Seltz.

Para quienes no entienden este lenguaje, la cosa parece inocente, pero para los que están al tanto, se puede insultar gravemente sin decir palabra.

Toserle a un calvo, indica: límpiense las uñas cochino.

Quitarle a un bizco una mota de la solapa: viejecito, suda usted como unos gemelos (de teatro empeñados).

Rascarse la nariz al toser: ¡éste es un infeliz!

Hacer signo de "mosca" con el pulgar y el índice frente a un sordo: cuidado con la pintura o abróchese el saco si trae re--loj.

Componerse la corbata girando sobre los talones o insistir en abrocharse un botón automático: memorias por su casa.

Signos, señas, contraseñas que son indignas de personas bien nacidas, pero que desgraciadamente pululan en los lugares p_ublicos.

No puede usted morderse, hombre o dama, los labios sin que eso equivalga a.....

-¿En qué quedamos?

-Y a veces queda uno peor que antes o peor que nuevo, cuando interviene el hombre de la casa.

TICK-TACK

(18 de febrero de 1900)

[CONSECUENCIAS DEL CALOR Y LA DECISION DE LOS PELUQUEROS]

Sansón -el de los lunares- peinado a la Cleo de Merode; Absalón -el de los claveles dobles- gastando una caballera como crin; Berenice -la chata- quien introdujo el peinado llamado molote, y le daba la mata hasta los talones, y tenía que sentarse en una silla de costura, para peinarse; Medusa, la de los bucles Serpentinicos y la Magdalena antes de la erisipela en el casco, han tenido la culpa de que hasta la fecha toda persona que se siente célebre, porte una cabeza que parece enfermedad.

¿Y ese tío es evangelista o fabricante de colchones blindados?, tiene una guedeja de ahuehuate, que no hace juego con su barba de llovizna.

-Pues hace bien, en algo se ha de distinguir de los demás: es nuestro primer fabricante de chiles jalapeños.

-Y aquél otro de qué órganos se permite la costura.

-De sus triunfos obtenidos en el boliche.

Los borregos merinos, los perros de aguas, los Estuardos, los galos y los apaches, deben servir de modelo a quien no tenga un pelo de tonto, vulgo alambrado.

-¿Estás malo, Roselló?

-No. ¿Por qué?

-Se me figuraba; porque ya se te pueden hacer trenzas: no pareces persona, sino manufactura de henequén.

-Hijo, como me han subido el sueldo, me da pena presentarme en público, como los otros dependientes, y Trejo, el de "La trenza rubia" se empeñó en hacerme el pelo como ves: Dice que me sienta.

En efecto, los peluqueros deciden de la celebridad de sus clientes.

Rapan a peine a los boticarios; de casquete reducido dejan a cualquier vendedor de betunes; hacen entradas a los de la sedría; dejan fleco a los que tañen mandolina; onda a los motoristas; brocha a los de la mercería; y peinado americano a quien por la color denuncia su sangre de origen indígena: reservan la crencha y la melena para los artistas.

Peinan para arriba a los guasones y a cualquier desgraciado con callos, le cuelgan el peinado torero.

Nadie negará que hay misteriosas relaciones entre las tempestades sobre un cráneo y el temperamento de cada quien.

Eso no quiere decir que los calvos sean unos imbeciles, por que pueden existir cocos sin greña, tan suaves y dulces, como los demás; talentos escotados; talentos en pelo, aunque sin cabellos; indicios de prudencia y reflexión; no hay calvo que dé la cabeza por una borregada, ni se lance a las altas regiones del lirismo, sin montera.

Y tengo más confianza en un cráneo desnudo, pero juicioso, que en cualquier apache pasional, con un desorden capilar, semejante a una cafrería democrática.

Un cráneo sin cáscara es el espejo del alma; sabe uno a qué atenerse y con quién habla: una melena alborotada suele ocultar lo mismo al matemático pobre, que a un comerciante en jabones de glicerina.

Me ha sucedido ver de espaldas una cabellera salida de la tangente; revolucionaria; una cabellera de borbón.

-¿Quién era ése? A poco resulta el autor de la sinfonía en F flat, esa sinfonía imitativa de "Hércules comiendo trigo", o el que pintó "Los cíclopes jugando a las canicas", o el de la es

tatua "El Pudor haciendo gárgaras".

Y resulta un pobre joven que escribe en máquina y vende cepillos para la ropa.

¡Dios de Abraham, qué danza de las cabelleras va a soltarse entre nuestros músicos y relojeros, cuando venga Nacho Paderewski, quien entre zapatos, sombreros, calzoncillos, pelucas, conservas alimenticias, fustes, bombillas y demás artículos de escape, cruzado de brazos, ostenta una cabellera wagneriana: con los Walkirios.

-¿Y qué dice usted de la calor?

-Que es masculino, respondió pálido de emoción D. Rafael Angel de la Peña, herido en lo más hondo de sus convicciones gramaticales, por esa concordancia otomita.

De lo cual se ha valido el poeta Archundia, para propalar que se anuncia un calor "macho" para la Primavera.

Y ya se desquició el planeta, por que somos meteorológicos, cual los caracoles, y elevarse la temperatura y cambiar de estación en este Via Crucis de la vida, equivale a un cataclismo.

-Oye, hermano de adopción, no digas que abuso; pero tengo positivo alboroto por juntarme, aunque sea breves instantes, con aquellos seis pesos, que salvo error u omisión, te facilité en Junio del año próximo pasado.

-¡Jamás lo olvido; pero ya ves qué tiempo..., ¡este tiempo de México!

¿Te has fijado qué clima tan variable?, ¡nubes de tifo en polvo, nos sofocan!; las calles intransitables y este calor: no depende de mí; mira cómo taigo el cuello, empapado, y no tiene más que doce días de puesto.

-Siendo así, no insisto: veré a Melchorena.

-Es inútil; vive en plazuela y no sale en la tarde, agobiado por el clima, y como él es perezoso y los tranvías han dado en la flor de no pararse mas que en las esquinas, y la casa de Estebanillo, ubicada en despoblado, prefiere la vida sedentaria.

-En los escritorios y oficinas flota una atmósfera de Pullman: las personas pálidas toman horchata; los archiveros se duermen clavados en sus expedientes; las digestiones, debido a la vigilia se hacen laboriosas; los chalecos se desabrochan en público; los trajes de campaña, de dril militar, se convierten en blusas civiles, para niños y señoritas; hay gente que se cura de morderra haciendo columpio, y reina el marasmo, padre de algunos sonetos.

-¿Qué hace usted, Roselló?, ¿el inventario?

-No, jefecito: estoy puliendo una letrilla para "El Imparcial". Ya sabe usted que la Primavera me alborota mucho.

-Tome crémor con agua de naranja; es probado para el hervor de sangre.

Las personas propensas a las irritaciones y a los flatos, se entregan a la hidroterapia, en las piletas privadas y aun en bandejas de familia.

Las Puigcerver, que tienen unas cabelleras, con las cuales se cobijan las noches de Invierno, salen de tres en fondo, con sus toallas, para hacer ejercicio: Sagasta y Rosas, sin sombrero y en camiseta, le dan cuatro vueltas a la Alameda, y Centurión, por higiene toma su ducha.

Porque todavía hay personas que creen en la higiene, en los horarios de los trenes y en las propiedades refrescantes de la tuna candona.

Y Centurión es de ese filo; perdió el pelo por lavarse con una lejía que le recomendaron para la caspa; carece de dientes, por ensayar el "dentrífico eléctrico", y se tiene que enflautar tres vasos de simonillo, en ayunas, y sin azúcar, por su amor desmedido a los elixires digestivos.

-¡La higiene, amigo, la higiene! Si no fuera por el hueso que me astillé, haciendo ejercicio en bicicleta, y la relajadura que saqué de la gimnástica, ¡un roble! He aumentado tres onzas de peso, en ocho días. Mi regaderazo, mi tuétano con tabaco, en el espinazo, todas las noches, y listos.

Y por las dudas, se persigna antes del grito:

-¡Agua!

Y falleció ayer, de viruelas: no estaba vacunado.

TICK-TACK.

(11 DE MARZO DE 1900)

[ANECDOTAS DE UNA LAVANDERA]

Na Nieves es una mujerona de pelo en pecho; debutó con un sargento que peleó contra de Lozada; después -porque apesar de su arquitectura es más blonda y dulce que un jamoncillo- dió su brazo y su voluntad a torcer con un corno de música militar; desengañada -de éste, buscó (y lo halló por siete meses) consuelo con un vendedor de neutle, hasta que sonaron los cuarenta y pico, hora prudente para que las damas piensen en una ocupación lucrativa y Na Nieves se dedicó a lavar ropa sucia.

Un botón del sargento, un galón del corno y una toquilla del dueño de "Los Ensueños de Armando", es lo único que conserva del -pasado. Desengañada de los hombres, el superavit, sobrante o retazo de sus afectos, a una perra tuerta del derecho, alegre de condición, amarilla de color y de nombre "La Vivandera".

Na Nieves es gente de peso en el caserón del "Divino Rostro" (se prohíbe entrar con cabalgaduras), donde maneja los paños menores de personas influyentes en la barca, en la política, en el foro, en la bolsa y en las peluquerías; lava además a dos alemanes, -un francés y un cura.

-Hija, el Licenciado Mecedor ya dejó a su mujer por la güera ilegítima.

-¿En que te fundas?

-En sus calzoncillos; éstos son azúles pero mira que bien zurdos, mientras que la otra grandísima puerca no era para coger -- una aguja."¡Vivandera!", no te echés sobre esas sábanas, porque te aflijo un estacazo.

-¿Y ya vido que bien despachada de encajes anda la que hace - un mes apenas llegaba a tiras bordadas?

-Claro, mujer, como le salió bonita voz, ora que el otro pobre está hecho tres dobleces con las riumas, enseña el canto y eso dizque dá... Pero qué huele tan feo.

-¡Los chinos!

-Me han de tener a cóleras esos fastidiosos. ¿Ha visto usted?, ¿a usted no le hacen circo? ¿Quiere verme con el triperío revuelto? - Pues póngame cerca de un chino. No los puedo ver. Yo que el Gobierno no los afusilaba: vienen a quitarle a uno el pan de la boca. Los gringos ya les dan sus camisas, los del cuatro y los del nueve y - toda la calle, no se lava más que con el chino, y a usted le consta las porquerías que hacen con las prendas. Usan cloruro y eso come.

ε

ε

ε

-¿Y estos son los de los asesinatos?

-Estos: se lo dije al gendarme. Algo pasa en casa de esos amurados con trenza; no se buyen, no cantan, no compran en la tienda, no entran a la peluquería, no leen el periódico, no se hincan con el viático, no oyen el fonógrafo, no son para decirle a una --

muchacha ni media palabra, ¡vamos! aunque les hagan frente, y a estas horas se suelta un olor de cosa frita para darle tos a una toruga. Y tamañita estoy de un escándalo; la "Vivandera" se metió el otro día, ¡mire usted el chico pelotón que le hicieron de un escobazo, y donde me la vuelvan a tocar!... ¡Se arma!, ¡por mi madre que se arma!

-Yo los espíe por la azotea y me bajé china.

-¿Cómo china, mujer?

-China de susto: para mí, estaban haciendo carnitas de un niño robado, averigüe usted si fue el que se extravió a Micaelita: - además, le estaban dando de mecatazos a un crucifijo.

-¡Muje! ¡, ino digas eso!

Lo ví o me pareció, pero es gente sospechosa, y apenas me vi-centearon, uno de ellos me gritó: "¡Che f6!" Yo, por las dudas, -- respondí....

-No digas lo que respondistes, porque hay criaturas presentes. ... ¿qué ven?, ¿qué les importa?, ¿no hay escuela?, ya están grandes para flojear.

¡Sáquense! ¿Conque le dijeron a usted "Che f6"? Pues yo que usted, ¿iba -7 a mi marido con el chisme. "¡Che f6!"? debe ser -- una de esas cosas, hija, que ofenden la honra, ¡pero qué dejada -- es usted! "¡Che f6!"

-Ya se fue la "Vivandera"

-Y en casa de los chinos; encomiéndeme usted a Dios si la oigo gritar. A ver mi rebozo, preste usted el carrizo, este condenado animal me va a dejar seca.

ε

ε

ε

Manos húmedas, ceñidor bien fajado, pelo acentado a las volandas, rebozo de bolita, zapatos de lujo, escoba oculta, color cenizo, pero decidido; llama puerta donde en manta se lee: "Chineese - Laundry", no responden, curiosos llegaron, el "Perjuicio" valiente de la Facultad de Belem y anexas, ladeado el de pelo al quite, -- ¿endarme lejos, ocho toquidos, abre hijo celeste, con trenza a la Segundo Imperio sobre la coronilla.

-Buenos días, ¿Cómo está usted?, ¿por casa todos buenos? Venía por mi animal que se me ha metido, perrita amarilla, ojo tuertito.

-"¡Tse Ton!"

-Que venía por mi perra ino se haga!

-"¡Che tsin!" (portazo)

-Ah lépero, ¿pero han visto?, ¡gendarme!

-Calma Na Nieves: para un hombre otro hombre: y o no soy "Perjuicio", o este vale se escupe. A una mexicana no la ofenden nai--

den.

-Oiganla chillar, oiganla chillar, la están matando ¡gendarme!
Llaman con piedras, vuelven a abrir, otro celeste se presenta.

-¿Habla usted español?

-"Chiang"

Mire viejecito, sin albures, vengo por un perro que se ha in--
troducido por equivocación; un animal de la señora. Favor de echar
melo.

-"Li Chang".

-No meta las manos porque nos lleva la triste. A mí no me mete
las manos nadie, y no me tosa, porque le corto la visagra de la -
tos.

-"Che Chang".

-Ese perro, ese "guau guau", ¡pronto!

-"¡Tsi Chang!"

Y voló por los aires y traspasó las tapias y cayó en medio del
arroyo la "Vivandera", hecha un asco; fracturado el craneo, rota -
la pelvis, con abundante derrame cerebral, compacta muchedumbre -
impidió ver cómo Na Nieves se introdujo al patio, cómo se apoderó
de una paleta, y cómo al grito de ¡Viva México! le aplastó el cra-
neo (a medio vestir) al propinante, quien lanzaba entre sus paisa-
nos estupefactos este grito:

-"¡Chiang!"

.....

"Tse Tuang", acusa a Nieves Tejedor de allanamiento de morada
y golpes, y Nieves Tejedor acusa a "Tse Tuang" Martínez, de daño en
propiedad ajena.

¡Primer episodio de la cuestión de Oriente, registrado en la -
12a. Inspección de Policía! Me lo contó un peluquero, que es autori-
dad en cuestión de chinos.

TICK-TACK

(8 de julio de 1900)

[EL EJERCICIO DE LAS PROFESIONES]

A pesar del frío homérico que se deja sentir, la afición taurina sigue viento en popa a todo trapo.

A la hora clásica del "beefsteak", después de comentar el alza de los comestibles preciosos, y al encontrarse con un oropel de banderilla en las fibras musculares del psoas ilíaco de cualquier parte alícuota de res no identificada, surge la cuestión palpitante.

- ¡Qué faena, la de Moyano !

- Y remangados los faldones de su levita para uso de empleado del ramo correccional, simulando con trinche de cachá de goma y cuchillo con idem de fierro colado, un par desigual de beneméritos palos; escombra el comedor; - ¡Quieta Emerenciana! -, y con un salero del Barrio de San Lázaro, que es el más salitroso del Distrito; compone a la cónyuge; la cita; esquiva a cuerpo limpio la embestida; de cuadra y , ¡arráncate, esposa mía!

Y la adorna, palmas, naranjas, pedazos de pan y cáscaras de plátano.

*

*

*

- ¡Buitrón, usted debería dedicarse a una profesión libre! -
¡Tiene usted el gran juego de coyunturas, peor que una bicicleta, y una ligereza de agente de compañía realizadora de calzado!

- Favor de usted, Güemes.

Y a propósito de profesiones, y escondiendo cada cual su plato, para que los demás no arrebatan una mano pálida, distinguida, empanizada de carnero; se anima la discusión sobre si don Luis Mazzantini debía seguir exponiendo las formas oratorias en el Coso o dedicarse a las observaciones astronómicas.

- Como facultades las tiene, y no me lo toquen. ¡Es muy superior a su volumen! Ha engordado. ¿Y qué? La grasa protege al parque y a las buenas hojas. No me venga usted con sofismas, mamarracho. Usted en camiseta parece cerillo de una sola cabeza, no tiene usted más voto que el puro hueso, y más carne que el tuétano, ¿ y quién diablos lo fuerza a usted a la fuerza, (como sea) para que se dedique a fabricar peines? ¡Busque usted eso, el peine, digo, las facultades y no el físico!

Y se da primera lectura al tema de las profesiones en concordancia con la anatomía de las formas. En ninguna época del mundo ha reinado mayor libertad que en la presente, para hacer de su capa un sayo, y de su persona lo que le plazca a la propia y real apetencia.

*

*

*

Antes no se ascendía a Coronel a un Mayor, pobre de pelos y - de voz discreta: era necesario que el aludido pudiera competir con Esau, tener las cejas de cepillo, las barbas de mandil, las narices como una biznaga, y los puños de tal manera poblados, que pudiera con ellos sacudirse el sueño un piano, un aparador, cualquier cosa. Item que ya en la mesa y al tardarse el advenimiento del pipirín, gritara: ¡Re....re....eee contra la scoopa! Y al emitir la voz de mando se cimbrara el piso, castañetearan las piezas del - cristalero y se taparan los oídos con las manos tres o cuatro juiles en la pecera, vertebrados de sangre fría, que han sido siempre, y de familia, sordos como tapias.

Me acuerdo que siendo muy niño -iy ya de puro viejo como los pájaros de respeto, canto en la mano!, sea dicho sin ofender a na die me acuerdo que en las procesiones cívicas, dictaba en voz alta las vistas iluminadas que iban pasando: Suprema Corte, Cámara; Juzgado; escribientes; maestros de escuela..., con solo vicentear les la fachada; anteojos de oro, tos húmeda y bufanda; levita larga; solitario en la pechera, zapatos de charol; boleado, chaleco blanco, pantalón punche; fieltro de pedradas, camisa sin cuello, solapa levantada; capita dragona; melena con viruta de madera y papel mascado, bordón de cocolmeca y pantunflas..., iy vaya si han cambiado los tiempos! Hoy, cualquier charro de muchas libras, escribe artículos ligeros sobre la dilatación de los gases, y cualquier esbelto, a quien su Divina Majestad se olvidó de dar si quiera la segunda mano de carne humana, ofrece su tarjeta. Sancho Gordo: grasas y lubricantes por mayor: compostura de toda clase de colchones convexos; afinación de pianos a domicilio.

La buena o mala catadura ha evolucionado como los vinos. Lo de menos es el envase.

-Y usted joven, ha venido a la capital con motivo de las fiestas panamericanas, o en busca de Galezowki, para que le pare los pies a su farol derecho que se le aquerencia en la ángulo interno..., ¿es usted biscuit de nacimiento?

-No, señor. Soy vista de Aduanas, aunque me esté mal el decirlo.

-Pues que deseche usted con otra de terciopelo.

*

*

*

Ofertaré un consejo sancionado por varios disgustos de familia: nunca den ustedes tratamiento profesional a nadie, sin que estén seguros de saber o cómo les toca o con la que pierden: sonríanse diciendo con media boca.

-¿Y usted ejerce?

-Sí, señor.....

-¿En el mismo terreno de siempre?, icon la mar de clientes!

-No tanto, hoy se mata poco.

-Eso dice usted por modestia..., doctorcito.

-¡Además, cada cabeza sufre la mar de impuestos!

-Su especialidad de usted son las dolencias del cuero cabelludo, ¿doctorcito?

-No, señor: Yo no soy doctorcito; mi giro es la introducción de ganado.

Con ese método, no se hiere en las susceptibilidades, aunque estén de antemano irritadas.

Días pasados, encuentra don Guillermo Córcoles y Rovirosa en su despacho, a un hombre adulto, con una piel que parecía plano orográfico de la sierra Madre; las narices, con aspecto de fruta americana, talladas por el cambio de clima y altitud, con el más puro estilo gótico, aunque en ruínas y creyendo que lo confundían con el especialista de al lado (a Córcoles y Rovirosa).

-Si viene usted a consulta, amigo, es en el nueve.

-¡No, señor; vengo a desinfectar..! Y deja una estela, que estornuda un perro bordado al realce, en el cojín del canapé

Cuántas veces pasa lo que con el "querido", El "querido" era un chaparrito peinado con raya en medio, pomada de violetas, cuello marinero, corbata de tira, voz dulce sin pretensiones, despacito para hablar; vamos hombre, como cualquier fabricante de caramelo de esperma o camotes poblanos.

- "Querido" amigo: ¿usted dispense "querido"!; ¡un cigarrito "querido"!

- ¡"Querido", encienda usted!

Una amabilidad que se hacía hebras como la miel, a punto de bolita; un carácter tan fragante, que hasta sus regaños padecían diabetes.

Pues el "querido", para reprimir las tendencias de su suegro al robo de casa habitada, le metió un "sequito" sin intención de hacerle daño; y recogieron al pobre señor hecho un asco, cabeza y remos unidos por una especie de sudadero de tunas cardonas; las costillas hechas cisco; el hígado como una pasa; los riñones como dos pastillas de goma y orozú ya chupadas, indisolublemente teles copiados y tubo picado de bicicleta, ¡vaya, cuentan que el reloj resultó señalando las tres y cinco en las cornisas de una angina pasmada del preopinante occiso!

Y el agresor, fuera de riña, preguntaba a la especie de bisté a la tártara, que tenía echado a los pies.

- "Querido", ¿te lastimé? - ¡No lo hice de adrede-. Sencillamente porque el "querido" estaba dobladísimo y daba clases de gim nasia en sus ratos de ocio; sólo que por la catadura se apetecía pedirle recortes de oblea, como a cualquier sacristán de parroquia.

No hay que fiarse de las apariencias decía San Agustín pelan do nueces, ni es el mejor caballo el que más bracea; aquel fénix tenía razón, no hay que fiarse de las apariencias ni de las tortas compuestas.

A cada rato se encuentra uno en cualquier baile de beneficencia, -y vaya que es buen lugar - a un joven de complexión débil, esmeradamente vestido; corbata que parece de dulce; y unas manos que se puede comer con ellas, de tan limpias...

- Este es, o profesor de caligrafía, o maestro de harpa..., dice uno para su fuero interno, y agrega, ¿qué tal van esas repiqueteadas góticas, maestro?, ¿cómo se ha portado las corcheas esta semana?

- Dándole, dándole, para sacar los frijolitos.

- ¿Mucho trabajo en la Normal?

- No, yo ejecuto en mi consultorio. Cirujano de la Facultad de México (país que se la echa de lado en cuestión de deli tos de sangre) y puras operaciones de vientre...

Y ofrece en bombonera de plata una pastilla de goma para la tos.

Después de eso, hasta encuentro chupado - para cinco pesos sombra y un par de pantunflas sol- al diestro de Guipozcoa.

TICK-TACK.

(8 de diembre de 1901.)

[LA SERVIDUMBRE EN MEXICO]

Sala decentemente amublada, como se entiende esa decoración en los teatros de tercer orden; quinqué con bomba opaca, menos una fracción, horquilla en el tubo; en torno señora González Charleston, manos cruzadas sobre el vientre, pulgares rotativos, escucha lectura de la "Vida Devota"; niña de cinco años, Aurora Cedillo, taja lápiz con cuchillo del comedor, y al dorso de un diploma intenta hacer el retrato de su tío Chano, poniéndole letreritos que dicen ora "Cayetano", ora el "Saltapared" referentes al defecto calloso de que adolecen las patologías del causante. Cuñada Rita Pérez Mirabeau, tira dados y consulta un oráculo mugriento; conoció a Maximiliano vestido de charro en el mismo año que el bajaron a ella dos dedos de falda; su pregunta es:

-¿Corresponderá a mi cariño la persona a quien amo?

El señor ocho horas de oficina, veinticuatro horas de ideas acreedoras; cuarenta y ocho horas de analizar el pasivo insoluto; bilis a cuatro atmósferas de presión; lleva hechas con diverso tono que tiende al alza estas preguntas. ¡La cena!, ¿ya está el cená?; ¿pero qué sucede con esa cena?, ¡hombre, esa cena! ¡Recontra, que se ponga esa cena con esté!

Mutis.

Y en el silencio escuchan en la calle un silbido agrícola, un silbido de vaquero, un silbido de caballería. Rita a la derecha.

El señor se pasea, cierra todas las puertas, desarruga tape te, ordena sillas, nivela escupideras, baja mecha, toca el tambor en vidrios, recoge hilachas del pavimento, despide al perro de un puntapié en parte noble, y murmura palabras de pronóstico reservado.

¡Pischffff! Nuevo silbido.

-¿Y ese ruiseñor?

-Es Memo, mamaflais.

-¿Qué Memo?

-El Memoflais de la cocinera. Mete púpila por la fénetre y voy momio a que ya está igualada con su golpe.

-Aurora -crepita el papá-No uses de ese lenguaje; te próibo (acento en la ó) te próibo la amistad con tu abuelito materno, que es quien te ha inculcado esos giros inconvenientes delante de tus padres. Vaya usted de aquí ¿Qué hubo de mis navajas, parecieron?

-No, flais.

-¡Silencio!, no hablo con usted, me dirijo a su madre.

-No hijo (espantándose el bostezo, tono re menor, compasillo, tiempo adagio casi Larghetto). No hijo, no parecieron.

-¡Pero esta es una cueva de bandidos!, ¡esto es Río Frío!, ¡esto es el Monte de las Cruces! En menos de un mes dos bastones, unos calzoncillos de abrigo, cuatro cuellos, el ámbar de una boqui lla, el ochenta por ciento de los cubieros, tres bitoques de irrigador, mis sustancias fotográficas, una pieza de obturador, cabos de estearina, un billete de a cinco....

-¡Pisschhhh....!

-Y dale con ese chiflador.

-El novio de la doméstica....

-¡Qué novio va a tener ésa! Sesenta años, torcaza del derecho,

con hervor de sangre crónico en la nariz, sin dientes, ¿quién va a partírla?

Decíamos: cinco billete de a cinco, y por no dejar esta mañana voló mi corbata azul con anclas blancas. Es preciso que cuiden, que sirvan de algo más que de trapicerías en esta casa. Mira, favor de ir a la cocina y de ver qué sucede con esa cena. Ya que la sopa de papa resultó engrudo, que la carne con papas se arrancó de suela de zapatos, ya que las tortas de papas no pasaron de nauseabundas y el ayacote doblaba la punta de los tenedores, ya que no he comido, ¡por Dios, que no me quemén la sangre! Esa cena como esté, y en el acto! ¡Y a buscar esas navajas, que tienen que parecer o.....

-Cedillo, ten calma, ten calma, Cedillo.

-¡Calma! mañana mismo voy a la Comisaría: el ladrón está en casa.....

Vuelve la cónyuge, se sienta, cruza las manos, remolinea los pulgares.

-¿Ya?

-Ya mero: nada más que venga "ésa" que fue por l' azúcar. ¡Infeliz Anastasia!, se cansa la pobre: ella guisa, ella tiende camas, ella hace los mandados, ella te lleva el abrigo a la oficina, ella te hace el masaje con lilito, ella pone la mesa y la sirve, ¡A esta hora es natural que se rinda y no ate ni desate! Temo que un eléctrico sin recogedor se le haya atravesado en el camino. Fue por l' azúcar y el pan.

-Hace veinte minutos desde que dejó de chiflar su "gachó". ¡Voy momio que esta noche no vuelve!

-¡Usted, fuera de aquí, mocosa insolente!

(¡Vase!)

-¿Y si esta tuviera razón y resultara que la tal Anastasia.....?

-¡Ay, hija, qué cosas se te ocurren! ¡Eres el vivo retrato en Chiluca que tu padre que no inventó la pólvora sin humo!, ¡no, no la inventó!

¡No flais, como dice esa niña!

ε

ε

ε

-¿Y y'ora de qué te me güelves destiladera?

-Eso se saca una con los hombres: una sufre, una deja los pulmones en el brasero; una esconde el bocadito debajo del cajón de la basura; una l'echa agua a la leche; una está con el Jesús en la boca porque el indino no se enoje; una se requema con la manteca y se cisca cuando los oye chiflar y sale con pretexto y hasta ardiendo en calentura y eso se saca una, ¡ay, mamá, qué desgraciada soy!

-Mira, vieja, el agua y los capulines se oponen: ya no llores, porque se destifien los ojos. ¿Qué te he dado que sentir? ¿Cuál fue el trato?

-Todo lo sufría, hasta el peligro de contestar con los germanes, ¡pero que te vayas a la Viga con mi propia hermana! ¿Es justo?

-Fue un encuentro casual, y si a sentimientos vamos. Mira: te dije que me fastidiaba mi trabajo y no vendría mal un relós como el que tiene tu patrón; te dije que necesitaba una

colcha como la que sacudes en la mañana; te dije que tenía el compromiso de pagar hasta un peso de copas; te dije que me habían recetado una camelia con todo y maceta y dos canarios fritos en una jaula, y te paratrases: ¿eso es quererme, vieja?, ¡por cierto de tu cariño! No me das más pruebas que comida fría, bastones de Api zaco muy mugrosos, cuellos deshilachados, una boquilla ruchi que me dió asco, unos calzoncillos llenos de ventanas, unos frascos de medicina....

-Y un billete que tomé del buró.

-¡Cinco miserables pesos, ni para abrir boca! ¿Y sabes cuánto han prestado por tus cochínísimas navajas?

-No sé.

-Echale.

-¡Sería un peso, porque han gritado de un hilo que son in--
glesa

-Quince centavos, que le dí a un pobre, de pura rabia. Cuando una no tiene enaguas para sacarse de la casa de sus patrones algo que valga la pena, no se compromete con hombres casados como yo. ¿Pues qué, crees que mis hijos comen aire? O te figuras que me voy a lastimar el pecho trabajando. Sábetelo, Anastasia, tu hermana sólo por simpatía, no por mala intención, se porta mejor conmigo: los calcetines que traigo son de mi amo, el alemán. Ya te lo he dicho, no sirvas en casas de muertos de hambre, para disfrutar de consideraciones, no hay como destinarse con extranjeros. ¿Y qué me traes?

-Toma, pero no te enojés.

-¿Qué tal? Una corbata que parece que la recogiste de la basura. ¿Pero qué percha de infelices mamarrachos son tus patrones?

ε

ε

ε

-No, Cedillo, juzgas mal a esa pobre mujer, le ha sucedido una desgracia, y Dios sabe que lo sentiré: es vieja, fea, sucia, repulsiva; mejor, siquiera ya no está en estado de merecer "osos": son los que las inducen..., ¿te has dormido, Cedillo?, o te mo--
lesto con hablar. Dejame siquiera un pedazo de colcha, ¿ya te dormiste, que no contestas?

-Sí, flais.

TICK-TACK.

(5 de enero de 1902)

[DISTINTAS CLASES DE AMOR]

Ya sabrán ustedes que un joven bien parecido, muy correcto, enamoró a una viuda rica, íese entero de los sesenta mil pesos que tanto sueñan! -obtuvo su cariño, y a los tres cuartos para las doce, pundonoroso y digno-, no quiso aparecer ante sus semejantes como un interesado, y al efecto, instigó a su futura a simular la venta de unas casas, dió chispa el volado se le acabó la corriente al preopinante, se enfrió con la dama, y paró el negocio en gacetilla, porque el dinero no parece, ni el novio tampoco.

Hasta el amor es dirigible en estos tiempos, como los globos y las almas se comunican sin los hilos que usaban nuestros abuelos.

Allá en mis mocedades, un diálogo de novios era dulce como un jarabe pectoral; las palabras como empapadas en ternura y en estro fantina, obraban pronto y bien sobre la víscera cardiaca; los ojos de ambos tórtolos se encendían con un demonial de volts por segundo, y hablando en plata, quintada como las cajas de cerillos del país, daban setenta luces por un centavo, por un suspiro, por cualquier cosa: las manos al remache juntas, y los finados Acuña y Flores haciendo el gasto.

-¿Cuándo nos casaremos, Rugama?

-Tan luego como gane cincuenta pesos. Verás: papá nos meterá el hombro; pondremos una cortina en el comedor, que es grande, y tendremos alcoba: le echaré puertas imitación de nogal al trasero, y quedará improvisado un guardarropa; tres cojines sobre un baúl de madera blanca y se va de canapé....

-No me electrices..., mi bardo de oro.

-Espera, María de Jesús, espera. Guardo como un avaro mis zapatos fuera de servicio, mis camisetas, las estampas de los peñiódicos, los juguetes de posadas, las flores y vegetales de los sombreros de mis hermanas, todo lo que tus manos de hada pueden convertir en artículos de uso diario o de simple ornato.

-Un pico, dame un pico, ¿cuándo te orificas ese diente?

-¿Te he desagradado?

-No, yo contigo, Aniceto, seré feliz, comeré lo que me des, las sustancias azoadas más baratas, el albuminoide que quieras, los vegetales más modestos, los líquidos que la piedad te dicte. .., ¿no nos hemos jurado un cariño sin interés simple ni compues to? Tu jacal será mi palacio; tus chilacos mi ambrosía; tu pobreza honrada mi orgullo... Toda tuya soy, y llegaré a "nuestro nido", así lo constituyan una estera y dos sábanas, con la faz contenta y llevando por ropa la encapillada, porque bien lo sabes, chulo mío, no hay más cera que la que arde. Semos probes.

-¡Cuál tónicas y reconstituyentes son tus frases, bayadera! Eso quiero, tu persona, que alienta un amor puro sin fécula ni azúcar quemada -que es el cariño fingido- y nuestro es el porvenir. Ya te lo he dicho, hacemos un viaje después de la ceremonia.

-¡Ay, sí!, es mi ilusión....

-Un viaje cómodo a Cuyoacán o Tacuba....

-¡Qué sabrosura!

-Debajo de los árboles, frente al crepúsculo, sólo tú y yo, grabaremos nuestros nombres en alguna corteza y nos daremos el gran atracón de ósculos y de caramelos de sabores.

Y en la visita de novio oficial de cinco a diez "post meridiem", todavía quedaba helbra de ilusión para un chico rato, so-

bre el mismo tema.

Y ciego se lanzaba el valeroso a la vicaría, y en un abrir y cerrar de ojos de la Divina Providencia, el más humilde fabricante de dulces cubiertos, se llenaba de hijos y de deudas; pero como el comer poco abre el apetito y preserva de infecciones intestinales, hace lucir el ayocote bendito de ayer espigadita don cella; embarnecea, echaba cachetes, tenía que reforzar los broches de las enaguas y cimbraba el piso con su andar imponente de matrona. Se dormía sin cambiar de postura, y en poniendo la cabeza en la almohada, y la pareja feliz, en lo que cabe, celebraba sus bodas argentinas y escuchaba con ganas de enternecerse la primera pieza, "puesta peor que nueva", por la hija mayor en el piano, "una fantasía de Capuletos", "Perles infantiles", de Alberti u otro confectionador de jarabes para la dentición musical.

ε

ε

ε

Pero en estos tiempos de arbitrariedades y arbitrajes, puede uno, digo, pueden esos, arreglar sus bodas hasta en una bolsa mi nera.

-¿Qué tal anda Cinco Señores?

-Con jaqueca, tú. Anoche nos disgustamos, ya sabes que soy muy susceptible, sobre todo en cuestión de honradez; ino me quiso prestar un anillo de zafiros! ¡Cuando uno está en relaciones, hiere la desconfianza! Demasiado favor le hago y me debe muchos servicios; de bueno me he pasado devolviéndole los boletos de sus chismes de uñas; otro se sume hasta con las demasías. Ella se la pierde. A ver donde encuentra un valiente que le esté ras cando la cabeza horas enteras y entreteniéndole al "Coronel", pe rro casi ciego.....

-Yo que tú, no compraba más que "Cafetal Faro"

-No, esa tiene madre todavía. ¡Te aseguro que andar soltero cuesta un ojo! Y sobre todo, es de gente ordinaria que se nieguen a pagar tus gastos indispensables y regateen en dos decenas de camisas, cuatro fluxes, tres de calcetines, pañuelos y demás. ¿Crearás que esa vieja infecta quiere quitarme el cigarro porque no sé fumar más que habanos? Pero este México es el país de la barbarie. Desde niño te bañan en agua tibia y con jabón de crema virginal, te ponen polvo, te rizan, te visten de escocés, te ing criben en un colegio decente, te pagan clase de baile, te costeán la limpia de las uñas, te relacionan con la alta, te llevan a re cepciones, te compran tu "boguecito", se llenan de deudas por so s tenerte la fachada, se exponen tus parientes a que los llamen tra caleros, te evitan un empleo que te degrade, te pagan abonos de ó pera y dime, ¿sería justo que recompensaras ese afán de tus jefes sin hacer un negocio?; ¿saliéndoles conque es vieja, fea y reumá tica? Mejor la caridad pública: o es uno decente o no lo es. Yo no quiero que mi reputación padezca y digan que soy un marido de bandera amarilla, alquilado.... o se cae con las acciones y las del Banco Oriente, o la planto, por mi madre, que la dejo planta da, aunque a su edad puedan serle nocivas las emociones fuertes.

-Serías muy cruel, y aunque jamás te ha vibrado la celdilla, llegarías al colmo de la estupidez, descomponiendo la combina ción.

-¡Pues que firme la escritura! Creo que no es una niña a los cuarenta y pico, para andarse con tímideces. ¡Con tirabuzón le sacas hasta el importe de un baño de aseo! Ya se lo he dicho,

yo vengo a negocio y no a enchinchar, ¿quieres que te quiera tu guero?, pues dándole, y a extender la minuta ante notario, y estipulando que el afecto del futuro gana un módico interés del doce por ciento..., ¡hombre, ni el precio del costo!, ¡hasta salgo perdiendo!

ε

ε

ε

Verificóse la boda temprano, ante poca pero escogida concurrencia; él correcto y hasta desdeñoso, ella chupando una pastilla de brea para la tos.

-Ay Raaa....faelito..., ¡al fin solos! ¿Me quieres de verdad?

-Cómo no, y lamento no haberte conocido antes, cuando tu cabello estaba incólume y podías partir piñones con herramienta propia....

-Me haces llorar.... ¡Maldonado no era así! Ese hombre me tuvo ley. Muy brusco, muy tonto, muy trabajador, muy económico, pero me dispensaba mis pequeños defectos, me celaba, aunque me esté mal el decirlo, y con su purito trabajo, matándose de sol a sol, llegó a reunir lo que tú desde antes de que se abrieran las velaciones has comenzado a malgastar...., ¡muy merecido me lo tengo!

-Hija, te estás tirando la gran plancha: no te pongas lata.

-Si yo lo hubiera sabido, ¡qué desgraciada soy! ¡Ay, madre mía! ¡Me da...., me da..., me dió el ataque!

Y arriba del sofá el retrato del difunto Maldonado; levita larga, chaleco de ante, leontina con sellos, bastón de puño de oro, en dedo índice de la derecha un gran brillante, apoyado en mesa de mármol con un libro cerrado...., se anima, se mueve, se restrega las manos, baila dentro del marco, se guitarra el vientre de puro júbilo, y hasta chifla...., ¡una diana!

TICK-TACK.

(2 DE FEBRERO DE 1902)

[LOS TRABAJADORES DE MEXICO]

Bueno, vamos haciendo un trato: que se le quite el Sanlunes a la clase menesterosa, pero también se le levante la canasta a otras clases sociales: es justo; la verdad antes de cada alimento.

Opina un extranjero, cuyo nombre me recervo para no entorpecer la acción del sudorífico, que los pueblos latinos, temerosos de Dios y cristianos viejos, son del planeta vibratorio, los que se pasan una vida más capulina.

Como tienen, digo tenemos, relaciones ora de respeto, ora amistosas, ora de compromiso, ora de simple urbanidad, con toda la corte celestial en lo religioso y con todos sus grandes hechos gloriosos en lo político, del año civil trabajamos, unos siete meses, y otros, nueve; mientras el negro de África, el amarillo de Tien-Tsin, el piel roja de California, el blanco de Irlanda y el verde de Yucatán, se arrancan con trescientos días, dándole al yunque, yendo al palo, tupiéndole al huizache, como decimos nosotros para indicar que el trabajo nos sabe a quiná con amargo.

Salvamos el alma cumpliendo como buenos charros, con los Mandamientos de la Santa Madre Iglesia, celebrando las fiestas, aunque sin misa, pero más vale algo que buitres volando.

Lo cual no obsta para que al atardecer, nos aplastemos en un taburete de cantina, y enjugando el sudor y apurando una gran de oscura, digamos con voz heroica:

-¡He trabajado como un burro! ¡Estoy muerto! Y en efecto, llegó uno tarde, con mucha modorra, sabor amargo de boca, irritación en la conjuntiva, rota la uña del meñique y sin un botón del chaleco.

-Oiga Cacho, tenemos que despachar esas cartas para Perujo de Guaymas y Chanteaubriand de Aguascalientes...

-Jefecito, no diga usted que me cargo a popa, ni me hago el palmípedo, pero la verdad, a no puedo ni con mi alma....

-A poco veló usted anoche al enfermo.

-Casi: hasta las tres de la mañana lo velé.

-¿Y qué tal sigue?, ¿hay esperanzas?

-El coro no malejo, la tiple incierta, el tenor impersonal. .., ilos ponches sin fuerza!

-¿Pero de quién habla usted, guero?

-¿No le digo a usted?, no tengo cabeza; troco los frenos, pienso en otra cosa. Pues sigue mal; falleció antier.

-¡Qué cruda suerte, compañero!

-De Pepé y doblíu, pero vale que esos son asuntos personales. Favor de despertarme si preguntan por mí.

ε

ε

ε

Por eso tenemos tiempo para todo, para todo lo que no es nuestra obligación y sirviendo o más bien dicho "prestando" nuestros servicios en un despacho, nos queda margen para cortar un chaleco, hacer una mesita estorbo, afilar tijeras, amplificar un retrato, preparar un aperitivo o guisar unas agachonas; todo en la oficina.

Barrientos y Guanaceví está colocado en una cerería y llevan do el compás en una bujía de la Candelaria, estudia segundo año de solfeo, y si está de humor despacha cera de Agnus.

-Doroteo Amaviscar, de carácter tranquilo, aunque tenedor de libros, ha hecho de su papelera un circo, donde chapulines sabios, catarinitas amaestradas y moscas expertas, forman el en canto de la clientela.

-Oiga, Amaviscar, aquí me cobran dos veces esta cuenta. Favor de rectificar en sus libros.

-Alla voy; pero límpiense los ojos y cáigase atónito. A ver López Lario, toque en el peine el "After the ball" para que este gallo vea bailar a mis pulgas vestidas, la doble serpentina.

ε

ε

ε

Siendo Robespierre Diosdado escribiente de la casa cural, lo lógico era encontrarlo en el cuarto de la servidumbre, digo, en su bufete, pues no señor.

-Vengo a que me digan como se arregla eso de tomar el dicho.

-No estay el señor.

-¿A qué horas vuelve?

-No tiene hora: a veces viene al pardear la tarde o ya noche; a veces se queda en Guachupines hasta cuatro días, pintando los cielos rasos.

-Bueno, ¿y quién da razón?

-La verdad, no sé, yo estoy entrado aquí apenas hace quince días, ¿porqué en una carrenita no se va usted a la Tocinería de Vanegas, y ahí pregunta?

La verdad es que el señor en lo más del día está ocupado dizque ensayando una pastorela.

Y sin embargo, mienten los que afirman que nos han de conquistar los extranjeros porque luego se nos cansa el caballo, ca recemos de formalidad y todo lo hacemos de mala gana, por falta de buena digestión, nuez vómica, baños y apetencia.

-¡Ay maestríto, maestríto!, qué mal ha quedado usted: hace ocho meses le dí a usted las botas de Lugarda para que les echara medias suelas; olvidó usted una en casa y hace dos meses mandó por ella; su oficial se limpió, entre paréntesis, un relojito despertador. Devuélvamelas como estén; ¡ya que mi dulce compañera pasó a mejor vida, quiero conservarlas como un recuerdo!

-¿Pero no se las devolví a usted?

-No: acuérdesese que.....

-Pues, ¿a cómo estamos?

-A cinco de Abril.

-Pues vuelva el dos de Junio, a ver si tengo campo de buscarlas.

-¡Pero sin falta!

-Me parece que no tiene usted motivo para dudar de mí: mama rracho, roto, catrín, yo no me cojo nada!

-¡Pido paz!

ε

ε

ε

En cambio, la vida tranquila y el quieto goce de los sueldos nos permite gastar un motor para andar una calle y aun careciendo de otra muda de ropa, utilizar parte de las economías en tarjetas de felicitación, porque en México, los días de trabajo, los días de egreso, los días de derroche, no son los hábiles, sino los festivos.

El día primero de año, el cumpleaños de nuestra abuelita, la Constitución, los Santos Reyes, Carnaval, San José, Semana

Santa, Corpus, Santos Juan, Pedro y Pablo, Señora Santa Ana, el golpecito de los Angeles, el Grito de Dolores, las Chonas y Conchas, las Charos, Todos Santos y Muertos, las Lupes, la Noche Buena, he aquí las memorables fechas en que nos echamos encima ineludibles compromisos, origen de las chocantes exigencias del casero, del sastre, el boticario y todos esos moscas densos y faltos de consideración, a quienes no se les paga porque lo dejan a uno temblando las cuotas del baile con opción a cena; las del día de campo con 25 por ciento de recargo para los músicos y las de la juerguita inesperada que hubiera sido indecoroso rehusar.

Es cierto que el año tiene 52 domingos; que no es uno de palo para no enfermarse: que no tiene la culpa de que las tandas acaben tarde: que sería una grosería pararse de la mesa cuando lo invitan a reñir; que el enlace de un amigo, la defunción de una colateral, la enfermedad de un consanguíneo, el feliz alumbramiento de una vecina, el cuidado de familia de un tocayo; es cierto que todo ello sumado nos proporciona un descanso relativo; pero tenemos una disculpa: el clima de México es muy extremoso y a esta altura sobre el nivel del piélago salobre, el que no reposa la comida todos los días y se agencia lo menos cinco horas de asueto, se avejenta en la flor de su edad.

Echense ese trompo en la uña los estadísticos y reduzcan a pesos y fracciones lo que importaría no pagar al público diligente de la capital, sino por horas como a los coches, por viaje como a los aguadores, a destajo como a los hojalateros. Tiemblo al pensar en el desfalco de mi humilde caja de puros, que he convertido en alcancía.

Y sin embargo, disfrutamos de una fantasía tan fértil y tropical, que cualquier meritorio de notaría, enemigo de la Academia; que dibuja en el papel de actuaciones la caricatura de su Jefe; que copia versos de un cuaderno de canciones; que hace nueve borradores para insistir en una muchacha; que se siente cuando le hacen un extrañamiento; que manda a un periódico feroz anónimo contra los negreros del trabajo mental y un soneto además gestado en mes y medio; que arma un caramillo porque no le adelantan la quincena; que ha visiblemente engordado; ese se queja..., ¿de mala circulación, por abuso de la postura horizontal? No, hombre, ¡qué va a ser! ¡Se queja de neurastenia! (Enfermedad que ataca a las gentes de talento que fuman mucho)

TICK-TACK.

(13 DE ABRIL DE 1902)

[LA ASTUCIA DE LOS ENAMORADOS]

Se va de amores contrariados.

Todo novio que encuentra en el camino de su vida o de bajada, una familia obstruccionista, que le interrumpe la corriente de sus relaciones, apela a los recursos extremos, al rapto sin pretensiones matrimoniales; al amago con arma blanca; al envenenamiento colectivo; al secuestro; al disfraz; al sonambulismo....

Y nunca se han prestado tanto las reses para el juego; yano tiene uno casa sino pasillo, y las modernas habitaciones, ya sean jonucos solos o Martinicas de vecindad, parecen exprofeso construídas para que el justo peque cuando - menos siete veces al día, y el no justo de catorce para arriba.

Allá, cuando uno era joven pobre, las humildes casas de ustedes parecían fortalezas: zaguán de portigo con clavos cadenas, cerrojos, pasadores, llave maestra, treta y tranca; rejas espesas con tejido aislador de alambre; persianas; celocías, aldabas; azotea erizada de vidrios, barrancas, -- fosos y almenas; ama de llaves, portero vestido de gamuza, velador y sirvientes fidedignos. Para ver uno o otro a la novia, tenía que empeñar el alma con el enemigo malo, y la camisa con el "paisano", para que por virtud de un cintillo mágico, un peine se convirtiera en escalera y una pilmama - en "correveidile".

Hoy por poco no se baña uno en público y se acuesta en medio de una plaza de toros en tarde de función: todo es de vidrio sin cortinas, hasta el cancel del cuarto de aseo, y el zaguán de par en par.

*

*

*

-¿A quién busca?

-¿Y a usted qué le importa?

-Entonces suba usted, dice el portero al que entra de la calle.

Y se cuela en la casa un bizco muy bien despachado de cejas peinadas a lo mosquetero y gruñe frente al dueño de la finca y toma la senda que conduce al cuarto de las criadas.

-Oiga, don..., ¿a dónde la tira?

-Azotea; aisladores, eléctrica.

Y después de esa razón americana, comprimida, estenográfica sistema Pitman, sería uno muy tepetate en atajarle el paso, y cuando mucho....

-¿Violante?

-¡Niña!

-Ya no cuelgues más ropa en el tendedero, bájate.

Y pudorosamente, ceñida la enagua, para que no le vean los pieses, baja de espaldas la niña y no mal agraciada -- doméstica.

¿Y dónde anda la señorita Ma. Antonieta?

-Junto al tinaco, contestando con el que acaba de subir.

-¡....ieta!, Inieeeta!

-Eeeeeeen! (impaciente y onomatópicamente).

-¿Qué haces, cielo lindo?

-Me está explicando el señor cómo se cierra el circuito de los focos de arco.

-Déjala, Atzimba, déjala que refresque sus conocimientos científicos.

-Ay, Guatimuz, ¡quiera el cielo y no sea el "ese" de los chiflidos vespertinos y de las cartas matinales!

-Qué va a ser, ¡traía una llave de tuercas en la bolsa del pañito!, y las manos negras de polvo de herrería, ese no es pre-tendiente, es mecánico ¡huele al vivo aceite lubricante!

*

*

*

Pues aunque digan que no, es Raymundo Angostura, aprovechando las ocasiones de demostrar su fidelidad en pleno sol, a la luz del día, teniendo por techumbre el cielo poblado de blanquísimos -- "cumulus".

¿Y el que reconoce las cañerías?, ¿y el que va a medir la energía eléctrica consumida?, ¿Y el que se presenta para arreglar el teléfono, fingiendo que no posee el español?

-Ahora es tiempo, Lucrecia Augusta de que practiques tu inglés... Pregúntale a qué y de parte de quien viene.

-How do you do my sweet little lamb?

Y love you to distraction my Sulamita maiden!

-You are a liar you love me not so much as I do.

-Give me a kiss

-No, porque me da my father many zapatazos

-Then you must be at the balcony this afternoon

-I have not the balcony but I have the pencil of the sailor's gran mother

-Well, good bye.

Y el inglés, nacido de padres queretanos en el callejón del Risco, se aleja dándole la mano a todo el mundo y dedicando una larga mirada a la joven Ollendorf, una mirada de muchos volts, de ciento veinte bujías de parafina; una mirada perfectamente castiza.

-Oye Lucre... pero se me hace que está muy cargadito de color para ser gringo.

-Sí, porque es de tierra caliente de allá

-Cabal, se lo conocí en el aliento.

*

*

*

Otras veces un delegado del saneamiento, o del Consejo Superior o de Obras Públicas o de la Administración de Coches o del Censo, o del Catastro, o de la Dirección de Notarías, o del Cuerpo de Inválidos, se introduce, dirigiéndose de preferencia al personal femenino en edad fértil.

-Ahí viene el del pantalón claro. Sal corriendo ya atajó a nuestra hija detrás de las asalias, evita que le hable...

-Pues dame mi ropa, o una sábana; no he de salir enjabonado, y llama al gendarme, toma las llaves del ropero, saca mi pistola.

Pues, no señor, no ocurren desgracias personales; resulta un caballero muy fino, sordito, tartamudo, mortificón, que tan luego como ha compuesto al señor de la casa, para la suerte, lo trastea en los siguientes o parecidos términos:

-Señor, la vida está sujeta a muchos eventos; el dinero de hoy puede invertirse decorosa y seguramente en el aborro que beneficiará a la familia. Muerto ud., sus apreciables deudos podrán empeñar los muebles, contraer deudas, presentarle el cuello desnudo a los agiotistas, implorar la caridad pública sólo hay un remedio: la póliza dotal, el seguro tontino...

- Gracias, pero
- Puedo proporcionarle, además, marcos artísticos para retrato, hechura gratis...
- Diré a usted...
- Asimismo, un grupo fotográfico que perpetúe...
- Siento mu...
- Además, la leche que nosotros, en botella asépticas reparamos a domicilio....
- Precisamen...
- Nuestra máquina de escribir "pearl of Greenwich..."
- Yo no ...

*

*

*

Y lo acompañan encantados hasta el descanso de la escalera.

Nada, pues, más fácil que verlos desde que los negocios y los agentes y las proposiciones y la civilización, ponen rieles de ceja a nuestras intenciones para que corran como agua...

Difícil fue, cuando para entenderme con la ya hoy mi dulce y en años entrada compañera; excelente esposa y cristiana madre - de nuestro pequeño regimiento de pelones, tenía que sufrir indecible humillaciones.

-Quemen azufre -gritaba la señora madrina de mi huérfano objeto amado- y cierran la puerta, porque ha llegado la langosta. Tira, tira, tira, tira, tiri ton, tiri tiri, ton, ton, y me cantaba las campanas de Carrión con voz ofensiva, echándome en cara - la pobreza.

Y entonces Taurina tremolaba en el forte piano, el Carnaval de Venecia que quería decir, "sigo mala" o la Casta Diva, que significaba "bájate la corbata que tienes pronunciada", o el célebre brindis a telón corrido de la Lucía de Lamer Moor, equivalente a "nos están espiondo".

En tanto yo -éramos vecinos- le daba vuelo a la hilacha del chiflido jeroglífico; ejecutaba, previo humedecimiento de los labios, la "Plegaría de Moisés" igual a un ... ¡ite amo hasta la muerte!! silbando con mayúsculas de adorno y la misma voz carga da de años, tornaba a mugir.

-Apáguele la luz a ese clarín desgraciado para que se duerma y no nos saque lustre. ¡Jesús, que Ahuizote!

Entonces yo hecho un huitlacoche de jaula, atacaba el primer tiempo de los Sobrinos del Capitán Grant o la Madre del Cornero o la hija de Madama Angot.

¡No me había de dejar!, ¿de qué? ¡Ya iba!, ¡claro!

TICK-TACK

(27 de julio de 1902)

[PROMESAS JURIDICAS DE AMOR]

Por la calle de cuyo nombre no importa porque toda calle en México es un centro dramático sin pretensiones, vivían una paisana y un americano, casados "de oído", no por nota debidamente armonizada por el Juez del Estado Civil.

La lírica pareja, como sucede en el quinientos por ciento, se agrió; y el joven Bayardo estuvo a punto de degollar con una navaja de barba no desinfectada a su idolatría económica, por el fútil alegato de que ella cierta vez en el calor de la discusión le dijo:

-Lo juro por mi madre, güero, solamente la triste muerte podrá separarnos.

El lo tomó a lo serio y a la hora de quebrar presentó su cuenta, por que no entendía de chanzas.

Pues él hizo bien y me adhiero a su doctrina con toda el alma y los argumentos que la contienen.

Prometen..., ipues a cumplir y a indemnizar!

Es impropio del siglo en que vivimos, sintetizador, que dicen los maestros de obras, conservar ese formulismo del período terciario de las sociedades del extremo oriente. Tendamos, viejecitos míos, a simplificar el idioma y a que nuestras palabras se tomen al pié de la letra, y casaremos debidamente a nuestras hijas, ¡ay!, cuyo porvenir literario compromete el abuso de frases de no vela. El carnicero mata con arma blanca, el asesino de camisa floja con revolver; el albéitar con veneno, y los varones, aunque sean jueces, notarios, actuarios, interventores, testigos de asistancia, contadores, gentes, en fin, que causan fe pública, secuestran la voluntad femenina de 15 a 20 años o de 35 de edad, que es peor, con fementidos vocablos sancionados por el uso y muy negros de engaño, mascabado.

Si usted lleva a cuestras un hígado purulento, y está a dieta y débil y con vértigos y una lumbreira de la gimnástica, doblada y de muchas libras, le secreta esta frase en el rostro: imiente usted como un reloj público!, se crece usted, se tonifica, se enciende en ira, hay drama, protesta, altercado, amagos, intervención amistosa, testigos, duelo y almuerzo para cinco cubiertos u ocho, total veinte del cuño mexicano, y sin embargo, no hacemos más que mentir de la noche a la mañana, porque somos una raza refractaria a esa higiene suprema del espíritu que se llama la verdad! (Palmas, cojines, cigarros y la oreja).

ε

ε

ε

Salimos de casa sin un centavo, con algo más vulnerable, con una peseta contrahecha; después de haber concedido prórroga de quince días a los criados -es decir, la única vieja que funge de estenógrafa hasta galopina- para que gestionen sus certificados de alcances ante la señora, hemos muy mal desayunado café con leche quemada (de una cajeta obsequio del vecino), y encontramos a Figueredo "el domador", padre eterno de los brujas; el que le paga a uno todo: copa, periódico, limpieza de calzado, cerillos; el inagotable nacido para dar, y cuando nos "jípíjea" (ya no se gastan "gorras"), el tren, estamos a punto de pedirle una explicación y le pedimos un puro; le aseguramos cuando nos encuentra gordos, que tenemos una cocinera "nec plus ultra"; que vamos no saber si salió a remate el "remontoir" dado como garantía prendaria

de un peso sin fracciones, hace seis meses, sino a saludar al Ministro que cumple años.

-¿No va usted?

-No, hijo; ¡a quién quiere usted que trate este pobre!

-¡Adiós! ¡Si usted lo conociera!, ¡es campechanísimo, una dama, siempre de humor! Nada más le cuento a usted, que cuando guarda lecho, me lo dice: ¡Anda, protozooario, leeme los autos de ese negocio y acuérdamelo! Te hago mi otro yo.

Se queda de once y centímetros el oyente y se despide, tal vez dispuesto, dado el caso, a préstamos sin réditos hasta cinco pesos, que solicitaremos a tres cuadras, sufriendo humillaciones, de un talabartero viudo y con hervor de sangre.

En las cartas, ¿a qué viene el señor mío?, ¿qué pitos busca el "estimable compañero"?, ¿cuál es el fin práctico del "beso a usted los pies"?, a una señora desgraciadamente convertida en Venus de Milo trastrocada, es decir, sin piernas? "¿Soy suyo, affmo. S. S.", echándole la loa a un don Fulano, qué hace al calce de la carta? ¿Qué hay de cierto en que se "honre uno de saber que falleció el niño de pecho"? ¿Es acaso verdad que comuniquen los sobrinos y demás parientes, con profundo dolor, la reventada épica de un tío imbécil, avariento, mal educado y rico, que mereciera más que las "preces por el eterno descanso de su alma", dianas, bis, combate de flores, cámaras, palo ensebado y fuegos artificiales con repique doble, confetti y serpentinas?

ε

ε

ε

Morir por la causa, sacrificarse por el ideal tabacalero; poner sus energías todas al servicio del ramo de aguas; ser incondicional granito de arena en la magna obra de abaratar los quesos: coadyuvar con cierta fe al fomento de la raza porcina; sentir lágrimas en la voz por un héroe que murió el año de la hebra y conocemos por un recorte de Calendario; y desear la Muerte antes que la sentencia adversa con costas en un infundio tinteril; todos esos son tubérculos, por no decir patátas u otra cosa! Ahora, como el sofacito, la silla austriaca, el alféizar de la ventana o hasta el vil quicio, en habiendo una "dona" son la tribuna libre de los oradores mostrencos, ayúdenme ustedes a sentir el vuelo que se dará la hilacha, empapada de ternura.

Entre las preguntas cursis que provoca un amor de manta estampada, exacerbado por el abuso de los ayocotes con caldillo, ésta es la interrogación coronada:

-¿Qué harías, chato, si yo me muriera?

-Calla, jovita, no profieras ese horror, ¡morir tú!, me extremezco (con equis) sólo de pensarlo. ¡Jesús! se me enfría la médula. Sería el acabóse, el nirvana, el agotamiento de toda ilusión, la noche letal. ¡Sería capaz de atentar contra mis días, que sin un objetivo, la vida (o una cámara Ray Junior) para qué sirve? Ven; bésame cordialmente; dame tus lirios, tus manos suaves de mariposa de amor; hablemos del mañana y de la antorcha de Hime neo sancionada por la ley civil, y no llores, que por cada lágrima tuya del más puro oriente, daría todos los tesoros de un rey (¡pobres reyes coronados, no llegan ya como antes, ni a la quinta parte del haber de un ganadero de Texas, o de un rey del petróleo!). "Hazme unos ojitos" y concédeme otro "encore" de tus besos reconstruyentes.

Y la deja borrachita y todo se lo dice con voz pasional, pe

ro exprimiéndose sin fallar una hasta tres espinillas del cervigullo, con pulso firme y dedo certero, ¿esto es o no una falta a la moral? ¡Mentiras convencionales de nuestra conversación!

Que ocasionan disgustos a la familia y una inoculación verbal, oratoria, en el espíritu sencillo de una doncella o de una viuda que se creen de floreos.

"Niña (Naborina):

Sí, te lo juro: dilo; aunque se opongan, aunque te impongan pena corporal, tus padres cegados por la calumnia y el egoísmo, SOY TULLO, TODO TULLO, leelo bien, que te arrojen de ese hogar lleno para tí de amarguras: mis brazos estarán abiertos para recibirte. No, no estarás sola en el mundo; cuenta con mi ayuda moral; tu Bebé será fiel. Gracias por la pantuflita que usaste de niña. Pasaré a las nueve. Chiflido de hoy: Morrongo o lapicero. Besito.

Tacho".

Si eso se protocolizara, si de ello diera fe un Notario, si llevara timbres, y lo pactado no se cumpliera causando la pena de una violación de contrato; si se afirmara ante testigos, en verdad os digo, que habría menos consumo de papel rayado, pero más fluxes desmanchados, pisos barridos, muebles en su sitio, conida a su hora, respeto filial y otros encantos caseros.

¡Se darían pruebas de amor, tiernas, pero jurídicas!

TICK-TACK.

(7 DE SEPTIEMBRE DE 1902)

EL TIMO DEL DESCANSO DOMINICAL

¡Sabio decreto el del Señor, mandando que de la semana se guardara un día para dedicarlo al descanso!

¡Pero esta humanidad moderna, descreída, enferma del estómago, posea del espíritu de las tinieblas; está humanizada, no solamente se aparta de la sabia e higiénica regla sino que lleva su soberbia al extremo de llamar al domingo "día de descanso" y desmentir con los cuatro remos sus mendaces afirmaciones! (Dadme agua con un terrón de azúcar o me trabo).

En efecto, impera hoy el timo de "la actividad" del "agitado vivir" del "exceso de trabajo". Nuestros primeros luchadores - considerando que su quehacer es mucho y el tiempo corto para desempeñarlo, de buena gana propondrían que los meses tuvieran sesenta días y quince meses el año para aprovecharlos como se debe.

El descontento es general: la señora que pide para la misa de doce; el que vive de recoger viejas (de cigarro); el que varea listones; el que gana sueldo por estar espionando a los luceros por un anteojo; el que trabaja acostado (pintando techos) y otros -- profesionales de más alta alcurnia, necesitan para resistir, o el glicerofosfato, o la nuez vómica o la copa, porque sus atenciones son tantas que no tienen tiempo ni para leer el periódico y se -- paran de la mesa a media comida. ¿Flojos?, ¡ini para un remedio!

*

*

*

En esas llega el domingo, el día santo, el de misa obligatoria; baño tibio; barbería; músicas militares; funciones vespertinas a mitad de precios; muda de ropa gris; enbanistería de los callos, plato extra en la mesa; apetito forzoso y dulces para las Argumosa, y flores para Lupita Castañón; llega el domingo y se me enciende la cara de vergüenza al pensar cómo descansamos.

¿Oyen ustedes esos martillazos? Es Mac López. Desde el sábado ha llevado a su casa bultos, cajones, cestos, ollas, líos, que parece va a inaugurar una miscelánea Vela toda la noche; va y viene; abre y cierra puertas, rompe trastes; y a eso de las cuatro, - cuando la autora de sus días ha sido evocada lo menos veinte mil - veces y una fracción, el más pequeño de mis hijos solloza, tira las cobijas y se levanta medio dormido, temblando, sonambulo, -- con pesadillas y gime...

¡El del empeño; me come el del empeño...!

Cálmate mi dulce Jeroboam, no te asustes, no es nada; no es el del empeño es que Mac López está haciendo cola; ¡a estas horas! mira que es ocurrencia infestar la atmósfera con ese olor a base de sustentación equina ! ¡Duérmete y huele mientras este frasco - de anchoas para que se te pase el vértigo de la nariz enloquecida!

Al amanecer del día de fiesta, ya lo tiene todo listo el amigo Mac López: maquea el piso, pinta las puertas, enjalbega las paredes, afina el aparador que es a la vez "Porte piano" y escritorio, - pone vidrios, esmalta muebles; trasplanta yerbas, pela al gato, -- echa a los canarios; baña al perro, compone el quinqué, plancha -- sus pantalones, desflema membrillos; echa en vinagre ajos, cebollas y chiles, hace un dulce "que sólo el sabe", estudia la guitarra, - pone en orden sus folletines bombea; ayuda a los de junto en la empresa de mudar la sala a una recámara y viceversa y ya al pardear la tarde en pechos de camisa, hace su ejercicio en el corredor y - me dice:

*

*

*

¡Ya lo ve usted vecino, hay que aprovechar mi descasito para atender uno a sus cosas! El músico militar sopla todo - el domingo; los músicos civiles y voces del país y extranjeros funcionan tarde y noche en los teatros, sudan todo el santo día bañeros, rapistas, cocheros; meseros, dependientes, motoristas y pobres de solemnidad. Los caballos de coche de sitio casi fallecen por extenuación y hasta los sacerdotes, después de una misa de doce cuya atmósfera no se puede cortar con tijeras, mal comer para ejercer en la tarde: rosario, plática, gozos y un sermón de jubileo circular de las cuarenta horas.

Cierta clase de empleados aprovecha el domingo para enfermarse; no hay un efecto, máquina más disciplinada que la de esos señores; por no perder la cuota diaria fija entre semana, reprime su resfrió; levanta la canasta a la bronquitis; ata corto a la jaqueca, y tiene a raya el recargo de estómago para darles libertad completa el día feriado en que se enflautan sudoríficos, póstimas, friegas, untadas, chiquiadores, lamedores y purgantes de doble calavera por no decir de doble cruz, - y listos para todo el tiempo hábil.

En domingo no se cose dice doña Amenaída a sus sobrinas - inculcándoles la moralidad doméstica.

Entonces se peinan, empolvan y se ponen "listas para salir a la calle" tarea que medida con vara equivale a un gasto de energía moral y muscular de frisión y medio de vapor al nivel - del mar ¡Vaya un descanso!

*

*

*

Otras se pasean en efecto: vuelven de la almeda con crepitaciones en las coyunturas, mal compás en el latir; congestión y otras consecuencias de "dar vueltas" al son de la banda, vueltas que tenderían yerto a un repartidor de leche; a un mensajero postal o a uno de esos infelices estercoleros, que se pasan el día midiendo el asfalto y limpiándolo de polvo y paja.

¡El campo, qué bello es el campo! ¡El pulmón necesita su oxígeno, es sano; es conveniente olvidar los negocios y vagar con el cuerpo sobre el pasto salutífero y con el espíritu a través del azul mexicano el más azul celeste, de los azules, cuando -- está de humor!, ¡otro tимо el tal cielo de zafiro! ¡Al campo, el campo, bucólicos!, y en efecto se inserta uno entre una beata y una cuidadora en un carro completo; hace gimnasia para que no lo pisoteen colgándose de una correa; respira el oxígeno salvaje impregnado con el olor de un charro anhidro desde que lo bautizaron (probablemente con aceite de ricino) humo de cigarro; asquerosa esencia de lilas blancas; y triple extracto de niño - no mudado! ¡Cómo descansamos en la Comisaría por darse de guamos con un finísimo conductor o un sedoso lépero de levita y -- chaleco de papel tapiz, digo tela de alfombra que se permitió - abrazarse de la señora en una curva.

Hasta el estómago trabaja los domingos como un negro: le atan el mayor número de menús y sólidos posible: un desayuno babilónico, un lunch falto de cultura, bíteres, pasteles, pollas - batidas, comida de manteles largos y variado programa con ostiones en su cáscara; macarrones reglamentarios; el indefectible Vol-au-vent a la Reina de la noche, es decir a la muerte sin auxilios espirituales; el imprescindible platillo nacional; fruta, helados napolitanos, dulce, merengue, pousse café..., y después, para ayudar la digestión a puntapiés, a cinturazos, todavía lo colman con un café, un dulce, un antipirina, refresco, té de manzanilla

para cerrar el acto con un torzón dominical que no lo curan: ni San Cosme y Damian unidos.

Pues sí, señor, hasta los que predicán la higiene infringen las leyes de Dios y de la ciencia.

Un doctor cirujano tiene tal cúmulo de descabellos y operaciones, que su familia se ha visto en la necesidad absoluta de pedir auxilio a dos compañeros suyos para que con el pretexto de una junta de médicos lo encierran en el consultorio, se le echen encima tres cargadores; lo amarren de pies y manos y le tiendan para cloroformarlo.

-¿Para extirparle...?

-No, señor: para cortarle las uñas, el pelo, la barba; darle tres ejabonadas y cuatro enjuagadas y mudarle ropa limpia porque, ¿qué quiere usted?, ¡no hay domingos para él!, ¡no tiene un instante de reposo!, ¡no para un segundo!

-¿Conque el domingo es un día de descanso?

-¡Como mi abuela!

TICK-TACK

(23 de agosto de 1903)

POR LOS CONSULTORIOS

- ¡ Que pase usted !

Recogió la Malinche de dos trenzas un almohadón de sobre el sofá austriaco y unas pantunflas del entarimado, y me indicó que tomara asiento en una silla de las llamadas de medallón.

Título profesional con retrato amarillento, encuadrado en orillas doradas, escritorio de secretos, una flauta en su estuche, limpiaplumas, manecitas de cera prensando estrellas de paño, una criaturita mal lograda con los bracitos cruzados, como si tuviera frío; dentro de unos dos litros de refino, cabeza de ciervo disecada, Hebe en yeso sobre una columna; rorro de porcelana clavado de astas en la escupidera, San José al óleo haciéndole "pendant", una "mesa revuelta", obsequio de una úlcera intestinal agradecida; plato de dulce, al parecer camotepluma, sobre un butaquito y cortezas de naranja y cáscaras de nuez de Castilla dentro de un tarjetero de cristal y latón, sobre el atril del piano (careado en los marfiles) " Le Reveil du Lion ", (a cuatro manos).

Y apareció el doctor entrecerrando los ojos, pegadas a la levita plumas de almohada, aún no vuelto en sí de la siesta.

- Conque....

Brevemente le expliqué cómo mis riñones, siempre correctos y medidos, de carácter más bien tímido que bullicioso, la mejor noche, sin causa, sin previo aviso, se insubordinaron....

Entró la señora llevando a un niño en brazos y por cortejo a tres ancianas, con tápalos de merino.

- Güero; que nos digas en qué clave debe copiar Machuca la parte del coro de los segadores.

- En clave de sol, linda, y mándame traer chía con limón; a qué tengo el famoso tasajo a la marinera.

*

*

*

Cuando se hubo ido la dama, proseguí la odisea renal, describiendo, a grandes rasgos, la pesadez, el calor, los dolores lacinantes, la apatía para el trabajo....

- Apareció en escena un chaparrito muy miope, chino del cabello y sucio de la camisa. Saludó con una cabezada y setóse junto al piano.

- ¡ María de Médicis ! Aquí está el filarmónico.

Al grito del padre, apareció su hija, flaca, enteca, al parecer hecha, no con una sola clase de huesos y fibras, sino con retazos de otros enfermos; para observaciones clínicas, se trepó al banquillo, abrió un método, y cantando en voz alta, se batió con un brío superior a su estampa, con la escala diatónica.

- ¿Y fuma usted mucho?

- Una cajetilla.

- ¿Vinito?

- Mediado con agua

- ¡María de Medicis!

- ¿Papá?

- Estoy ocupado, ¿eh?, -y dirigiéndose a mí, agregó-: Favor de arreglárselas de manera que le haga un reconocimiento.

Este tuvo lugar en el sofacito austriaco, del cual quitóse un cesto con calcetines sin punteras y un tejido de gancho; quedó en traje de Virtud Teologal; es decir, en ropa blanca.

Bocaabajo, amellado por las escalas, presa de gran mortificación, temeroso de que me mordiera un perrillo que dormitaba de bajo del mueble, y se puso a jugar con mi saco. Sufrí el interrogatorio, que palpando y percutiendo formuló el doctor.

Mandó traer una cuchara para verme la garganta y la otomí - le presentó una, al parecer, salida de la artesa de lavar trastes.

-Bueno....

Llegaron visitas; una familia del interior acabada de desem- pacar, las Trojes, amigas de la infancia, quienes venían de sor- presa trayendo buena copia de cajetas, plátanos secos, vasijas - de barro, quesos y sus correspondientes petaquillas. El gran he- rradero: se suspendió la clase de piano, colmaron la sala desde un niño a gatas hasta una abuela idiota; y yo, entretanto, como es natural, cohibido, me arreglé las ropas como pude, cubierto - de miradas indiscretas por el velador de una lamparita de buró.

*

*

*

Los "álgame", los "pueses", los "posmire", y los "¿oiga?" - duraron buen rato y el doctor me hizo la seña de que esperara - "un chiquito", un momento chiquito nada más. Se desprendió del - grupo, no encontró papel a mano, le ofrecí una hoja de mi carte- ra, recetó unas píldoras para antes de los alimentos, y baños de pies.

-¿Cuánto?

-Lo que quiera, hombre, lo que quiera!...

-¡Vaya, que sean cuatro reales por haber venido en sábado!

-¿Y tengo?

-Calma, ya veremos de qué se trata; calma y nos amanecemos. Como puede ser riñón, puede no ser riñón.

Vuelva la semana que entra. ¿Y por qué se va? Aquí somos de confianza; espérese para que le den su púlpito de agua nevada, - que se antoja. Oirá cantar a Petrita Malvido, que no tarda en - llegar. Vaya con usted que se preocupa con la enfermedad de ~~soi-~~ do.

-Del riñón.

-¡Cabal, del riñón, es lo mismo; de algo tenemos que morir- nos! ¡Bendito sea Dios, que si trato con enfermos es por no per- der la costumbre!

Muchos años han transcurrido y tengo títulos para afirmar - que hemos dado un paso, un paso veloz de las antiguas salitas a los modernos consultorios.

En aquéllas lo mismo se abría un tlacote, que se bailaban u nas cuadrillas de honor; del propio modo describía su "aire en- contrado" debajo de las costillas una señora aprensiva, que en - traje de carácter recitaba un meritorio de botica poesías eróticas de verano.

*

*

*

El consultorio moderno es un coqueto saloncito donde se da cita la buena sociedad achacosa que no puede contar con la visi- ta puntual de los especialistas y acude a buscarlos llevando pe- riódicos y libros para entretenerse, labores de gancho, juegos de estrado, rompe cabezas o damas de compañía que sostengan con- versación.

Los dientes más distinguidos de la metrópoli, las encías de mucho trato social acuden a pamlotear de modas; la señora del "puente", la melancólica niña del colmillo enfermo, la tratable extranjera de la herramienta postiza, hacen de la antesala de los dentistas una "asistencia" en día de recepción, y si hay pino, mientras nerviosa tía ulula como un apache cuando le extraen la muela del juicio, Natalia Smith y Bringas "dice", por no hacerse del rogar, la Plegaria de la "Tosca".

Conozco personas que no se la pueden pasar sin visitar dos o tres consultorios, el del oculista, el del electricista, el del manicuro, el del cirujano, para encontrarse con gente amiga y comer prójimo, mientras a un paso otras tijeras le abren ojal a un párpado o le hacen bocamanga a un pedazo de entraña. Todo es coqueto en la escuela moderna: esqueletos decentes, limpios; esqueletos de guante blanco dentro de un nicho, fotografías de personas antes y después de haberles injertado las narices, mues tras de cálculos extraídos, acuarelas representando al maestro con blusa de brega, rodeado de alumnos, traquilo, triunfante, orgulloso, levantando en alto y prendido en un trinche el pedazo de hígado culpable, para siempre segregado del paciente cloroformizado; cartas murales representando ojos revanados con todas sus capas, entradas y salidas, puertas falsas y escondites; corazones de cuerpo entero como dice la que se está curando de caspa aguda; dientes de un metro de alto con su sistema completo de canales y cañerías, y sobre la mesa periódicos humorísticos: "La Voz del Epiléptico", "La Sombra del Quiste", "El Monitor Intestinal", "La Clínica Elegante" (revista de modas) y folletos y puros y cigarros. Mozos fortachones anuncian y toman las tarjetas; de la mesa de costura y corte llegan hasta el exterior olores de medicinas finas; todos los metales, vidrios, barnices y mármoles ríen heridos por la luz y se disputan el campeonato de los sufrimientos físicos, una señora distraída que se tragó hasta medio y cuartilla de tachuelas y un soñador que tiene más remiendos en los huesos que una silla de refectorio en las patas.

-De veras, hija mía, que bendigo mis tepetates en el hígado cuando recuerdo que a ellos debo el gusto de tratarla.

-Gracias, Doña Eufemia, lo mismo digo yo..., ¿y el esposo?

Allá adentro; lo animé, le dije que el éter era sabrosísimo, que en tres patadas le quitarían ese colgajo que tanto le afeaba las orejas. No tardará en salir para irse a la oficina.

-Y hay quien niegue la civilización en una época en que hasta dan ganas de enfermarse para....

-¡Número treinta y tres!

-¡Presente!

Y desaparece tras los cristales apagados del gabinete de baños de electricidad, estática, con la risa en los labios, como si fuera a darse un "tibio de placer"

¡Bendita sea la ciencia..., bien ajueada!

TICK - TACK

(12 de febrero de 1905).

"MEDITACIONES LIBRES SOBRE EL CAMBIO RESTRINGIDO"

Existe una diferencia de varios nudos por hora, entre ser adinerado y saber manejar la plata. Tan cierto es ello, que conocí de vista y de olfato a un dueño de haciendas que no se daría ahorcar por tres millones en efectivo, y tardaba cuando menos hora y media en contar cien depreciados, en tostones y, al fin y al cabo, le faltaban seis en la operación y del remanente cuatro eran del más cínico y ordinario plomo, ni siquiera plomo argentífero, sino plomo de cañería.

Ser capitalista es una cosa y poseer la técnica del capitalista es otra.

Nunca he manejado fondos (¡que val!) quizá por eso gozo hasta lo indecible cuando veo a los cajeros de los bancos, tomar un fajo de billetes, convertirlo en folletín y hojearlo con la misma destreza, seguridad y rapidéz con que una señorita pasa las páginas de un Mundo Ilustrado (encuadernado) en busca del figurín de un corpiño, para demostrar a la más querida de sus amigas, quién fue de ambas la primera en lucirlo en un té campestre.

Me maravillan igualmente la virtuosidad de los cobradores, de los abarrotereros, de los dependientes de empeño y de otras gentes de pesos tomar, que vacían una talega o topeate donde hay pesos de balanza; pesetas gastadas, décimos tuertos, quintos más tenuous que un confetti, centavos con cicatrices y descalbraduras, y cuentan aquellos escamochos monetarios en un dos por tres, rechazando un de a diez perforado.

Las señoras, especialmente, son refractarias al manejo material y hábil de los valores, muy pocas pagan al contado y sin equivocarse; la mayoría prefiere vaciar una tienda y que después le pasen la factura al padre o marido, quienes, como gente ilustrada, pueden entender mejor de garabatos numéricos.

Debemos admirar a los dependientes de cajón de ropa, honrados, por su calma y conocimientos aritméticos; cada cliente es para ellos un nuevo y divertido problema de Anízar; tres varas y cuarta de muselina de seda, un retazo de bombasí, un metro cuatro centímetros y una tercia de cretona de dos vistas, una pieza de encaje con descuento, un par de calcetines, menos siete centavos que quedaron debiendo del forro que se devolvió, ¿cuánto es por todo?

Toman el lápiz los mártires, y en un retazo de tela para calzoncillos plantean la ecuación y la resuelven: quince pesos veintitrés centavos, hecho todo descuento, por tratarse de chinche amiga de la negociación. A la hora de caerse cadáver la señora, entrega un billete de veinte pesos y toda la basura que en menudo de centavos y décimos lleva en la bolsita, con el fin de que al entregarle la vuelta sea precisamente en un billete de diez pesos y en cinco pesos duros y número exacto de quintos, porque:

-Ay, Ramírez, si me da menudo se me enredan las cuentas y salgo quebrada; a mí no me dé usted fracciones, porque pierdo la paciencia y se me cansan los dedos haciendo muchos cálculos....

...
Con linterna de automóvil, sistema Tonneau, es menester buscar a la vestal exquisita y sabia que a la hora de hacer las cuentas a la cocinera sepa distinguir lo verdadero de lo falso, lo

agujereado de lo íntegro y haga la luz en una paletada de calderilla y moneda menuda o que reciba el cambio de un billete después de maduro examen para que no le "encajen" una tapa de tintero en vez de un peso fuerte del águila.

Como la levita larga no quita lo sinvergüenza, se ha dado el caso en kermesses y jamaicas decentes, de que un Alfonsito tímido pague un puro con un despreciado de mentiras o con un billete fingido por una felicitación de año nuevo o un anuncio de sastrería... .., y las pobres señoritas, que ignoran en qué consiste la bondad legal de una moneda, si es de día tragan el peso, y si es de noche resultan tímidas con centavos plateados que usurparon el valor de pesetas.

Es útil conocer el dinero y saber manejarlo, para evitarse disgustos, jaques y sinsabores. Nunca cesaré de elogiar el antiguo régimen de las matronas mexicanas.

-¿Ya te vas a la oficina, Medardo?.

-Ya, dulce amiga mía.

-No olvides pasar por mis botas, ¿Llevas pañuelo?, ¿Dejaste fuera el pantalón que se debe hervir en tequesquite? Bueno. Toma tu cuartilla para los cigarros y tus doce centavos para los trenes.

Y entregaba quince centavos del metal de las estatuas y llegaba uno al tranvía y pagaba su flete, a menos que surgiera uno de esos filántropos cuya misión parece ser en este planeta echarse a cuestras los pasajes ajenos:

-Gracias Ricardito. Me ganó usted a la mala. ¡Si traía yo ---suelto!

-¿Y la señora? La ví ... la ví, hará unos

-En la amplificadora, ¿no? La exhiben en un marco dorado; fué su última fotografía, se la hicieron en setenta, meses antes de morir.

La falta de cambio rápido paraliza nuestro comercio; veces - hay que para comprar una caja de cerillas se pierde una hora y na die se explica qué fuerza mágica, desconocida, sobrenatural, salva de la quiebra algunas negociaciones, algunas casas de comercio con existencias a bajo precio, dependientes de muchas pretensiones y nula educación y contador automático vacío:

-Buenos días.

(El dependiente, un ético, se exprime las espinillas de la --nariz mirándose en un espejito de cartera).

-¿Qué hubo?

-Cuellos del 39

-¡No hay!!!!

(Respuesta matemática de todo trasnochador a las ocho de la mañana).

-Acabo de verlos en el aparador.

(Bostezo, compostura de la corbata de nudo, esperezamiento, -marcha lenta).

-Favor de señalarlos desde la calle.

(Desde la calle, hiriendo el cristal con el índice se le señalan, los tiene en las meras narices y, sin embargo, presa del sonambulismo que produce las tandas, las cervezas y demás derroches toma un jersey, unos tirantes, una boquilla, un retrato de gimnasta cualquier cosa; cae en la cuenta de que estaba distraído y atina con los cuellos, riéndose; pero con cuellos para señora.

-¿Estos?, -Pregunta con señas-.

-No, superbestia -de viva voz- no, los otros, los de junto.
¡se quemara usted, vacilo idiota!, lesos, esos, esos!!!

-¿Cuánto debo?

-Peso.

-Anuncio dice que se realizan a peseta.

-¡Cierto! ...

(Se paga con billete de a cinco pesos).

-¿Trae usted "feria" o billete más chico?

-No

-Entonces, favor de esperar "un instante".

(Búscase pulga entre piel sucia y calcetín calado; gesto de agrura y llama a un piel roja que barre la tienda).

-Lugardo, váyase a cambiar en casa del Chato.

(Llegan mozas que trabajan en paraguas y usan heletropo blanco; choteo; recuerdos de las últimas regatas en el canal de la Viga; baile de anoche; pistonudo; pañuelo quitado a Estela; golpecito para mañana en el Cabriño. Van, oyen misa y regresan las del Manzano, y a las mil y quinientas aparece Lugardo con "polla batida" y recado).

-Que no hay cambio.

-Caballero, ¿le sería a usted molesto esperar otro instante? Lugardo, vete a la tocinería..., ¡a ver si te hacen favor de cambiar ese papel mugroso!

¿Para qué vaciarle la pistola a boca de jarro? ¿No es un misero el culpable? ¿No tiene todo hombre que se precia de misionero del Progreso, la estricta obligación de conocer el medio en que vive y andar con los bolsillos provistos de dinero surtido y con la "feria" indispensable a todo género de transacciones? ¿No es elemental antes de tomar una mercancía en ciertas casas donde despachan gentes con sueño, preguntar si hay reservas en el contador automático? Por ahí se empieza.

No es rico quien lleva en la cartera un billete de a mil pesos, que no le cambiarán ciertamente en una cenaduría, ni en el es tanquillo de la Purísima, ni en la taquilla de cualquier espectáculo culto; rico es quien tiene suelto a toda hora y por llevarlo goza de independencia, dispone de su tiempo, no tiene que repeler agresiones, ni infundir la sospecha de ser uno de aquellos timadores que nunca pagan por eso..., ¡porque no hay cambio!

A bordo de un tren la carencia de seis centavos puede originar un homicidio, un fusilamiento, la pérdida de un miembro querido de la familia o la pérdida del empleo ...

El calor y el hacinamiento de gentes de distintas educaciones, tonelaje, cultura y aseo corporal, produce en ciertos temperamentos lo que pudiera llamarse "vértigo homicida del trole". El predisposto va quemándose por grados: un codazo le abolla el sombrero nuevo; ajenas caderas le comprimen el vientre; al querer asirse de un tirante se va de bruces; un chiquillo que chupa un caramelo de sabores, le rasca el pantalón claro; aspira en tres calles hasta nueve pies cúbicos de triple extracto de pantalones de gamuza y zapatos de lo mismo; el inspector le da un empujón; después del "compermiso" del jefe de tráfico le infiere un caballazo; una coz recibe del "cambiavía", con su correspondiente "usted perdón"; "favor de pasar adelante", exclama jaloneándolo el subinspector bis; lo desaloja del rincón casi montándosele en los hombros el encargado de cambiar los focos eléctricos y en ese instante le hacen coaquillas por el costillar; es el boletero;

-Favor del pasaje. ¿Cuántos?

-Uno.

-¿Trae un centavo?

-No traigo.

-Entonces ...

-Mi vuelto.

Cuando el enfermo del explicable y justificado "Vértigo homicida del trole" pide: "mi vuelto" su sangre va haciendo espuma y gorgoritos, congestionado, con náuseas, trémulos los dedos, con hormigueo en la médula, con pérdida abundante de hiel, encendidos los ojos por muchos "hectowats" de miradas agresivas....

-¡Mi vuelto! me voy a bajar y no quiero que me pase lo que el otro día ...

-¡Por cierto de sus cuatro centavos viñas!

-No cuatro centavos; tres y medio, porque le dí un de a cuatro.

-¡Hágase ..., y abuse!

-¡No se salga del huacal!

-¡Quietas las manos! Y ahora se baja y lo entrego con el gendarme, roto "faltoso", robachicos, circulador de moneda falsa

Trole se "chispa" del cable y se hace la noche en el vehículo; suenan golpes sordos acompañados por bagazos de palabras ofensivas mal mascadas; señoras gritan y gimen; niños aullan; distraídos preguntan quién fue el machucado; curiosos piden linchamiento; el combate a bofetones se hace general; comedido encargado del trole produce relampagos; linterna gendarme aparece lenta y respetable; el "roto faltoso", que es un honrado padre de familia (obligado a ser testigo del casamiento civil de la hija de su jefe dentro de diez minutos), desciende trémulo todavía por el "vértigo homicida del trole", explicable y justificado hasta cierto punto, sin un bigote, sin cuello, ni corbata, ni leontina, ni anteojos, ni cartera; la razón perdida; manando las narices hemoglobina, rodeado de pilluelos; camina rumbo a la Comisaría saludado por silbidos y comentarios, por agresor "el empleado" pasará después a explicar lo sucedido.

Al registrar al acusado en la sección médica, le encuentran en la bolsa pistolera del pantalón hasta quince cobres. ¡Lo que cuenta no pagar al contado y en menudo!

TICK-TACK

(4 de junio de 1905)

SOBRE LOS COCHES DE ALQUILER

En 7 de Diciembre de 1802, siendo virrey de la Nueva España Don Félix Berenguer de Marquina, promulgóse por bando del reglamento de coches providentes, cuya contrata y privilegio exclusivo por diez años, obtuvieron Don Carlos Franco y Don Antonio Bananelli.

México entonces cabía en una cáscara de nuez. Llamábase "ir al campo", "salir fuera de México", "emprender un viaje al interior", a la inocente jira campestre en la Tlaxpana, Jamaica, la Caldelaria, Guadalupe o más allá del hoy Hospicio de Pobres, y en tonces Acordada, cercana al "Quemadero", de feliz memoria.

La peregrinación a Mixcoac o a San Angel era cosa de mucho pensarse; empresa que no se llevaba a término, sin el permiso del confesor, del abogado de la familia y del protomédico de la misma.

Sin salir de la ciudad, empero, el ruar tenía graves inconvenientes: no obstante que el preclaro virrey Revillagigedo (a quién le debemos una estatua por sus altas prendas como gobernante, educador y filántropo), vió de resolver el problema de la pavimentación urbana y mucho hizo por lograrlo, descuidaron sus sucesores lo iniciado y la calle volvió a ser lo que había sido: rectorio de canes, lavadero público, piscina de sanguiuelas y ranas, almacigo de microbios, soleadero de inmundicias, circo romano, machero, piara, dormitorio de pobres ladrones y campo de batalla; se la empedraba para que usaran de sus matatenas sueltas los gladiadores, los comerciantes (para acuñar las armazones de sus tiendas portátiles), y la fuerza armada (cuando ocurría motines), para levantar trincheras, cegar fosos naturales, "rascar tierra" extinguidora de incendios y emprender otras obras estratégicas.

Y, sin embargo, había coches; coches con sopandas, tablita, celosías, cojines, movimiento de montaña rusa, ruido de lurte y ruedas a prueba de camino de águilas; tiraba de aquellos paralelo gramos de la cuesta de "Tumbaguardias" (Sierra Madre abrupta), de los los "espinazos del diablo", que se cuentan por docenas en la República, y de esos desempeñadores y pedregales que llaman los rancheros "malpais": nos referimos a las mulas.

La carroza del virrey, la estufa del Divinísimo, el "coche de respeto" y otros vehículos excepcionalmente llegaban a su destino sin una rueda desgranada o peor avería, cuando no esperaban la baja marea de lodo en que se atascaban durante la estación pluviosa. La aprehensión de un ratero valía la pena de alquilar balcones para contemplarla como un exquisito deporte, como un ejemplo de lo que es la agilidad del hombre americano: el alguacil y el "ensebado" (porque los ladrones andaban casi en cueros y se untaban de grasa para "chisparse" fácilmente de la garra judicial), ofrecían el aspecto de un antílope y de un cóndor disputándose la copa de plata del club tirolés. Uno cae al tropezar contra un poyo; el otro se sume hasta las corvas en un bache, éste se encuentra cerrado el paso por un cerdo dormido, aquél enrédase un tobillo en la cuerda que ata a un gallo de pelea; el delincuente arroja tierra a los ojos del perseguidor, el sabueso le atiza una pedrada en el espinazo; charros y curiosos silban a lo largo de una zanja, en la que se precipitan ambos buzos; treinta perros les siguen, una procesión, del Santo Entierro les pone valla y el reo desaparece en las anfractuosidades de "la viña".

¿Qué era pues, un cochero de aquellos tiempos? Un hombre de cabeza firme, sin nervios, sin temores, osado hasta el heroísmo, con sangre fría bajo cero; y ¿qué eran los pasajeros? Temerarios que tenían en muy poco sus vidas.

*

*

*

Leo lo siguiente en el diario de Castro Santa Ana (Marzo de - 1758):

"Hase fundado una cofradía del Santísimo Sacramento, aprobada por S. Ilma., de los caballeros mozos patricios de este reino, para servir de cocheros al Divinísimo, siempre que salga de viático para los enfermos, del principal curato del Sagrario de esta Santa Iglesia, sirviendo en los días festivos dos de ellos, el uno de cochero y el otro de sotacochero, con sus cuatro mulas, y los demás días, uno con sólo tronco, asistiendo desde las siete de la mañana hasta las nueve de la noche, habiéndose obligado a mantener las mulas y a pagar los mozos que las cuidan; han hecho uniformes, libreas encarnadas con galones y ojales de plata, chupas y vueltas de lustrinas blancas, y en el pecho de la casaca un escudo de oro con el Divinísimo; las botas, blancas: principiaron a servir desde el jueves santo, 23 del que corre; hállanse congregados los siguientes: el mayorazgo Don José Angel de Aguirre y Avendaño, etc... Habrá tiempo de diez y seis años que el M Manuel de Villeríos, tierno devoto del Divinísimo Sacramento, congregó a varios hermanos oficiales, gente póbre, para que todas las noches concurriesen al Sagrario de esta Santa Iglesia, para acompañar con luces en todas las estaciones que híciese el Divinísimo viático a los enfermos, y cada día se ha ido aumentando más esta devoción, incluyéndose en la hermandad algunos eclesiásticos, mercaderes, cantores y músicos, quienes acompañan con sus instrumentos, cantando los Salmos, Miseres y rezando el Santísimo Rosario con gran devoción y ejemplo, aunque las noches sean oscuras, frías, airosas, sin obstarles fuertes aguaceros, pues para este efecto tienen unas ropas talaras con capillas para guarecer las cabezas y cada uno de estos concurre con la limosna que voluntariamente quiere, para el gasto de la cera con que se alumbran... y el mes pasado se presentaron ante S. Ilma., pidiéndole se sirviese hacer esta hermandad de cofradía, con el título de "los Santos Angeles", la que confirmó y aprobó bajo de las constituciones que tiene hechas".

De lo anterior se deduce que los cocheros no eran entonces símbolos de grosería, altanería, codicia y otras prendas, propias del bolo de aguas, y que los hijosdalgos consideraban ocupación decente "empuñar" las riendas de un tronco de cambujas.

*

*

*

En tiempo de buen Marquina, las cosas habían cambiado un tanto como se desprende del reglamento expedido por bando, que el curioso lector (porque yo no atestiguo con muertos), puede econtrar en el - tomo I. pág. 293 de la Legislación Mexicana por Dublán y Lozano.

Treinta eran los coches de alquiler y según la ley, precisamente cerrados, sin cortinas, persianas, resortes, celosías ni otra cósa que encubriera a las personas que fueran dentro; de construcción sólida, con números del 1 al 30, de cuarta de largo tachomados de - firme en el piso del pesebrón. La librea debía componerse de sombre ro de tres picos, casaca y calzón de un color, chupa vuelta y colla

rín de otro, y franja de hilo de colores en el mismo collarín, - vuelta y carteras de la casaca; las guarniciones, fuertes y decentes; y las mulas de cada coche, de un color, robustas, del tamaño regular, fuertes y no cerreras, de forma que así el todo como cada una de las partes estuvieron bien acondicionadas, sin deformidad, despilfarro ni ridiculez. Las máquinas dichas se situaban diariamente de siete a una del día y de tres a diez de la noche, frente a la Catedral, en la Plaza de Santo Domingo, en la de Jesús y en la Proveduría. En tiempo de aguas se destinaban dos a los burócratas de las direcciones del tabaco, de la polvora y de los naipes, a las doce del día y a las cinco de la tarde, horas en que desperataban de sus labores los moluscos citados. Por corridas de toros u otra pública diversión se reforzaba el material rodante anunciándolo por medio de rotulones, a los interesados; en caso de comedia - debían anclar desde la oración de la noche en la plazuela del colegio de Niñas, hasta que acababa la representación se retiraba la guardia.

Tostón la hora por viaje chico y seis pesos por todo un día, incluso en ellos comida de cochero y bestias; prohibición de alquilarlos a personas indecentes, de trajes asquerosos y andrajosos, a enfermos, ebrios o conductores de cadáveres. Cuatro pasajeros dentro de la caja y uno o dos criados en la tablilla, y uno o dos cochones regulares a la zaga. El paso de tales arcas, regular o rodado, sin galope ni trote, ni por el contrario, perezoso. Los cocheros, precisamente prácticos y no aprendices, ni ebrios, ni sucios, ni viejos ya faltos de fuerzas. Pena, en caso de "Vaseo", de ocho días de grillete. Condenábase la petición directa e indirecta de gratificación, refresco, gala y otro gaje. Si ocurrían dos personas de distinto sexo a fletar el coche, y no había más que uno solo, debía ser preferida la mujer por la debilidad y recomendación de su sexo, y si eran del mismo, se consideraba como "mano" al primero que hablaba al cochero, y si por rara casualidad coincidían - en ello, debía preferirse al primero que tomaba la llave de la portezuela.

En 1854 a juzgar por lo que cuenta el anónimo autor del artículo relativo en "Los mexicanos pintados por sí mismos", el autome donde ya había evolucionado: era el cicerone, el gondolero, el guía oficial de bolsillo, el piloto en los mares revueltos del suburbio, el inconsciente protector de los amores vagabundos (amores de nido de hule, como decía el finado compadre Espejel), el amigo de jugadores, coristas, galleros, gente torera y demás carga pecadora; el cómplice de los dueños de fondas, tamalerías, neverías, y otros lugares artificialmente alumbrados, y el consentido de esas tías de pelo blanco, dedos manchados de nicotina, tos hervorosa, - pantunflas de paño, narices escarlatas y siete sobrinas, dos guérras, tres flacas, una de pelo chino y la otra morena a la otomí y con trenzas de columpio; colación surtida para la cárcel, la fonda con meseras y el anfiteatro; de esas tías que lo llamaban (no gritándole): -¿Llevas carga?; si no, ipára tu coche, Piménio!

Y otras cosas se me ocurrieron; muchas que por falta de espacio me cayo, leyendo la noticia de la quincuagésima disposición gubernamental para conseguir que los aurigas anden limpios, y al escuchar por la amplia vía asfaltada, pareja, reverberante, populosa y bien barrida por los estercolarios, el ronco caracol, la medrosa bocina de un automóvil que jadeando, rojo, charolado, espejeando al sol sus llaves, tubos, linternas y cinchos de pulido cobre, ¡Pif! ¡Pif!, ipasó como balazo; a lo lejos una colita de vapor de agua y

con cauda de un cometa azul pálido, horizontal y trémula y diáfana de punta de un velillo de seda aleteando en un sombrero de mujer!

TICK - TACK

(13 de agosto de 1905).

VUELTAS POR EL ZOCALO

El zócalo sigue siendo "El centro" moral, ya que no topográfico, de la ciudad de México. Quien desee conocer mucho de nuestras costumbres y de nuestros tipos, debe discurrir por ahí varios días y a distintas horas.

El ochenta por ciento de los metropolitanos pasa por la plaza, cuando menos, una vez en veinticuatro horas.

El zócalo y sus edificios adyacentes tienen sus "hábitus". Inclán hace seis años asiste todas las mañanas al relevo de las guardias; le interesan el ir y venir de las soldaderas, la fidelidad de los perros de infantería, las conversiones de la tropa y el desfile. Don Melchor Gómez, desde que era mozo -y ya usa peluca con canas- observa la costumbre de ver pasar el coche de la presidencia para saludarlo; García Regidor, pasa revista -por afición, no por necesidad- a los albañiles, pintores y molenderas que muy temprano y con sus herramientas respectivas, esperan "hueso" frente al portal de las flores; Diosdado no está tranquilo si no pone diariamente su reloj con el de catedral; Fumagalli y Salinas primero se queda sin comer que faltar al atrio para ver salir a los fieles de misa de once; Urdaneta, desde que se publicaron "El Siglo XIX" y "El Monitor Republicano", ha leído la prensa de balde, ahí, en una banca, ayudando a los papeleiros a doblar la prensa de la mañana; Coronel (Jr.) no es capaz de gastar ni en un calendario del más antiguo Galván; pero pierde dos horas en el mercado de los libros viejos, preguntando invariablemente por una novela cuyo autor no recuerda: "La Odalisca y el Judío".

ε

ε

ε

Garnica, Trescombates e Infante se citan en una banca del zócalo para "tomar sol" y contarse por diezmillonésima vez sus impresiones del tiempo del cólera; Frejes ha de dar fe de la fijación de carteles, avisos, bandos, anuncios y demás papeles pegadizos, en la esquina del portal; Rodado pasa revista a los puestos de juguetes, dulces, platería, frenos, obras en hueso y demás en el mismo rumbo; la señora Tabardillo, después de la misa de ocho, recorre todos los escaparates que encuentra, desde el Empedradillo hasta el Caballito, sin perdonar ni aquellos donde exhiben las botellas cerradas del whiskey o maquinaria para la minería, que no atino el interés que pueda tener para una beata.

Hay quien sin tener parientes, ni amigos, ni relaciones en el extranjero o en provincia, gastan dos horas buscando su nombre en las listas de correos; otros juran haber visitado el museo ochocientas sesenta y nueve veces.

Para todo hay gentes: ¿qué creen ustedes que hace ese señor de capa, todas las mañanas en el jardín del atrio? No espera a una dama velada, ni asecha a un sujeto para echarle un jaque, ni es marido celoso, ni conquistador de billeteras; no, considera un pasatiempo voluptuoso ver regar el pasto o tundirlo con máquina; el otro, en la chilla casi espantosa, compra billetes de la lotería; como todos los jugadores es supersticioso, y "le ha latido" que se la ha de sacar con un guarismo que termine en cuatro y que le ofrezca una de enaguas moradas, precisamente sonando las diez, y lleva tiempo de esperar el cumplimiento de las

profesías.

Adivinen ustedes qué busca ese señor de saco, sombrero ala de mosca, zapatos de orillo y pañuelo de yerbas; el de las manos esqueléticas y los ojos turbios. Espera "payos"; sabe que indefectiblemente lo primero que un arribeño hace llegando a México, es tomar los trenes de la Villa de Guadalupe; y de eso vive, de rezar por los otros; sabe de memoria ciento diez oraciones para todas las cuitas, necesidades y escrúpulos del alma piadosa; nadie como él lleva la voz en un rosario, en un viacrucis, en un triduo.

ε

ε

ε

En Enero, aquel mechudo de los dientes verde nilo, el que se entretiene en arañar con un clavo el foco de la luz eléctrica, me ofreció en venta la misma corbata azul, los mismos botones de camisa, la misma argollita (Recuerdo) chapeada; no ha realizado su mercancía, ¿de qué vive?

Dos, tres, cinco señoras de banquito, bolsitas con devocionario, sombrillas tornasol sin puño, rosario enredado como brasa lete, charlan a la misma hora, cerca de idéntica puerta de Catedral, al rayo del sol, hasta que no sale pausado, y respetable y anciano eclesiástico, a quien le piden la mano y le preguntan: cuándo "se sienta".

Avanzada la mañana, crece el tráfico de carros, coches, autos, bicicletas, carretillas de mano, recuas, regaderas municipales, carrozas fúnebres y landós con azahares; a un carruaje postal sigue uno repartidor de hielo; a una máquina de destruir pavimento cargada con asquerosas barricas de pulque, sigue la apisonadora de vapor rodeada de chicuelos que se viven todo el santo día en las inmediaciones de la plaza de Armas.

Al sonar la hora del aperitivo, de las cabezas y del fideo, las puertas del palacio vomitan espesa columna de empleados; cohorte que a grandes pasos se encaminan a las esquinas y paraderos de los trenes; porque el núcleo del movimiento por tracción eléctrica está en el zócalo, como en el zócalo está el nervio de las tortugas de alquiler de bandera amarilla y colorada; es el momento de las agresiones; el momento de las cóleras sordas; el momento en que la bilis, no teniendo alimentos que beneficiar, corroe las entrañas por cualquier cosa, porque hace calor, porque siempre salen los trenes con retardo, porque no hay asiento, porque el conductor no da el toque de salida, porque está prohibido que viajen arrastrosas sirvientas con portaviandas, porque, ¡parece que no ve, animal, se pide permiso y no se deja uno venir como burro plantando las patotas en un pie enfermo! -¡Usted dispense, patrón, no se moleste, no lo vide!

ε

ε

ε

Y mientras las sardinas del viaje de una echan pestes, en los portales, cargadas de bultitos, seguidas por la niñería de delantal, con los ojos fuera de quicio y dándose aire con un abanico regalado, se enflautan reverendos vasos de agua nevada señoras que no tienen madre, ni creencias religiosas, ni elementos de higiene, ni instinto de la propia conservación.

¡Limpiamos el calzado? ¡Un paraguaitas de seda! ¡Requesón y melado! ¡"El Mundo"! ¡Favor de dispensarme una palabra, caballe-

ro..., no he comido...! ¿El coche, amo? ¿Cepillos para la ropa, que dondequiera valen dos reales, a cuatro reales! ¿Compra usted un perro? ¡Las últimas tablas del sistema métrico! ¡El calendario de Galván para el año entrante! ¡En medio el racimo de platanillos, chaparrita! ¡Coco fresco y centavos de piña! ¡El último que me queda para esta tarde!

Los gritos y las insinuaciones se suceden, y cuando todo el mundo come o sestea, no por eso se queda sin gente el zócalo: a pulso, se echa un taco el jardinero; cabe un arbolito, la del chalecito llora, y el del sombrero de paja consiente en darle una peseta y decirle con voz marital: ¡y ahora ale para la casa y no me busque donde esté con amigos!

Suenan las tres; ahí va la juventud escolar con sus libros y pizarras, bolillos y almohadillas, cestos de costura, rollos de papeles de música y cajas de violín; ahí van, envueltos en amplias y sofocantes capas, los señores canónigos; en la vía deslumbrante se suceden sin interrupción los destartados carros fúnebres con sus vagones color de ceniza o de enfermedad del hígado; en el asfalto reblandecido hacen la raspa y el barrido los estercolarios; caminan en grupo los carteros; abotargados, salen de las fondas los extranjeros que se han clavado en el timo de los platillo nacionales. Huele a puro de san Andrés Tuxtla; es un señor de lento paso, grave continente, mirada somnolienta y mucho "Corambovis"; es un feliz que hace la digestión y da coda a todas las modistas que pasan con velocidad de motor rumbo al depósito; ¡chuah! (le tose) y después escupe. ¡Abrase! es el carro de riego duro de boca, empapando todo el frente de palacio.

Llega la tarde; destácanse las torres de Catedral en un fognazo inmóvil de oro y amarillo casmio número dos; chirrian los focos; suenan las bolas en los billares; gime el pistón de la música militar en el kiosco; comienzan a temblotear las linternas de los gendarmes, es la hora de la horchata, del chocolate con mollete, de las tortas compuestas.

Otra vez sale al encuentro el haragán de en la mañana:

-¡Un paraguas de seda! ¡Un anillo! ¡Un botón para la camisa! ¡Un centavo para mi pan! ¡Excúsame, sir! ¡Caballero, soy viuda, mi esposo, a quien enterré ayer, está tendido; tengo cinco criaturas!...

ε

ε

ε

La tarde y la sombra creciente son propicias al amor; una epidemia de amor parece extenderse por todo el centro; desde la dama sola a quien sigue un Ricardito con bigotes de alacrán, hasta Pimenia la gata de las Ruiz, que viene a comprar los bizcochos en Tacuba, todas tienen que sufrir, al pasar, el vaho de los perseguidores, el galanteo de encrucijada, el empujón caprichoso, el pellizco en el brazo, o el eterno:

-¿Me permite usted que la acompañe, mialma?

Y de aquí y de allá, como blancas cucarachas a las cuales pusieran en movimiento los focos recién encendidos, se precipitan por las calles de mucho tráfico las chistavinas de enagua de percal, listón colorado y tacón repiqueteador, solas o acompañadas de un niño alquilado, a caza de fuereños inocentones o de paisanos de esos que, pájaros nocturnos con el sombrero echado para atrás y los pulgares en la sisa del chaleco; silban el tango de moda y atraviesan corazones, los muy simpáticos.

-¡Adiós, Alberto!

-¿Cómo te va, Raquel?

Presuntas suicidas por desengaños pasionales, van del bracero con quienes dentro de pocos meses no les bajarán un punto de falaces y livianas; señores de capa embozada hasta los ojos, a la sombra de un farol aguardan no sé qué; damas de rostro muy cubierto esperarán horas enteras un tren de Tlalpam, donde es bien sabido que no se paran sino los de Peralvillo y Viga. Arrastrosos chicuelos van y vienen. ¿Por qué andan solos a esas horas?

Una rechifla a lo lejos; una parvada de peladaje, hombres y mujeres descalzos siguen al gendarme. ¿Qué fue? ¡Un ratero!

-¡No voy; máteme uste, pero no voy; no voy!...

-¡Aree y cállese, faltoso!

Transcurren varias horas; uno que otro rezagado, tal cual motorista; los veladores y policías de ordenanza son las almas únicas que en el zócalo se miran. Y de lo más solo del lugar surge este grito:

-¡Castaña asaaada!!!

Favor de decirme a quién se la ofrecen?

El gendarme "desteloscopia" a un bulto que en una banca yace: no es difunto; es el mismo que desde en la mañana está durmiendo las consecuencias de un día onomástico, que fue el mes pasado.

TICK-TACK.

(15 DE OCTUBRE DE 1905)

C U E N T O D E M A Y O

-La amapola es la más flor de las flores -dijo Dionisio, tomando de la fuente de plata una de estas papaveráceas-.

-De ella puede asegurarse, sin cometer figura poética, que son de seda sus pétalos, que difunde frescura, que suscita la imagen de colores en ignición... Es la amapola símbolo del mes de Mayo mexicano; yo no puedo ver a una india florera con su batea rebozando ramilletes de lumbre, sin pensar en Fidel, en el canal, en el salterio madrugador, en la copla tapatía, en el rebozo joyante, en las ventrudas ollas de aguas frescas y en un viejo episodio que hoy está a pocas escenas del desenlace y nos ha reunido aquí, en esta mesa de hombres solos. Quiero contarlo, para que sea en esta noche, la nota dulce y casta de la mesa; dulce y casta como esa melodía que el violín mercenario canta allá afuera; melodía extemporánea, "descentrada", al resonar como resuena en un restaurante con gabinetes.

Señores, abramos la novela por la mitad, por el capítulo no veno; cuando ya he producido en la frente de mis padres una arruga más honda que la que abren los años, cuando mis íntimos amigos interrumpen la conversación, cuando me presento y la "reanudan", cuando me alejo, porque yo soy el tema de las murmuraciones; cuando ya en las casas de comercio me preguntan en voz baja "dónde deben mandar los objetos que he elegido"; cuando los Aurigas me saludan como a viejo conocido y osan pedirme citas algunas cartas anónimas; cuando en fin, hechizado, loco, insensato, me paseo con ella en carretela por las calles céntricas y la exhibo en un palco de zarzuela; cuando ya no me llaman Dionisio Conde, sino "el que vive con la Florera".

Esas mujeres de teatro, de playa, de avenida, tienen algo de encanto y del veneno de las lagunas que enferman: límpidas, aureas, cuando el crepúsculo; fosforescentes el argento lunar y misteriosas; convidan con su quietud al arrobamiento; incitan con su profundidad, al sueño eterno, en su urna insondable de cristal. Despiden invisibles efluvios que os penetran y os saturan de un amor palúdico, febricitante, proteiforme, que ora es simple y melancólica simpatía, ora enciende y consume hasta el crujido de dientes, como llama voraz del Averno. Así era yo todo entero de aquella hembra, como se es todo entero de una fiebre intermitente.

ε

ε

ε

Las detestáis y no podéis vivir sin ellas, son vuestro humo de tabaco, vuestra morfina, vuestro ajeno, vuestra pipa de opio, vuestro calosfrío vespertino. Seríais capaces de tenderles de un tiro y capaces también de dejaros atravesar por una bala, en defensa de cualquiera de sus impertinencias.

No recuerdo si fue Stendhal -quizás Bourget-, quien afirmó que estaba por escribirse un libro tremendo, infernal, dolorosísimo, capaz de hacer llorar a gritos; "pendant" al "Arte de Amar". Me refiero al "Arte de quebrar", al "Arte de romper"... al "Arte de levantar el campo"!!!

¿Alguno de vosotros ha tenido amores durante tres años con una mujer tonta, cruel, coqueta, prosaica, linda, diabólica, enigmática? ¿Con una de esas mujeres que no os atan como ninfas que al son de sus cantares magnetizan dragones, sino como domado

ras de circo que restallan el látigo, os pisotean y os presentan la zapatilla para que la beséis y la besáis? He ahí mi caso; era yo un león de jardín zoológico, enjaulado en una casa perdida en los suburbios, en una de esas casas sospechosas que tienen luz eléctrica pero no tienen pájaros; que tienen cocina que no se enciende; piano que nadie toca y frente a las cuales espera eternamente el coche de sitio de un señor que llega cargado de bultos y regresa con la faz triste, cansada, pacata.

Por ella no volví a poner los pies en la casa paterna ni en otras casas decentes; por ella me escondía al ver desde lejos a mis hermanitos; por ella, más de una vez envidié a los que, bajo un andamiaje, esposos legítimos, tomaban en trasto de barro el caldo caliente de los humildes. Porque hoy una palidez y unas canas prematuras, hijas del amor insano, que se ocultan como muestra de vergonzosa secreta enfermedad moral.

ε

ε

ε

Saltemos otros tres capítulos. Una noche, por cualquier episodio de los que son frecuentes en una casa donde la jaqueca es terciaria, reñimos, con ruptura de espejos, interjecciones, golpes asestados contra los muebles, cierre estrepitoso de puertas y lanzamiento soez de joyas y monedas. ¡Dios mío, cuán tranquilo dormí aquella noche y cuán aliviado de un gran peso anduve hasta tres días, lejos de ella, lejos de su perfume, lejos de su seda, lejos de sus ojos, lejos de sus cabellos, lejos de sus brazos! Sentíme otro hombre, bajo los árboles del bosque y empapados los ojos en llanto, entré a un templo y oré frente a una Madona.

-¡Dile a mi madre que ya no sufra; que ya comprendí el error tremendo; que estoy asqueado de mí mismo; que me has tocado el corazón; que iré a ella arrepentido y contrito; hijo pródigo que vuelve al hogar, escapado de una manigua tropical, llena de reptiles, de aromas diabólicos y venenosas solaneas! ¡Haz que me sueñe mi madre, revélale que su hijo se ha salvado!

Esta tarde, quemé papeles y escribí cartas; compré juguetes para mis hermanitos, un bastón para mi padre, anduve en busca de viejo amigo que intercediera como embajador del réprobo, para que éste fuera absuelto y recibido en la mesa de familia.

-¡Mañana, mañana -dije antes de dormirme-, mañana, dormiré en la camita blanca del estudiante, junto al buró con flores, bajo el Cristo viejo del hogar...., oyendo el antiquísimo reloj... ..!.

Pero el acceso me acometió en la calle al día siguiente; los deseos dormidos, pero no muertos, agitaron sus lengüetas de oficios y clavaron en mí sus ponzoñosos colmillos; el frío palúdico sacudió mi espina, la sed del ajenjo enjuto mi boca; la urgente necesidad de la mujer veneno, estremeció mi cuerpo todo, y como un demente, llamé al coche de sitio y dí la dirección de la tienda, y compré los vinos espumosos, las galletas, los chocolates, un anillo con perlas para pedirle perdón con esas dfrendas, y reanudar mi cadena de galeote. Una calle antes de su casa, en una esquina, vendía la florera una brazada de amapolas, se las compré todas y llegué anhelante; llamé, me abrieron, palideció un poco la claudicante y celestinesca maritornes, me dijo que "ella" había salido y con quién; resistí el duchazo de fango, sin caer; entregué los bultos como un idiota, despaché el coche; a pié y con un ramo de amapolas en cada mano, aturdido, a punto de caer fulminado por una conneción de angustia, anduve varias ca-

Volví el rostro, le decía una niña pobre a su madre; una niña con las botitas rotas, marchito el traje, incipientes las gracias del busto, velado por un velo destramado y con humilde corona de baratas flores de trapo; era una alma gloriosa.... ¡Su césta iba vacía!

ε

ε

ε

Y sollozando como un niño, como si fuese la virgencita, el ángel bíblico conductor del ciego, tomé sus manecitas, las empaqué en el acíbar de mi dolor innoble, y con voz entrecortada, pedí que llevara esas flores, con manos blancas, a un altar muy cerca del cual, no era remoto, una dama "de luto con su hijo vivo", murmuraba un nombre que era el mío.

-¡Gracias! -dijo la niña, transfigurada de alegría-; gracias.... Don Dionisio....

-¿Me conoces? ¿Me conoce usted?

-Sí, somos hasta parientes lejanos. Mi mamá fue doña Leonor, la hermana de don Vicente..., sino que como ha viajado usted tanto fuera de aquí -según he oído decir-, ya no "me recuerda". Me llamo Mercedes, y juego todos los sábados con Luz, la hermanita de usted. Hoy precisamente es sábado. Memorias.

En sus ojos, parecióme que veía un vaticinio; que se encendía algo como el amanecer de un día de Mayo. Alejóse.....

Esa tarde la ví en mi casa, ¡en mi casa!, ¡en la casa paterna!

Pasemos otros capítulos; ella creció en menos de dos años; ella, el mes de mayo, puso la contestación a mi carta en una césta de amapolas.

-¿Y cuándo te casas?

-Eso iba a decirles. ¡Quedan formalmente invitados para el día veinte!

Sirvieron el café y los licores.

TICK-TACK.

(20 DE MAYO DE 1906)

LA MUDANZA DE LOS EVANGELISTAS

"En uno de nuestros números anteriores, dimos a conocer a nuestros lectores la disposición del señor Gobernador del Distrito, referente a la mudanza de los 'evangelistas', que desde tiempo inmemorial, desempeñan sus arduas tareas en el portal de Santo Domingo, al interior del mercado del Volador, donde se les ha destinado amplio local.

Pero el propio funcionario, en atención a que algunos de los 'evangelistas', en ejercicio, son ancianos que tienen cliente la establecida, y que no obstante lo numeroso de ésta, no dejan formarse corrillos ni trastornan el orden, ha dispuesto que éstos continúen en dicho portal, y que los restantes sean los que pasen al mismo local en el Volador"

("Imparcial" de ayer).

ε

ε

ε

Sí, señores, aunque nos esté mal el decirlo, todavía existen los evangelistas. Algunos son viejos como la tinta de huizache y los diálogos de Torío y de la Riba (calígrafo de la antigüedad), y tienen clientela establecida, y desempeñan labores arduas.

Trasladar a esas personas de pluma de ave al mercado del Volador, tiene algo de simbólico; en el mercado del Volador rematan las cosas de poco uso, y de poco uso van siendo los covachuelistas, en estos tiempos de prosperidad para la mecanografía, la dactilografía, la estenografía y otras sagradas escrituras; sagradas, porque significan cultura y civilización.

Mucho han cambiado de cuando yo cursé latín a la fecha, tanto el portal de Santo Domingo, como "los más antiguos secretarios de los Amantes".

Entonces poblaban el histórico lugar andrajosos comerciantes en fierros viejos; disponían en tablas inclinadas sus heteróclitas mercancías; retratos desgarrados, rotas porcelanas, santos mútilos, almendrones de candil; muñones de licoreras; esqueletos de paraguas, ristras de llaves, tinas de medio baño, dentro de las cuales se revolvían, relojas de chaquiras, gorras griegas de terciopelo y Ancoras de Salvación, Lavalles Mexicanos o arrobas de novenas y pergaminillos piadosos. En suma, todas las basuras del Arte, de la mecánica y de la industria.

Alternaban con estos puestos, otros: los de zapatos o botines para niñas y señoritas de la clase maritornesca. El botín de charol con hebilla de estaño y moño de listones, el de tacón encorvado; el de suela doble y sonora era, por entonces, la vanidad suprema de las Menegildas. Ir a escoger botines constituía, para esas "mialmas" -cual les dicen las señoras al pardear la tarde, cuando han roto hasta tres tubos de quinqué- empresa alta y de mucha preparación. Casí un año tardaban en juntar la suma que, en vuelta en un pañito, llevaban ese día para adquirir los codicia-dos coturnos. Helos ahí, de dos en dos, paraditos por pares sobre una cobija; o amontonados en una canastilla, o colgando en racimos del muro o del dintel de la puerta... Huelen a cuero mal curtido, tienen el aspecto de máquinas torturadoras por su dureza; pero, en cambio, el charol quebradizo, icómo espejea y como espejea

rá en tiempo de aguas, al llevar a los niños al zócalo, al subirse al coche, al treparse al volantín, al apearse del tren!

ε

ε

ε

Un butaquito sirve para que la clientela se siente. Los parientes rodean a la compradora, le forman circo para que, ajena mirada indiscreta, no sorprenda, al levantarse el olán y quitarse el zapato viejo -usado sin media ni barniz alguno aislador- los misterios de un pie tosco, contraído y sucio.

Nada hay más angustioso, más molesto, más incómodo, que probarse unos zapatos; en postura difícil, con temor de indiscretos, con el estómago lleno; suda la cabeza, la sangre se sube como cohete, zumban los oídos, se puja en vano, los dedos se desuellan tirando de las orejas del botín que rechina; pero, ino se deja!.. .., y después de una hora larga de gimnasia y trasudores, se compra el par que, a pesar de haber sido probado con la patada, el paseo corto y el paso de polea, resulta que aprieta y así es bueno que quede, estrecho, para que dé de sí. ¿Cuál Maritornes no tropieza los primeros quince días de estrenarlos?

Y en tanto que en ese puesto se sufrían congojas por meter un pie en donde, y con trabajos, cabría apenas una mano cerrada; junto, en "el estudio", "bufete" o "despacho" del evangelista, pasaba las de Caín una cocinera de elocución difícil, viendo de explicar al escriba cómo conoció a Celedonio, cómo la familia de éste se opuso al matrimonio, cómo le salió el marido distraído y afecto a la copa, cómo se les murió el niño y lo enterraron; cómo la noche menos pensada faltó el liviano a la cena y al día siguiente al desayuno, y, por último, a todo, hasta mandar por su "charro", su cobija, su guitarra y sus "fierros" para plantar la tienda en casa de la güera...., en casa de ésa.... -que no es por hablar mal; pero todo el mundo dice, cómo, con perdón de usted, se me salió decirle- enfermóse y de allí se lo llevaron al hospital y del hospital a la gaveta de los pobres.... Terminado el drama, la señora lloraba lágrimas pesadas; se las enjugaba con mano y antebrazo y delantal, y proseguía manifestando que sus cuñadas eran gente de lengua suelta e intenciones malas, y, por tanto, se necesitaba anunciarles la muerte de Celedonio, con todos sus puntos y señales, para que no fueran a creer que la sugeridora de la epístola había puesto ni un dedo en la masa.

Entre muchos méritos, hay que reconocer al evangelista su profundo conocimiento del corazón en bruto; del corazón no pulimentado de ciertas clases sociales; pocas palabras le bastan para tantear la posición exacta de un celoso con relación a su compadre, o las pulgadas a que se encuentra del perdón una hija pródiga que, por escrito, pide el "ego te absolvo" a su ofendida señora madre.

ε

ε

ε

Después del Padrecito con quien se confiesan; del "brujo" a

quien piden un "polvo de amor", un "chupamirto" para cacarizo es- - quivo, o un amuleto para hacer mal de ojo al fermentido, después de ellos, en el evangelista depositan su confianza y se explayan los percales, castores y gamuzas del país. Desde el ama de llaves que usa tápalo y anillo de ágata, hasta la que posa la plante desnuda en el asfalto, masca chicle, se abriga con un rebazo de siete colas de puro roto, y lleva el pelo a media asta, por andar en convalecencia del tifo exantemático o tabardillo. Desde el caballero, que, en el percanche gasta levita y sombrero de seda, y dentro de casa anda descalzo y en camiseta, hasta el mechudo estrábico, de marcado prognatismo, orejas en forma de asa, de oficio tlachiquero y, de inclinación, enamorado loco de una señora mayor de edad.

El evangelista da recetas para hacer tintas de colores y simpáticas; es el "arbitrario" en materia de urbanidad y buenas maneras; una especie de maestro de ceremonias, pues aconseja los pasos que deben darse en ciertas circunstancias difíciles, como petición y concesión de mano; admisión y repulsión de compadrazgos; aceptación o protesta de invitaciones para cualquier "acuática party"; el mismo letrado saca las cuentas y resuelve los problemas numéricos que se le presentan para ello; no sólo escribe, sino que lee las cartas del menesteroso que a él acude y, muchas veces, se ha dado el caso de que una misiva salida de su taller, vuelva al mismo para ser traducida y, lo que es más, impugnada..., a eso y ultra obliga la riña por la vida.

¿Un verso para alborada o para serenata con acompañamiento de guitarra?, ¿una canción de esas que echan chispas y levantan ámpula por lo ardiente y concentradas?, ¿letra para una melodía despectiva, desdeñosa, insultante?, ¿un brindis corto, pero concéptuoso?, ¿un soneto declaración, de esos que se escriben en papel picado, con cenefa, cabellitos de oro y pareja de palomas conectadas por los picos, o ramillete expresivo de nomenclóides, o manos de distinto sexo oprimiéndose de manera significativa? De eso hay en el pupitre de los evangelistas, acaparadores de toda clase de frases de estampilla, formularios, esqueletos, machotes y minutas.... Lo mismo piden una cita detrás de la capilla, que despachan un memorial solicitando indulto.

ε

ε

ε

Claro es que lo que a ellos se les dicta, como si cayera en un pozo; olvidan, a nadie pueden revelarlo; años acude en busca de sus luces y de sus consejos, amante fiel y proveya, y en cada viaje tienen que darle antecedentes, porque no lleva expedientes de cada caso. ¡Ojalá y lo hiciera!, ¿que documentación más expresiva, para estudiar en ella todos los matices fuliginosos o intensos del alma popular "analfabeta"?

Cobra, como honorarios, desde un real para arriba, y son centavos bien ganados; porque sí lee, su lectura va ilustrada con explicaciones, comentarios, porque tiene que traducir, parafrasear, glosar, el texto de una epístola, escrita según los modelos de los manuales impresos, hasta vaciarla en la jergonza de la Candelaria de los Patos, colonia de la Bolsa o playas de Jamaica, según sea el marchante. Por ejemplo:

"Muy señor mío: agradezco a usted las pruebas de fino amor que en su grata de ayer me protesta; pero poderosas causas me impiden aceptar tales cariñosos conceptos. No soy libre. Aunque ausente de aquí, existe un hombre cuyo nombre llevo, y a quien debo respetar y ser fiel. Os ruego, pues, caballero, prescindaís de un cariño que no es viable y estad seguro de que os agradecerá esa prueba de estima, vuestra servidora, -Indalecia García de Santillana."

-Bueno, maestro, explíqueme eso...

-Pues que no le hace ascos el rebozo de bolita que se encontró usted tirado dentro del ropero de la casa en que servía; pero que, por ahora, no hay de jamaica, ni manera de pedir licencia para ver a su mamá que está tendida, porque fue mano el otro sujeto que usted sabe, el que trabaja como garrotero en el tren de pulques, y, hasta ahora, no le ha dado motivo para fallarle; así es que hay que conformarse, por ahora, con esperar que se desocupe el cuarto...

-¿Y ese "caballero" lo dirá a manera de choteo?

-Se me hace que no; en todos los libros se trata así a los hombres de cierta edad, aunque hayan estado en Belén.

-¡Ah, vaya! Pues favor de contestarle, con letra de a dos reales, y bien punteado, que si el motivo de hacerme menos es la presencia o compromiso que tiene con ése..., ya entiendo la tonada y sé a dónde vuela el perdido gavián, y me repercuto de que su deseo es que lo saque al sereno; le baile el anisete, y una vez convenidos ese "caballero" y yo, echemos el albur barajando nuestras respectivas peinetas. Dígame que le daré gusto abriendo boca por el estómago de ese vale, si no me toca la de perder; en cuyo caso, no hay pendiente.

*

*

*

Lo cual, romanceado en estilo decente, equivale a..., quedo enterado, pero no prescindo ni tengo inconveniente en buscarle camorra al que, hoy por hoy, paga el gasto del domicilio conyugal, para que desaparezca el pequeño obstáculo que nos separa. Como tanto hay de dar como de recibir, veremos quien de los dos llega primero a la plancha de San Pablo.

Y si no se trata de una epístola adúltera, sino de una péssime por el oportuno fallecimiento del compadre cuya honra se mancillaba con la señora, o de un billete recalcando al preso que, a pesar de que la policía lo haya aprehendido por ratero y esté en Bélen, a pesar de todo, puede estar seguro de que Angustias Dobladillo le será fiel y no le faltará ni lo negro de una uña; en una como en otra empresa, el evangelista usará la misma pluma nueva, bien limpia de pelusillas, dibujará con igual serriedad las letras casi veticales, y empleará el estilo sancionado siglos hace, por los editores de epistolarios para pobres de espíritu y de retórica.

Cartas de molde, contenidas en puercos sobreescritos, trazadas en ese papel y con esa tinta corrediza que hace pensar en recibos de verdulera; papeles de conocimiento falsificados; atentos recados pidiendo un corto auxilio; gratas enviadas al encausado; minuciosas instrucciones al hijo prófugo o de destacamento en lugares lejanos, mal dirigida, con la estampilla mal

pegada, depositada en el buzón que no era el correspondiente..., todo eso ha salido de la cabeza hirsuta y canosa de esos viejos de estrelladas antiparras, capita rota, tos senil, manos nudosas, espalda doblegadas, boca grande y sin dientes, siempre ocupada en sacarle polilla a un puro de quijada; pobres viejos que, iquiera el cielo, se extinga con ellos la raza de los amanuenses ..., y por obra de las muchas escuelas, se tenga por paradoja risible, por licencia poética, por sátira increíble, por desahogo de poeta, en boca de las Menegildas y de los escuderos del futuro, el bellissimo "¡Quién supiera escribir!" de Campoamor.

TICK-TACK.

(25 de junio de 1906)

BIBLIOGRAFÍAS

DIRECTA

- Campo, Angel de. Cartones. [por] Micrós [seud.]. (Con ilustraciones de Julio Ruelas). México, Imprenta de la Librería Madrileña, 1897.
- . Cosas vistas. [por] Micrós [seud.]. (Angel de Campo del Liceo Altamirano). México, Tipografía de El Nacional, 1894.
- . Cosas vistas. [por] Micrós [seud.]. Morelia, Michoacán, Impreso y encuadernado en Garibaldí, 1905.
- . Cosas vistas y cartones. Edición y prólogo de María del Carmen Millán. México, Porrúa (Colección de Escritores Mexicanos, núm. 77), 1958.
- . Crónicas y relatos inéditos. Introducción y recopilación de Sylvia Teresa Garduño de Rivera. México, Ateneo (Colección de Obras Inmortales). [c. 1969].
- . Cuentos y crónicas. Introducción y selección por Alf Chumacero. México, S. E. P. (Biblioteca Enciclopédica Popular núm. 9), 1944.
- . La Rumba. [por] Micrós [seud.]. México, (s. e.), 1890.
- . La Rumba. Recopilación de Elizabeth Helen Miller. México, talleres gráficos de Adrián Morales Sánchez, 1951.
- . Micrós, Angel de Campo, el drama de su vida, poesía y prosa selecta de... Ensayo biográfico, revisión y selección por Antonio Fernández del Castillo. México, Nueva Cvltvra, 1946.
- . Ocios y apuntes. [por] Micrós [seud.]. "Reminiscencias" de Luis González Obregón. México, imprenta Ignacio Escalante, 1890.

- . Ocios y apuntes y La Rumba. Edición y prólogo de María del Carmen Millán. México, Porrúa (Colección de Escritores Mexicanos, núm. 76), 1958.
- . Ocios y apuntes y La Rumba. Prólogo de Carlos Monsiváis. México, Promexa (Clásicos de la Literatura Mexicana), 1979.
- . Páginas inéditas de... Tesis de Sylvia Teresa Garduño Pérez. México, Filosofía y Letras, UNAM, 1967.
- . Pueblo y canto. Prólogo y selección de Mauricio Magdaleno. México, Imprenta Universitaria (Biblioteca del Estudiante Universitario, núm. 9), 1939.

I N D I R E C T A

- Beristáin, Helena. Reflejos de la Revolución mexicana en la novela. Tesis. México, Filosofía y Letras, UNAM, 1963.
- Chumacero, Alí. Cuentos y crónicas, de Angel de Campo. Introducción y selección por... México, S. E. P. (Biblioteca Enciclopédica Popular, núm. 9), 1944.
- Desmore, Roberto. Análisis de la obra de Angel de Campo. Tesis. México, Escuela de Verano, UNAM, 1943.
- Fernández del Castillo, Antonio. Micrós, Angel de Campo, el drama de su vida, poesías y prosa selecta. Ensayo biográfico, revisión y selección por... México, Nueva Cvltvra, 1946.
- Gamboa, Federico. La novela mexicana. Conferencia leída en la Librería General el 3 de enero de 1914. México, editor Gómez de la Puente, 1914.
- . Mi diario. (Mucho de mi vida y algo de la de otros). Primera serie. Guadalajara, México, Imprenta de la Gaceta de Guadalajara, 1907.
- Garduño Pérez, Sylvia Teresa. Páginas inéditas de Angel de Campo. Tesis. México, Filosofía y Letras, UNAM, 1967.
- Garduño de Rivera Sylvia Teresa. Crónicas y relatos inéditos, de Angel de Campo. Introducción y recopilación de... México, Ateneo (Colección de Obras Inmortales), [c. 1969].
- González, Manuel Pedro. Trayectoria de la novela en México. México, Botas, 1951.

- González Obregón, Luis. Reminiscencias, en Ocios y apuntes, de Angel de Campo. México; editor Ignacio Escalante, 1890.
- González Peña, Carlos. "Micros y la ciudad", en Claridad en la lejanía. México, Stylo, 1947, pp. 237-257.
- . Historia de la literatura mexicana. 5a. ed. México, Porrúa, 1954.
- Magdaleno, Mauricio. Pueblo y canto, de Angel de Campo. Prólogo y selección de... México, Imprenta Universitaria (Biblioteca del Estudiante Universitario, núm. 9), 1939.
- Miller, Elizabeth Helen. La Rumba de Angel de Campo y su valor literario. México, Escuela de Verano, UNAM, 1953.
- Monsiváis, Carlos. Ocios y apuntes y La Rumba, de Angel de Campo. Prólogo de... México, Promexa, 1979.
- Nervo, Amado. Semblanzas y crítica literaria. México, Imprenta Universitaria, 1952.
- Ortiz de Montellano, Bernardo. Antología de cuentos mexicanos. Madrid, ed. Saturnino Calleja, S. A., 1926.
- Salado Alvarez, Victoriano. Memorias. Tiempo nuevo. t. II. México, EDIAPSA, 1946.
- Torres Rioseco, Arturo. La novela en la América hispana. Berkeley, California, University of California Press, 1939.
- Urbina, Luis G. La literatura mexicana. Conferencia leída en la Librería General el 22 de noviembre de 1913. México, Imprenta La Pluma Fuente, 1913.
- . La vida literaria en México y La literatura mexicana durante la guerra de independencia. Edición y prólogo de Antonio Castro Leal. México, Porrúa (Colección de Escritores Mexicanos, núm. 27), 1946.

G E N E R A L

- Altamirano, Ignacio Manuel. Paisajes y leyendas. Introducción y recopilación de Ralph E. Warner. México, Robredo (Clásicos y Modernos, núm. 2), 1949.

- Bleznick, Donald William. La mexicanidad en la vida de Ignacio Manuel Altamirano. Tesis. México, Escuela de Verano, UNAM, 1948.
- Carilla, Emilio. El romanticismo en la América hispanica. Madrid, 1967.
- Cruz, Sor Juana Inés de la. "Redondillas", en Poesías. México, editorial Divulgación, 1956.
- Enciclopedia de México. José Rogelio Alvarez (director). t. IV. Ciudad de México, Enciclopedia de México, 1970.
- González Obregón, Luis. Las calles de México. Leyendas y sucesos. Prólogo y elogios de don Carlos González Peña. México, Biblioteca Popular de Autores Mexicanos, [c. 1927].
- . Las calles de México. Vida y costumbres de otros tiempos. Prólogo de Luis G. Urbina. México, Botas, 1936.
- Historia, biografía y geografía. (diccionario). Angel María Garibay (director). 3a. edición. México, Porrúa, 1970.
- López Velarde, Ramón. "Don de febrero y otras crónicas. La alameda" en Obras. México, Fondo de Cultura Económica, 1971.
- Paz, Octavio et al. "Risa y penitencia", en Magia de la risa. México, S. E. P. (SEP-SETENTAS-3), 1971.
- Sala, Marius. Dan Monteanu, Valeria Neagu, Tudora Sandru-Olteanu. El léxico indígena del español americano. Apreciaciones sobre su vitalidad. (Premio del centenario de la Academia Mexicana, lingüística hispánica, 1975). México, Academia Mexicana, 1977.
- Santamaría, Francisco Javier. Diccionario general de americanismos. 3 v. México, Pedro Robredo, 1942.
- Velasco Valdés, Miguel. Vocabulario popular mexicano. México, Olimpo, 1957.

H E M E R O G R A F Í A S

D I R E C T A

- Campo, Angel de. "Facundo", en El Nacional. México, 13 de julio de 1890.

---. "La Semana alegre", en El Imparcial. México, del 21 de enero de 1900 al 26 de enero de 1908.

I N D I R E C T A

Anónimo. "Sucedió en México, 8 febrero 1908", en El Nacional. México, 8 de febrero de 1958

El portero del Liceo Hidalgo, [Hilarión Frías y Soto]. "Los del porvenir, Micróis (Angel de Campo)", en el Siglo Diez y Nueve. México, 27 de octubre de 1894.

---. "Los del porvenir, Micróis (Angel de Campo) II, en el Siglo Diez y Nueve. México, 3 de noviembre de 1894.

Henestrosa, Andrés. "Alacena de minucias", Las letras y los días, en el suplemento de El Nacional. núm. 349. México, 6 de diciembre de 1953.

---. Ibidem, núm. 367, México, 11 de abril de 1954.

Maillefert, Alfredo. "Micróis", en Universidad de México, mensual de cultura popular, vol. 25. México, febrero de 1938, pp. 42-43.

Monterde, Francisco. "Angel de Campo. 9 de julio de 1868", en el suplemento de El Nacional, núm. 745. México, 9 de julio de 1961.

Serdán, Erasmo. "Centenario de Micróis", en El Nacional. México, 12 de julio de 1968.

G E N E R A L

Altamirano, Ignacio Manuel. "Policía", en El Correo de México. México, 21 de octubre de 1867.

---. "Revista de la semana" (editorial), en el Siglo Diez y Nueve. México, 21 de agosto de 1870.

Anónimo. "El alumbrado de la ciudad, su influencia en la moral y en la criminalidad", en El Imparcial. México, 4 de marzo de 1901.